

Imágenes en Contrapunto

**Un análisis de fotografías de *Clarín* y de dos MTD del sur del
Conurbano bonaerense, en el marco del Plan Argentina Trabaja
(2009-2012)**

Tesis de Maestría

Autora: Lic. Guadalupe Santana (guadasant@hotmail.com)

DNI N° 31.603.065

Directora: Dra. María Maneiro

Julio de 2018

A la memoria de Perla, Zulema y Gabriel

Resumen

Durante los años previos y posteriores a la crisis de 2001, las organizaciones de desocupados ocupaban de manera central la escena pública nacional, los medios de comunicación y los trabajos académicos. Tras el “consenso antipiquetero” que comenzó a operar hacia 2004, los movimientos perdieron dicha centralidad y fueron atravesados por una importante fragmentación.

Sin embargo, a partir del lanzamiento del Plan Argentina Trabaja (PAT) se abrió un nuevo ciclo de protestas que se extendió desde agosto de 2009 a junio de 2012 y llevó nuevamente a las organizaciones de desocupados a las calles bajo una consigna que repercutió en la prensa masiva: “Cooperativas sin Punteros”.

En el marco de la re-emergencia pública de las organizaciones de desocupados, nos preguntamos por la construcción de un *sentido común visual* sobre la cuestión piquetera que surge de la disputa asimétrica de sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos. Para rastrearlo, nos proponemos explorar a través del análisis connotativo y denotativo, un conjunto de fotografías de prensa del diario *Clarín* y otro compuesto por fotografías tomadas por miembros de dos MTD de la zona sur del conurbano, producidas durante el ciclo de acción contenciosa vinculado al PAT. En el contrapunto entre ambos conjuntos de imágenes, buscamos encontrar nudos de ruptura y de continuidad.

Palabras clave:

**Movimientos de Trabajadores Desocupados – Plan Argentina Trabaja -
Fotografías – Sentido Común Visual**

Índice

AGRADECIMIENTOS.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
¿Por qué imágenes? ¿Por qué fotografías?.....	7
La delimitación del problema de investigación.....	13
Consideraciones metodológicas generales.....	20
La construcción del corpus.....	22
Herramientas y dimensiones para el análisis de las fotografías.....	24
Sobre los capítulos de esta tesis.....	29
CAPÍTULO I: Acerca de esta investigación.....	31
<i>Marco histórico</i>	32
La génesis de las figuras del <i>piquetero vándalo</i> y el <i>pobre desocupado</i>	32
El período kirchnerista y las transformaciones de las figuras.....	35
El Plan Argentina Trabaja, el nuevo ciclo de protestas y la recomposición de las figuras.....	38
<i>Antecedentes</i>	42
Fotografía de prensa y conflicto social.....	42
Los movimientos de desocupados en las fotografías de prensa.....	45
Algunos trabajos con fotografías contrahegemónicas.....	48
<i>Marco teórico</i>	52
Cultura visual: Imágenes, hegemonía y sentido común visual.....	53
Los medios masivos y la representación de “lo popular”.....	59
Sobre la fotografía, la fotografía de prensa y la fotografía documental.....	61
Teorías sobre los movimientos sociales: acción colectiva e identidad.....	65
La dimensión de clase en los MTD.....	68
Género y mujeres en los MTD.....	70
La juventud en las organizaciones de desocupados.....	74
CAPÍTULO II: Sentidos hegemónicos. Clarín y los movimientos de desocupados.....	78

Diario <i>Clarín</i> : un poco de historia	78
Análisis denotativo y connotativo de las fotografías de prensa.....	80
Caos de tránsito.....	84
La confrontación callejera: <i>ellos y nosotros</i>	86
<i>Ellos</i>	88
Cooperativas sin Punteros.....	93
Sentidos hegemónicos en tensión.....	101
Conclusiones preliminares.....	107
CAPÍTULO III: Imágenes contrahemónicas desde dos MTD del sur	
del conurbano bonaerense.....	112
Territorialidades sociales: los MTD Javier Barrionuevo y Norberto Salto.....	112
Análisis denotativo y connotativo de las fotografías.....	116
El barrio y lo cotidiano.....	121
Más allá del barrio y lo cotidiano.....	135
Lo extra-cotidiano en el barrio: la fiesta.....	141
Lo extra-cotidiano fuera del barrio: las acciones colectivas.....	143
Sentidos contrahegemónicos en tensión.....	155
Conclusiones preliminares.....	156
CAPÍTULO IV: Imágenes en contrapunto.....	161
Trazando contrapuntos entre repertorios visuales.....	161
El sentido común visual sobre los movimientos de trabajadores desocupados en disputa.....	178
CONCLUSIONES FINALES.....	186
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	193
ANEXOS.....	208
Fotografías de prensa y epígrafes	208
Fotografías de los Movimientos de Trabajadores Desocupados.....	214
Glosario de siglas.....	232

Agradecimientos

Que esta tesis esté finalizada le debe mucho a mi directora, María Maneiro, a quien le agradezco inmensamente haber depositado su confianza en mí, hace ya muchos años; haberme formado con generosidad, integridad y apego a la disciplina; guiarme con esmero por los caminos de la docencia y la investigación social e inculcarme su dimensión ética de la mejor manera: mediante la práctica.

Agradezco al resto del equipo de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani: fundamentalmente a Carla Bertotti, por su infatigable divulgación de la metodología con entrañable humor cordobés, y a mis inefables Ariel Farías y Santiago Nardin, compañeros y amigos junto a quienes tuve la suerte de transitar, con alegre rebeldía, la tarea de convertirnos en docentes e investigadores.

No puedo dejar de expresar mi reconocimiento a todas las generaciones de estudiantes, docentes y no docentes de la Universidad de Buenos Aires y especialmente, de la Facultad de Ciencias Sociales, que lucharon y luchan por la educación superior pública, gratuita y de excelencia, sin la cual muchos y muchas como yo no podríamos haber accedido a la Universidad.

También agradezco a los profesores y compañeros de la Maestría en Sociología de la Cultura del Instituto de Altos Estudios Sociales, por acompañarme en el desarrollo de mis inquietudes y por invitarme a pensar nuevas preguntas y enfoques.

Asimismo, quiero expresar mi profunda gratitud con todo el equipo del proyecto de extensión “UBANEX” que gentilmente me cedió las imágenes para realizar este trabajo; especialmente, a los movimientos de trabajadores desocupados, Javier Barrionuevo y Norberto Salto, siempre dispuestos a abrirnos sus puertas.

Fundamentalmente agradezco a mi familia: a mis viejos, Roberto y Gabriela, por ser mi sostén incondicional y haberme inculcado los valores de la solidaridad, la honestidad y el trabajo. A mi hermano, Mariano, por ser mi primer camarada, y a mi tía Isabel, por la irreverencia y la poesía. A mis abuelas, Perla y Zulema, porque me criaron con inmenso amor y supieron transmitirme el sentido de la justicia social, razones por las cuales las extraño infinitamente. A mis amigas del barrio, por bancarme siempre y reafirmarme el orgullo por nuestro origen conurbano, en la pelea cotidiana por construirnos un futuro más generoso. Finalmente, agradezco a mi compañero de ruta, Emiliano, por el aguante, el humor y el amor.

Introducción

¿Por qué imágenes? ¿Por qué fotografías?

*La fotografía es, antes que nada,
una manera de mirar.*

Susan Sontag

Uno de los núcleos de trabajo del grupo de investigación que integré entre los años 2008 y 2015, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, fueron las representaciones de los movimientos de desocupados en la prensa. Con este norte, produjimos una serie de artículos que me guiaron en mis indagaciones posteriores y dieron origen a esta tesis. Sin embargo, mi interés por las imágenes y concretamente, por el contrapunto entre las imágenes hegemónicas y las contrahegemónicas, encuentra explicación en una anécdota personal de mis primeros pasos en la investigación social.

En una de las jornadas de trabajo de campo durante un acto de recordación de la Masacre de Avellaneda¹ en el Puente Pueyrredón, María, la directora del equipo de investigación (y directora de esta tesis), intentaba ayudarme a vencer la timidez, imbuyéndome en los vericuetos del oficio. Con su acompañamiento, me acerqué a pedirle una entrevista a Germán, un joven corpulento y encapuchado, que en ese momento dirigía el cordón de la seguridad del Frente Popular Darío Santillán. Debo reconocer que a pesar de estar formada en el ejercicio reflexivo de cuestionar los prejuicios de todo/a sociólogo/a, no pensaba que mi empresa fuera a prosperar. Sin embargo, Germán se bajó la chalina que le cubría medio rostro y me contestó, con una sonrisa que mostró todos los dientes, que con gusto me contestaba.

En ese instante, a mi imagen mental proveniente de un sentido común visual (Caggiano, 2012) sobre el joven piquetero ceñudo y esquivo, se le sobrepuso una

¹ Se denominó Masacre de Avellaneda o Masacre del Puente Pueyrredón, a la represión desatada el día 26 de junio de 2002 a organizaciones sociales que reclamaban planes asistenciales, en el emblemático puente que une ese partido con la ciudad de Buenos Aires, y fruto de la cual resultaron asesinados por la policía dos jóvenes militantes populares del sur del conurbano: Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. El repudio generalizado por estos hechos y la solidaridad social para con los piqueteros, llevaron a la renuncia del presidente transitorio, Eduardo Duhalde.

escena distinta, que al decir del fotógrafo estadounidense Minor White², se transformó en una fotografía mental que todavía conservo en mi memoria. La sorpresa que me causó la respuesta de Germán, así como su gesto, me alertaron por un lado, sobre mis vanos esfuerzos des-prejuiciadores pero, fundamentalmente, sobre lo inusual de esa fotografía que había tomado mentalmente. ¿Cuánta gente que leía los diarios diariamente tenía la posibilidad de experimentar esa otra imagen que era la sonrisa amable de Germán detrás de la capucha? ¿Qué mejor que recurrir a fotografías que descentraran la mirada ensañada, para responder a esa violencia visual ejercida desde las fotografías de la prensa?

Efectivamente, en el terreno de lo visual se despliegan luchas por el poder. Aquello que no es mostrado, no se ve y lo que no se ve, parece no existir; o bien, es mostrado bajo el manto de lo ilegítimo sin correr mejor suerte. Las grandes usinas productoras de sentidos visuales tienen mayor poder para diseñar paisajes, escenarios en los que nos movemos, modos de ver y de mostrar, los cuales son aprehendidos y reproducidos y de allí su productividad política. Los sectores dominantes intentan construir un sentido común visual según el cual se instala una manera de representar la realidad social, que naturalice las desigualdades y condene a quienes luchan contra ellas. La escena social es representada de manera episódica y dramática, y su complejidad se ve así reducida. “Los medios contemporáneos (...) proponen cotidianamente unas políticas de la mirada, podría decirse, una pedagogía de la mirada que incrementa las dificultades para la comprensión multidimensional de la vida social” (Reguillo, 2006), y desde el lado de la recepción, generan posiciones contemplativas, atemorizadas y condenatorias.

Las representaciones visuales de la prensa permiten apreciar el papel fundamental que las imágenes juegan en el conflicto social: apuntalándolo o eclipsándolo. Pero sobre todo, las imágenes poseen un lenguaje propio a través del cual muchas veces se sugiere lo que desde el lenguaje verbal no se dice abiertamente.

El lanzamiento del Plan Argentina Trabaja y la apertura de un nuevo ciclo de acciones colectivas, aunque más reducido que el de los llamados “tiempos extraordinarios” (Svampa, 2003; Maneiro, 2012), representó para nuestro equipo de

² La conocida frase de White a la que nos referimos es: “Siempre estoy fotografiando todo mentalmente para practicar”, citado en *Sobre la fotografía* (Sontag, 2016).

investigación un renovado marco de pesquisas. Convencida entonces de que la hegemonía en la cultura visual se contesta y se critica mostrando y presentando imágenes, el proyecto “UBANEX” sobre fotografía e identidad, que años más tarde llevaron adelante mis compañeros del grupo de investigación junto a otros estudiantes y fotógrafos, me brindó el material para encarar este trabajo, no ya como un proyecto de extensión sino académico.

De este modo, a las fotografías de prensa, en tanto que imágenes hegemónicas, se les podían oponer las fotografías que tomaban los propios miembros de los movimientos de desocupados, largamente estigmatizados a través de aquéllas. Esta posibilidad descansaba en que el proyecto de extensión brindaba tanto presupuesto para la compra de cámaras fotográficas digitales como para la impresión de las fotografías y en que varios de los participantes ofrecieron talleres de introducción a la práctica fotográfica. Asegurados los recursos, el saber-hacer, el marco institucional y la participación activa de los miembros de los movimientos, estaban dadas las condiciones para la producción colaborativa y la sistematización de imágenes contrahegemónicas.

Para que esto fuera posible fue necesario el desarrollo de la tecnología digital en la fotografía, que modificó el proceso de génesis de la imagen y el de su almacenamiento, volviéndolo más sencillo y accesible (Pérez Fernández, 2011) y generó las condiciones para la expansión de los usos sociales y la masificación de la práctica fotográfica. Por otro lado, si bien el cambio en la gestación de las fotografías trajo aparejadas discusiones acerca de la posibilidad de alteración digital del referente, el cuestionamiento de su indicialidad y su estatus mismo como fotografía (Maresca, 2011), y llevó a algunos especialistas a hablar de post-fotografía³ (Mitchell, 1992; Fontcuberta, 2010), sostenemos junto con Pérez Fernández que “la fotografía sigue siendo un medio por y a través del cual los distintos sectores sociales continúan preservando momentos de significación social” (2011: 14). Es decir que de los usos sociales de la fotografía, por lo menos hasta ahora, se sigue desprendiendo el

³ La post-fotografía se define por el gran caudal de imágenes que, tomadas desde nuevos dispositivos (cámaras, teléfonos móviles o tabletas se realizan a diario) tienen la capacidad de ser alteradas fácilmente, definidas, de añadir textos y filtros, de cambiar el fondo; y que ha llevado a varios autores a hablar de un nuevo “régimen escópico” o una nueva “cultura visual”.

carácter del *esto ha sido* que le asignara Barthes (1989) o el de *memento mori* que le atribuyera Sontag (2016).

Esta característica socialmente atribuida a las fotografías, más allá de las explicaciones técnicas acerca de la relación indicial con el referente real, interesa particularmente porque les otorga una fuerza particular para participar en la vida política de una sociedad. De este modo, como señala Caggiano: “puestas a funcionar como testimonio, ilustración, síntesis o condensación de lo que ha sido y de lo que somos, las imágenes entran en las disputas socioculturales y políticas por la reconstrucción actual de la historia –o de una historia –” (2012: 57).

Es acaso esta misma condición de la fotografía la que permitió generar un fructífero y amplio campo de estudio en nuestro país relacionado con las imágenes y la memoria (Richard, 2000, 2006; Guarini, 2002, 2017; Jelin y Longoni, 2005; Da Silva, 2009; Feld, C. y Stites Mor, 2009; Crenzel, 2010; Fortuny y García, 2013; Fortuny, 2014, entre otros)⁴. También se ha estudiado el rol del fotoperiodismo durante los años de la última dictadura cívico-militar (Gamarnik, 2011; 2013; Menajovsky y Brook, 2004), que en muchos casos permitió la circulación de esas otras fotografías que contradecían a las oficiales del régimen - por ejemplo, a partir de la cobertura clandestina de la rondas de las Madres de Plaza de Mayo - y que contribuyeron a la reconstrucción de una memoria visual sobre esos años, en clave contrahegemónica.

Sin embargo, coincidimos con Izaguirre (2012) en que los estudios ligados a la fotografía en tanto medio de comunicación todavía ocupan un lugar modesto en las investigaciones sociales, por lo menos en relación con el valor social que tiene la fotografía en la circulación de ideas, informaciones y sentidos sobre los acontecimientos. Incluso aquellos trabajos que toman como objeto de estudio las representaciones sociales en la prensa, no se detienen demasiado en la fotografía en su especificidad.

De modo similar, en numerosos artículos (Dabenigno y Meo, 2004; 2011, entre otros) un grupo de metodólogas argentinas ha señalado la particular relación entre la fotografía y las ciencias sociales en el ámbito internacional y local. Al respecto,

⁴ De este vasto conjunto de obras mencionamos tan sólo algunas, ya que no es intención de este apartado ofrecer un estado del arte exhaustivo sobre esta cuestión que excede nuestra área de estudio.

refieren que la investigación sociológica empírica se realiza y expresa fundamentalmente a través del texto escrito y que ha habido ciertas resistencias a la incorporación de imágenes. Quizás se trate, como señala Huyssen (2009) de que la imagen siga suscitando suspicacias y perdiendo relevancia frente al lenguaje verbal que “siempre ha monopolizado el poder de clasificar, de argumentar, de crear conocimiento. Las imágenes, en el mejor de los casos, ilustran” (Huyssen, 2009: 16).

Esto se tornó un desafío a la hora de reconstruir los antecedentes de esta investigación, para lo cual recurrimos a trabajos de otras disciplinas o que se emparentaban con nuestra temática pero no directamente. En concreto, la dificultad vino dada por las precisiones metodológicas para el análisis de las fotografías y por la escasez de abordajes de fotografías contrahegemónicas. De cualquier manera, intentamos construir una propuesta metodológica, acorde a nuestro enfoque epistemológico, que recupere los aspectos más valiosos de las diversas propuestas teóricas y abordajes empíricos existentes.

Los autores que postulan la importancia de las metodologías visuales señalan algunas de sus ventajas: en primer lugar, se ofrece un material rico en significados, por el carácter polisémico de la imagen, que permite la reinterpretación y el análisis por parte de los lectores de la investigación y de otros investigadores, lo cual abre el juego interpretativo:

La indexicalidad y el carácter incompleto de la imagen pueden ser una vía para conocer de otro modo la perspectiva del actor en estudio; pero también ubica al lector en un lugar de interpretación más activo respecto de la palabra ‘autorizada’ que tiene habitualmente el investigador al comunicar sus resultados. (Becker, 2002 citado en Dabegnino y Meo, 2004: 4)

Asimismo, la fotografía visibiliza aspectos de la cultura que han sido marginados por el uso de métodos de investigación centrados en palabras, y en este sentido, puede viabilizar la formulación de interrogantes nuevos sobre fenómenos ya investigados.

Con respecto a los movimientos de trabajadores desocupados, ha habido producción académica en torno al análisis de fotografías de prensa, principalmente

en la cobertura de la Masacre de Avellaneda⁵ por la relevancia que en ese caso tuvieron las fotografías. No obstante, el campo de las fotografías contrahegemónicas sobre estos sujetos sociales permanece inexplorado o bien acotado al lugar de las imágenes en el esclarecimiento – social y judicial - de eventos represivos y asesinato de manifestantes por parte de las fuerzas represivas. Por eso, entendimos que resultaba relevante realizar un trabajo con fotografías (hegemónicas y contrahegemónicas) y movimientos de desocupados.

Sostenemos que por los usos y atribuciones sociales que aún mantiene la fotografía, así como por las posibilidades que brinda el desarrollo tecnológico, se refuerza el legado benjaminiano acerca de las potencialidades democratizantes de la práctica en un sentido que permita oponer a la estetización de la política, la politización del arte (Benjamin, 2015). En esa misma línea se expresa García Canclini cuando señala que

Pocos lenguajes artísticos presentan semejantes oportunidades de ser democratizados, de transferir al pueblo los medios de producción cultural. Una de las transformaciones más profundas que podría ocurrir en la fotografía, un recurso clave para liberarla de su utilización ideológica burguesa, sería propagar su uso y su experimentación (...) Una visión que acabe con los estereotipos, con las maneras reflejas de representar lo real que las ideologías dominantes nos imponen y suscite miradas nuevas, críticas, sobre esta tierra tan poco fotogénica. (García Canclini, 1981: 20)

A su vez, y por esta misma razón, la creciente inmaterialidad y cantidad de las imágenes producidas y circulantes, la ampliación de los límites de lo fotografiable y de las formas e instrumentos de registro, suponen nuevos desafíos para el estudio de estos materiales, a fin de hacerlos abordables de modo preciso (Marín, Vitale, Pérez Fernández, 2012). Ello nos impele, entonces, como investigadores sociales, a desarrollar y perfeccionar herramientas metodológicas y de abordaje crítico de estos textos visuales.

Para quienes estamos comprometidos con la restitución de la visualidad de las identidades invisibilizadas, de las demandas ocultadas, de las narrativas excluidas, de

⁵ Ver Nota al Pie 1.

lo que se trata es de hacer-ver (Arfuch, 2006) y como señaló Berger, de restituir la fotografía alternativa al tiempo narrado para poder verla “como la profecía de una memoria humana” (Berger, 1998: 57).

La delimitación del problema de investigación

Desde mediados de la década del 90, las organizaciones de trabajadores desocupados ocupaban de manera central la escena pública argentina atravesada por una profunda crisis social, económica y política. En este contexto, el diario *Clarín* expresaba dicha centralidad a través de una profusa reconstrucción de sus acciones de protesta y eventualmente, de los sujetos partícipes y sus demandas.

No obstante, el llamado “consenso antipiquetero” (Svampa, 2008: 7) que comenzó a operar hacia mediados de 2004, logró eclipsar la aparición pública de estos movimientos, a través de la circulación de fuertes sentidos estigmatizantes desde la prensa, mientras que el gobierno e instituciones del *establishment* hacían lo propio.

Los medios masivos de comunicación, en especial la prensa a través de sus noticias e imágenes, han sido un soporte fundamental para condensar estos sentidos estigmatizantes (Goffman, 2006) sobre las organizaciones de desocupados. De este modo, tal como referimos en anteriores trabajos (Maneiro, Farías y Santana, 2008; 2009a; 2009b), durante el período 2005-2007 la demanda de empleo, la acción *piquetera* y los sujetos de la acción (trabajadores desocupados), elementos constitutivos de la identidad de los movimientos de trabajadores desocupados (MTD), aparecían en las notas de *Clarín* de manera desarticulada. Así, la cuestión de la desocupación pasaba a ser un tema gestionado técnicamente y desvinculado de la politización popular; a la vez que la protesta piquetera se representaba desligada de su demanda principal –trabajo y/o planes- y, por lo tanto, vaciada de contenido. Particularmente, las fotografías de prensa se concentraron en una de las modalidades de protesta, los piquetes, y en la figura de los jóvenes piqueteros, con capucha y palo en mano, como metonimia de la violencia que irrumpe en un orden que se presupone normal, dentro del contrato de lectura del periódico en cuestión.

Por su parte, la producción académica, que había puesto el foco en las acciones colectivas y los sentidos anudados a la protesta (Svampa y Pereyra, 2003, Massetti,

2004 y Corsiglia, 2009; 2010) o se había volcado hacia los entramados comunitarios y el trabajo barrial de las organizaciones (Merklen, 2005 y Quirós, 2006), expresaba este eclipse de la acción colectiva y la fragmentación de las organizaciones de trabajadores de desocupados, en la disminución de la productividad sobre el tema o bien en la mutación de su interés hacia las huellas de estas experiencias (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008). Más tarde, las líneas de investigación se concentraron en las modalidades de inclusión de los movimientos de desocupados –y/o sus referentes más conocidos- en las instituciones estatales (Klachko, 2009; Schuttenberg, 2011; Pérez & Natalucci, 2012; Perelmiter, 2011; Gradin, 2016⁶).

Sin embargo, la perspectiva del estudio de los momentos de visibilidad pero también los de latencia (Melucci, 1999)⁷ de las organizaciones sociales y de su relativa invisibilidad mediática, nos ha permitido continuar con la temática de estudio (Maneiro, Farías y Santana, 2008; 2009a; 2009b y Farías, Nardin y Santana 2010; 2011a; 2011b; 2013). De este modo, comprendemos el lanzamiento del Programa de Ingreso Social con Trabajo (Plan Argentina Trabaja - PAT⁸) como el factor precipitante para la apertura de un nuevo ciclo de protesta (Tarrow, 1998)⁹. Éste, aunque de menor intensidad que el anterior –abierto a mediados de los años 90 y cerrado hacia 2005 (Maneiro, 2012; Maneiro, Farías y Santana, 2009) – supuso la re-irrupción de los movimientos en el espacio y la agenda públicos, y también en la prensa masiva. Dicho ciclo se extiende, entonces, desde la fecha del lanzamiento del programa, en agosto de 2009, a junio de 2012, momento en el cual las acciones colectivas vinculadas al PAT comienzan a decrecer significativamente.

Algunos elementos de coyuntura permiten situar este nuevo hito movilizatorio. La crisis política desatada en marzo de 2008, a partir del conflicto con las entidades

⁶ Es necesario destacar que Gradin trabaja con la organización Barrios de Pie, incorporada a la gestión del Ministerio de Desarrollo Social hasta el año 2009, cuando rompe con el kirchnerismo.

⁷ Mediante el término latencia, Melucci (1999) destaca la relevancia de los momentos de la acción microterritorial cotidiana en la producción de la identidad colectiva, y los que luego pueden sostener los eventos de visibilidad.

⁸ El PAT es un programa de ingresos mensuales con contraprestación para los miembros de cooperativas destinadas a la realización de tareas y obras de mejoramiento de la infraestructura y limpieza de los barrios. Ver apartado: El Plan Argentina Trabaja, el nuevo ciclo de protestas y la recomposición de las figuras, Marco histórico, Capítulo I.

⁹ Según Tarrow (1998), el ciclo de protesta es un período de intensificación de las acciones contenciosas, que supone su rápida difusión a diferentes actores. En esta investigación, tal como lo hace Maneiro (2016) utilizaremos el concepto aunque se haya dado uno de los elementos: el crecimiento en la cantidad de las acciones, mientras que el actor fue siempre el mismo durante todo el período de análisis: las organizaciones de desocupados.

agrarias en torno a la aplicación de una suba en las retenciones a su producción de exportación¹⁰, generó una fuerte polarización social. El panorama político se veía ensombrecido, a su vez, por una marcada desaceleración económica que acompañaba la crisis económica internacional. Con las disputas en el seno de la fuerza gobernante y los medios masivos alineados a la oposición, entre los cuales el grupo *Clarín* jugó un rol decisivo, existía un clima de mayor receptividad para demandas de diferentes personificaciones sociales.

En este contexto de debilidad política y adversidad económica, el kirchnerismo buscó reconstruir su hegemonía a partir de una serie de medidas de distinto tipo¹¹, entre las cuales se encuentra el lanzamiento del PAT. Tras el anuncio de la implementación del Programa a través de los municipios –lo cual suponía la revitalización de los popularmente llamados “punteros”- y la demora en su puesta en marcha por los tiempos administrativos y políticos de los entramados locales, las acciones colectivas no se hicieron esperar¹². Sin embargo, es preciso no caer en lecturas mecanicistas de este fenómeno. Pese a las condiciones de posibilidad externas generadas por este escenario, sostenemos que el nuevo ciclo movilizatorio no podría haberse realizado sin las memorias, las apropiaciones cognitivas y la creatividad de los MTD (Maneiro, 2014).

Para las organizaciones de desocupados, el contexto del lanzamiento del PAT fue interpretado como factor precipitante del nuevo ciclo contencioso (Maneiro, 2016) dentro de una determinada estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1998). Ello fue posible a partir de una lectura mediada por las memorias (Tilly, 1978) de los movimientos que se recrean de manera compleja y creativa frente a cada

¹⁰ La resolución 125 que preveía retenciones móviles a las exportaciones de trigo, soja y maíz fue promovida por el Ministerio de Economía, en marzo de 2008. A raíz de ella, cuatro entidades patronales del sector realizaron *lockouts* que fueron acompañados por cortes de rutas de empresarios transportistas. En junio de 2008 el proyecto fue finalmente enviado al Congreso Nacional, donde tras una pareja votación, resultó impugnado.

¹¹ Algunas de las cuales fueron la estatización de Aerolíneas Argentinas, de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) y la Ley de Movilidad Jubilatoria, a mediados y fines de 2008; la promulgación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y la creación de la Asignación Universal por Hijo, junto con el PAT, a fines de 2009.

¹² “El 22 de septiembre de 2009, veinte organizaciones de trabajadores desocupados realizan una jornada de protesta con bloqueos simultáneos de vías públicas. Éstos se producen en Buenos Aires y en trece provincias del interior del país” (Maneiro, 2014).

nueva coyuntura, así como por su capacidad de *profanación* (Maneiro, 2012)¹³ de las políticas públicas. De este modo, los movimientos reactualizan sus repertorios de acción y la demanda de participación en la gestión de los planes de empleo en defensa del estatus previamente conquistado y vuelven a las calles de los grandes centros urbanos, logrando instalar públicamente una demanda que caló en amplios sectores sociales: “Cooperativas sin Punteros”.

La demanda de “Cooperativas sin Punteros” expresa la denuncia de la utilización clientelar del programa así como la defensa del estatus conquistado por las organizaciones basado en la capacidad de gestión de los planes y de su rol como interlocutores frente al Estado. Por otro lado, esta consigna se vuelve permeable al conjunto de la sociedad ya que las referencias al “clientelismo” encuentran un rechazo social mayoritario basado en una mirada liberal de la política, que lo asocia a la idea de la manipulación.

Ahora bien, pese a esta renovada centralidad de los MTD en la escena pública, es notable la escasez de abordajes académicos de este nuevo ciclo. Ella resulta aún mayor cuando se trata del análisis de imágenes de la prensa, las cuales como hemos señalado, han tenido gran incidencia en la realización del “consenso antipiquetero”, en el fin del ciclo de protestas previo. Particularmente, nos preguntamos por la cobertura de la prensa gráfica en este contexto social y político, especialmente del diario *Clarín*, ya que se trata del medio de prensa más masivo en nuestro país y a la vez, aquél que jugó un rol significativo en la disputa con el gobierno durante la crisis de 2008-2009: ¿cómo son representadas las organizaciones de desocupados, sus miembros, sus demandas y sus acciones en las imágenes de prensa durante este nuevo ciclo?¹⁴

Sumado a estos interrogantes, identificamos otros relacionados con la vacancia en la bibliografía cuando se trata de poner en diálogo las imágenes de la prensa con aquellas producidas por los mismos movimientos de desocupados, como parte del

¹³ Guiada por las sugerencias de Agamben (2005) Maneiro (2012, cap. 6) propone la noción de “profanación” para asir las tentativas de apropiación por parte de las organizaciones sociales de las políticas asistenciales estatales y su reorientación en función de las necesidades de sus miembros y del barrio donde se emplazan, es decir, quitar del terreno de “lo sagrado” y traerlo al terreno de “lo humano”. De este modo, se reemplaza el término “uso”, hermanado a una noción utilitarista.

¹⁴ Para esta tarea, contamos con el aporte de trabajos anteriores (Farías, Nardin y Santana, 2011b; 2013) que nos han guiado en la elaboración de nuestras nuevas preguntas.

análisis de entramados identitarios complejos. Este contrapunto resulta de sumo interés ya que entendemos la cultura y particularmente, la cultura visual, desde la perspectiva de los Estudios Culturales Británicos como un campo de disputa entre sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos. En este sentido, Caggiano (2012) propone el concepto de *sentido común visual* para referirse al entramado de imágenes legítimas que constituyen una cultura. Así, el estudio de las formas específicas en que lo visual construye y disputa sentido es relevante para comprender los criterios de exclusión e inclusión del sentido común visual y social y los conflictos desatados en torno a estos. Pero a la vez, comprender la cultura visual desde el soporte teórico de la hegemonía implica estar atentos a posibles “configuraciones alternativas, más o menos confrontativas, más o menos autónomas, es decir, aquellas que enfrenten o que desconozcan las propuestas hegemónicas” (Caggiano, 2012: 53). Se trata de lo que el autor llama *repertorios visuales contrahegemónicos o alternativos*: producciones que desatienden y desestabilizan las formas hegemónicas de visualizaciones y ocultamientos, proponiendo otras.

Situados en este entramado teórico, partimos del supuesto de que el *sentido común visual* (Caggiano, 2012) construido en torno a los MTD durante el ciclo de protestas vinculadas al lanzamiento del PAT (2009-2012), se construye a través de una relación de disputa asimétrica entre circulaciones visuales hegemónicas y contrahegemónicas.

Por ello, como objetivo general de este trabajo, nos proponemos rastrear y reconstruir las disputas en torno al sentido común visual sobre los movimientos de trabajadores desocupados, en el marco del lanzamiento y consolidación del Plan Argentina Trabaja (agosto de 2009 – junio de 2012).

Para llevar a cabo este objetivo, avanzamos en el estudio de los sentidos visuales hegemónicos a través de la construcción de un corpus de imágenes hegemónicas, constituido por las fotografías de prensa sobre movimientos de desocupados durante el período en cuestión. Por la gran circulación nacional que posee el diario *Clarín*¹⁵, sus contenidos visuales tienen fuerte raigambre en el sentido

¹⁵ El diario *Clarín* se erige como el matutino nacional de mayor tirada y más amplia distribución del país y es uno de los medios que componen el Grupo Clarín, poderoso *holding* multimedio empresario, junto con otros muchos medios gráficos (de deportes, revistas, diarios locales) señales de cable, productoras de televisión y cine, emisoras de radio y empresas, llegó a ser el más grande del país y

común construido en torno a la politicidad popular en general, y a los movimientos de desocupados en particular. Las imágenes de prensa de este medio, por lo tanto, son un rico soporte de sentidos visuales para ser analizados en tanto que sentidos hegemónicos.

Por otro lado, para poder realizar el análisis de las circulaciones visuales contrahegemónicas, hemos seleccionado una serie de fotografías tomadas por los miembros de dos MTD de la zona sur del conurbano bonaerense, en el marco de un proyecto de extensión de la Universidad de Buenos Aires (“UBANEX”¹⁶) desde la Facultad de Ciencias Sociales. Las características de este proyecto, que dota a los sujetos de los medios materiales pero a la vez, brinda total autonomía en los registros, nos permite, a través de las fotografías tomadas por ellos mismos, un acercamiento a los sentidos visuales subjetivos y colectivos de los propios movimientos.

Concretamente, entonces, analizamos dos corpus de imágenes: por un lado, uno de imágenes hegemónicas que se encuentra compuesto por las fotografías de prensa de la versión digital del diario *Clarín* sobre los MTD, durante el período agosto de 2009 – junio de 2012. Por el otro, un corpus de imágenes contrahegemónicas, que se compone de fotografías tomadas por los miembros de dos MTD en el marco del proyecto de extensión, en el mismo período.

Para el corpus de imágenes hegemónicas sostenemos la hipótesis de que las dos figuras excluyentes que emergían del análisis del período 2008-2009 (Farias, Nardin

uno de los mayores de América Latina. Editado en Buenos Aires, es el periódico más influyente de Argentina, ya que es referencia privilegiada en la definición de la agenda pública. El interés por esta publicación no responde sólo a su masividad sino también a que el periódico se “propone (se presenta, se escribe, se ilustra, se diseña) como una mirada “promedio”, algo así como la mirada media de la mítica clase media argentina, con una notable cantidad y variedad de suplementos y secciones especializadas” (Caggiano, 2012: 67). Con este objetivo, posee un formato tabloide desde sus orígenes, por ser más cómodo, accesible y se caracteriza por tener un diseño atractivo y por la utilización de fotografías en casi todas sus páginas. Para más información sobre los orígenes del medio, ver apartado: Diario *Clarín*, un poco de historia.

¹⁶ El "Programa de Extensión Universitaria UBANEX" es una iniciativa de financiamiento de proyectos de extensión que involucren a estudiantes, graduados y docentes y se desarrolla en el marco de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Universidad de Buenos Aires. La propuesta de trabajo sobre la que basamos la presente investigación fue presentada en dos llamados consecutivos y por ello mismo, cuenta con una continuidad. La primera presentación fue en el cuarto llamado, “190 años UBA”(2011-2012), bajo el título: “Registro fotográfico e identidad: una propuesta de construcción *con* y *desde* los movimientos sociales”, dirigida por los sociólogos María Maneiro y Ariel Farias; y la segunda fue hecha en el quinto llamado “Malvinas Argentinas” (2012-2013), titulada: “Hilvanando imágenes y relatos: una propuesta *con* y *desde* las organizaciones sociales”, dirigida por las sociólogas María Maneiro y Carla Bertotti.

y Santana, 2011b; 2013), se mantienen en la serie 2009-2012. Así, por un lado encontramos la figura del *piquetero vándalo*: el sujeto joven, encapuchado y con palo en mano, que interrumpe amenazante en el orden de la vida cotidiana. Por el otro lado, tenemos la figura del *pobre desocupado*, representado como un sujeto de asistencia a través de una mirada que lo vuelve pasivo. En ambos casos, las dimensiones de análisis aparecen de manera desarticulada: en el primer caso, sólo hay sujeto y una acción disruptiva pero no hay remisión a la demanda; en el segundo, hay un sujeto y una demanda, pero sin remisión a la acción politizante.

En el caso del corpus de imágenes contrahegemónicas sostenemos como hipótesis específica que existe una remisión más articulada y a la vez, diversificada de las dimensiones de análisis, a partir del registro de una mayor variedad de figuras, situaciones, escenarios, acciones y demandas. Ello tiene asiento en lo que ha sido estudiado por varios autores (Svampa y Pereyra, 2003) y que Maneiro (2009) denomina la *doble vía de la experiencia* de las organizaciones de trabajadores desocupados: es decir que la experiencia de formar parte de un MTD se compone tanto de las acciones extracotidianas de beligerancia con determinadas demandas, que por lo general toman lugar fuera del barrio, como del trabajo comunitario y productivo desarrollado cotidianamente en el barrio¹⁷.

Consideramos que los sentidos emergentes de las imágenes de un corpus pueden no ser totalmente opuestos a las reproducidas por el otro: algunas de ellas son retomadas, otras retomadas y resignificadas, otras tantas también son diversificadas. Además está decir que esta vinculación es claramente asimétrica: los sentidos hegemónicos producidos y reproducidos por la prensa permean a todo el conjunto social, incluidas las organizaciones de estudio, que intentan construir una respuesta contrahegemónica, tensionando dichas circulaciones desde un lugar de poder marcadamente desigual. Sin embargo, las imágenes del periódico también realizan operaciones de captura y reconocimiento (Rodríguez, 2008) de algunos de estos sentidos contrahegemónicos, en una coyuntura como la descrita, que ofrece mayores condiciones de posibilidad para las mismas.

¹⁷ Existen otros abordajes que focalizan en uno u otro de los momentos constitutivos de la experiencia: el de la protesta o en las tramas barriales cotidianas (Ver Capítulo I, Antecedentes, Breve reseña de la producción académica...).

En resumen, partimos del supuesto de que existe cierto sentido común visual en torno a los movimientos de trabajadores desocupados, que se construye a partir de una disputa de sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos. El objetivo de nuestro trabajo, entonces, es rastrear y reconstruir dichas disputas de sentido en torno a los MTD, en el marco de las protestas de estas organizaciones, ligadas al Plan Argentina Trabaja (agosto de 2009 – junio de 2012).

Con tal finalidad, analizamos un corpus de imágenes hegemónicas y otro corpus de imágenes contrahegemónicas y en tercer lugar, realizamos un análisis contrastivo entre los resultados del análisis de cada repertorio, para rastrear la visibilizaciones y ocultamientos y los modos en que estas operaciones se llevan a cabo.

Como hipótesis general de este trabajo, sostenemos que entre los sentidos visuales hegemónicos y los contrahegemónicos sobre los movimientos de desocupados en el marco del Plan Argentina Trabaja (agosto 2009 – junio 2012), encontramos continuidades y discontinuidades.

Consideraciones metodológicas generales¹⁸

Nuestro trabajo se nutre de aportes interdisciplinarios provenientes de la Sociología, la Antropología visual¹⁹ y los enfoques semióticos y de la comunicación. Se trata de cuatro perspectivas que, articuladas en una lógica interdisciplinaria, permiten realizar un abordaje que sea a la vez “técnico”, respecto del análisis inmanente de las fotografías, sin perder de vista el contexto socio-histórico de la mirada que mira y las consecuencias socio-políticas de dicha mirada sobre lo que es mirado (Reguillo, 2008).

En primer lugar, la Socioantropología Visual, especialmente los Estudios Visuales en su vinculación con los Estudios Culturales, propone que el campo de lo

¹⁸ Es necesario destacar la existencia de un trabajo cualitativo previo y de larga data del equipo de investigación que integro sobre las organizaciones de estudio. Este conocimiento colectivo, fruto de entrevistas a los miembros de los movimientos y sus referentes, de observaciones y notas de campo, se torna un marco de inteligibilidad ineludible a la hora del análisis de las imágenes que desarrollamos aquí.

¹⁹ Artículos muy interesantes realizan un recorrido por los diferentes usos de la fotografía en la investigación social. Recomendamos Rodríguez Gutiérrez (1995); Dabenigno y Meo (2004; 2011) e Infesta Domínguez, Dabenigno y Llanos Pozzi (2005), entre otros.

visual se encuentra íntimamente ligado con las relaciones sociales de poder. En este sentido, nos guían en nuestras inquietudes acerca de las disputas de sentido en torno al repertorio de imágenes que constituyen un determinado sentido común visual, la relación entre el poder, la hegemonía y la producción de ciertas imágenes. De este modo, se realiza un análisis contrastivo entre repertorios de imágenes hegemónicas y contrahegemónicas, como requerimiento de una metodología de interpretación visual comparativa y crítica ya que, de modo consistente con nuestra posición teórica, el significado del repertorio alternativo sólo puede ser comprendido acabadamente en relación con los archivos visuales a los que se opone, del mismo modo que el repertorio oficial sólo puede ser desnaturalizado a partir del contraste con sus ocultamientos (Smith, 2004).

Para el trabajo con imágenes también tomamos en consideración la historia cultural, especialmente la línea de investigación abierta por Aby Warburg, en torno al análisis de las particulares formas en que las imágenes generan sentidos, la dinámica propia del mundo imaginario y su vinculación con la elaboración y transmisión de memorias sociales. Así, “el imaginario, como enseñara el psicoanálisis respecto del inconsciente, tiene su propio tiempo” (Caggiano, 2012: 57), y de este modo, se emparenta con la noción “inconsciente óptico” de Benjamin (2015). Si bien el análisis empírico de este trabajo atiende a tiempos históricamente reducidos, el mismo no desconoce la temporalidad propia de las imágenes y sus transformaciones, por lo que nuestras inquietudes y conclusiones parten de, y tienen en cuenta, dichas implicancias.

También recuperamos las preocupaciones de Burucúa y Maloetti Costa (2012) cuando sostienen que las imágenes son objetos en extremo polisémicos y aunque por ello mismo adquieran una autonomía específica y sean irreductibles al discurso, es necesario recurrir al texto como procedimiento ineludible para su análisis. Por ello, incluimos en el análisis de las fotografías de prensa los epígrafes y las coordenadas contextuales de las fotografías de los movimientos de desocupados.

Asimismo, partiendo de un punto de vista material, asumimos que el análisis de las imágenes requiere de un estudio de sus condiciones de producción, es decir, de la dinámica histórica de las organizaciones e instituciones que las producen y reproducen y en qué contexto.

Por otro lado, los estudios semiológicos y de la comunicación son el soporte desde el cual hacemos análisis de las fotografías en general. De esta disciplina, tomamos los procedimientos de denotación y connotación de la imagen fotográfica, así como los elementos para una retórica de la imagen (Caggiano, 2012: 57), pasando por las características de la propia fotografía como ícono indicial²⁰.

La construcción de los corpus. Atendiendo a los dos objetivos específicos que guían este trabajo, principalmente exploratorios y descriptivos, se han desarrollado sendos abordajes enmarcados en el enfoque cualitativo. En ambos, se trabaja con fuentes secundarias: las unidades de análisis son fotografías del diario *Clarín* digital sobre los MTD, y aquellas producidas en el marco de un proyecto de extensión universitaria (“UBANEX”), por miembros de dos MTD del sur del conurbano bonaerense²¹.

En primer lugar, se aborda un corpus con las notas producidas desde agosto de 2009, mes del lanzamiento del Plan Argentina Trabaja, hasta junio de 2012, momento en el cual, según una primera exploración del conjunto de las notas, la presencia de aquellas relacionadas con el PAT comienza a decrecer notablemente, dando cuenta del cierre de ese ciclo de movilizaciones. El corpus de imágenes del diario *Clarín* fue construido en base a las herramientas provistas por el buscador digital que el mismo medio ofrece. Primero fueron relevadas las noticias del período agosto/2009 – junio/2012 que contuvieran las palabras: “piquete”, “piquetero/s”, “corte”, “desocupación” y “desocupado/s” y remitieran a las acciones de estos movimientos.²² Luego, se construyó una base con la totalidad de las 35 fotografías de estas notas, de las cuales fueron seleccionadas 12 imágenes paradigmáticas (Carman, 1999), es decir, aquellas más distintivas según nuestras dimensiones de análisis, para constituir el corpus. De este modo, podemos abordar los diferentes sentidos

²⁰ Para mayores precisiones teóricas sobre la fotografía, ver *Sobre la fotografía, la fotografía de prensa y la fotografía documental*, Marco teórico, Capítulo I.

²¹ Para mayor información sobre las organizaciones de estudio, ver Capítulo III.

²² Es necesario destacar que el relevamiento de las noticias fue hecho en conjunto por el equipo de investigación dirigido por Maneiro, durante el segundo semestre de 2013. Se construyó una base de notas conservando los links de las mismas, lo cual se tornó indispensable para la selección de las fotografías ya que, más tarde, los motores de búsqueda del matutino digital fueron modificados, de modo tal que ya no es posible acceder a las noticias de esos años a partir de la búsqueda por palabras ni tampoco a través de la opción de “ediciones anteriores”, que sólo arroja algunas de las notas de la edición.

hegemónicos reproducidos en torno a las acciones, formatos, los tiempos, lugares y demandas de los movimientos de desocupados. Las fotografías son analizadas junto con sus respectivos epígrafes, considerando la función de anclaje (Barthes, 1986) de sentidos que este mensaje lingüístico tiene respecto del contenido visual²³.

Por otra parte, el universo de las imágenes producidas en el marco del proyecto “UBANEX: Fotografía e Identidad”, se compone de un total de 1264 fotografías tomadas por miembros de tres organizaciones populares. Previo a la producción de este universo de imágenes, hubo una serie de talleres²⁴ donde los miembros de los movimientos junto con los estudiantes y docentes que formaron parte del proyecto, construyeron colectivamente un conjunto de dimensiones: “el trabajo”, en referencia a los diferentes emprendimientos productivos que desarrollan las organizaciones en el barrio; “la lucha”, en alusión a las acciones colectivas; y “la fiesta”, que engloba las actividades recreativas y de esparcimiento organizadas por los movimientos. Estas dimensiones surgieron del debate colectivo desarrollado en los talleres acerca de cómo querían mostrarse a sí mismos, en tanto que movimientos de desocupados, y se tornaron en ejes orientadores para la toma de fotografías²⁵.

Del universo total de fotografías tomadas en este proyecto, en primer lugar, seleccionamos aquellas que formaban parte de la producción de los dos movimientos de desocupados²⁶ de la zona sur del conurbano. Luego, fueron excluidas aquellas que fueron tomadas fuera del período 2009-2012. En segundo lugar, y tras varias revisiones exploratorias, se elaboró una muestra intencional de las fotografías paradigmáticas (Carman, 1999), según el criterio de exposición de la mayor variedad posible de prácticas, actividades y sujetos, desarrollada en ambos territorios, con la finalidad de llevar a cabo el análisis denotativo. También se tuvo en cuenta el

²³ En este sentido, resulta de interés la reflexión de Vilches (1987) sobre el pie de foto: “La foto de prensa se encuentra estrechamente determinada por su contexto expresivo físico constituido por la superficie de la página ocupada por los titulares y los textos escritos. Pero de una manera aún más directa, la relación entre la foto y el pie de foto establece un contexto pragmático que influye en la percepción, lectura y comprensión de la imagen fotográfica.” Asimismo, con respecto al pie de foto es necesario tener en cuenta que suele ser colocado por el editor y, por ende, responder a la línea editorial del medio.

²⁴ Ver más detalles sobre el objetivo de los talleres y su relación con la producción de imágenes contrahegemónicas en el Capítulo III.

²⁵ Posteriormente, se realizaron otros encuentros, destinados a la selección de fotografías para diferentes instancias, tales como muestras en diferentes barrios, así como para la recopilación publicada en el libro *Imágenes en Movimiento* (2015).

²⁶ Excluimos las imágenes pertenecientes a miembros de una organización que trabaja la temática de la vivienda urbana en una de las principales villas de la Ciudad de Buenos Aires.

potencial expresivo de las fotografías para ser analizadas según las dimensiones propuestas tanto para el análisis connotativo²⁷ como así también para poner en diálogo con los sentidos visuales hegemónicos²⁸. Por último, se buscó delimitar una muestra que no excediera en cantidad a la de las fotografías de prensa por lo que quedó constituida por 31 fotografías²⁹ tomadas por miembros de los movimientos de trabajadores desocupados “Javier Barrionuevo” (MTD-JB) y “Norberto Salto” (MNS).

La elección de los dos MTD que estudiamos en la presente tesis, y que asimismo fueron parte del proyecto “Fotografía e Identidad”: el MNS, en el Partido de Alte. Brown; y el MTD-JB, en el Partido de Esteban Echeverría, responde fundamentalmente a tres factores. Por un lado, se trata de organizaciones que hemos venido estudiando desde hace tiempo con el equipo de investigación que integro pero que, sin embargo, han sido poco explorados por los trabajos académicos en general. Esto es especialmente llamativo para el período de movilizaciones en torno al PAT, proceso en el que supieron tener gran protagonismo. Por otra parte, se trata de movimientos que tienen un importante desarrollo territorial en la periferia de la ciudad, condición necesaria para poder comprobar la hipótesis de este trabajo, en cuanto a la diversidad de experiencias sobre la que se construyen las imágenes contrahegemónicas.

Herramientas y dimensiones para el análisis de las fotografías. Nos interesa señalar que ante la escasa producción sistemática de modelos de análisis de imágenes fotográficas, presentaremos una propuesta propia que se nutre de los aportes de Barthes (1986; 1989); Suárez (2008) y Marzal Felici (2007)³⁰.

En primer lugar, partimos de comprender la imagen fotográfica como una huella de la realidad, como *ícono indicial* o *índice icónico*, según la definió Schaeffer

²⁷ Ver apartado Herramientas y dimensiones para el análisis de las fotografías.

²⁸ Ver Capítulo IV.

²⁹ Es de destacar que para esta muestra, se tuvo especial consideración de excluir las fotografías donde se vieran los rostros de menores. Por la relevancia del material, en tres casos ello no fue posible, por lo que se procedió a incluirlas en la muestra pero con la precaución de intervenirlas para *pixelar* los rostros.

³⁰ Si bien la propuesta de Barthes en este texto es para el análisis de la imagen publicitaria, y por su parte, la del profesor Marzal Felici responde al interés por la fotografía artística, ambos aportes son igualmente valiosos para la fotografía en general, con lo cual retomaremos aquellos aspectos útiles a los fines de nuestro análisis.

(1987). Lejos de representar una mirada meramente técnica, consideramos que este enfoque se complementa con los desarrollos sociológicos sobre la fotografía, que ponen el acento en sus usos sociales y en el carácter de verosimilitud socialmente atribuido (García Canclini, 1981). Concretamente, consideramos que la fotografía es socialmente aceptada como huella de la realidad, como evidencia del “esto ha sido”, por sus particulares características técnicas y que aunque éstas se hayan modificado a causa de desarrollos tecnológicos, dicha creencia en su carácter aún se mantiene y hace a la riqueza de la fotografía como soporte de sentidos visuales³¹.

Dicho esto, nos situamos entre dos extremos epistemológicos igualmente eludibles: por un lado, el peligro de asumir que interpretar un texto significa esclarecer el sentido intencional y unívoco del autor; por otro lado, también pretendemos evitar la deriva interpretativa ilimitada. Para ello, como propone Marzal Felici (2007) entendemos que el texto fotográfico es una práctica significativa construida históricamente, para cuyo análisis es necesario complementar el análisis textual –de contenido de la imagen- con el contextual.

A partir de allí, identificamos junto con Suárez (2008) un primer plano de abordaje del análisis que es el *campo cultural de la producción fotográfica*³², el cual contempla diferentes variables que permiten ver la fotografía como un producto social, enmarcado en cierto campo cultural, dentro del cual el fotógrafo despliega su modelo cultural.

En este campo encontramos las variables contextuales (Marzal Felici, 2007) tales como el asunto -tema elegido-; el referente o blanco –aquello que es fotografiado-; el fotógrafo u *operator* (Barthes, 1989) – autor del registro, el responsable de la imagen³³ –; el *spectator* (Barthes, 1989) el lector o audiencia y las coordenadas de situación: el territorio social donde ocurre la fotografía y la fecha, momento o época.

³¹ Para mayores precisiones teóricas sobre la fotografía, ver Sobre la fotografía, la fotografía de prensa y la fotografía documental, Marco teórico, Capítulo I.

³² Las coordenadas contextuales serán presentadas en el Marco histórico y al comienzo de los Capítulos II y III.

³³ Al hablar de autor no nos referimos al fotógrafo individual sino al trabajador de prensa que realiza su labor dentro de los límites impuestos por el medio que lo emplea y según dichos criterios. Ver Menajovsky y Brook, 2004.

El segundo nivel de abordaje, es el *análisis denotativo* (Barthes, 1986) o compositivo (Marzal Felice, 2007): “El análisis denotativo es, grosso modo, un inventario de elementos “reales” que aparecen en la fotografía. La denotación es un vaciado a una matriz descriptiva de información de lo que cada foto trae consigo (lugares, objetos, personajes, etc.)” (Suárez, 2008: 40). En este plano, en primer lugar, tendremos en cuenta los siguientes elementos compositivos de la imagen (Bailo y Díaz, 2016):

- El encuadre, es decir, el espacio en el cual se organizan los componentes de la imagen (puede ser horizontal, vertical o inclinado);

- El campo y el fuera de campo, o bien, aquello que aparece en el cuadro o queda por fuera;

- El plano o la perspectiva visual de los personajes y motivos de la imagen tal como los capta el *operator* desde un lugar determinado, abarcando el cuadro total (encuadre). Éste puede ser general, conjunto –se retrata a un grupo-, entero, americano, medio o primer plano.

- El ángulo, es decir, la posición en la cual el fotógrafo acomoda la cámara para obtener una toma. Estos tendrán diferentes efectos en el espectador en cuanto a la forma en que percibe la imagen. Pueden ser: normal, picado –la toma se realiza desde arriba-, contrapicado –la toma se realiza desde abajo-.

Luego, indagaremos en las fotografías la emergencia y modalidad de las siguientes dimensiones de análisis:

- Dimensión espacial (barrio / centro urbano)

- Dimensión temporal (lo cotidiano / lo extracotidiano)

- Los sujetos protagonistas de la acción (la presencia y actividad de mujeres, niños/as, jóvenes y adultos, la disposición de los cuerpos, la portación de elementos).

- La/s demanda/s de los sujetos de la acción.

- La acción colectiva (tipos de acción).

- El destinatario de la acción (sujetos o instituciones)

- Otros sujetos presentes en la escena (transeúntes, vecinos/as, fuerzas de seguridad y las poses y acciones desplegadas por estos actores).

- La posición del *operator* respecto del referente

Estas dimensiones de análisis fueron construidas a partir de tres consideraciones. En primer lugar, una exhaustiva exploración de todo el material

empírico. En segundo lugar, los elementos constitutivos de la matriz teórica de la cual partimos para el abordaje de los MTD³⁴: una forma particular de protesta, los piquetes, un sector específico de la clase trabajadora, los trabajadores desocupados, y una demanda hegemónica, empleo y/o sus sucedáneos precarios, los planes asistenciales, que a su vez, constituyen el sustento de la acción territorial de los movimientos, constituyendo la *doble vía de la experiencia* de los movimientos. En tercer lugar, hemos complementado este abordaje teórico propio del objeto de estudio con herramientas metodológicas para análisis de las fotografías.

De este modo, nos proponemos rastrear los criterios de visibilización e invisibilización en torno a cada una de estas dimensiones, tanto en un corpus de imágenes hegemónicas como en otro de imágenes contrahegemónicas, para analizar posibles puntos de contacto y ruptura entre ambos.

A este plano, le sigue el del *análisis connotativo* (Barthes, 1986) o interpretativo (Marzal Felice, 2007) que remite al desciframiento de los principales códigos que son socialmente construidos, leídos y comprendidos por un colectivo particular e implica ingresar en el contenido semántico de la narrativa fotográfica. Este nivel de análisis presupone la existencia de una mirada enunciativa y el conocimiento de la ideología implícita y la visión de mundo que ésta transmite (Marzal Felice, 2007). En este plano analítico, Suárez (2008) sugiere prestar atención a seis elementos³⁵:

- Las *poses*: como señala Barthes “cuando me siento observado por el objetivo, todo cambia, me constituyo en el acto de ‘posar’, me fabrico instantáneamente otro cuerpo, me transformo por adelantado en imagen” (Barthes, 1989: 41).

- A esta dimensión le agregamos la del *gesto* que muchas veces está relacionada con la pose. Otras, por el contrario, se trata de un gesto involuntario del sujeto que no sabía que estaba siendo fotografiado. Ése, para Barthes (1989) es el gesto perfecto porque revela lo que estaba escondido incluso para el propio actor.

³⁴ Mayores profundizaciones sobre la cuestión de la identidad de los movimientos de desocupados son desarrolladas en el Marco teórico, bajo el apartado: Teorías sobre los movimientos sociales.

³⁵ A este listado, Suárez (2008) suma dos técnicas más: el trucaje (la reconstrucción de la foto con nuevos elementos que permitan evocar otras cosas que van más allá de la propia fotografía y la “realidad”, canalizando más bien el interés del fotógrafo) y el esteticismo (retocar el producto final con objetivos comerciales, artísticos o políticos) que no serán incluidas ya que no fueron aplicadas en las fotografías seleccionadas para el análisis.

- Los *objetos*: pues son portadores de potenciales asociaciones de ideas y pueden remitir a significados socialmente compartidos.

- La *fotogenia*: consiste en el uso de ciertas técnicas que permiten resaltar u ocultar elementos de la fotografía. Por ejemplo, el uso de la iluminación, la oscuridad, la profundidad de campo, etc.

- La *sintaxis*: es el encadenamiento de distintas imágenes que, sólo en su lectura articulada y progresiva permite la comprensión. Es un conjunto de fotos que en la serie logran tener sentido.

La explicitación de un modelo riguroso para el análisis de las fotografías no impide tener presente el punto de vista subjetivo de la reacción inmediata del espectador delante de una foto como parte de la interpretación global del texto fotográfico. Aquí es donde nos interesa retomar las nociones de *studium* y *punctum*.

Por medio del *studium* me intereso por muchas fotografías, ya sea porque las recibo como testimonios políticos, ya sea porque las saboreo como cuadros históricos buenos: pues es culturalmente (esta connotación está presente en el *studium*) como participo de los rostros, de los aspectos, de los gestos, de los decorados de las acciones. (Barthes, 1989: 58)

Es decir que el *studium* es la dimensión que atraviesa imágenes que despiertan nuestro interés a partir de una “emoción racional” impulsada por una cultura moral y política. Por otra parte, el *punctum* es aquello que viene a escindir el *studium*: “El *punctum* de una foto es ese azar que en ella *me despunta* (pero que también me lastima, me punza)” (Barthes, 1989: 59).

Sin dejar de ponderar el valor de esta producción barthesiana, convenimos en la necesidad de reconstruir estos conceptos, conservando sus nominaciones, a fin de que resulten operacionalizables y útiles para nuestro abordaje analítico. Ya en anteriores investigaciones (Farías, Nardin, Santana, 2013) propusimos comprender el *studium* como el escenario que es representado a través del referente fotográfico y que da cuenta de cierto fenómeno actual, social y político que se evidencia como de

interés fotográfico. El *punctum*³⁶ es aquel elemento disruptivo de la imagen que actúa como elemento captador de la atención del *spectator* o lector, aquello que por alguna razón o razones de las cuales intentaremos dar cuenta en el análisis, llama la atención, punza. Quizás su factor disruptivo radique en la ruptura de ciertos sentidos, en su reformulación, o bien, en la reiteración redundante de los mismos.

Por último, en *Retórica de la imagen*, Barthes (1986) se refiere al mensaje lingüístico de las fotografías, el cual puede estar presente o no, y que éste tiene la función de anclaje³⁷ de la imagen. En su literalidad, el mensaje lingüístico forma parte de la contextualización del mensaje denotado y la descripción del mismo, mientras que en el nivel simbólico, el mensaje se introduce en el plano de la connotación de la imagen, guiando la interpretación de los sentidos connotados para limitar la proyección polisémica de la imagen. De este modo, el mensaje lingüístico tiene una importante carga ideológica pues conduce al lector entre ciertos significados de la imagen y no otros.

En las imágenes que analizamos en este trabajo, el mensaje lingüístico se hace especialmente presente en los epígrafes de la fotografías de prensa, así como también en las inscripciones de las banderas y remeras de las fotografías que registran a los movimientos de desocupados. También encontramos mensajes lingüísticos en los murales, monolitos y grafitis hechos y fotografiados por los miembros de las organizaciones.

Sobre los capítulos de esta tesis

En el primer capítulo abordamos el marco histórico de la presente investigación, en el cual atendemos al surgimiento y transformación de dos figuras polares en torno a los movimientos de trabajadores desocupados hasta el ciclo de protestas vinculado al Plan Argentina Trabaja. También damos cuenta de los antecedentes de este trabajo que nos llevarán a delimitar la vacancia donde

³⁶ De cualquier modo, no perdemos de vista su carácter eminentemente subjetivo ya que lo que identificamos o dejamos de identificar como “lo más punzante” está ligado a la propia identidad de quien observa la fotografía (Vila, 1997).

³⁷ Barthes (1986) también identifica la función de relevo del mensaje lingüístico, especialmente en los casos de las historietas e imágenes humorísticas, donde la palabra y la imagen se complementan para darle unidad del mensaje. Sin embargo, este trabajo no presenta mensajes con esta función.

pretendemos insertarnos. Por último, presentamos el marco teórico con dos grandes núcleos temáticos: el de la cultura visual, la hegemonía y las imágenes y el de los movimientos de desocupados.

El segundo capítulo está dedicado a los sentidos hegemónicos sobre los MTD. Por lo tanto, previo al análisis de las fotografías del diario *Clarín*, hacemos una breve referencia histórica a este multimedio, para luego sí ingresar a la indagación denotativa y connotativa de las fotografías de prensa.

El tercer capítulo se encuentra abocado a las imágenes contrahegemónicas producidas por dos MTD de la zona sur del conurbano. Por lo tanto, realizamos una breve sociogénesis de las organizaciones de estudio; luego, abordamos las territorialidades sociales donde se sitúan: los partidos de Esteban Echeverría y de Almirante Brown y brindamos una caracterización general de estas organizaciones (el MTD- Javier Barrionuevo y el Movimiento Norberto Salto) para ingresar en el análisis denotativo y connotativo de las fotografías tomadas por los miembros de estos movimientos y que constituyen el corpus de imágenes contrahegemónicas.

En el cuarto y último capítulo, se recupera la hipótesis general y se ponen en diálogo cada una de las dimensiones de análisis del corpus hegemónico y del corpus contrahegemónico, con la finalidad de encontrar puntos de continuidad y ruptura entre ambos.

Capítulo I: Acerca de esta investigación

En el primer capítulo de esta tesis, abordamos el contexto histórico de nuestro problema de investigación, así como el estado de la cuestión y el marco teórico.

Sobre el contexto histórico, nos referimos brevemente al surgimiento y transformaciones de dos figuras polares de los movimientos de trabajadores desocupados: el piquetero vándalo y el pobre desocupado. Luego, presentamos las características del Plan Argentina Trabaja y caracterizaremos el ciclo de protestas abierto en torno a éste.

En cuanto al estado del arte, en primer lugar hacemos un breve repaso de la producción académica sobre fotografía de prensa y conflicto social, y específicamente, sobre movimientos de desocupados. En segundo término, debido a la escasez bibliográfica de este tipo de estudios, hemos seleccionado algunas investigaciones que abordan fotografías contrahegemónicas acerca de otros sujetos sociales y un material de divulgación sobre estos movimientos.

Acerca del marco teórico, presentamos dos grandes núcleos de trabajo. El primero refiere a la cultura visual, la hegemonía y el lugar de las imágenes desde los aportes de los Estudios Culturales Británicos. Asimismo, brindamos un marco conceptual general del abordaje de los medios masivos de comunicación y su rol en la construcción de la realidad social. También hacemos algunas referencias teóricas sobre la fotografía en general, y la de prensa y la documental, en particular, para abordar nuestro material empírico. El segundo núcleo temático es el relativo a los movimientos sociales y especialmente, de trabajadores desocupados. En este sentido, abordamos los aportes fundamentales de las escuelas norteamericana y europea para asir los elementos constitutivos de la identidad de los movimientos presentes en el corpus de fotografías a analizar. Asimismo, recurrimos a una mirada teórico-contextual que contemple la perspectiva de clase, generacional y de género para asir a los movimientos en su complejidad.

Marco histórico

La génesis de las figuras del *piquetero vándalo* y el *pobre desocupado*. Las fuertes transformaciones económicas y sociales, fruto de la aplicación de medidas neoliberales durante en la década del 90, generaron las condiciones para la emergencia de un nuevo actor político en la Argentina: el movimiento de trabajadores desocupados o movimiento piquetero³⁸.

Tal como señalan Svampa y Pereyra (2003) en uno de los estudios fundamentales sobre los movimientos de desocupados, se trata de un actor heterogéneo - o un “movimiento de movimientos” con dos afluentes. Uno de estos afluentes surge de los primeros piquetes y puebladas de Neuquén y Salta (Cutral-Co y Plaza Huincul en 1996 y en Tartagal y Mosconi, en 1997) que irrumpen alrededor de la privatización de la empresa estatal YPF y el posterior colapso de economías regionales enteras. Este afluente aportó los elementos identitarios más paradigmáticos al movimiento, que lo vuelven hito fundacional para sus propios miembros. Se trata del nudo de sentidos vinculado con la acción de lucha: el corte de ruta o piquete y la identidad beligerante alrededor de la figura del piquetero aguerrido. Dicha figura, de fuerte impacto visual y presencia mediática, surgida al calor de los piquetes y puebladas del interior, se verá masificada y yuxtapuesta con la segunda figura, la del “pobre desocupado”, especialmente durante los “tiempos extraordinarios” de la protesta piquetera que se extendieron desde fines de los años 90 hasta la Masacre del Puente Pueyrredón. Durante este proceso irá sufriendo transformaciones hasta devenir, estigmatización mediante, en la imagen del “piquetero vándalo”, que será retomada en este trabajo (Farías, Nardin y Santana, 2011b).

³⁸ La autonominación como trabajadores desocupados y la demanda de trabajo son los ejes centrales de las colectividades en formación durante la década de los 90, cuando aún las acciones colectivas eran excepcionales. No obstante, hacia fines de la década y principios de los 2000, con la masificación de las protestas, se empieza a instalar el término *piqueteros*, vinculado a la forma prioritaria de las acciones de lucha: los piquetes. Vale agregar que los medios de comunicación utilizan esta alternancia entre ambas nominaciones según las coyunturas. De este modo, en el presente trabajo, utilizaremos ambos términos según haya por parte del periódico o de los movimientos, mayor énfasis puesto en las acciones colectivas de cortes de vías públicas o de la matriz identitaria vinculada al trabajo. Para mayor información, ver Marco teórico.

El segundo afluente proviene del Gran Buenos Aires y se encuentra anudado a los procesos de desafiliación y empobrecimiento social de larga data. La crisis del empleo supuso no solamente altos índices de desocupación sino también un debilitamiento de los sindicatos como mediación entre la sociedad civil y el Estado. De este modo, el barrio cobró relevancia como espacio de repliegue entre quienes se encontraban sin las tradicionales formas de inscripción colectiva, como el Estado o los sindicatos (Merklen, 2005; Vommaro y Vázquez, 2008). Mientras tanto, “desde arriba” se retrotraía el despliegue de las instituciones públicas estatales a la vez que, tal como recetaban los organismos financieros internacionales, se fortalecía la distribución de planes focalizados como modalidad relacional con las barriadas, a través de entramados políticos locales popularmente llamados “punteros”³⁹ o “manzaneras”⁴⁰.

De allí que el surgimiento y consolidación de los movimientos de desocupados se encuentre fuertemente marcado por la disputa territorial cuerpo a cuerpo con el entramado personal-político desplegado especialmente por el Partido Justicialista bonaerense, durante los 90. En un contexto neoliberal de desocupación estructural, precarización del empleo y focalización de la política social, las relaciones de tipo clientelar –que no eran en sí mismas novedosas- y la distribución de planes adquirieron una importancia primordial por convertirse en una estrategia central de subsistencia. Todo ello contribuyó a dotar al barrio de un nuevo estatus sociabilizante (Merklen, 2005; Maneiro, 2012) y a generar un marco de plausibilidad de nuevas modalidades de construcción de poder popular territorial que explican la emergencia

³⁹ Las investigaciones de Javier Auyero (1997; 2001) contribuyeron a despojar a las ciencias sociales de nuestro país de la mirada liberal clásica sobre el clientelismo, que lo asociaba a la mera manipulación de los sujetos populares por parte de referentes estatales-partidarios. Desde una mirada complejizadora, la distribución de planes según relaciones de proximidad es un problema que persiste ante la falta de políticas de promoción de derechos universales. En la relación asimétrica con el/la referente barrial se ponen en juego no sólo un intercambio mutuo sino también, reconocimientos y saberes que hacen a la supervivencia cotidiana y a la construcción y reconstrucción de relaciones sociales dentro del territorio social. Un trabajo interesante que aborda los debates en las ciencias sociales al respecto es el de Vommaro y Quirós (2011).

⁴⁰ Las manzaneras eran mujeres encargadas de distribuir los alimentos del Plan Vida, lanzado en 1994 durante la gobernación de Eduardo Duhalde (1991-1999), cuya gestión estaba en manos de su esposa, Hilda “Chiche” Duhalde.

de uno de los afluentes de los movimientos de trabajadores desocupados y su principal aporte: el componente organizativo⁴¹.

En el trabajo ya citado, Svampa y Pereyra (2003) realizan una clasificación de este tipo de organizaciones surgidas en el conurbano, a partir de tres ejes organizativos: la línea sindical⁴², la línea político-partidaria⁴³ y la línea territorial⁴⁴. Dentro de esta última, compuesta por los denominados Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) principalmente de la zona sur del conurbano bonaerense, es donde se encuentran comprendidas las organizaciones de estudio de esta tesis. Más allá de las particularidades, las une una impronta fuertemente socio-espacial ligada a los diferentes municipios del conurbano bonaerense donde se insertan.

Es en torno a estos procesos con asiento en el entramado barrial que pueden rastrearse los orígenes de la figura del “pobre desocupado” (Farías, Nardin, Santana, 2011b), de menor impacto visual que la figura del piquetero beligerante y ostensiblemente invisibilizada por los medios de comunicación.

⁴¹ Tal como señala Maneiro (2012: 136) durante los años 60 y 70, la militancia territorial estaba ligada al desarrollo de movimientos villeros. Luego de la dictadura, y tras las tomas de tierras de los 80, comienza la actividad militante en los barrios, en el marco de la crisis de las representaciones partidarias, como un intento de construir otra manera de hacer política (Maneiro, 2012). Ejemplos paradigmáticos de estas primeras organizaciones son la Federación Tierra y Vivienda (FTV), ligada a los asentamientos de los años 80 en El Tambo, y a la estructura del Partido Comunista Revolucionario (PCR), luego Corriente Clasista y Combativa (CCC), y el trabajo impulsado por Toty Flores (MTD-La Juanita), todas en el partido bonaerense de La Matanza, así como experiencias en la zona Sur vinculadas al Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y en La Plata, con Quebracho.

⁴² Respecto a la línea sindical, los autores refieren a las organizaciones Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el llamado “eje matancero”, surgidas al calor de las tomas de los 80 (Merklen, 1991, 2005). Estas organizaciones reunieron en su seno a los sectores populares urbanos, nuevos y antiguos desocupados, que se habían construido en la lucha cuerpo a cuerpo con el aparato clientelar del Partido Justicialista bonaerense. Pese a este surgimiento fuertemente anudado a los procesos territoriales, la clasificación se justifica en que la FTV se había constituido como un núcleo de organizaciones insertas en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) mientras que la CCC es la rama sindical del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

⁴³ La segunda línea es constituida por las organizaciones de desocupados ligadas a partidos políticos de izquierda y a las organizaciones político-sociales de matriz marxista que durante la crisis confluyeron en el Bloque Piquetero Nacional. Algunas de ellas son: el Polo Obrero (PO) vinculado al Partido Obrero; el Movimiento Sin Trabajo “Teresa Vive” del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST); la Coordinadora de Unidad Barrial (CUBa) vinculada al Partido Revolucionario Marxista-leninista y el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR).

⁴⁴ Las organizaciones de esta línea se encuentran desancladas tanto de partidos como de sindicatos y si bien no existe homogeneidad ideológica ni identitaria, se puede diferenciar la matriz nacional y popular de Glew y Lanús; la autonomista de Solano y la nacionalista revolucionaria de La Plata (Maneiro, 2012). Pese a estas diferencias, conscientes de su debilidad en cuanto a estructura, identificaron la necesidad de generar un piso mínimo de coordinación de acciones durante la crisis. De este modo, entre mediados de 2000 y 2001, fundaron la Coordinadora Sur y poco tiempo después, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados – “Aníbal Verón” (CTD-AV), en agosto de 2001, bajo la consigna “Trabajo, Dignidad y Cambio Social”. Hacia fines de 2002, tras la Masacre de Avellaneda, la CTD-AV se disolvió y los movimientos que la componían asumieron diferentes estrategias.

En resumen, piquete y organización territorial confluyeron para dar forma a este actor nacional que se vio atravesado por una misma demanda: trabajo y/o sus sucedáneos precarios, los planes asistenciales (Maneiro, 2009, 2012). Alrededor de ambos afluentes, emergían imágenes polares: el piquetero y el pobre desocupado, que irían sufriendo mutaciones, producto de las disputas de sentido visual, según las diversas coyunturas.

Por su parte, el ciclo ascendente de la protesta abierto en la década del 90, fue interrumpido luego de la Masacre de Avellaneda, ocurrida el 26 de junio de 2002, lo cual condujo a un decrecimiento de la acción colectiva, una retracción de la figura del pobre desocupado a la esfera micro-territorial y una creciente estigmatización de la figura piquetera.

El período kirchnerista y las transformaciones de las figuras. El crecimiento económico alcanzado durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) generó un aumento significativo de la ocupación y modificaciones en la composición de las organizaciones de desocupados. A la vez, la política de interpelación a los organismos de derechos humanos y a los movimientos sociales en su conjunto desplegada por el ejecutivo, implicó una serie de reacomodamientos al interior de estas articulaciones. Ambos procesos tuvieron impacto en las figuras analizadas previamente.

A partir de 2004, en el marco de la recomposición económica y del empleo, la desocupación comienza a aparecer, al menos en el diario *Clarín*, como un tema de gestión desvinculado de las acciones de protesta y de los sujetos de las mismas. A la vez que la protesta piquetera era representada desligada de su demanda principal – trabajo y/o planes- y, por lo tanto, vaciada de contenido (Maneiro, Farías y Santana, 2008, 2009a, 2009b).

De forma análoga, se produce el repliegue de las organizaciones al ámbito barrial para dedicarse, aumento de recursos mediante, a la construcción de obras de los movimientos (comedores, salitas, radios, etc.) en terrenos previamente tomados, al desarrollo de microemprendimientos, entre otras iniciativas particulares según el municipio en cuestión, ya que en algunos hubo mayores grados de apertura a sus

demandas⁴⁵. De este modo, durante este período la figura del “pobre desocupado” sufre una descorporización e invisibilización aún mayor que en la de su surgimiento.

Por otra parte, la política oficial hacia los movimientos sociales generó una serie de reacomodamientos hacia el interior del heterogéneo movimiento de desocupados⁴⁶. Así, aquellas organizaciones identificadas con el gobierno nacional asumieron otros procesos de movilización y algunas de ellas se insertaron en espacios del Estado en sus diversos niveles, dando origen a una tercera figura: la de la “burocracia plebeya” (Perelmiter, 2016). Existen numerosos estudios abocados a las modalidades de inclusión de los movimientos de desocupados en las instituciones estatales durante el gobierno kirchnerista y/o a su papel de organizadoras territoriales y soporte movilizador de aquél (Klachko, 2009; Schuttenberg, 2011; Pérez & Natalucci, 2012; Perelmiter, 2011; Gradin, 2016⁴⁷). Sin embargo, esta tercera figura emergente durante el período en cuestión no será abordada en la presente investigación.

Por otro lado, aquellas agrupaciones que se mantuvieron autónomas del partido de gobierno y sostuvieron un activo despliegue de acciones callejeras, se vieron atravesadas por el aislamiento. En síntesis, en el período 2004-2007 la acción de lucha de las organizaciones de trabajadores desocupados se mostró fragmentada y debilitada (Maneiro, Farías, Santana, 2008, 2009a, 2009b). Lo mismo sucedió con la figura del piquetero aguerrido, crecientemente estigmatizada (Farías, Nardin, Santana, 2011b) a través del proceso que Svampa (2008) denomina “consenso antipiquetero” y en el que los medios de comunicación han tenido un rol fundamental:

⁴⁵ Para mayor información sobre este proceso, se sugiere Pereyra, Sebastián; Germán Pérez; y Federico Schuster, 2008.

⁴⁶ La FTV, BdP y los MTD identificados con la matriz nacional y popular o con el nacionalismo revolucionario, se vieron asemejados con el partido de gobierno. De esta manera, se quiebra el “eje matancero”: FTV-CCC, y Barrios de Pie (BdP) se acerca nuevamente a la FTV mientras el resto de las organizaciones territoriales ligadas al kirchnerismo son englobadas por el Movimiento Evita, conformado en 2005 a partir de la confluencia de varias organizaciones autorreconocidas como pertenecientes al campo “nacional y popular” (Natalucci, 2008; 2012). Mientras que el MTR se divide en diferentes organizaciones con distintos niveles de acercamiento al gobierno nacional y aquellas organizaciones de desocupados vinculadas a partidos políticos de izquierda y la CCC mantuvieron una postura de oposición. Por su parte, BdP se aleja totalmente del gobierno en diciembre de 2008, a raíz de que Néstor Kirchner decide ir por la presidencia del Partido Justicialista, priorizando esa estructura por sobre la anunciada transversalidad.

⁴⁷ Es necesario destacar que Gradin trabaja con la organización Barrios de Pie, incorporada a la gestión del Ministerio de Desarrollo Social hasta el año 2009, cuando rompe con el kirchnerismo.

Ese silencio que pesa sobre un actor colectivo de gran envergadura se debe a la existencia de un consenso antipiquetero, instalado hacia mediados de 2004 (el umbral de pasaje), como producto de la puja desigual que entablaron estas organizaciones con el gobierno actual y los grandes medios de comunicación, en la disputa por la ocupación del espacio público (Svampa, 2008: 7).

Es en este contexto de invisibilización, estigmatización y cercamiento de las figuras analizadas en el cual las organizaciones de estudio, surgidas al calor del trabajo barrial desde la década del 90 y fuertemente movilizadas durante los “tiempos extraordinarios”, se dan diversas estrategias de respuesta. Gran parte de las organizaciones territoriales autónomas que habían integrado la CTD-Aníbal Verón, disuelta tras la Masacre de Avellaneda, y que no participaban del entramado político oficial, crearon el Frente Popular Darío Santillán (FPDS)⁴⁸ y el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL)⁴⁹, con el objetivo de construir frentes de masas que superaran las experiencias antecesoras para avanzar en articulación y organicidad política. Tal como señala Bertoni (2014), el mismo nombre de las nuevas agrupaciones:

Ya no hace sólo referencia a las organizaciones de trabajadores desocupados como los MTD y se propone como horizonte colectivo la construcción -también colectiva- entre los distintos sectores en pos de

⁴⁸ El FPDS es creado mediante un proceso de discusiones entre diversas organizaciones territoriales que va desde septiembre de 2004 y parte de 2006 (Fornillo, 2007). Su nombre, “Darío Santillán”, es en homenaje al militante del MTD de Almirante Brown, asesinado en la Masacre de Avellaneda, en 2002. Si bien su desarrollo más fuerte se sitúa en el Gran Buenos Aires, se halla expandido en diversos lugares del país. A principios de 2013 el FPDS se partió en dos, quedando la mayor parte de los MTD bajo la estructura que conserva el mismo nombre. Hacia fines de ese mismo año, el FPDS-Corriente Nacional volvió a fracturarse y un sector de este grupo, mayormente estudiantil y sindical, se sintetizó con el movimiento Marea Popular, dando origen a la organización Patria Grande. Para mayor abundamiento sobre el FPDS se puede consultar Fornillo, Bruno; García, Analía y Vázquez Melina (2008); Bertoni (2014).

⁴⁹ El FOL se forma en febrero de 2006, a partir de la unificación de diversas organizaciones territoriales surgidas en los 90: Movimiento de Trabajadores Norberto Salto (MTNS), Barriadas del Sur, MTD 1° de Mayo y la Unión de Trabajadores Piqueteros. En 2011, el FOL confluyó con organizaciones estudiantiles, barriales y culturales en la Corriente de Organizaciones de Base (COB-La Brecha). COB-La Brecha, por su parte, surge en marzo de 2011 y al igual que el FPDS, contiene en su interior a organizaciones estudiantiles, barriales, sindicales, culturales, juveniles, de géneros y diversidad sexual, de desocupados. También se definen como anticapitalistas, antiimperialistas y antipatriarcales, y apuestan a la creación de poder popular y a la prefiguración de una sociedad sin explotación de ningún tipo. Su mayor desarrollo se encuentra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y conurbano bonaerense, aunque también tienen presencia en el resto del país.

extender los vínculos y los espacios de unidad para apuntar a la apertura de una intervención política que continúe con la “construcción de poder popular” pero que también proyecte una real disputa en lo político. (Bertoni, 2014: 52)⁵⁰

Más tarde, la crisis desatada en marzo de 2008 alrededor del “conflicto del campo”, durante la presidencia de Cristina Fernández, supuso una modularidad del formato del piquete mediante los cortes de ruta de las patronales agrarias y la emergencia de una nueva figura alrededor de los denominados “piquetes de la abundancia”⁵¹, lo cual contribuyó a una mayor invisibilización del sujeto piquetero como protagonista de los cortes. Por otra parte, fue en torno a este conflicto que el gobierno y el grupo *Clarín* entraron en abierta confrontación que se expresó en las formas de representación mediática de los actores críticos del oficialismo.

Este escenario general trajo aparejada una crisis estructural del sistema político y la apertura de una particular estructura de oportunidades políticas para las organizaciones de estudio.

El Plan Argentina Trabaja, el nuevo ciclo de protestas y la recomposición de las figuras. A mediados de agosto de 2009 se anunció la creación del Programa Ingreso Social con Trabajo, conocido como Plan “Argentina Trabaja” (PAT) y regido oficialmente por la resolución 3182/09 del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación⁵². Se trató de un programa de gran magnitud⁵³, lanzado de manera

⁵⁰ En este punto, Mazzeo (2005) y Ouviaña (2013) acuñan el término de prefiguración de la praxis política de los movimientos sociales y populares latinoamericanos. Así, los modos de nombrar y de materializar el poder popular en el cotidiano, anticipan, a la vez que dan forma, el fondo de la sociedad del mañana, anticapitalista, antimperialista y antipatriarcal, que se pretende construir.

⁵¹ Ésta fue la expresión utilizada por la presidenta Cristina Fernández, durante un discurso pronunciado el 26 de marzo de 2008, luego de que la Mesa de Enlace que articulaba a las diferentes entidades agrarias, decidiera extender su *lockout* por tiempo indeterminado. La presidenta contraponía esas protestas a los “piquetes de la miseria y de la tragedia”, producto de la crisis de 2001 a 2003.

⁵² Entre los requisitos, el beneficiario debe pertenecer a un hogar en situación de vulnerabilidad socio-económica: no tener ingresos provenientes de otros programas sociales (a excepción del Plan Familias y, luego, de la AUH) o de prestaciones previsionales (tanto del sistema contributivo como no contributivo), no estar registrado como empleado en actividad o monotributista ni recibir seguro de desempleo. Asimismo, debe estar domiciliado en las localidades definidas como prioritarias para la implementación del programa y estar inscripto en una cooperativa de trabajo (Natalucci, 2012). Sus particularidades respecto de planes anteriores son el monto significativamente mayor del ingreso, el fomento del empleo como elemento dinamizador de la inclusión social y la organización local alrededor de la figura de las “cooperativas”. Como contraprestación, cada cooperativista debe cumplir con cuarenta horas semanales de trabajo y realizar un curso de perfeccionamiento de su oficio original

contemporánea con la Asignación Universal por Hijo/a (AUH), entre otras iniciativas⁵⁴, como una serie de medidas gubernamentales para recomponer la hegemonía tras el “conflicto del campo” y para reducir la pobreza, según los propios términos referidos por la presidenta en el anuncio, en un contexto de desaceleración de la economía y de crisis política.

Su implementación fue, en un comienzo y en mayor medida, delegada a los municipios, donde se definían los módulos de trabajo de cada territorio⁵⁵ que luego debían ser aprobados por el Ministerio de Desarrollo Social. La segunda etapa de la implementación se realizó a través de los gobiernos provinciales, especialmente de la provincia de Buenos Aires. La premisa era que las cooperativas debían abocarse a la:

Realización de obras de infraestructura local y/o saneamiento que contribuyeran al mejoramiento de las condiciones de vida, tales como infraestructura y equipamiento urbano, saneamiento ambiental y producción comunitaria; obras públicas y de mejoramiento habitacional (refacciones de clubes, de escuelas, mejoras y construcción de viviendas) (Natalucci, 2012).

Si bien es innegable la magnitud del programa y lo imprescindible de este sustento para las familias de las barriadas populares, así como la posibilidad de contar con una obra social y aportes jubilatorios en muchos casos por vez primera, no se puede dejar de señalar la relación laboral precaria que supone el PAT y la dificultad para proyectar a futuro, dada su duración acotada (de ocho meses con posibilidad de renovación). Por otro lado, aunque se sustenta en un discurso fuertemente anclado en torno al trabajo (empleo) como fuente de derechos, en la práctica presenta contradicciones que derivan fundamentalmente de su carácter

o de terminalidad de los ciclos educativos obligatorios. Una revisión de las características de este programa a la luz de sus predecesores se puede encontrar en Natalucci y Paschkes Ronis (2011) y Giménez y Hopp (2011).

⁵³ Según datos proveídos por el Ministerio de Desarrollo Social, en abril de 2010 existían 1.790 cooperativas; en junio de 2011 107.638 personas estaban incorporadas a los entes ejecutores municipales mientras que 65.960 lo estaban al ente provincial, alcanzando una ejecución presupuestaria de 2.266.434.615 de pesos y 420.039.030 de pesos, respectivamente (Natalucci, 2012). El Programa contó con el segundo mayor porcentaje del gasto total del Ministerio de Desarrollo Social, tanto en el 2010 (implicó el 21,65%) como en 2011 (representó el 13,24% del presupuesto ejecutado). Se ubica debajo del gasto destinado a las Pensiones no Contributivas cuyo gasto representó el 57,08% en 2010 y el 66,82% en 2011 (Arcidiácono, Kalpschtre, y Bermúdez, 2014).

⁵⁴ Ver Introducción.

⁵⁵ En muchos de los municipios se instituyeron las Unidades Ejecutoras Municipales para el despliegue de estas tareas logísticas (Maneiro, 2014).

híbrido (Hopp, 2013). En este sentido, se destaca que los ingresos no alcanzan el salario mínimo vital y móvil, no son actualizados según los estándares del empleo asalariado formal y el monotributo social es limitado en cuanto al efectivo uso de los beneficios que contempla (Kasparian, 2014).

Pero, más importante aún para el objeto de esta tesis, resultaron las tensiones con los municipios y sus referentes⁵⁶ para la efectiva implementación de los módulos y la insuficiente provisión de insumos para el desarrollo de la labor sistemática. Fue en torno a estas demandas que emergió un nuevo ciclo de la protesta vinculado al PAT. Maneiro (2016) identifica dos momentos dentro de este nuevo ciclo de acción contenciosa: el primero, con un promedio mayor de acciones colectivas mensuales pero más corto en el tiempo, que va desde el anuncio del programa en agosto de 2009 hasta julio de 2010; y un segundo momento del ciclo, más extendido en el tiempo pero con menor promedio de acciones por mes, que va desde agosto de 2010 a junio de 2012.

El primer momento se encuentra atravesado por las demandas prioritarias de ingreso y nacionalización del programa, así como la denuncia de la utilización clientelar del mismo, cristalizada en la consigna “cooperativas sin punteros”. Ésta expresa la defensa de un derecho previamente conquistado en torno a la participación de los movimientos en la gestión de los planes que, de este modo, quedaba restituida a los municipios y al aparato clientelar. La participación en la gestión de los planes les había permitido a los movimientos situarse en el lugar de interlocutores frente al Estado, a la vez que explicaba el crecimiento significativo de los movimientos de desocupados a partir de 2002⁵⁷.

El segundo momento tiene como demanda fundamental el aumento del monto del ingreso que se encontraba nominalmente congelado y se despliega en un contexto

⁵⁶ Acerca de las modalidades locales de puesta en marcha, ver Longa (2016) donde se exploran las tensiones producidas en el gobierno en torno a la forma de implementación de este programa y al estatuto de las municipalidades y sus referentes territoriales.

⁵⁷ Tal como señala Maneiro (2014; 2017), ya desde mediados de los 90, la acción colectiva de las organizaciones de desocupados se ha articulado a la demanda de empleo y/o sus sucedáneos precarios, los planes asistenciales (Maneiro, 2012). Durante el gobierno de la Alianza (1999-2001), la capacidad de gestión de los programas de empleo por parte de las organizaciones autónomas se vio favorecida, ya que fueron situados por el gobierno como interlocutores directos en el marco de la disputa con los mediadores territoriales del Partido Justicialista. Pero fue a partir de 2002, con el lanzamiento del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados que, por su magnitud y modalidad organizativa, los movimientos vieron transformada su capacidad de gestión de estos planes y con ella, experimentaron un notable crecimiento, en un contexto de altos niveles de desocupación.

inflacionario que explica la pérdida de valor real del estipendio y el carácter de la demanda más asimilable al tipo corporativo sindical. En el marco de este segundo momento del ciclo, en marzo de 2011, se crea la Asociación Gremial de Trabajadorxs Cooperativistas Autogestivxs y Precarizadxs (AGTCAP)⁵⁸ que hace su primera aparición pública frente al Ministerio de Trabajo. Se encuentra conformado por los MTD de estudio, a través del FOL y del FPDS, junto a otras organizaciones principalmente autónomas, que se encontraban recurrentemente en las calles planteando reivindicaciones vinculadas al PAT.

En términos cuantitativos, las principales acciones del repertorio del nuevo ciclo contencioso que se abre con el PAT son las movilizaciones y los cortes de vías públicas⁵⁹, estos últimos vinculados con la tradición de lucha de estos movimientos y que vuelve a poner en escena a la figura del piquetero. Sin embargo, la novedad viene dada por los acampes de varias horas frente al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, sobre la Avenida 9 de Julio. Si bien es una modalidad de protesta que no posee peso cuantitativo⁶⁰ durante la serie, sí adquiere gran significancia cualitativa. Esta metodología actualiza los largos acampes de la década del '90 que implican la irrupción de la vida cotidiana del barrio periférico pero no ya en la ruta como entonces sino en la configuración témporo-espacial de la capital porteña. Se trata de un “proceso de desterritorialización de lo cotidiano y cotidianización de lo extraterritorial” (Maneiro, 2014: 159). Esta metodología genera la recomposición de la figura del “pobre desocupado” al relocalizarla en el centro de la ciudad y darle visibilidad a esa reproducción de “la vida en los barrios” que se expresa en los acampes.

La recomposición y visibilización de ambas figuras, el piquetero y el pobre desocupado, no puede dejar de entenderse en el marco de una coyuntura particular.

⁵⁸ La AGTCAP surge con el horizonte de organizar a los trabajadores y trabajadoras de las Cooperativas del Programa Argentina Trabaja, de cooperativas preexistentes y de emprendimientos autogestivos, excediendo el espectro de las cooperativas del PAT y planteando por un lado, reivindicaciones vinculadas al derecho al empleo formal y por el otro, la necesidad de una política nacional frente al sector de la economía popular. No obstante este proyecto más amplio, sus acciones han estado casi exclusivamente ligadas al PAT, por lo que con el cierre del nuevo ciclo de protesta en torno a este programa, la AGTCAP ha perdido dinamismo. Con todo, la meta de organización de estas fracciones fue retomada desde otras organizaciones en la Confederación de Trabajadores/as de la Economía Popular (CTEP), surgida en agosto de 2011.

⁵⁹ Durante todo el período, son 153 cortes y 80 movilizaciones (Maneiro, 2016).

⁶⁰ Son 18 en total durante el período (Maneiro, 2016).

Como se ha mencionado previamente, durante el conflicto con las patronales agrarias el grupo *Clarín* había asumido un lugar de abierta oposición al gobierno, el cual por su parte, promulgó en octubre de 2009 la Ley de Servicios y Comunicación Audiovisual con la finalidad de asestar un golpe al monopolio mediático y recomponer su hegemonía. Es éste un elemento indispensable para comprender la particular estructura de oportunidades políticas que propició la ampliación de la cobertura gráfica de las organizaciones de desocupados movilizadas en torno al PAT durante este período, por parte del medio en cuestión. Se comprende entonces, el particular interés del grupo mediático por darle cobertura a las personificaciones sociales en conflicto con el gobierno.

Antecedentes

En torno a las figuras de los movimientos de desocupados cuya emergencia y mutaciones hemos reseñado en el apartado anterior, las imágenes de la prensa han sido un soporte de sentidos visuales hegemónicos fundamental. Por ello, aquí reseñaremos algunos trabajos orientados al análisis de la prensa gráfica en su vinculación con el conflicto social.

Por otra parte, nos proponemos reponer aquellos otros abordajes que estudian la fotografía como sustento de sentidos visuales contrahegemónicos. En este caso, la producción es más acotada, por lo que nos valemos de una menor cantidad de investigaciones disímiles entre sí.

Por ello, el estado del arte de la presente investigación se compone de trabajos sobre la fotografía pues es éste uno de los soportes más utilizados para la construcción y circulación de sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos sobre sujetos sociales. Presenta dos grandes secciones, una destinada al rastreo de trabajos sobre fotografías de prensa y conflicto social y otra, al abordaje de investigaciones con fotografías contrahegemónicas. Esta separación temática es indicadora de la vacancia donde pretendemos insertarnos con esta investigación, en la que buscamos llevar adelante un contrapunto entre ambos tipos de imágenes.

Fotografía de prensa y conflicto social. La prensa ha sido sustento de trabajos en torno a los movimientos de desocupados. Vale tener en cuenta los estudios del Programa de

Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)⁶¹ y del Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva (GEPSAC)⁶², que producen series empíricas de acciones de lucha a partir del relevamiento de distintos medios nacionales. Pese a que se trata de dos importantes núcleos de trabajo, ninguno de ellos se propone analizar la mediación producida por los medios de comunicación.

Por otro lado, la bibliografía que ha estudiado las diferentes modalidades de representación de las organizaciones de desocupados en la prensa es vasta, lo cual es manifestación del lugar destacado que los distintos medios de comunicación asumieron en torno a la cuestión piquetera. Entre los que analizan el discurso escrito podemos mencionar el trabajo de Maneiro (2004) que rastrea la génesis de los sentidos hegemónicos en torno a las protestas sociales de los desocupados a partir de la cobertura de tres hitos de importancia: los cortes de ruta de Cutral-Có y Plaza Huinca de 1996 y 1997, los cortes de ruta de Tartagal y General Mosconi de 2000 y el corte del Puente Pueyrredón de 2002. Este interés por las incipientes formas de nombrar a nuestros sujetos de estudio también ha impactado en el ámbito de la semiología. *La caja de Pandora* (Raiter y Zullo, 2008) es una compilación de artículos dedicados al análisis de las formas lingüísticas utilizadas en los medios.

Sin embargo, por la especificidad de esta tesis, nos referimos de manera particular a los trabajos que abordaron las fotografías de prensa. Hemos seleccionado en esta sección aquellos que, tal como nos proponemos aquí, complementan el análisis inmanente de las fotografías con el análisis histórico y coyuntural en el que dichas imágenes fueron producidas. Por ello, independientemente de su cercanía con nuestra materia, ofrecen un aporte metodológico para el trabajo con fotografías en general y hegemónicas, en particular.

En primer lugar, el artículo de Ulanovsky (2009) analiza y compara la producción fotográfica de dos medios de prensa, *La Razón* y *Siete Días* en torno a la rebelión popular conocida como *El Cordobazo* de mayo de 1969 para conocer las distintas formas de reconstrucción del hecho y el particular tratamiento fotográfico elegido por cada medio con ese fin y complementa el análisis con entrevistas realizadas a reporteros gráficos de ambos medios. Como conclusión, la autora encuentra dos maneras disímiles de abordaje del hecho histórico y una relación

⁶¹ Ver Iñigo Carrera y Cotarelo (2004).

⁶² Ver Schuster y otros (2006).

estrecha entre la línea editorial de cada uno de los periódicos y las fotografías publicadas por uno y otro, como expresión de las visibilizaciones y ocultamientos. Esta búsqueda resulta relevante para nuestra investigación, ya que analizamos la producción visual de un medio gráfico específico, en un contexto determinado. Asimismo, Ulanovsky hace un análisis del contenido de las fotografías: los sujetos, las poses, las acciones y los objetos retratados, dimensiones que también serán utilizadas en esta tesis para el análisis del material empírico.

En segundo lugar, la investigación de Izaguirre (2012) analiza fotografías de los diarios *Clarín* y *La Nación* durante el bombardeo a Plaza de Mayo en junio de 1955 y la rebelión y represión de diciembre de 2001. A partir de ambos acontecimientos paradigmáticos de nuestra historia, reflexiona sobre el lugar que ocupa este tipo de imágenes en la construcción de imaginarios colectivos y modos de percepción, lo cual constituye un punto de partida teórico-epistemológico que aquí compartimos. Para su análisis comparativo entre las fotografías de ambos periódicos y de cada acontecimiento, utiliza las dimensiones del gesto, la pose y los “elementos discontinuos”, es decir, la copresencia de elementos heterogéneos por el hecho de no pertenecer al mismo mundo – como los soldados y las monjas de la foto de Koen Wessing que analiza Barthes en *La Cámara Lúcida* (Barthes, 1989) – y que, como señalamos, son retomadas en el análisis de fotografías aquí realizado. Para la agrupación y presentación de las imágenes, construye las categorías: “De muertos, heridos y curiosos”; “Daños materiales”; “Multitudes”; “Individuos solos, frente a las circunstancias...”, categorización que le permite comparar imágenes de ambos períodos y que también es iluminadora para el contrapunto que nos proponemos entre el conjunto de imágenes hegemónicas y contrahegemónicas.

Además de la propuesta metodológica de este trabajo, que resulta productiva para nuestro propio análisis, es destacable la perspectiva teórica desde la que el autor analiza las fotografías, ya que se propone la vinculación de estas imágenes y la memoria, siguiendo la propuesta de Halbwachs (2004). Ésta se (re)construye eminentemente desde el presente, a partir de una revisión o relectura que pueda iluminar aspectos que antes permanecían en la penumbra. Esta perspectiva se encuentra emparentada con nuestros propósitos para este trabajo pues buscamos realizar un aporte a la visibilización de dimensiones ocultadas y a la restitución de una mirada más completa sobre los movimientos de trabajadores desocupados,

mediante el análisis de imágenes contrahegemónicas que son parte de la memoria de los movimientos de desocupados.

En tercer lugar, recuperamos la investigación de Calabrese Castro (2014) en la que se propone reconstruir la imagen del cacerolazo producido en distintos lugares de la Argentina, el 13 de septiembre de 2012 (conocido como el 13-S), a través del análisis de la cobertura gráfica de diarios de diferente tendencia política: *La Nación*, *Clarín*, *Página712* y *Tiempo Argentino*. Así, recupera la noción de “huella” o “índice” con la que se suele considerar la fotografía, realiza un análisis denotativo y connotativo y enfatiza la centralidad de la fotografía de prensa en la visibilización, invisibilización, estigmatización o legitimación de sectores en conflicto:

La fotografía de prensa juega un rol fundamental en las operaciones que los medios gráficos realizan para construir sentido en torno a un hecho de protesta pública. Las imágenes colaboran en esta construcción, visibilizando o invisibilizando, estigmatizando o legitimando a sectores sociales en lucha, reforzando o agregando sentidos a lo visual. (Calabrese Castro, 2014: 1)

Asimismo, coincide con los autores antes expuestos en torno a la particularidad de las fotografías en tanto soporte de anclaje de acontecimientos y sentidos en la memoria visual, memoria sobre la que se despliega una lucha de poder, de tipo simbólica, por la imposición de sentido. De este modo, la fotografía cristaliza determinados significados y por ello, constituye un medio privilegiado para representar el mundo y determinar los imaginarios sociales de una época. El aporte de este trabajo, entonces, es la articulación entre el material empírico fotográfico sobre un hecho social conflictivo con desarrollos teóricos sobre el poder y el estigma.

No obstante la contribución de estos trabajos para el análisis de las fotografías de prensa en tanto soporte de sentidos visuales hegemónicos, los hechos y sujetos sociales estudiados difieren de los movimientos que en este trabajo nos proponemos abordar.

Los movimientos de desocupados en las fotografías de prensa. Las investigaciones que analizan fotografías de prensa sobre los movimientos de desocupados son escasas y gran parte de ellas se centran en la Masacre de Avellaneda. Este interés se debe, en gran medida, a que la particularidad más

llamativa e impactante de la represión fue, sin lugar a dudas, la escena del fusilamiento por la espalda del militante popular Darío Santillán a manos de la policía, en momentos en que asistía a su compañero caído, Maximiliano Kosteki, agonizante por un disparo de bala de plomo disparada por la misma fuerza. La secuencia de los hechos se dio a conocer públicamente por haber sido registrada por las cámaras fotográficas de dos reporteros, uno de ellos trabajador del diario *Clarín*⁶³. Pese a estos registros, en un primer momento desde el poder estatal y mediático se apeló a la versión de que las muertes habían sido provocadas por enfrentamientos entre los mismos piqueteros. Luego de veinticuatro horas, las imágenes fueron ampliamente difundidas, no quedando lugar a dudas de lo sucedido. En este sentido, resulta iluminador el trabajo de Marcela Perelman (2010), quien analiza las diferentes narrativas en disputa en la instalación de “la verdad” de los hechos. La autora utiliza la expresión “emerger” para hablar de las fotografías que habían tomado los reporteros gráficos ya que, como ella misma explica:

Hablar de “publicación” o “aparición” de las imágenes implica una reducción de este acontecimiento que obtura la apreciación de la densidad de este hecho y oscurece la condensación de rutinas y relaciones que aparecen objetivas en la imagen – objeto o en la *publicación* como dato sincrónico. (Perelman, 2010: 87)

Una lectura desde nuestro prisma teórico, sugiere pensar que las fotografías tomadas por los reporteros presentes en el momento de los asesinatos emergieron como imágenes contrahegemónicas, en un primer momento, y fruto de las disputas de sentidos visuales, mutaron hacia obtener el estatus de imágenes constitutivas del sentido común visual, al instalarse como el relato visual verídico sobre los hechos y ser publicadas en la prensa masiva, pese a los intentos denodados del diario *Clarín* y los agentes estatales por evitarlo.

El elaborado documental *La crisis causó dos nuevas muertes* (2006), dirigido por Patricio Escobar y Damián Finvarb, reconstruye la producción de estas imágenes y la disputa de sentidos que implicó su emergencia, a partir de material de archivo y de entrevistas a varios actores implicados en dicho proceso (a los fotógrafos que

⁶³ Se trata de los fotorreporteros José “Pepe” Mateos, de *Clarín*, y Sergio Kowalewski, independiente.

registraron las imágenes, a otros reporteros gráficos y periodistas así como también a Julio Blanck⁶⁴).

Por último, en el texto de Ana Laura Lobo (2010) se analizan imágenes de diversa índole (murales, muestras artísticas, grafitis, fotografías) como soportes materiales en el proceso de construcción y re-construcción de la memoria colectiva vinculada a la Masacre del Puente Pueyrredón, a partir de las fotografías de *Clarín*. Se trata de sentidos visuales contrahegemónicos que aportan a la complejización del sentido visual hegemónico sobre los movimientos, emparentándose así con la ampliación de la mirada del poder, tal como pretendemos desarrollar aquí. Desde una mirada similar a la de Perelman y al documental de Escobar y Finvarb, la autora reflexiona sobre el carácter de las fotografías de prensa como producciones histórico-sociales:

La resistencia a las primeras versiones oficiales y la posibilidad misma de la publicación entera de la serie fotográfica, encontraron su mayor fuerza y legitimidad en el desgaste mismo de la legitimidad política y en las alianzas sociales que propulsaron las movilizaciones en repudio al 26, caracterizadas por su masividad, unificación y convergencia. (Lobo, 2010: 6)

Pese a que estos abordajes no despliegan un análisis inmanente y sistemático de las fotografías, como nos proponemos en este trabajo, permiten reflexionar sobre aquellos momentos particulares en los que las disputas de poder, en este caso visuales, se intensifican y el pasaje de imágenes contrahegemónicas a hegemónicas adquiere mayor dinamismo; por ende, el sentido común visual se encuentra más permeable a nuevas incorporaciones y contradicciones. Esta consideración es de vital trascendencia para el período que estamos analizando aquí, signado por una determinada estructura de oportunidades políticas. Por otra parte, los tres trabajos anteriormente reseñados habilitan la lectura de las imágenes contrahegemónicas “en movimiento”, es decir, en su norte de participación en la lucha por la verdad. Se trata de una perspectiva compartida por esta tesis, ya que al trabajar con imágenes contrahegemónicas nos proponemos darle visibilidad a esos otros sentidos visuales.

⁶⁴ Periodista del Diario *Clarín*. Secretario de Redacción desde 1997 y Editor Jefe entre 2003 y 2016.

Los trabajos reseñados^{65 66} se encuentran enmarcados en el surgimiento de los movimientos de desocupados, tanto de las primeras puebladas y piquetes como de las posteriores acciones colectivas de las organizaciones del conurbano, en los principios del nuevo siglo y hasta la Masacre de Avellaneda, momento en que, de manera común, se identifica el inicio del cierre de un ciclo de protestas y de sentidos en torno a las mismas. La contribución de estos abordajes, ya sea metodológica, teórica o epistemológica, es relevante para nuestra tesis. Sin embargo, siguen presentando una falencia a los fines de esta investigación que radica en la contrastación de sentidos visuales hegemónicos –como los son las fotografías de prensa analizadas por estos autores- con otros contrahegemónicos que también hayan sido analizados mediante el estudio denotativo y connotativo. Guiados por ese norte de búsqueda empírica y analítica, entonces, consideramos necesario ampliar la búsqueda a otros antecedentes.

Algunos trabajos con fotografías contrahegemónicas. Bajo este eje hemos agrupado una serie de trabajos que nos resultaron de utilidad ya que abordaron imágenes que bajo nuestro prisma teórico, consideramos contrahegemónicas. Debido a la escasez, hemos reconstruido un estado del arte diverso, fundamentalmente enmarcado en la disciplina de la Antropología Visual, con aportes disímiles a nuestro objeto.

Al pensar en trabajos con fotografías contrahegemónicas, la referencia ineludible viene dada por el emblemático trabajo de Jelin y Vila, *Podría ser Yo* (1987), fruto de una serie de visitas a barrios populares, clubes, asociaciones de fomento, etc. de Capital Federal y Gran Buenos Aires, durante los años 1984 y 1986. En ellas se mostraban conjuntos de fotografías de esos barrios y de otros, tomadas por la fotógrafa Alicia D'Amico, sobre la vida cotidiana de los sectores populares. Se les pedía a los/as participantes que compartieran las ideas que las fotografías les

⁶⁵ Otro de los trabajos sobre movimientos de desocupados que utiliza fotografías (aunque en este caso, no son provenientes de la prensa) es el de Masetti (2004). Sin embargo, en este caso, no se analizan las imágenes en sí mismas sino que se ponen a disposición del texto para ilustrar algunas de las reflexiones del autor.

⁶⁶ El artículo de Menanovsky y Brook (2006) analiza, a partir de la cobertura gráfica del evento de la Masacre de Avellaneda y del lugar social asignado en la reconstrucción de los hechos, la persistente credibilidad en la fotografía de prensa, aún en momentos de desarrollo tecnológico que sugieren la posibilidad de su alteración.

provocaban. Veinte años después, los autores volvieron a algunos de esos sitios para presentar el desgrabado de los debates que se habían suscitado en las reuniones en las que, colectivamente con vecinos y vecinas, decidían qué imágenes irían publicadas en *Podría ser Yo*. Con las reflexiones hechas en torno a estas devoluciones, publicaron el artículo *¿Veinte años no es nada?* (2010). Lo interesante del trabajo para esta investigación es que, si bien la persona que tomaba las fotografías no era del barrio –sino una reconocida fotógrafa argentina- y ello difiere con nuestra propuesta consistente en que las imágenes sean seleccionadas y registradas por los propios miembros de los movimientos, éstas pasaron de ser soportes y estímulo para la reflexión a constituirse como parte de la memoria visual de esos barrios. La discusión sobre qué publicar y su circulación, posibilitó una reapropiación en clave contrahegemónica de fotografías producidas en visitas al barrio.

Distinta es la investigación de Giordano (2009a) en la que analiza la producción fotográfica de Sixto Vásquez Zuleta, autodefinido indígena *qolla*, realizada en el Noroeste Argentino desde principios de los 60 hasta los primeros años de la década de 1990. Anclado en los Estudios Visuales, el trabajo indaga en los modos en que la construcción visual de lo social supone, en este caso, la presencia de un discurso visual identitario, en cuanto a la producción, y reivindicatorio, en cuanto a su circulación. Para nosotros, lo interesante de la propuesta es su punto de partida, al señalar que la fotografía sobre el indígena latinoamericano se ha configurado desde o a partir de la mirada de la sociedad hegemónica (blanca, occidentalizada): es decir que “la fotografía sobre los ‘otros’ en Argentina seguía siendo producida por un ‘nosotros’” (Giordano, 2009a: 4). La hipótesis que guía su desarrollo es que las estrategias comunicativas presentes en la producción de Zuleta son sustento de un sentido de pertenencia que se propone como contrahegemónico para el sujeto productor de imágenes. A partir de allí, la autora se pregunta si existe una continuidad/ruptura/diálogo con las producciones visuales procedentes del exterior a la cultura representada, es decir, si Zuleta construye una mirada interior diferenciada de los imaginarios hegemónicos. En síntesis, a pesar de diferir en cuanto a los sujetos de estudio, el trabajo presenta aportes coincidentes tales como: el enfoque epistemológico que propone el estudio de lo social a través de la visualidad, la relevancia del abordaje de imágenes contrahegemónicas para asir las identidades colectivas y la hipótesis de investigación acerca de las continuidades y rupturas entre

los sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos.⁶⁷ Por otra parte, en cuanto a lo estético-formal, Giordano identifica elementos de continuidad con la práctica hegemónica de la fotografía, lo cual abre un debate acerca de la resignificación de prácticas y producciones desde dispositivos en sí mismos hegemónicos. En este punto, el trabajo de Giordano nos brinda elementos útiles para reflexionar sobre la reapropiación por parte de “los otros” de los métodos hegemónicos (del “nosotros”) para la representación de la cultura contrahegemónica. En nuestro caso, se puede establecer una relación con el lugar que tuvo la universidad, en tanto usina hegemónica de producción de saberes en disputa, a través del proyecto de extensión⁶⁸, en la producción del material empírico que aquí consideramos contrahegemónico y analizamos como tal.

Por último, dentro de los abordajes de sentidos visuales contrahegemónicos, recuperamos el material de divulgación *Imágenes en movimiento* (Bertotti, Farías, Grance y Maneiro, 2015). El libro es el producto de un intenso trabajo basado en el mencionado proyecto de extensión “UBANEX”. Su objetivo fue reconstruir la historia de tres organizaciones populares⁶⁹, mediante fotografías tomadas por sus miembros y puestas en diálogo con las voces de los propios productores y con desarrollos teóricos, a través de tres ejes: el trabajo, la lucha y la fiesta. Según los autores y autoras, y en total sintonía con nuestros propósitos para esta tesis, el origen de este trabajo de extensión radica en el efecto de extrañamiento que producía observar las imágenes hegemónicas que circulaban en los medios de comunicación respecto de los sujetos que formaban parte de las organizaciones estudiadas: “No lográbamos entrever en esas fotos a las personas con las que trabajábamos desde hacía bastante tiempo” (Bertotti, *et. al*, 2015: 5). Las fotografías publicadas fueron el resultado de una selección de las imágenes producidas en el marco de los dos

⁶⁷ Dicho esto, sí encontramos diferencias en torno al estudio de las formas de circulación de las imágenes, a la que se les da un lugar central debido a las particularidades del caso. Se trata de una producción de gran tamaño (4000 fotografías) tomadas por una sola persona, Zuleta, quien las presentó durante décadas en Congresos o Encuentros de comunidades indígenas, conferencias y charlas en diversos ámbitos –académicos, gubernamentales, ONGs- y en su propio museo, en Humahuaca, lo cual refuerza la concepción patrimonialista del fotógrafo respecto de su cultura.

⁶⁸ El proyecto de extensión “UBANEX” brindó el financiamiento para la provisión del material de registro y realización de las imágenes. Por otra parte, fueron alumnos y docentes de esa casa quienes llevaron adelante los talleres básicos de fotografía.

⁶⁹ “El Hormiguero”, el movimiento “Norberto Salto”, perteneciente al Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) y el Movimiento de Trabajadores Desocupados “Javier Barrionuevo”, en el Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

proyectos de extensión llevados a cabo entre 2012 y 2013, cuya producción total es una de las bases de imágenes de esta tesis, y que sus integrantes generosamente nos han brindado. En este marco, *Imágenes en Movimiento* (Bertotti, *et. al*, 2015) resulta una búsqueda innovadora y sugerente para nosotros porque repone la mirada de los propios integrantes de estos movimientos, cómo son fotografiados a sí mismos, qué les interesa mostrar y cómo de su propia experiencia y qué elementos identitarios son seleccionados para el registro. Sin embargo, por sus propios objetivos, pues no incorpora el diálogo de estas imágenes con las circulaciones hegemónicas, y por las características que impone un trabajo de extensión, éste se encuentra limitado a la producción de imágenes contrahegemónicas, sobre las cuales, además, no se lleva adelante un análisis sistemático. Finalmente, el criterio de selección de las imágenes publicadas respondió al interés de los integrantes movimientos y no a una investigación con objetivos propios.

En conclusión, el estado del arte de la presente tesis se compone de dos secciones. La primera, reúne trabajos que abordaron la relación de las imágenes fotográficas de la prensa con el conflicto social cuyos aportes vienen dados por el punto de partida teórico-epistemológico, al considerar las fotografías de prensa en su carácter de soporte de sentidos visuales hegemónicos y su relación con una mirada administrada desde el poder, que muestra determinados sujetos, elementos y acciones, a la vez que oculta otros. Asimismo, recuperamos la vinculación entre estas operaciones y la línea editorial del medio que se trabaja, teniendo en consideración la coyuntura específica de producción de las imágenes. En cuanto a los trabajos sobre fotografía de prensa y movimientos de desocupados, identificamos un núcleo destinado a las imágenes de la Masacre de Avellaneda y el lugar que ocuparon las fotografías contrahegemónicas en su esclarecimiento. Aquí, nos emparenta el tipo de sujeto social que da sustento al estudio, así como una apreciación del dinamismo que presenta el terreno de la producción y circulación de las imágenes. Esta mirada permite apreciar que en situaciones determinadas, existen mayores posibilidades de diálogo entre sentidos visuales y puede producirse el pasaje de imágenes que, surgidas como contrahegemónicas, se convierten en hegemónicas fruto de dichas disputas por la significación de los sucesos. Ambos grupos de investigaciones nos proveen de herramientas metodológicas y analíticas para realizar el abordaje

inmanente de las fotografías de prensa. Sin embargo, debemos recurrir a otros estudios que se propongan trabajar con imágenes contrahegemónicas.

La segunda sección intenta reponer esa dificultad y debido a la escasez de abordajes en ese sentido, recurrimos a una diversidad de trabajos provenientes de la Antropología Visual o los Estudios Visuales. Los principales aportes de estos abordajes radican en la mirada teórico-epistemológica y ética que considera la mirada del otro en la producción de su propia visualidad como un punto de partida para la investigación social. Así también, consideramos el lugar de las herramientas propias de las instituciones hegemónicas y cómo éstas pueden ser reapropiadas para la producción de dichos sentidos visuales contrahegemónicos, lo cual supone estar atentos a elementos de continuidad y ruptura entre sentidos visuales.

En resumen, los estudios abocados al discurso mediático sobre los movimientos de desocupados revelaron la importancia de éste en la construcción y reproducción de sentidos hegemónicos en torno a los MTD y a su identidad. Por otra parte, también consideramos aquellos trabajos que, desde la Antropología Visual recuperan la importancia de la mirada del otro sobre sí mismo, a través de la producción de imágenes contrahegemónicas. Ahora bien, identificamos un área de vacancia en cuanto a los antecedentes reseñados, que es donde pretendemos insertarnos con esta investigación. Así, con el fin de realizar un exhaustivo análisis del sentido común visual construido y reproducido en torno a los movimientos de desocupados a través de las fotografías, consideramos necesario analizar tanto las imágenes hegemónicas –fotografías del diario *Clarín*- como las contrahegemónicas –fotografías tomadas por los propios MTD-. De esta manera, pretendemos avanzar en el objetivo de trazar un contrapunto entre ambos repertorios de imágenes, iluminando puntos de contacto y de ruptura.

Marco teórico

En este apartado abordamos los desarrollos conceptuales relacionados con los diferentes nudos temáticos presentes en esta tesis. En primer lugar, damos cuenta del núcleo temático sobre *imágenes, hegemonía y sentido común visual*, necesario para asir nuestro supuesto acerca de las disputas de sentidos visuales entre las imágenes hegemónicas (aquí, las fotografías de prensa del diario *Clarín*) y las imágenes

contrahegemónicas (fotografías tomadas por los propios miembros de los movimientos). En estrecha vinculación con los modos en que operan las imágenes hegemónicas en la construcción de determinado sentido común visual, trabajamos con aportes teóricos sobre los *procesos de estigmatización* y de construcción del *otro* y el *nosotros*.

Como dos subtemas dentro de este núcleo temático sobre la cultura visual y la hegemonía, especificamos el punto de partida teórico y epistemológico desde donde comprendemos a los medios masivos de comunicación, en especial la prensa, y su vinculación con la hegemonía. Asimismo, le dedicamos un apartado específico a los desarrollos sobre la fotografía en general y la fotografía de prensa y documental, en particular, en tanto soportes concretos de sentidos visuales.

Por último, nos abocamos al abordaje teórico acerca de los movimientos de trabajadores desocupados, para lo cual desarrollamos algunas herramientas conceptuales provenientes de diferentes escuelas sobre movimientos sociales. También revisitamos las nociones de clase, género y juventud para analizar las demandas de los movimientos y la participación de las mujeres y de los jóvenes en ellos, ya que se trata de sujetos presentes en las imágenes que analizamos.

Cultura visual: Imágenes, hegemonía y sentido común visual. Con el término cultura visual nos referimos a la dimensión visual de la cultura, es decir, al conjunto de imágenes circulantes pero también a las prácticas diarias del ver y del mostrar. Al hablar de imágenes, en este trabajo, nos referimos a las imágenes visuales como uno de los modos de representación de lo real. Mientras que por representación entendemos el hecho de re-presentar, es decir: “volver a presentar, poner en el presente aquello que ya no está ni aquí ni ahora” (Derrigrandi y Victoriano, 2009: 249). En palabras de Rodríguez (2011), las representaciones son aquello que está en lugar de otra cosa, la cosa representada no es, entonces, “la cosa”, sino que se trata de una síntesis que la contiene pero que nunca la sutura y que, sin embargo, produce efectos de realidad. Por ello, esta operación de representar lleva intrínseca cierta violencia simbólica.

Los modos de ver y de mostrar imágenes de una determinada cultura visual se encuentran atravesados por la hegemonía, para cuya definición retomamos el

derrotero teórico de los Estudios Culturales británicos. Así, según Raymond Williams, hegemonía es:

Un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energías, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. (Williams, 2000: 131)

Se trata de un concepto amplio: formas de ver y experimentar el mundo que han devenido hegemónicas, es decir que la cultura es, en realidad, la “lucha de clases en la cultura y por la cultura” (Hall, 2010: 10). Es un proceso siempre dinámico ya que debe renovarse y recrearse y a su vez “es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias” (Williams, 2000: 134).

Con ello sostenemos que pensar la cultura visual ligada a la noción de hegemonía implica considerarla como un terreno de disputa entre sentidos visuales hegemónicos con otros sentidos no hegemónicos, antagónicos o más o menos contradictorios. Sergio Caggiano (2012) propone el concepto de sentido común visual⁷⁰, para referirse al entramado de imágenes legítimas que constituyen una cultura:

Tratar con lo visual entraña interrogarse por lo que se muestra y lo que se oculta, o, para ser más riguroso, por lo que unos actores muestran y otros no, o por lo que se muestra en un determinado momento y ya no posteriormente; estos son los caminos para apreciar tales ocultamientos.

Y desde luego, entraña una pregunta sobre cómo se lo hace, es decir,

⁷⁰ El libro de Poole (2000) que Caggiano tiene como antecedente, utiliza el término *economía visual*, en lugar de cultura visual, para poder pensarla como un campo organizado de forma sistemática y asimétrica relacionado, aunque no directamente, con la estructura política y de clase de una sociedad. Este modo de abordarlo le permite aprehender el entrecruzamiento de imágenes visuales entre culturas disímiles y fronteras nacionales. La economía visual, a su vez, presenta diferentes niveles de organización y análisis de las imágenes-objeto visuales: el de la producción, el de la circulación y el de los sistemas sociales e históricos desde los cuales dichas imágenes se vuelven inteligibles y son valoradas. De este modo, explica el acaparamiento de recursos simbólicos a través de las maneras visuales de representar pero también de silenciar y ocultar.

cómo se muestran, se ocultan, se instituyen o se restituyen imágenes.

(Caggiano, 2012: 21)

De este modo, queda planteada una disputa de poder simbólico: actores e instituciones hegemónicas muestran y dejan de mostrar imágenes para construir un sentido común visual que prefigura cierta manera de ver y de representar la realidad. Se trata de complejas construcciones sociohistóricas que forman lo que Reguillo (2008) denomina “regímenes de (in)visibilidad”, los cuales implican la articulación de determinadas instituciones socializadoras y poderes políticos, que devienen poder cognoscitivo al determinar qué y cómo se conoce.

Esta forma de comprender la cultura visual implica la existencia de repertorios visuales contrahegemónicos o alternativos: producciones que desatiendan y desestabilicen las formas hegemónicas de visualizaciones y ocultamientos y/o propongan otras. Decimos, entonces, que los repertorios visuales hegemónicos pertenecen a la serie de dispositivos que “tratan de producir un pacto o contrato de verosimilitud que indicaría que, al mirar todos juntos, miramos lo mismo” (Reguillo, 2006: 73) mientras que los contrahegemónicos plantean que es posible mirar (mostrar) otras cosas y de otra manera. La forma de aprehender la disputa entre ambos repertorios visuales no es en abstracto sino a través del análisis concreto y contrastivo entre estas producciones. Sólo de este modo se pueden advertir ausencias, omisiones o apariciones ajustadas a determinados criterios y, de este modo, observar la hegemonía como un proceso social dinámico. Dicho esto, es necesario tener en cuenta que los repertorios visuales contrahegemónicos operan dentro de una determinada cultura visual, con lo cual pueden ser a la vez disruptivas en unos aspectos y armónicas en otros. Así, ni todos los desafíos a los sentidos visuales hegemónicos logran ser totalmente integrados ni las alteraciones se transforman en rupturas absolutas.

Los modos específicos de inteligibilidad de lo social de una determinada cultura visual no sólo se explican por las relaciones sociales que organizan nuestra vida, sino que a su vez dan forma a las mismas, construyendo sentidos sociales, modelando identidades colectivas y repertorios de acción. De este modo, la cultura visual no sólo comprende la construcción social de la visión sino también la construcción visual de lo social (Michel, 2003: 39). Así lo resume Deborah Poole:

El ver y el representar son actos «materiales» en la medida en que constituyen medios de intervenir en el mundo. No ‘vemos’ simplemente lo que está allí, ante nosotros. Más bien, las formas específicas como vemos –y representamos- el mundo, determinan cómo es que actuamos frente a éste y, al hacerlo, creamos lo que ese mundo es. (Poole, 2000: 15. El destacado pertenece a la autora)

La relación entre la cultura visual y las identidades tiene estrecha vinculación con las imágenes y el mundo del imaginario. Según la teoría lacaniana, el sujeto se relaciona con el mundo simbólico, con la cultura, a partir de las formaciones imaginarias: de figuras del otro imaginario y de identificaciones⁷¹. Este proceso es fundamental para la constitución identitaria, singular y colectiva, sustentada en torno a la otredad y a la definición de criterios de inclusión y exclusión. Dicho enfoque permite pensar las identidades dentro del mundo de la representación visual y con ello, preguntarnos cómo nos han representado y cómo afecta dicha modalidad de representación el modo en que nos representamos, en ámbitos históricos, institucionales y al interior de formaciones y prácticas discursivas específicas.

Teniendo esto en cuenta, los imaginarios cumplen un rol fundamental en las dinámicas conflictivas de la imaginación social (Appadurai, 2001), es decir, en las formas en que percibimos e interpretamos pertenencias y exclusiones de la comunidad imaginada (Anderson, 1993): quiénes son presentados como propios y quiénes como extraños a esa comunidad, quiénes entre los/as que pertenecen son más visualizados/as y cómo lo son. De allí que las disputas visuales tengan una capacidad productiva de tipo político, ya que “las apariencias y las apariciones (los dispositivos y modalidades sociales de ver y de mostrar) juegan un papel vital en la creación y recreación de las comunidades y grupos en los cuales nos *imaginamos*” (Caggiano, 2012: 288).

Cuando de lo que se trata es de representaciones visuales hegemónicas sobre los sectores populares es necesario tener en cuenta su capacidad productiva en la organización de lo social (Rodríguez, 2011), ya que co-producen las condiciones que

⁷¹ Según este enfoque, el proceso de construcción del yo se apoya sobre la matriz imaginaria cuando el niño, en la llamada “fase del espejo”, logra identificarse con la imagen especular de su propio cuerpo unificado que hasta entonces era experimentado como fragmentado. Posteriormente, el sujeto busca el reconocimiento de esa imagen en la mirada del Otro, lo que le permitirá situarse en relación a su propia imagen y en relación a la imagen de los otros.

hacen posible la reproducción de la desigualdad. En este sentido, una de las operatorias más claras refiere la representación de “lo popular” como “lo otro”, como una alteridad profundamente asimétrica y carente de voz propia. Se desata entonces una segunda violencia simbólica que proviene de la asimetría de poder, de la escasez de medios y recursos para responder a las representaciones hegemónicas con otras contrahegemónicas.

La construcción de estereotipos y estigmatizaciones es una práctica significativa hegemónica (Hall, 2010) que genera sentidos de alteridad. Uno de los soportes de estas operaciones son los cuerpos, ya que en su imagen “está la persona y, en la persona, la sociedad y la cultura, las relaciones y posiciones que las configuran, sus diferencias y sus desigualdades” (Caggiano, 2012: 53). Teniendo esto en cuenta, algunas de las dimensiones que incorporamos para el análisis del corpus fotográfico de esta tesis son los cuerpos, las poses y los gestos.

El proceso de estigmatización. Estos desarrollos sobre la imagen de los cuerpos como soporte de los sentidos hegemónicos nos conducen a la noción de *estigma* desarrollada por Goffman (2006). La estigmatización consiste en la imputación de un atributo calificado socialmente como negativo a un sujeto o grupo de sujetos para desacreditarlo. Se trata de una relación social basada en roles, ya que “lo que estigmatiza a uno puede confirmar la normalidad de otro” (Goffman, 2006: 13) en un momento determinado. Sin embargo, Elias señala que la flexibilidad de estos roles es relativa puesto que los procesos de estigmatización implican relaciones sociales de poder: “un grupo puede estigmatizar a otro efectivamente sólo mientras esté bien establecido en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado se encuentra excluido” (Elias; 1976: 89). Desde este enfoque, la estigmatización es una manera de *conocimiento*, en la medida que nos previene de la conducta ajena, que nos anticipa en qué consistirá la conducta del otro; pero también una forma de *desconocimiento*, toda vez que privilegia la imputación de la identidad social virtual por sobre la identidad social real (Goffman, 2006: 12).

El otro y el nosotros. Los sentidos estigmatizantes presentes en las formas de ver y de representar la realidad social tienden a organizar la realidad alrededor de la diada de inclusión / exclusión. Desde los sentidos hegemónicos se construye un

nosotros cargado de “normalidad” y un *otros* desviado (Becker, 2009) de las prácticas, valores, características, reglas consideradas normales y deseables. De este modo, el *otro*, invocado casi siempre de una manera peyorativa o despectiva, aparece dotado de atributos negativos y por ende, será visto como problema en discursos que circulan tanto “por abajo”, en las interacciones cotidianas, como “desde arriba”: los medios de comunicación, las políticas estatales y policiales, los discursos científicos y el mercado (Wacquant, 2007).

Cuando los estigmas se cosifican, aparecen como algo material, observable. Así, “el signo físico sirve de símbolo tangible de la presumida anomia del otro grupo” (Elias; 1976: 112). Tomemos por caso, la ropa deportiva que refuerza la estigmatización de los jóvenes de las barriadas populares; o el palo y la capucha que portan algunos de los jóvenes que integran los cordones de seguridad de los movimientos que estudiamos en el presente trabajo.

Por otra parte, se comprende que el estudio de la estigmatización, en tanto relación social, también es una forma de aproximación a la normatividad y los valores que se sostienen como deseables y marcas distintivas de un *nosotros*. En este sentido, Rodríguez (2016) refiere que luego de 2001, creció en los medios argentinos la puesta en agenda de la pobreza y la marginalidad y con ella,

La situación comunicativa mediática se plantea desde un “nosotros” que les habla a personas copartícipes de ese “nosotros” acerca de un “ellos” que sería conflictivo (...) Se delimita y exotiza a los otros marcándolos como pertenecientes a un “grupo” visible, recortable y, entonces, “alterizado”. (Rodríguez, 2016: 237, 244)

Ahora bien, que la estigmatización se encuentre basada en una relación de poder asimétrica, no significa que aquellos que son estigmatizados no presenten respuesta frente al estigma. Para su estudio de caso sobre jóvenes de un barrio periférico de la ciudad de La Plata, Rodríguez (2009) explica que las respuestas de los jóvenes marginalizados frente al estigma pueden ser dos tipos. La primera estrategia consiste en restringir la exhibición de aquellos atributos asociados al estigma (“mandarse al mazo”) y la segunda, en la emblemización del estigma y el refugio en la grupalidad (“hacer bardo”), es decir, “convertir la marca que excluye en una marca de identificación, distinción y orgullo” (Rodríguez, 2009: 22). El ejemplo que toma el autor en este caso, es el de los jóvenes de las barriadas sobre los cuales

pesa el estigma de “vagos” o “chorros” que es resignificado por algunos jóvenes como emblema: ser “pibes chorros”⁷², tener “aguante” y bancarse y ejercer la violencia como signos identitarios de una pertenencia orgullosa⁷³.

Los discursos estigmatizantes sobre los jóvenes de los sectores populares, con fuerte anclaje en los cuerpos, las poses y los modos de vestir, en definitiva, la propia imagen de los jóvenes, tiene importante presencia en las representaciones visuales de los medios masivos de comunicación.

Los medios masivos de comunicación y la representación de “lo popular”.

Una de las grandes usinas de sentidos visuales hegemónicos son los medios masivos de comunicación y en este trabajo, nos proponemos analizarlos a partir de fotografías de prensa del diario *Clarín* sobre movimientos de desocupados. Sin embargo, previo a ello, es necesario desarrollar una mirada teórico-epistemológica acerca de los medios masivos de comunicación y su relación con la sociedad; especialmente, de las representaciones en torno a “lo popular”⁷⁴.

Partimos del entendimiento general de que los medios de comunicación, en tanto cuentan con un acceso privilegiado al discurso (Van Dijk, 1993), producen y reproducen estructuras de conocimiento que tienden a reforzar esa asimetría y que, al tornarse marcos de inteligibilidad de los fenómenos sociales, son parte fundamental en la definición de la propia identidad. Para comprender este proceso, nos posicionamos desde el prisma de los Estudios Culturales británicos y de sus contemporáneos latinoamericanos.

En América Latina, el proceso de masificación cultural tuvo lugar a mediados del siglo XX, en el marco de la industrialización, de la modernización de las estructuras económicas y de irrupción de las masas en la ciudad. Las clases dominantes locales se encontraron en la necesidad de construir hegemonía mediante una cultura de masas basada en un discurso de lo nacional-popular (Martín-Barbero,

⁷² En el año 2000 un grupo de jóvenes de Berazategui, provincia de Buenos Aires, fundó una banda de cumbia villera que lleva ese nombre. De esta manera, fundaban el género junto con otras bandas contemporáneas (Damas Gratis, Mala Fama y Yerba Brava). Las letras de sus canciones reflejan de manera cruda las vivencias de las barriadas populares tras la crisis de finales de los 90s, la falta de trabajo, la “vagancia”, los consumos y la relación de alteridad con la policía.

⁷³ Ver apartado La juventud de las organizaciones de desocupados de este Marco teórico.

⁷⁴ Una de las formas en que se llevó a la práctica la perspectiva teórica de los estudios culturales fueron los estudios de recepción. Sin embargo, la tesis no hará investigación sobre público lector.

1991) que será contenido del proceso de ciudadanización y en cuya operación, los medios masivos de comunicación tendrán un rol central. Desde este enfoque, lo masivo se ha gestado lentamente desde lo popular, y la prensa moderna, lejos de ser mera transmisora u operadora, es constructora misma de la esfera pública (Rodríguez y Ferro, 2003).

Esta mirada nos permite abordar la prensa masiva, en nuestro caso, el diario *Clarín*, en su condición de productor, modelador pero también de reproductor de circulaciones sociales sobre los sectores populares, “revelando tanto las operaciones de captura como las de reconocimiento” (Rodríguez, 2008: 257). Para García Canclini (2004) la eficacia de la hegemonía radica en la interacción con los códigos perceptivos y los hábitos cotidianos de las clases subalternas, las que por otra parte, prestan su consenso. En torno a esta idea de consenso, retomamos la propuesta acuñada por Verón (1985) del *contrato de lectura* que se establece entre un medio y sus destinatarios. En la situación de enunciación se va modelando una imagen de los sujetos involucrados (enunciador y enunciatario), un nexo entre ellos, un cuadro de situación, las imágenes de los *otros*, los criterios de inclusión/exclusión respecto del *nosotros*, etc.

Cuando la situación que opera de marco está ligada al a conflictividad popular las narrativas periodísticas construyen cada una de las protestas como *acontecimiento* ubicándolas en la línea de una lógica de irrupción en el espacio público, lo cual obstruye la posibilidad de los receptores de encadenarlos en una trama que organice el pasado en términos de una significación de la experiencia como historicidad Rodríguez (2003, 2014). De este modo, tal como lo sostiene Martín-Barbero (1991), se produce un “vaciado de espesor histórico” y una carga de “sensacionalidad y espectacularidad” (1991: 60) afín a la lógica comercial de noticiabilidad. Es esta misma lógica la que provoca que desde los medios se produzca un efecto centrífugo de atracción mutua con las acciones colectivas que pretenden obtener visibilidad. Así, “la *ruptura* provocada por las performances disruptivas de las acciones de protesta se conecta con la lógica de lo noticiable de los medios comerciales” (Rodríguez, 2007: 1). Luego, se produce el segundo efecto, el centrípeto o de repulsión, por el cual los medios expulsan de sus narrativas el discurso herético político que acompaña a estas performances socioestéticas (Reguillo, 2000). Es decir que los grupos que protestan convocan a los medios a través de una acción disruptiva

en el espacio público, que es capturada por la sensibilidad a la representación de lo disruptivo característica de los medios, pero en esa misma representación se privilegia la dimensión socioestética por sobre el discurso político, “el cual es sancionado, negado o edulcorado según la fuente informativa de que se trate” (Rodríguez, 2007: 1). Por otra parte, esta dimensión socioestética de la acción disruptiva suele estar representada a partir de una mirada delimitada, exotizada y estigmatizante de los “otros”, los cuales son así alterizados: “Se postulan ante nosotros cuerpos construidos según unas coordenadas precisas, involucrados a condición de que encarnen elementos constitutivos de una exclusión y una jerarquización de clase (...) y de género” (Caggiano, 2012: 262). A esto mismo se refiere Reguillo (2008) cuando habla de “políticas de (in)visibilidad”, entendidas como un conjunto de estrategias que administran la mirada e instauran un mapa de interlocutores válidos. De esta manera, se regula “no sólo la legitimidad de los actores que ameritan acceder a la circulación pública sino más aún, las condiciones mismas de su visibilidad” (Rodríguez, 2016: 235).

Mientras que del otro polo de la situación de enunciación, se construye un *nosotros* (compuesto por sujetos blancos, heterosexuales, de la clase media-argentina-porteña) sustentado en una “cadena que involucra las alteridades históricas particulares de Argentina (...) en la conformación de una identidad nacional que se constituyó como garantía de acceso a la ciudadanía” (Rodríguez, 2016: 144). Estas reflexiones nos conducen a pensar la relevancia que tienen los medios en las significaciones sobre la comunidad en la que nos imaginamos, al poner en escena sentidos visuales que entrañan pertenencias y exclusiones.

Sobre la fotografía⁷⁵, la fotografía de prensa y la fotografía documental.

Desde el punto de vista de las teorías sobre la fotografía, la relación entre ésta y el

⁷⁵ Surgida formalmente en 1839, la práctica fotográfica se vio atravesada por innumerables avances tecnológicos. Teniendo en cuenta el trabajo con fotografías de prensa que aquí se realiza, la creación en 1914 de la Ur-LEICA alemana y su impacto hacia la década del 30 entre los reporteros gráficos fue uno de los hitos más importantes. La pequeña cámara liberaba al fotógrafo del peso de los viejos aparatos y le permitía acceder a situaciones y lugares que de otro modo no hubiera podido, al menos no sin notar su presencia: “De esta manera, despunta un nuevo lenguaje que valora las imágenes no posadas, incluso aquellas que poseen mucho grano o están movidas. Lo que antes era criticado (...) se convirtió, de a poco, en signo de la ‘autenticidad’” (Izaguirre, 2012: 38). Posteriormente, en 1980, la fotografía electrónica fue el siguiente paso y hacia fines del siglo XX, la masificación de la cámara de

referente ha sido largamente estudiada. En su texto paradigmático de 1983, Dubois (1994) esquematiza las posturas en tres grandes grupos. Los primeros desarrollos, del realismo del XIX, enfatizaron el carácter icónico de la fotografía, es decir, su estatus de espejo de lo real, de mimesis. Posteriormente, de modo quizás reactivo a este enfoque, desde el estructuralismo del siglo XX se pasó a remarcar el carácter simbólico de la fotografía: la *construcción* de la realidad a partir de su codificación. Para Barthes, la fotografía confirma la existencia de su referente pero no lleva consigo una explicación *a priori* de su sentido, lo que constituye una *paradoja fotográfica* (1986). Así, en su carácter eminentemente denotativo descansa la fuerza de su objetividad, su “impresión de verdad” (Vilches, 1987: 19).

En tercer lugar, encontramos los abordajes que sitúan a la fotografía como huella de la realidad, retomando los aportes de Charles Peirce en torno al *índex* y la “representación por contigüidad física del signo con su referente” (Dubois, 1994: 42), línea que fue continuada por Schaeffer (1987), quien definió a la imagen fotográfica como un *ícono indicial* o *índice icónico*.

Por otro lado, desde la sociología han sido cuestionadas tanto las lecturas inmanentistas a las que invitaba la semiología como las miradas tecnicistas que postulaban la relación casi natural entre fotografía y verdad. Bourdieu prefería hablar de la verdad social de la fotografía y García Canclini (1981) de su verosimilitud. Se sostiene que “la verdad social de la fotografía es la *creencia* en la verosimilitud y la objetividad, cualidades en las que reposan las diversas funciones y usos sociales de la fotografía⁷⁶” (Pérez Fernández, 2011: 10).

De modo contemporáneo, el concepto de huella anudado a la relación técnica entre fotografía y referente real encontró un obstáculo epistemológico frente a los nuevos desarrollos tecnológicos de la fotografía digital ya que se torna imposible discriminar si las imágenes de este tipo son producto de un referente real o pura virtualidad. Sin embargo, tal como sostiene Pérez Fernández (2011), estos productos siguen funcionando simbólicamente según el imaginario de la práctica fotográfica de

tipo digital, significó otra verdadera transformación de magnitud, ya que implicó la masificación paulatina de uso y la posibilidad de contar con fotografías contrahegemónicas como las que analizamos en este trabajo. Para más información sobre los orígenes de la fotografía, ver Gisèle Freund (2008) y Walter Benjamin (2015).

⁷⁶ Esta perspectiva será retomada posteriormente por Barthes en *La cámara lúcida*, para su análisis subjetivista.

hace dos siglos. Es decir que pese a los cambios tecnológicos la fotografía continúa siendo socialmente investida de los atributos de veracidad y objetividad (Menajovsky y Brook, 2006)⁷⁷.

Desde nuestra perspectiva, consideramos que la fotografía es socialmente aceptada como huella de la realidad, como evidencia del “esto ha sido”, por sus particulares características técnicas y aunque éstas se hayan modificado a causa de desarrollos tecnológicos, dicha creencia sobre su carácter aún se mantiene y hace a la riqueza de la fotografía como soporte de sentidos visuales.

Los valores atribuidos a la fotografía se vuelven especialmente relevantes para el caso de las fotografías de prensa. Tal como señala Gamarnik (2010), la publicación de imágenes en los periódicos a mediados del siglo XIX significó un punto de inflexión tanto en la historia de la fotografía, ya que supuso la expansión masiva de este medio en la sociedad, como en la historia de la prensa pues, tal como explica Freund: “cambia la visión de las masas. Hasta entonces, el hombre común sólo podía visualizar los acontecimientos que ocurrían a su vera, en su calle, en su pueblo. Con la fotografía, se abre una ventana al mundo” (Freund, 2001: 96).

En este sentido, en su libro *Poder y Protesta*, Burke (2001) analiza la construcción de una imagen pública oficial en regímenes políticos disímiles. La emergencia de la fotografía de prensa se tornó una pieza fundamental en la construcción de las imágenes hegemónicas en el espacio público, terreno en el que se desarrollan los hechos políticos y la disputa por sus sentidos.

En tanto imagen cargada de sentidos, es una fuente muy rica de circulaciones hegemónicas en torno a sujetos, grupos y prácticas ya que se torna pieza fundamental en esa “caja de resonancia” que es el medio gráfico (Farías, Nardin y Santana, 2013). La fotografía de prensa se erige como un producto social, histórico y cultural particular, que emerge enmarcado en una serie de dimensiones:

cierto margen de libertad creativa y pericia del fotógrafo del medio para *estar ahí* en el momento preciso y captar al referente; los criterios específicos de “lo editable”, que responden en mayor o menor medida a

⁷⁷ Para profundizar en este debate, resulta de relevancia el texto de Menajovsky y Brook (2006) en el que plantean que existen otros condicionantes para la credibilidad de una fotografía que no están relacionados con las posibilidades técnicas de manipulación sino con, por ejemplo, la línea editorial del medio que la publica o su contenido mismo.

los intereses del medio en cierta coyuntura política y circunscriben la acción del fotógrafo en tanto que trabajador de prensa del Diario Clarín; y cierto “campo de lo fotografiable” (Suárez, 2008: 36) que aparece socialmente definido (aunque de manera implícita) a través de una forma especial de leer lo social. (Farías, Nardin y Santana, 2013: 477-478)

Suele ser utilizada por el periódico por su capacidad expresiva y retórica para atraer la atención de los lectores y es uno de los soportes privilegiados desde donde se constituye el contrato de lectura “donde el enunciador teje el nexo con su lector, donde al destinatario se le propone cierta mirada sobre el mundo” (Verón, 1985: 12).

Por eso mismo, aun siendo parte constitutiva de una red de significantes cuyo producto final es el periódico, la fotografía de prensa presenta una autonomía relativa respecto del resto de los componentes: posee una narrativa y un lenguaje propio y puede ser entendida como un relato en sí mismo o como parte de una secuencia y ostenta una aparente facilidad de lectura respecto del texto escrito⁷⁸.

Ahora bien, este trabajo no sólo pretende trabajar con fotografías de prensa sino también con fotografías tomadas por integrantes de movimientos de desocupados a partir de un proyecto de extensión universitaria sobre registro fotográfico e identidad. Este proyecto se propuso, por un lado producir imágenes a partir de los propios saberes y experiencias de los sujetos pero guiados por coordenadas acordadas colectivamente en torno a qué dimensiones de la vida del movimiento fotografiar, lo cual nos convoca a analizar estas imágenes en la intersección de la fotografía familiar y la fotografía documental.

Para su abordaje, tendremos en consideración, en primer lugar, el concepto de *estética popular* acuñado por Bourdieu en *Un arte medio* (2003: 44-45). El autor señala que la práctica fotográfica es expresión de un *ethos* de clase, ya que pone de manifiesto no sólo las intenciones explícitas y más o menos arbitrarias de quien toma la foto, sino también un esquema de percepción, de pensamiento y de valoración de todo un grupo. En otras palabras, como decíamos anteriormente, en las fotografías se pone en juego cierto sentido común visual, sustentado en las imágenes que circulan

⁷⁸ Menajovsky y Brook (2004) relativizan esta supuesta facilidad de lectura al señalar que la fotografía de prensa sólo muestra un instante y un recorte del hecho ocurrido, lo que acrecienta su polisemia. Por otra parte, a menudo sus autores son desconocidos, lo que dificulta la restitución de la situación de enunciación.

socialmente pero también otros sentidos más o menos contrahegemónicos, que configuran, en su conjunto, una estética particular ligada a la propia identidad.

En segundo lugar, consideramos esta producción en tanto fotografía documental (Ledo, 1998; Rosler, 1983), es decir, aquella que pretende registrar e informar acerca de las formas y condiciones de vida de las personas, en este caso los integrantes de los movimientos, y se destacan por su carácter emocional. Asimismo, la fotografía documental puede adoptar múltiples puntos de vista para abordar los acontecimientos: compromiso social, denuncia, carácter testimonial, etc. Vale recordar que quienes toman las fotografías son fotógrafos/as *amateurs* - que asistieron a los talleres básicos de fotografía brindados por otros participantes del proyecto de extensión – y a la vez, miembros de los movimientos de desocupados; y que es ése el lugar desde el cual desenvuelven su práctica.

Para el análisis de las fotografías que desarrollamos en esta investigación retomamos varios de los elementos de las teorías reseñadas previamente. En primer lugar, compartimos la mirada sociológica sobre el carácter de verdad social de la imagen fotográfica que la dota de un valor documental singular, característica que se vuelve especialmente relevante en las imágenes de prensa pero también en aquellas producidas en el marco del documentalismo social. Asimismo, consideramos que el estructuralismo aporta una preocupación por lo inmanente que permite el análisis del contenido de las imágenes, a través de la pesquisa de lo denotado y lo connotado.

Teorías sobre los movimientos sociales: acción colectiva e identidad⁷⁹. El análisis de nuestro material empírico requirió del estudio de algunas herramientas conceptuales sobre los movimientos sociales en general y los movimientos de trabajadores desocupados, en particular.

Uno de los núcleos centrales de las fotografías analizadas son las *acciones colectivas* realizadas por los movimientos. Para su abordaje, nos basamos en los desarrollos de la llamada escuela norteamericana, surgida durante los años 60 en el contexto de emergencia de nuevos movimientos sociales en esa región. Sus máximos exponentes, Ch. Tilly y S. Tarrow, refieren a las acciones colectivas como las

⁷⁹ Un artículo que recoge de modo sistemático los debates en torno al uso del concepto en las ciencias sociales es el de Schuttenberg, 2007.

actuaciones conjuntas de un grupo de personas con intereses comunes. Se trata de las acciones propias de estos nuevos movimientos sociales, no enmarcadas en las formas tradicionales de mediación política, es decir, no institucionales, que se desenvuelven en el espacio público de modo discontinuo y poseen un carácter directo y perturbador. Las acciones de tipo contencioso, que son las que analizamos a través de las fotografías de nuestro material empírico, constituyen una estrategia colectiva frente al Estado para expresar una disconformidad respecto de cierto estado de cosas o una demanda concreta, y su finalidad es influir en las decisiones políticas, a los fines de satisfacer dicha demanda.

Tilly (1978) llama *repertorio de la acción colectiva* al conjunto de estrategias con que cuenta un grupo específico para realizar sus demandas. Este repertorio tiende a permanecer estable y, por lo tanto, sus alteraciones resultan indicadores de transformaciones más profundas en los movimientos. En este sentido, tal como señala Maneiro (2012), se han producido estudios en nuestro país que analizaron el corte de ruta llevado adelante por los incipientes movimientos de desocupados como una ruptura de los modelos clásicos de la protesta. En este trabajo, cabe tener en cuenta la modalidad del acampe como un repertorio novedoso, llevado adelante por los movimientos durante nuestro período de investigación⁸⁰.

Por su parte, Tarrow (1998) acuña el concepto de *oportunidades políticas* para definir los factores del ambiente político que pueden afectar positiva o negativamente el éxito de una acción colectiva y que, por ello mismo, son aprovechadas por los movimientos sociales para movilizarse⁸¹. Cuando se produce la apertura de dichas oportunidades, aumenta la frecuencia de las acciones colectivas, se intensifica el conflicto y se difunde geográficamente y hacia otras organizaciones o sectores menos movilizados, nos encontramos ante un *ciclo de protesta*, gráficamente expresado en una parábola.

⁸⁰ Los repertorios no sólo expresan lo que los movimientos saben qué tienen que hacer y cómo hacerlo sino que, a su vez, poseen relación con las expectativas del resto de los actores sociales. Esta evaluación se produce a partir de ciertos *procesos enmarcadores*, los cuales definen la selección de elementos simbólico-culturales para dotar a la acción de un marco identitario delimitante de un *nosotros* y un *otros* como *locus* de las demandas.

⁸¹ Según este autor, “son cinco las dimensiones principales de las oportunidades políticas: 1) liberalización del sistema político (...); 2) realineamientos políticos dentro del sistema; 3) aparición de aliados; 4) conflictos o divisiones entre las elites; y 5) declinación de las capacidades del Estado para reprimir a los disidentes” (Maneiro, 2012: 51).

En el período abordado aquí, la estructura de oportunidades políticas se expresa en una crisis política que llevó al gobierno a lanzar una serie de medidas, entre las cuales se encuentra el Plan Argentina Trabaja, con la finalidad de reconstruir la hegemonía puesta en jaque. Por su parte, los MTD hicieron una particular lectura, mediada por sus memorias y conocimientos acumulados, de dicha situación social como una coyuntura favorable para intervenir en la escena pública en defensa de un estatus previamente conseguido en torno a la gestión de planes sociales. De esta manera, interrumpieron la latencia (Melucci, 1999) del repliegue barrial y abrieron un nuevo ciclo de protestas que incluyó, además de los ya clásicos cortes y movilizaciones, el acampe como modalidad novedosa de su repertorio. Dicha forma de protesta resultó particularmente atractiva para los registros fotográficos de los medios de comunicación, los cuales atraídos por el efecto disruptivo de las acciones, pusieron la lente sobre las escenas típicas de la vida cotidiana en el barrio que se desplegaron en el espacio público mediante el acampe.

Por su parte, el corpus de imágenes fotográficas registradas por los miembros de los movimientos pone de manifiesto una gran diversidad temática, temporal y socioespacial constitutiva de su identidad. Es éste el terreno donde más interesante resulta la escuela europea sobre movimientos sociales que hegemonizó la academia durante los 60 pero en Europa, con A. Touraine y A. Melucci como sus máximos referentes. Aquí emerge con fuerza la dimensión cultural y simbólica, en desmedro de la material, en la constitución de los movimientos sociales, a la vez que se considera especialmente la cuestión identitaria, vinculada a la construcción de un *nosotros* dador de legitimidad. En cuanto al concepto de *identidad*, retomamos la idea de Melucci de que ésta se define de forma interactiva y colectiva, como la elaboración de expectativas, el compartir marcos interpretativos para orientar la acción colectiva y la inversión de cargas emocionales que permiten a los sujetos reconocerse. Esta mirada tiene en cuenta la complejidad interna del sujeto (la pluralidad de orientaciones que lo caracterizan) y las relaciones del sujeto con el ambiente (otros sujetos, las oportunidades y las restricciones) (Melucci, 1999: 172). Por otra parte, la identidad está compuesta de *memorias* (Tapia, 2008): memorias de luchas, de experiencias, de relatos originarios, de hitos en la historia del movimiento, de compañeros caídos, que se hacen carne en la identidad de los miembros del colectivo, aún de aquéllos que no vivieron en primera persona tales situaciones. En

este sentido, Jelin (2004) destaca dos modalidades en que las memorias se relacionan con la identidad: las incorporadas en la experiencia no reflexiva, que forman parte de lo sedimentado, y aquellas “memorias memorables” que se construyen a partir de la ruptura con lo habitual y reiterativo. En cada acción o momento hay algo de continuidad y también algo de novedoso. En el caso de los MTD y el particular contexto del ciclo de protestas inaugurado con el PAT, identificamos elementos identitarios provenientes de ambas memorias: por un lado, la recurrencia de la acción colectiva disruptiva vinculada al corte de vías públicas y por el otro lado, una modalidad novedosa de acción colectiva, el acampe.

La fertilidad de estos abordajes radica en el carácter múltiple de la identidad, es decir que ésta se halla compuesta por varios elementos que se articulan de manera diferente según las coyunturas, lo cual se expresa en el corpus fotográfico. Con todo, consideramos que la preocupación de esta escuela por los elementos identitarios internos de los movimientos ha hecho perder de vista la dimensión de la confrontación de estos agrupamientos dentro de un amplio espectro político, a la vez que ha subvalorado la importancia de los intereses materiales como eje articulador de estas identidades y por ello mismo, la perspectiva de las relaciones sociales de explotación sobre las cuales se basan las relaciones simbólicas. Para los movimientos sociales de los países latinoamericanos, cuyos sectores populares se encuentran atravesados por situaciones de precariedad más extendida, las acciones de protesta están estrechamente vinculadas con la desposesión material y por ende, la noción de clase y de explotación cobra especial relevancia. Este señalamiento nos introduce en la dimensión socio-histórica y experiencial de la identidad. De este modo, las identidades “son también el resultado de la sedimentación y elaboración de experiencias [colectivas] históricas” (Schuttenberg, 2007), dimensión que se vuelve fundamental para comprender los procesos de sociogénesis de los movimientos que aquí estudiamos, ligados a diferentes temporalidades de la descomposición del lazo social gestado alrededor del empleo.

La dimensión de clase en los MTD. Las escuelas norteamericana y europea sobre movimientos sociales nos brindan elementos conceptuales de relevancia para asir las fotografías que nos proponemos analizar. Sin embargo, consideramos que es necesario dar cuenta de la demanda de los MTD, así como las particularidades de los

sujetos que los integran, para dar acabada cuenta de nuestro objeto de estudio. Tal como se observa en el material empírico que analizamos aquí, la autonominación como trabajadores desocupados, así como la demanda primordial de trabajo, de sus sucedáneos precarios –los planes asistenciales – o en nuestro caso, los reclamos específicos vinculados a las cooperativas del PAT, son elementos indicadores del contenido de clase de la identidad de los movimientos de estudio. Por ello, resulta fundamental considerar la productividad identitaria del valor social del trabajo como generador de una demanda legítima y portador de un reclamo investido de dignidad. En nuestro país, la valoración social del trabajo y del trabajador como sujeto político, ha dejado huellas en la memoria popular, hecho que explica que los miembros de los MTD se autoperciban como parte de la clase trabajadora e inscriban sus acciones colectivas en el marco de sus reivindicaciones. De este modo, ante su carencia fáctica, se sobreentiende que la demanda de trabajo es por empleo formal y asalariado, basado en un derecho constitucional pero, más importante aún, se ha construido históricamente como una querrela socialmente legítima que da sustento tanto a las acciones de lucha como a las negociaciones con los diversos gobiernos. La demanda de trabajo no sólo da cuenta del componente identitario de los MTD sino que también revela el carácter central que asumen las relaciones capitalistas asalariadas en las sociedades en general y en la argentina, en particular.

La participación cotidiana en los emprendimientos comunitarios y productivos en el barrio para paliar todo tipo de necesidades aparece ampliamente registrada por los miembros de los MTD a través de sus fotografías. Del mismo modo lo son las acciones colectivas extra cotidianas, necesarias para obtener los recursos y así, sostener dichos emprendimientos. De este modo, la participación permite superar la atomización negativizante de la desocupación y la carencia, a la vez que habilita un pasaje subjetivo e intersubjetivo que va desde “la recepción vergonzante de una ‘ayuda’ a la conquista (...) de un derecho” (Maneiro, 2012: 303). Así, participación y dignidad emergen como una díada que da sustento a la experiencia de los miembros de los movimientos y Maneiro (2009) denomina *doble vía de la experiencia*: los trabajos desplegados en el barrio (sean comunitarios, micro emprendimientos o en el caso de estudio, las cooperativas del PAT) y las acciones de beligerancia desarrolladas en el espacio público (la acción piquetera).

Como fue abordado en el marco histórico, a través de las figuras del “piquetero” y del “pobre desocupado”, muchas organizaciones se apoyaron estratégicamente en uno u otro polo de esta identidad y de la experiencia: la matriz piquetera para los momentos de mayor movilización y confrontación callejera; la remisión al trabajo barrial y la identificación como trabajadores desocupados, más tolerada socialmente por encontrarse anclada al sustrato identitario histórico aquí reseñado, frente a la crisis del modelo confrontativo. Huelga decir que la decisión estratégica de utilizar uno y otro polo como sustento de la propia imagen se enmarca en el terreno de las disputas de sentido visual que actúan como limitantes, condicionantes o cercadoras de la definición de la propia identidad visual.

Dicho esto, consideramos que, tal como sugieren Svampa y Pereyra (2003), para asir en profundidad las características de los MTD en nuestro país y guiarnos en el análisis de las fotografías por ellos mismos tomadas, es necesario abordar la heterogeneidad de sus bases sociales, no sólo desde el enfoque social, sino también de género y generacional.

Género y mujeres en los MTD. Las fotografías que analizamos en esta tesis, tanto hegemónicas como contrahegemónicas, dan cuenta de la importante participación femenina en los movimientos de desocupados, tema que podría constituirse en una investigación en sí misma. Sin embargo, nos interesa aquí realizar una breve revisión conceptual de utilidad para incorporar esta perspectiva a las dimensiones de análisis de las imágenes que forman nuestro corpus.

La noción de género, desarrollada desde los años 80 a partir de planteos de las ciencias sociales y del feminismo, surge como respuesta teórica y política a los discursos que justificaban las desigualdades sociales entre los sexos a partir de explicaciones biologicistas. Las diferencias de jerarquías entre los sexos no se fundamentan en la naturaleza sino en un sistema de estereotipos y roles sociales, fruto de una construcción histórica, social y cultural: el patriarcado⁸². De este modo, las sociedades establecen lo que es “propio” de los varones y “propio” de las mujeres

⁸² El concepto de patriarcado, acuñado por feministas estadounidenses en los 60 y 70, permite asir las relaciones de poder entre los géneros como un sistema de organización social que, más allá de las variantes del contexto histórico y cultural, se mantiene vigente reproduciendo las desigualdades de poder.

(Gomariz, 1992). Estos estereotipos engendran un sistema de roles⁸³ de género (Bleichmar, 1997) que adquiere una naturaleza dicotómica (varón / mujer) con fuertes expectativas, desde que los niños y niñas nacen, de que éstos incorporen las conductas “correspondientes” al sexo asignado, a lo largo del proceso de socialización. Existen diversas instancias e instituciones que intervienen en este proceso; una de ellas es la familia, la cual tradicionalmente, se compone de ambos padres e hijos: la mujer realiza las actividades domésticas dentro del hogar y el varón aporta el ingreso de su empleo (formal). De este modo, capitalismo y patriarcado han confluído para generar una determinada división social y sexual del trabajo y el desarrollo de las sociedades modernas capitalistas.

Ahora bien, las políticas de restructuración estatal⁸⁴, de la economía y del mundo del trabajo que tuvieron su inicio en los 70 y su profundización en los 90 en nuestro país, supusieron un fuerte impacto en las formas clásicas de organización familiar. En primer lugar, se produjo la pérdida de empleo de los varones del hogar y con ello, la principal fuente de ingreso al mismo. Connell (1997) señala cómo el peso de los roles de género socialmente impuestos tienden a marcar recorridos diferentes para varones y mujeres: ante el desempleo, la respuesta de los varones es la vergüenza, el atomismo y la culpa. Fueron entonces las mujeres las que salieron en busca de ingresos, debiendo afrontar la doble responsabilidad de conseguirlos y a la vez, seguir ocupándose de las tareas de cuidado, situación que se ve agravada si los niños del hogar son menores y las instituciones estatales son insuficientes para garantizar su cuidado.

Ante las dificultades para conseguir empleo, muchas de estas mujeres se dirigen hacia las instituciones barriales y municipales. Los referentes estatal-partidarios son quienes pueden ofrecer mercaderías o subsidios de desempleo de

⁸³ Bleichmar (1997) define al rol como las prescripciones, expectativas y proscripciones para una conducta dada, las expectativas acerca de cuáles son los comportamientos adecuados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado. Cada uno de nosotros desempeña, al mismo tiempo, diferentes roles: alumno, padre, estudiante, trabajador, etc. La forma de desempeñar roles se aprende y varía con el tiempo y sociedad en que vivimos, mediante la aprobación o sanción de nuestra conducta según se adecue o no a lo que la sociedad espera de nosotros. De este modo, la manera de comportarse genéricamente como hombre y como mujer también es aprendida.

⁸⁴ Específicamente, nos referimos a la eliminación de programas, reducción de beneficios, focalización del gasto público y la privatización de la producción y distribución de servicios públicos, que limitó el servicio de transferencias que sostenían las condiciones de vida de los sectores populares (Di Virgilio, 2003: 44).

manera temporaria⁸⁵. Finalmente, si esta posibilidad se ve agotada, los MTD aparecen como otra opción para paliar las carencias del hogar, más factible cuanto mayor sea su antigüedad en el barrio y el *boca en boca* entre familiares y vecinas se torna fundamental para el acercamiento al movimiento. Ellas cumplen un rol fundamental en el quehacer cotidiano de las organizaciones, donde tienen presencia mayoritaria, tal como se observa en las imágenes contrahegemónicas, al igual que los niños y niñas que asisten a los movimientos con sus madres, ante la falta de instituciones de cuidado.

Pese al impacto de estas transformaciones en los hogares⁸⁶, la imagen instituida de la familia mantiene una importante centralidad en los sectores más empobrecidos. A raíz de ello, frecuentemente la mujer sale a trabajar sólo cuando el varón se encuentra desocupado, o sus ingresos son insuficientes o cuando éste no forma parte del mismo hogar (Maneiro, 2012). Entonces es el papel tradicional de agentes responsables de la alimentación de los hogares, es decir, sus *necesidades prácticas de género*⁸⁷ lo que las hace salir de la clausura hogareña en busca de soluciones: “es aquí cuando el papel tradicional de la mujer en la familia se imbrica, no sin tensiones, con la acción beligerante” (Maneiro, 2012: 171). Sin embargo, con el tiempo los MTD fueron tornándose un nuevo ámbito de pertenencia comunitaria y

⁸⁵ Atentos a estas transformaciones sociales y económicas, los organismos internacionales de crédito – como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo– rediseñaron la política social focalizada al tener como principales “beneficiarias” a las mujeres. La población femenina beneficiaria del Plan Jefes y Jefas de Hogar, según la segunda evaluación realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, en 2004, era de un 71%. En el caso del Plan Argentina Trabaja, para la Provincia de Buenos Aires, que concentra un 70% del presupuesto nacional, en 2010, la relación entre beneficiarios varones y mujeres es más equilibrada (un 50, 9% y 49,1% respectivamente), sin embargo, las mujeres participan más que los hombres si se observan los titulares entre 25 y 49 años

⁸⁶ Vale decir que el modelo de familia nuclear ha ido cambiando a la par de las transformaciones en las estructuras económicas, sociales y culturales, y un número importante de familias ya no se ajustan a él. Por ejemplo, en Argentina, el 40,1% de los hogares tienen jefatura femenina y muchos de ellos son monoparentales (Datos de la EPH-INDEC correspondientes al segundo trimestre de 2016).

⁸⁷ Utilizamos aquí el concepto trabajado por Gil y de Anso (2011), en base a la reformulación que Moser y Levi (1998) realizan sobre los términos *intereses prácticos de género* (aquellos que derivan de los roles socialmente aceptados de las mujeres en la esfera doméstica: madre, esposa, ama de casa. Responden a las necesidades inmediatas vinculadas a las carencias e insuficiencias de servicios y bienes básicos que sufren las familias y las comunidades, y motivan la participación femenina en la esfera pública. Este tipo de intereses no cuestiona la subordinación ni la inequidad de género) y el de *intereses estratégicos de género* (aquellos que surgen del reconocimiento y toma de conciencia de la posición de subordinación y desigualdad de las mujeres en la sociedad. Se dirigen a la transformación de las relaciones sociales de género y a la adquisición de libertad, igualdad real y empoderamiento, de acuerdo con el contexto sociopolítico y cultural de donde emergen (Barrera Bassols, Massolo y Aguirre Pérez, 2004).

política para las “doñas”, lo cual no excluye las tensiones propias del trastrocamiento de su rol tradicional. Así, las motivaciones iniciales y experiencias pueden ser resignificadas en torno a unas *necesidades estratégicas de género* (Moser y Levi, 1998): poder repensarse como referentes de grupos comunitarios, a cargo de espacios en los que no sólo circulan recursos fundamentales para los hogares del barrio sino también ciertas cuotas de poder y a la vez, asumirse parte de un sujeto socialmente subordinado y con una agenda de reivindicaciones políticas propias.

Por otra parte, su presencia mayoritaria en los movimientos no se traduce automáticamente en la participación en posiciones de dirección dentro las organizaciones⁸⁸. Hacia el interior de los movimientos también existe una distribución de tareas que responde a la jerarquía simbólica de los roles de género propios del patriarcado. Las tareas cotidianas vinculadas a la subsistencia –que podrían pensarse como la extensión del rol de género tradicional en el hogar en perspectiva colectiva- son protagonizadas por las mujeres, y ello es observable en las imágenes producidas por los movimientos, mientras que el ejercicio de “la política” sigue asociada al rol masculino.

Sin dejar de tener esto en cuenta, es necesario destacar que la mayor parte de los movimientos cuenta con espacios de género⁸⁹, instancias de encuentro y de reflexión entre compañeras, en donde, en muchos casos se practica una mirada reflexiva de esta imputación de roles. Estas instancias son especialmente valoradas por las compañeras y así se ve reflejado en las fotografías de lo movimientos.

⁸⁸ Para mayor abundamiento sobre las tensiones entre los roles tradicionales de género y los desafíos de las mujeres de los movimientos para alcanzar posiciones de liderazgo al interior de los mismos, ver Andújar (2005), Partenio (2005), Cross y Partenio (2005; 2007) Cross y Freytes Frey (2006) y Gil y de Anso (2011).

⁸⁹ Cada uno de estos espacios suele tener un nombre específico, según la organización de que se trate. En el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) se forma el “Espacio de Mujeres” y en el Movimiento Norberto Salto, la “Comisión de Mujeres”. Otros ejemplos son la “Casa de la Mujer” en la Corriente Clasista y Combativa (CCC) o la “Secretaría de Género e Igualdad de Oportunidades” en el caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV). Las agendas de estos espacios son variadas en cada caso pero en general, se relacionan especialmente con temas tales como salud sexual y reproductiva, violencia de género y aborto. Sin embargo, la proyección de estos espacios no está exenta de problemas y desafíos, ya que las cuestiones allí debatidas no son fácilmente retomadas en los temarios generales de las asambleas y en este sentido, las demandas pueden quedar encapsuladas a las discusiones en los espacios de género y subordinadas a las demandas acuciantes de subsistencia (Partenio, 2008).

Por otra parte, en las imágenes que analizamos, la figura de la mujer luchadora es un territorio de disputa visual ya que si bien aparece en el espacio público, formando parte de las acciones colectivas, en las imágenes hegemónicas lo hacen a partir del ejercicio del rol tradicional de cuidadoras. Sólo en un caso esta figura es dislocada por la imagen de las mujeres trabajadoras con mamelucos, es decir, asumiendo un rol tradicionalmente masculino. Por otra parte, hay una invisibilización de la diversión, el ocio o el tiempo libre de las mujeres, mientras que en las imágenes contrahegemónicas, estos roles aparecen de modo más flexible: hay una mayor reivindicación de las mujeres en labores típicamente de varones aunque el rol de cuidado tiene una presencia aún muy fuerte.

Estas tensiones en torno a los roles de género en los MTD que aparecen tanto en las imágenes hegemónicas como en las contrahegemónicas son indicadoras del fuerte cuestionamiento al que se encuentra sometido el sistema patriarcal como régimen de la vida familiar y social, tanto a nivel reflexivo como experiencial. Es esta impugnación, no exenta de contradicciones, la que habilita la emergencia visual de figuras contradictorias con los roles tradicionales de género. Tal como vimos previamente, no sucede lo mismo con el estatus del trabajo y la identidad vinculada a éste en los sentidos visuales. El sustrato social e histórico de éste en el marco de las relaciones sociales capitalistas vuelve a su demanda no sólo incuestionada sino también legitimante de las acciones colectivas.

La juventud en las organizaciones de desocupados. El corpus de imágenes que analizamos en esta tesis cuenta con una presencia muy importante de adolescentes y jóvenes de las barriadas populares. A raíz de ello, es necesario explicitar qué entendemos por juventud y especialmente, por las juventudes populares, a los fines de encontrar las herramientas analíticas para analizar las fotografías.

Retomamos los desarrollos de Margulis y Urresti (2000) cuando sostienen que la juventud es un concepto fundamentalmente social que se halla atravesado por diversas dimensiones: la clase, la inserción en variadas instituciones, el barrio, el género, la generación, etc. Genéricamente, puede pensarse la juventud como la etapa de la vida entre la niñez y la adultez, una suerte de moratoria con una dimensión vital y otra social (Margulis y Urresti, 2000). La primera está relacionada a ciertos

elementos propios de la biología de los cuerpos, tales como la fuerza, la jovialidad; mientras que la segunda, se halla vinculada al tiempo socialmente legítimo para la suspensión de las obligaciones de la vida adulta, y es aquí donde entran en juego las diferenciaciones históricas, de género, espaciales, culturales y de clase, por lo que sería más pertinente hablar en plural de “juventudes”. De cualquier manera, la juventud es la etapa en la que cobra centralidad la definición de un proyecto biográfico (Corsiglia, 2013).

Frente a nuestro tema de estudio, los movimientos sociales de desocupados, resulta pertinente el trabajo que realiza Lucía Corsiglia (2010) sobre sus jóvenes integrantes. La autora delimita una vacancia en la bibliografía sobre juventudes para pensar sus sujetos de estudio. Por un lado, refiere a los abordajes que señalan la emergencia de un nuevo *ethos* militante⁹⁰ (Svampa, 2005; Longa, 2016) encarnado en los jóvenes de clase media de la generación de los 90 quienes, al calor de los piquetes y puebladas del interior y frente a la crisis de representatividad de las instituciones políticas clásicas, deciden “desclasarse” para realizar militancias territoriales allí donde preexistían acumulados movilizatorios, muchas veces producto de las tomas de tierras de los 80 (Vázquez, 2007; Vommaro y Vázquez, 2008). Sin embargo, desde esta perspectiva existe un “opacamiento de otras distintas dimensiones identitarias y subjetivantes propias de jóvenes excluidos que son parte activa de las organizaciones” (Corsiglia, 2010: 4).

Para el caso de las juventudes de las barriadas populares aquí trabajadas, existe una extensa bibliografía que da cuenta de que ha sido uno de las fracciones sociales que más ha sufrido las transformaciones neoliberales. Se trata de los “chicos en banda” (Duschatzky y Corea, 2002) a quienes la precariedad de la vida suburbana ha relegado a la atomización, al “chupi”, al “choreo” y la inmediatez frente a la

⁹⁰ Este nuevo *ethos* incluye un proyecto de autonomía política (respecto de las instituciones tradicionales) asentada en algunos principios políticos ligados a una modalidad particular de entender el cambio social: la prefiguración de un nuevo mundo (anticapitalista y antipatriarcal) a partir de prácticas cotidianas de nuevo tipo en el presente. Los principios políticos, en resumidas cuentas, son los mecanismos de discusión y toma de decisiones asamblearios y horizontales; el corte de ruta como formato de irrupción pública y de confrontación con el Estado por excelencia así como ancla fundamental de una identidad particular (la piquetera), el trabajo territorial comunitario como forma de construcción política y la creación de fuentes alternativas de producción, entre otros. Estos desarrollos son de gran significancia para comprender uno de los componentes del *activo* militante que da origen a dos de los MTD con mayor referencia política ideológica entre los MTD autónomos: Solano y Lanús (Vommaro y Vázquez, 2008).

imposibilidad de encontrar puntos de apoyo para construirse proyectos biográficos de largo plazo. Desde la Antropología y la Sociología Cultural (Miguez y Semán, 2006; Auyero, 1992) también se han analizado las especificidades de las sociabilidades juveniles subalternas o marginalizadas, en torno a “la trasgresión, la violencia, el conflicto con la ley” (Corsiglia, 2010: 6). Desde estos enfoques, cuando se pretende explicar la inscripción de los jóvenes en experiencias colectivas, suelen esbozarse respuestas utilitarias.

Para Corsiglia (2010) ninguna de estas miradas permite explicar cabalmente los procesos de politización de algunos de estos jóvenes de las barriadas. Asociados a imágenes de violencia y trasgresión son soportes de fuertes estigmatizaciones y en el caso de los movimientos que estudiamos, esta mirada deslegitimante se hace extensiva a la beligerancia juvenil en el marco de las organizaciones de desocupados, especialmente de quienes componen los cordones de seguridad durante las acciones de protesta. De este modo, el estigma que pesa sobre la gorra y la ropa deportiva de los pibes de los barrios se traslada al palo y la capucha de los jóvenes piqueteros. Así, los jóvenes populares que se apartan de la mirada hegemónica que los vincula al trabajo, al estudio y hasta a cierta diversión socialmente tolerada –a diferencia del caso de las mujeres para quienes no parece haber ocio posible- son sospechados de delincuencia y vandalismo.

Sin embargo, muchos de estos jóvenes hacen de esta apariencia visual disruptiva un rasgo de su pertenencia identitaria. En términos de Rodríguez (2009), transforman el estigma en emblema a partir de la inversión de la carga valorativa que explica el hecho de encontrar en los movimientos un espacio propio, un ámbito que les permita hacerse escuchar y ejercer poder. Muchas veces estas pertenencias avanzan en lecturas desnaturalizadoras de un orden social desigual y percibido como injusto, que habilita y da sentido a la acción beligerante de los movimientos y a los procesos de contraestigmatización (Elias; 1976: 90) o, como los llamaremos aquí, la construcción de sentidos visuales contrahegemónicos que analizamos en esta tesis.

Como mencionamos en apartados anteriores, el *ethos* productivista posee un estatus ineludible y esto se advierte en los dos tipos de fotografías analizadas en esta tesis. La imagen del joven que, en términos de Rodríguez (2009) “se manda al mazo”, es decir, se distancia del estigma a partir de su vinculación con las expectativas sociales que recaen sobre él, como el trabajo, aparece legitimada en los

sentidos visuales. En el barrio, ello se muestra a partir de la participación de los jóvenes en los emprendimientos productivos, el trabajo comunitario y las labores de las cooperativas. Si bien no se trata de imágenes de jóvenes en empleos formales, se produce aquí un pasaje similar entre el continuo del joven “bardo” marginalizado y las autodefensas piqueteras, pero de carga positiva: del empleo formal al trabajo en los microemprendimientos productivos o cooperativas del movimiento.

Capítulo II: Sentidos hegemónicos. *Clarín* y los movimientos de desocupados

En el presente capítulo hacemos una breve genealogía del medio masivo que estudiamos en esta investigación: el diario *Clarín*. Luego, la centralidad del capítulo viene dada por el análisis de las imágenes de prensa, en tanto que imágenes hegemónicas, publicadas por el periódico en cuestión en su versión digital, durante el período que va de agosto de 2009 y junio de 2012, y que referencian acciones colectivas de los movimientos de desocupados en torno al Plan Argentina Trabaja.

Diario *Clarín*: un poco de historia

El diario *Clarín* fue fundado en 1945 por Roberto Noble, con la idea de que éste le sirviera de catapulta para “sentarse a la mesa de los que definen el destino del país” (Sivak, 2013: 25)⁹¹. La estrategia desplegada por Noble para sostener y expandir el periódico consistió en otorgarle una línea editorial lo suficientemente flexible y amplia para mantener la imagen de independencia que le permitiera aumentar el número de lectores, especialmente de la creciente clase media.

Luego de la muerte de Noble, en 1969, el diario quedó a cargo de su esposa, Ernestina Herrera, quien se apoyó en un grupo de contadores desarrollistas entre los que se encontraba Héctor Magonetto⁹², quien traía consigo un plan de expansión empresarial despegado de las rigideces ideológicas antecesoras.

A partir de allí, señala Sivak (2015) que se vivió una profunda transformación. La asociación con la dictadura cívico-militar para poner en marcha Papel Prensa⁹³, empresa que aún actualmente controla de forma monopólica la producción de papel⁹⁴. La expansión, en los 80, hacia la radiofonía y la televisión⁹⁵ constituyendo

⁹¹ Sivak, M. *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*, Buenos Aires, Planeta, 2013.

⁹² En la actualidad, Herrera de Noble, Aranda, Pagliaro y Magonetto son los principales accionistas y directivos del grupo.

⁹³ Según el informe elaborado en 2010 por el Ministerio de Economía de la Nación, a partir de los testimonios de dos de las víctimas, los miembros del grupo Graiver, quienes desde principios de los 70 eran dueños de la empresa que fabricaba el papel periódico, fueron amenazados por el gobierno de facto para vender sus acciones. En noviembre de 1976 se firmó el traspaso accionario a una sociedad llamada Papel, integrada por los diarios *Clarín*, *La Nación* y *La Razón* – firma que quebraría años más tarde pasando su porción de las acciones al Grupo *Clarín*-.

⁹⁴ Actualmente, Papel Prensa es controlada en un 49% por el diario *Clarín*, un 22% por el diario *La Nación* y un 27% por el Estado Nacional. Este manejo monopólico sobre la producción de papel le

emisoras de gran audiencia. En la década de 1990, se diversificó⁹⁶ llegando a consolidar en 1999 el Grupo Clarín S.A., *holding* multimedio empresario más grande del país. En los 2000, asediado por los acreedores externos, logró reestructurar la deuda del grupo gracias a una pesificación asimétrica favorable y consiguió modificaciones regulatorias⁹⁷ beneficiosas. En 2007 Néstor Kirchner firmó la fusión de las empresas de cable: Multicanal y Cablevisión, generando una mayor concentración de la propiedad de los medios.

A medida que el medio fue creciendo y concentrando mayores cuotas de poder, estuvo en mejores condiciones para establecer agenda, para hablar en nombre del interés general y para trazar planes de entendimiento y de conflicto con variados actores políticos: de esta manera, obtenía réditos a la vez que los ofrecía.

El repaso histórico del surgimiento y consolidación de *Clarín* es necesario para comprender la ineludible injerencia que tiene en la vida social y política actual. A la vez, esta centralidad explica la elección que en el presente trabajo hacemos de dicho medio para su análisis.

A partir del conflicto agropecuario de 2008⁹⁸, se desató una importante afrenta con el kirchnerismo, rompiendo así una buena convivencia inicial. Desde todos los medios del Grupo comenzó a denunciarse el atropello a la libertad de expresión. Por su parte, desde el oficialismo se cuestionó el rol que había asumido el medio a lo largo de la historia del país, por un lado, y por otro, se recurrió a dos iniciativas que le asestaron un duro golpe, a la vez que supusieron una mayor democratización de la comunicación: la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida como la Ley de Medios, la quita de los derechos de transmisión del fútbol local, en 2009, y su concesión al programa Fútbol para Todos, financiado por el

proporciona a ambos periódicos una situación de clara ventaja frente a las firmas competidoras, que recurrentemente han señalado las irregularidades en la fijación de los precios.

⁹⁵ *Clarín* se expandió hacia la radiofonía (Radio Mitre) y la televisión (Canal 13) pese a que el artículo 45 de la Ley de Radiodifusión instituida en 1980 por la dictadura cívico-militar impedía que una empresa poseyera un medio gráfico y otros audiovisuales en el mismo territorio.

⁹⁶ Cuando la paridad cambiaria le habilitó la importación de tecnología y saberes, “se lanzó a una diversificación audaz y rentable, en un contexto de desregulaciones y privatizaciones: la industria del cable, los servicios de Internet, el negocio del fútbol y la telefonía celular, entre muchos otros” (Sivak, 2015: 10). De esta forma, creó la empresa de Cable Multicanal.

⁹⁷ Nos referimos a la modificación de la Ley de Quiebras, en 2002 y la sanción, en 2003, de una Ley de Bienes Culturales y Patrimonios Culturales para impedir que los acreedores extranjeros pudieran quedarse con la empresa.

⁹⁸ Ver Marco histórico, Capítulo I.

Estado. Más que pérdidas económicas, esta guerra entre el *holding* empresario y el gobierno generó una objeción pública que trajo aparejada el golpe a la credibilidad y la pérdida del anonimato tan valorado por el CEO⁹⁹.

En este sentido, se debe tener presente la relación de abierta conflictividad entre el Grupo y Cristina Fernández de Kirchner durante el período de estudio (2009-2012) como uno de los elementos coyunturales fundamentales de la caracterización del escenario político en el cual enmarcamos el análisis de las imágenes producidas por el medio.

Análisis¹⁰⁰ de las imágenes del diario *Clarín*

El conjunto de imágenes del diario *Clarín* correspondientes a las noticias producidas entre agosto de 2009 y junio de 2012¹⁰¹ sobre movimientos de desocupados en torno al PAT, se compone de un total de 35 fotografías con sus respectivos epígrafes¹⁰². Vale decir que todas ellas refieren a cortes totales o parciales de vías públicas, a excepción de dos que retratan la misma toma de un Municipio¹⁰³.

Tal como fue referido en el apartado metodológico de esta tesis, nuestro análisis de las fotografías de prensa de *Clarín* tiene en cuenta las variables contextuales, así como también el plano denotativo, en el cual observamos una serie de dimensiones: el tiempo, el espacio, los sujetos protagonistas de la acción, las demandas, el tipo de acción, la posición del *operator*, la institución o personas destinatarias de ésta y la presencia de otros sujetos en la escena. Para avanzar en el análisis connotativo de las fotografías, consideramos algunas técnicas tales como: las

⁹⁹ El siguiente paso en la concentración fue la fusión entre Cablevisión y Telecom, en 2018, que excede el período de estudio. Para más información, recomendamos <https://martinbecerra.wordpress.com/2018/05/30/trilogia-sobre-la-megafusion-cablevision-telecom/>

¹⁰⁰ Para mayores precisiones sobre el tipo de análisis aquí desarrollado, ver Consideraciones metodológicas generales, Introducción.

¹⁰¹ Sobre precisiones acerca del marco temporal, ver Marco histórico, Capítulo I.

¹⁰² Sobre las especificidades de los epígrafes de las fotografías de prensa, ver Consideraciones metodológicas generales, Introducción.

¹⁰³ Se trata de la toma del edificio del Municipio de la Ciudad de Mar del Plata, el 21 de octubre de 2009 por parte de organizaciones de desocupados en reclamo por la puesta en marcha del PAT en ese distrito.

poses, los objetos, la fotogenia, la sintaxis (Suárez, 2008) y la nociones de *studium* y *punctum* (Barthes, 1989), adaptadas a nuestro objeto de estudio¹⁰⁴.

La hipótesis específica que nos guía en el análisis de estas imágenes hegemónicas es que las dos figuras excluyentes que emergían del análisis del período 2008-2009 (Farias, Nardin y Santana, 2011b; 2013), se mantienen en la serie 2009-2012. Así, por un lado encontramos la figura del *piquetero vándalo*: el sujeto joven, encapuchado y con palo en mano, que interrumpe de modo amenazante, en el orden de la vida cotidiana. Por el otro lado, tenemos la figura del *pobre desocupado*, representado como un sujeto de asistencia a través de una mirada que lo vuelve pasivo¹⁰⁵. En ambos casos, las dimensiones de análisis aparecen de manera desarticulada: en el primer caso, sólo hay sujeto y una acción disruptiva pero no hay remisión a la demanda; en el segundo, hay un sujeto y una demanda, pero sin remisión a la acción politizante.

El rastreo de la posición del *operator* respecto de las fotografías de prensa es la variable que nos permite organizar el material empírico en cuatro modalidades de aproximación¹⁰⁶. Este criterio de demarcación expresa nuestro supuesto de que la proximidad del *operator*¹⁰⁷ respecto de las acciones colectivas en las imágenes hegemónicas, es decir, el lugar donde se sitúa el fotógrafo para captar el referente, está directamente relacionado con las estrategias de visibilización e invisibilización sobre los movimientos de desocupados o la cuestión piquetera¹⁰⁸, es decir, con la decisión de qué se oculta, qué se muestra y de qué forma¹⁰⁹.

Así, la primera modalidad de aproximación que agrupa aquellos registros visuales de caos de tránsito se encuentra en el extremo de la distancia físico-espacial, pues el fotógrafo se aleja de la acción de protesta, registra otro referente e implica la invisibilización total de los movimientos. En el otro extremo, las imágenes reunidas

¹⁰⁴ Ver apartado sobre Consideraciones metodológicas generales, Introducción.

¹⁰⁵ Para mayores precisiones sobre ambas figuras, ver Marco histórico, Capítulo I.

¹⁰⁶ Vale destacar que algunas imágenes podían ser agrupadas en más de una dimensión, sin embargo, en estos casos hemos optado por su ubicación según la modalidad de acercamiento o distanciamiento que aparecía con mayor claridad.

¹⁰⁷ Ver Consideraciones metodológicas generales para mayor precisión sobre este concepto.

¹⁰⁸ Mayores precisiones sobre estas dos formas de nominación y sus implicancias, ver Marco histórico, Capítulo I.

¹⁰⁹ Al hablar de las estrategias de visibilización e invisibilización y la decisión sobre qué y cómo mostrar, no hacemos referencia a la voluntad y acción individual del fotógrafo/a singular empírico sino al sujeto de la enunciación en un sentido más amplio que sería, en este caso, el diario *Clarín*. Ver Consideraciones metodológicas generales, Introducción.

bajo la consigna “Cooperativas sin Punteros” son tomadas desde el interior de la acción misma: el fotógrafo parece mimetizarse con los integrantes de los movimientos y transmitir mayor cercanía a estos a través del registro de mayores componentes de la identidad de los movimientos.

De este modo, las cuatro modalidades de aproximación/distanciamiento son:

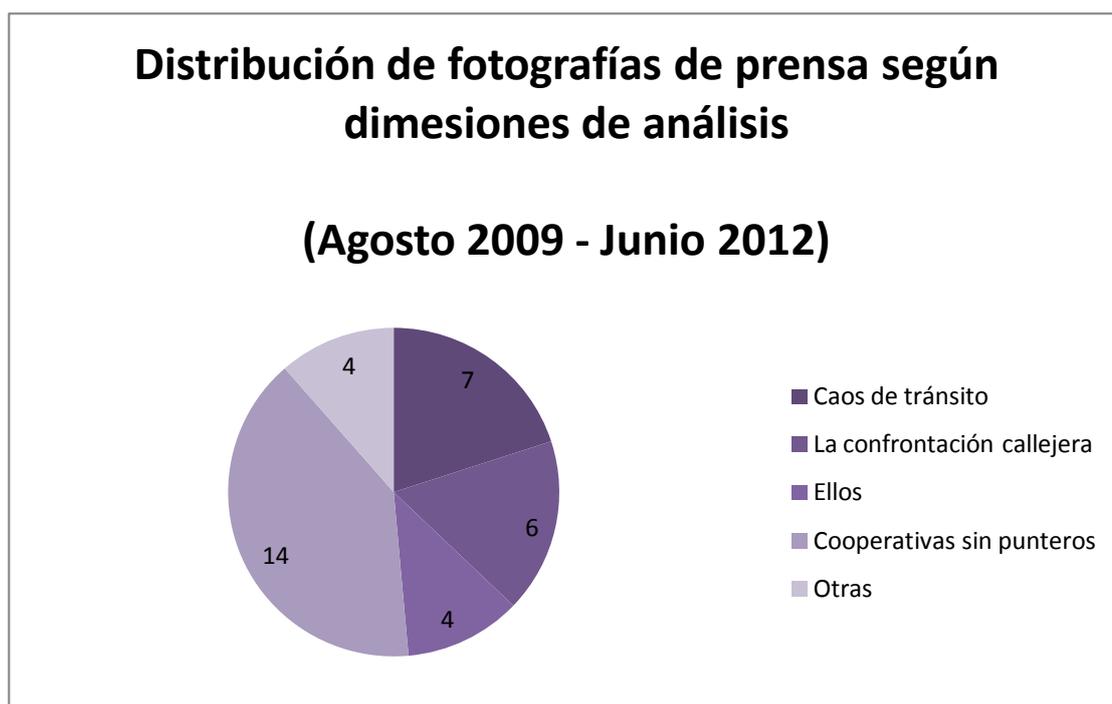
- El caos de tránsito: bajo esta dimensión hemos agrupado 7 fotografías que refieren a las consecuencias indeseables que los cortes de vías públicas generan en el tránsito. En algunos casos, hay una aparición parcial de integrantes de movimientos, en otras lo que prima es el eclipsamiento total y sólo aparecen en las imágenes figuras de autos y colectivos desviándose y/o en un congestionamiento vehicular.

- La confrontación callejera: ellos y nosotros. Son 6 fotografías que muestran el despliegue de las fuerzas policiales enfrentándose a los movimientos en las calles. Generalmente, el fotógrafo se sitúa detrás de los efectivos, generando con eso una ubicación particular del lector-observador, enfrentado a las organizaciones. En 2 de estas fotografías no se distinguen policías dentro del plano pero la imagen está tomada de frente a la columna de los movimientos y a una distancia física tal que de todos modos transmite un mensaje de distanciamiento tanto físico como social.

- Ellos: Son 4 fotografías que muestran en primer plano las figuras de los jóvenes que integran los cordones de seguridad de los MTD desplegados en los cortes. El foco puesto en sus rostros tapados, los palos en sus manos y sus poses amenazantes tiene como objeto transmitir un mensaje de distanciamiento y a la vez, amenaza.

- “Cooperativas sin Punteros”: Se trata de un total de 14 fotografías que remiten a las acciones de protesta bajo dicha consigna, especialmente, a una serie de imágenes tomadas durante acampes frente al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Gráfico 1: Distribución de fotografías de prensa según dimensiones de análisis



Fuente: elaboración propia en base a fotografías de prensa de Clarín

Según esta primera distribución (ver Gráfico 1) de las 35 fotografías de prensa en relación a las cuatro dimensiones de análisis propuestas, observamos que una importante mayoría (14 casos) remite a la modalidad “Cooperativas sin punteros”. De este total, 12 registran tres acampes desplegados por los MTD sobre la Av. 9 de Julio, frente al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, de las cuales 9 están destinadas a la cobertura del primero de ellos, que se prolongó por treinta horas durante los días 3 y 4 de noviembre de 2009 y generó gran impacto mediático.

La segunda dimensión que presenta mayor frecuencia de fotografías de prensa es la del “Caos de tránsito”, con 7 casos. A diferencia de los anclajes más evidentemente situacionales de la modalidad anterior, estas imágenes se encuentran dispersas a lo largo de toda la serie temporal que nos proponemos analizar.

Esta misma dispersión a lo largo de la serie también se presenta con las dos últimas dimensiones. Bajo la modalidad “La confrontación callejera” hay 6 fotografías mientras que bajo la de “Ellos”, hay una aparición significativamente menor que las anteriores: 4 imágenes. Bajo la categoría “Otras” hemos agrupado 4

fotografías cuyos referentes escapaban a las delimitaciones analíticas que construimos¹¹⁰.

Una primera lectura de esta distribución de las imágenes según las dimensiones propuestas nos advierte acerca de la relevancia cuantitativa de las fotografías de prensa producidas bajo la modalidad de “Cooperativas sin punteros”, lo que contradice la expectativa de que, a priori, en un medio hegemónico tendrá prevalencia la mirada distante y/o estigmatizadora de los miembros de los MTD. Esta presencia significativa puede responder a lo que ya hemos identificado como una estructura de oportunidades políticas caracterizada por la crisis de legitimidad del partido de gobierno abierta con la “crisis del campo” y el lanzamiento del Plan Argentina Trabaja¹¹¹.

Luego del agrupamiento del total de 35 fotografías de *Clarín* en torno a estas cuatro modalidades de aproximación, hemos seleccionado un corpus de 12 imágenes paradigmáticas (Carman, 1999) compuesto por aquellas más distintivas de cada una de estas aproximaciones, según las dimensiones de análisis propuestas. De este modo, podemos abordar los diferentes sentidos hegemónicos reproducidos en torno a las acciones, formatos, tiempos, lugares y demandas de los movimientos de desocupados.

Caos de tránsito. Una de las imágenes que se repite a lo largo de la serie temporal es aquella que alude al caos de tránsito ocasionado por la protesta (ver imagen 1). Desde un ángulo picado, se presenta el cruce de las avenidas 9 de Julio y De Mayo: es el pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires, durante el día. El tránsito se encuentra cargado de automóviles y colectivos, y la dificultad pareciera estar ocasionada por el corte de la 9 de julio, que se deduce del giro obligado de los vehículos que circulan por allí.

¹¹⁰ Se trata de una toma que retrata desde arriba una reunión entre funcionarios y miembros de organizaciones, dentro del Municipio de Mar del Plata, de fecha 21 de octubre de 2009; una fotografía panorámica de la Av. 9 de julio, donde se observa una extensa columna de movimientos, de fecha 15 de agosto de 2011; una imagen que retrata la detención de un manifestante durante protestas en Chaco del 1° de diciembre de 2011; y una toma de una jornada frente al Abasto por parte de la organización Barrios de Pie de fecha 5 de abril de 2012.

¹¹¹ Ver Marco histórico, Capítulo I.

En una esquina hay un transeúnte que viste camisa y pantalón de traje, esperando vanamente para poder cruzar la Avenida de Mayo. Su aparente desazón opera como *punctum*, aquello que sobresale de la imagen y nos punza. Hay una búsqueda por generar empatía con un hombre que evidentemente, está trabajando pero se ve contrariado por el corte.

Las imágenes de este tipo se destacan precisamente por situar en el centro de la atención, no ya la acción de protesta sino sus efectos. De esta manera, los elementos constitutivos de la identidad de los movimientos¹¹² brillan por su ausencia: sujetos de la acción y demandas de los protestantes quedan totalmente eclipsados; y la acción colectiva aparece referenciada pero sólo indirectamente, a partir de las consecuencias generadas sobre lo que el epígrafe denomina “la gente”: un protagonismo que a primera vista aparece como genérico, pero que es asimilado a la audiencia que el periódico delimita a partir de su contrato de lectura para demarcar un *nosotros*.

Esta modalidad de aproximación a la cuestión piquetera es la más distanciada porque no se registran los sujetos de la acción ni sus demandas, ambos quedan completamente invisibilizados. Por el contrario, se observa que el sujeto de la acción no son los movimientos de desocupados sino la sociedad en su conjunto en tanto que víctima colectiva de un agresor tácito. El régimen de la (in)visibilidad (Reguillo, 2008) construye una imagen de ciudadanía representada de manera hegemónica por quien se traslada en vehículo o transporte público por el centro porteño, durante las horas laborables y ve coartado así su derecho a la libre circulación en la vía pública.

La ciudadanía es representada en la figura metonímica del hombre de traje e incluye al lector, al *operator* y al medio en cuestión: un nosotros que aparece victimizado (Reguillo, 2006). Este sentido es reforzado a través de la técnica compositiva del ángulo picado –la toma desde arriba- que transmite sentimientos de inferioridad y vulnerabilidad del referente.

Por su parte, el agresor del orden público es tácito porque está completamente invisibilizado: queda por fuera del cuadro de la fotografía. Sin embargo, la invisibilización no impide su estigmatización: no se lo ve pero damos por cierto allí está, tal como afirma el epígrafe, y produce efectos adversos para la sociedad.

¹¹² Ver Marco teórico, Capítulo I.

En síntesis, podemos decir que esta aproximación es una estrategia de invisibilización y a la vez, de estigmatización ya que construye la idea de un *otro* indeseable frente a un *nosotros* indivisible y victimizado: Clarín – lector – ciudadanía.

La confrontación callejera: ellos y nosotros. La figura 2 es ilustrativa de las imágenes de este tipo. Como se observa, en este caso, el escenario de la acción vuelve a ser la Avenida 9 de julio pero a diferencia del caso anterior, sí se retrata a los participantes de la protesta. Sin embargo, notamos que en las imágenes de este tipo no se llegan a distinguir banderas ni identificaciones políticas y los manifestantes se encuentran enfrente. La ubicación del *operator* al momento de tomar la imagen (detrás del doble cordón de la policía y utilizando el ángulo picado) reconstruye la posición que, se presupone, asume el lector en lo que en el epígrafe se describe como un “frente a frente”: del lado de la policía, frente a otro que aparece social y políticamente indiferenciado pero como un claro *otro* porque están del otro lado.

De la lectura del epígrafe (“FRENTE A FRENTE. Un doble cordón policial custodia los movimientos de los manifestantes. La protesta arrancó a la tarde y aún continúa.”), que opera como anclaje de la imagen, también podemos inferir que el sujeto activo de la acción es la fuerza de seguridad que custodia a través de un doble cordón a los manifestantes, sobre los cuales no se mencionan demandas ni identidades. Pese a la tensión que transmite la imagen, mirando en detalle se observa que varios de los agentes de seguridad como de los manifestantes, se encuentran en posiciones relativamente distendidas. Ello nos invita a pensar que en el nivel connotativo del mensaje lingüístico (Barthes, 1986), hay una intención de magnificar la tensión realmente existente, a partir del recorte de cierto momento de la secuencia total.

Todas las fotografías que componen este apartado son imágenes de confrontación callejera –que no llegan a la represión- entre las fuerzas de seguridad y los movimientos, pobremente identificados. Tienen en común que se encuentran tomadas desde el mismo ángulo: detrás de la policía y de frente a los manifestantes. La ubicación del fotógrafo al momento de tomar la imagen es clara en cuanto a la demarcación y producción de un *nosotros* (el medio, sus lectores, las fuerzas de

seguridad, el orden) versus un *ellos* (los manifestantes que están enfrente, exiguamente identificados como sujetos). Por otra parte, la visualización de los manifestantes mediante la presencia permanente de la policía y las fuerzas de seguridad y control, connotan un mensaje de ilicitud o infralegalidad por parte de los manifestantes que están en el corte y/o del corte en sí mismo (Caggiano, 2012: 46).

A diferencia de la modalidad de aproximación anterior, el sujeto de la acción no es la sociedad victimizada sino las fuerzas de seguridad en su rol de protectoras de aquella y representantes de un *nosotros* más amplio que en el caso anterior: *operator-medio-lector-ciudadanía-policía*. Aquí también el espacio público aparece amenazado pero la escena predominante no es el caos vehicular sino el coto que las fuerzas de seguridad ponen a una acción que desborda el orden. Se trata, entonces, de un “caos” localizado, limitado gracias al accionar de la policía que le genera frontera a ese *otro* amenazante.

Si bien hay cierta invisibilización de los manifestantes como en la modalidad anterior, aquí sí se registra el despliegue de la acción colectiva que, en este caso, es un corte de calle o piquete. Las acciones contenciosas, como hemos mencionado en el apartado teórico de esta tesis, implican una irrupción y reapropiación del espacio público, a la vez que constituyen una estrategia colectiva frente al Estado para expresar una disconformidad respecto de cierto estado de cosas o una demanda concreta, y su finalidad es influir en las decisiones políticas, a los fines de satisfacerla. El formato del corte de calles, aunque se encuentra instituido en el repertorio de la acción (Tilly, 1978) de los movimientos de desocupados y es parte constitutiva de la dimensión beligerante de su identidad (Melucci, 1999; Maneiro, 2009), bordea la legalidad y sobre este límite estrecho, se construye la mirada estigmatizante de quienes la llevan a cabo.

En esta operación estigmatizante, el rol de los medios de comunicación es fundamental. Bajo la lógica comercial de la noticiabilidad y la espectacularidad, se ven atraídos por “la *ruptura* provocada por las performances disruptivas de las acciones de protesta” (Rodríguez, 2007: 1) y registran estas acciones como acontecimientos aislados (Rodríguez y Ferro, 2003), carentes de una trama que los dote de espesor histórico (Martín-Barbero, 1991). Por ello, lo noticiable, entonces, es el carácter infra-legal de la acción colectiva y los protagonistas son las fuerzas de

seguridad, en lugar de los miembros de los movimientos o sus demandas, que bajo esta modalidad de aproximación son invisibilizados.

Ellos. En trabajos anteriores (Farías, Nardin, Santana, 2011; 2013) hemos señalado una serie de técnicas discursivas mediante las cuales el diario *Clarín*, durante el período 2008-2009, remite a la figura del *joven piquetero vándalo* como soporte del discurso estigmatizador frente a los movimientos de desocupados.

El registro de las acciones de protesta desimbricadas de las demandas y la historicidad de los sujetos protagonistas, con la lente puesta sobre los cuerpos, las poses, los gestos y los objetos que portan los jóvenes de los cordones de seguridad (capucha y palo en mano) son parte de un proceso de estigmatización y cercamiento de las identidades de los movimientos de desocupados. Estos sentidos dan lugar a la “construcción mediática del prototipo del joven, pobre, piquetero y violento, que condensa un fuerte proceso estigmatizante que los construye cotidianamente como parte de las otroras concebidas clases peligrosas” (Corsiglia, 2010: 1)¹¹³.

Rastreando dicha figura para el período de análisis de este trabajo, construimos este subconjunto de fotografías que ponen en un primer plano los cordones de seguridad de las columnas de los movimientos de desocupados, como se observa en las imágenes 3 y 4. A diferencia de los subconjuntos anteriores, notamos aquí que los sujetos de la acción son los movimientos de desocupados y hay una mayor individualización de sus miembros, a partir del registro de los cuerpos y las poses, lugar por excelencia de la marcación de tipologías sociales (Vale de Almeida, 2000).

Las imágenes que analizamos a continuación son planos conjuntos, donde los jóvenes aparecen con los rostros semitapados o enfocados desde una distancia tal que no se los logra individualizar, sin embargo, los cuerpos, las poses y los elementos que portan tienen una relevancia central.

En la fotografía 3, se observa una primera fila de tres varones jóvenes, con el rostro semitapado por las chalinas del cuello y la sombra que proyectan las viseras de sus gorras, se encuentran en poses relativamente relajadas. El joven de la izquierda, se apoya levemente sobre un palo, que es recortado por el plano y pasa casi

¹¹³ Cabe señalar que esta atención particular sobre el rol de los jóvenes en las acciones de protesta (concebidos como violentos, salvajes e irracionales) es parte de una estrategia general de hostigamiento a la figura juvenil.

inadvertido. Detrás de ellos, se ubica un grupo de gente: un joven porta el palo de una bandera y otro, un cartel que reza: “trabajo digno = obra social”. En esa misma línea, se distinguen tres carteles con forma de puño: uno sosteniendo una pala, otro un martillo y el tercero es un puño cerrado. Se observa a otros manifestantes que están charlando. Sobresale el color rojo de las remeras de los manifestantes, posiblemente de la identificación del movimiento al que pertenecen que no llega a leerse. El *punctum* es la imagen de Darío Santillán, dibujado en una bandera ubicada al fondo del plano, que retoma el célebre mural realizado debajo del Puente Pueyrredón, convertido en estandarte del Frente Popular Darío Santillán¹¹⁴.

En resumen, se encuentran individualizados los sujetos de la acción colectiva y hay una mayor referencia a sus identificaciones políticas y sus demandas: los puños sosteniendo una pala y un martillo son imágenes que simbolizan la dignidad del trabajo y/o el orgullo de la clase trabajadora. El cartel con el texto, hace explícita la demanda de trabajo digno y lo vincula con la demanda de obra social. La fecha de esta fotografía (1/05/2010) permite situarnos en la serie temporal: se trata del final del primer momento del ciclo abierto con el PAT (de agosto de 2009 a julio de 2010), donde las demandas giran prioritariamente en torno al ingreso y la nacionalización del programa y se advierte una mayor presencia de organizaciones de tipo territoriales como el Frente Popular Darío Santillán.

Por otro lado, si bien se distingue el recurso de la fotogenia para resaltar la presencia del cordón de la seguridad en un primer plano y a los elementos que portan los sujetos normalmente utilizados para transmitir el efecto de amenaza y peligrosidad, estos aparecen soslayados: los rostros están semicubiertos, apenas se distingue un palo; y las poses de los jóvenes son atentas pero relajadas. Sin embargo, al leer el epígrafe encontramos un mayor énfasis en la disruptividad: los manifestantes interrumpieron *por completo* el tránsito y *quemaron neumáticos*, acción que remite a las primeras puebladas de los 90 pero que, sin embargo, no es registrada por la fotografía.

Tal como señalamos previamente, el pie de foto posee una autonomía relativa respecto de la imagen y es el texto que más directamente influye en su interpretación, además de definir con claridad la línea editorial del medio en cuestión. En este caso,

¹¹⁴ Para mayor información sobre esta organización, ver Marco histórico, Capítulo I.

se observa la intención del medio de agregar elementos que no están presentes en la imagen (el corte completo y la quema de gomas) para connotar una mayor violencia de la expuesta en el cuadro.

Por otro lado, hemos seleccionado otra fotografía de este subconjunto, la número 4 (del 24/08/2011), por expresar la operación contraria. Es decir, en el plano denotativo encontramos el foco puesto en elementos que operan como soportes estigmatizantes y que connotan la idea de un *otro* peligroso: los jóvenes vándalos, de rostro tapado, palo en mano, poses amenazantes y desafiantes. A diferencia de la imagen anterior, no hay en la fotografía referencias a las demandas de los manifestantes. Asimismo, el *punctum* de esta imagen es la cara de Ernesto “Che” Guevara pintada en la bandera que se ubica en el centro de la toma. La comparación entre el *punctum* de esta fotografía y la anterior se vuelve sugerente si pensamos que la figura de Guevara es símbolo de la lucha armada y por ende, puede connotar violencia.

Ahora bien, el análisis connotativo que se termina de completar con la lectura del epígrafe inspira una mayor comprensión del *studium* que se retrata. Allí sí se hace expresa la demanda precisa de los sujetos: “el aumento en los montos de las asignaciones de los planes”. Es decir, el epígrafe de la imagen 4, de modo inverso a lo que sucede en la 3, brinda elementos de mayor comprensión del conflicto, de los sujetos protagonistas y sus demandas, mientras que en esta última, el pie de foto intenta reforzar un distanciamiento que la imagen por sí misma parece no terminar de generar a pesar del *punctum*.

De este modo, los sentidos visuales hegemónicos de un mismo subconjunto, que buscan delimitar un claro *ellos* respecto de los sujetos que integran los movimientos de desocupados, a través de la remisión a atributos estigmatizantes de los jóvenes que integran los cordones de seguridad, presentan ambigüedades. Si en una de las imágenes hay una clara remisión a los cuerpos, las poses y los objetos que portan los jóvenes, con la intención de connotar una violencia siempre latente –y que rara vez se realiza–, el epígrafe parece atenuar esta distancia al señalar los componentes de la identidad de los movimientos de desocupados que permiten una mayor comprensión del conflicto, al recuperar las demandas de los sujetos, además de la acción que aparece retratada. Por otro lado, es una imagen que documenta de manera clara las demandas de unos sujetos identificados políticamente y retratados

de manera más “amigable” y menos amenazante, el pie de foto se encarga de acentuar una violencia difusamente connotada por el referente.

Se construye así un juego inestable de luces y sombras dentro de los sentidos visuales hegemónicos que alternan entre el acercamiento a la identidad compleja de los movimientos de desocupados (los sujetos, sus demandas, sus acciones) y el distanciamiento, a partir de una mirada exotizante y alterizada de los sujetos (Rodríguez, 2016) que termina prevaleciendo en las imágenes.

Asimismo, a diferencia de las modalidades anteriores, aparecen aquí las demandas de los movimientos a través de los mensajes lingüísticos tanto en la imagen como el epígrafe, todas ellas relacionadas al trabajo o al Plan Argentina Trabaja específicamente. De este modo, queda expresada en los sentidos visuales la dimensión de clase de la identidad de los movimientos de desocupados, que se vuelve un marco legitimante de las acciones colectivas en una sociedad en la que las relaciones capitalistas se encuentran sedimentadas y el trabajo es la forma instituida de obtención del ingreso familiar. En nuestro país, la valoración social del trabajo y del trabajador como sujeto político, ha dejado huellas en la memoria popular, hecho que explica que los miembros de los MTD se autoperciban como parte de la clase trabajadora e inscriban sus acciones colectivas en el marco de sus reivindicaciones.

Como mencionábamos en el marco teórico y en el apartado histórico de este trabajo, las protestas en torno al Plan Argentina Trabaja supusieron interrupción de la latencia (Melucci, 1999) para los MTD, el repliegue barrial y la vuelta a los cortes de vías públicas, constitutivos de sus memorias colectivas y de la dimensión beligerante de una identidad compleja. Los movimientos, poniendo en juego sus memorias y saberes, identificaron una particular estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1998) en torno al lanzamiento del Plan Argentina Trabaja para hacer valer un estatus previamente conquistado sobre la gestión de los planes y rompieron el cerco barrial para volver al centro porteño, bajo la demanda de trabajo. De este modo, los movimientos ponen nuevamente el foco en una de las dimensiones de su identidad, las acciones colectivas, constitutivas de la doble vía de su experiencia (Maneiro, 2009). La participación en las acciones colectivas permite superar la atomización negativizante de la experiencia de la desocupación y habilitar el pasaje subjetivo que va de la recepción de una “ayuda” a la conquista de un derecho. Es en torno a la participación en las acciones y la dimensión querellante de la identidad de los

movimientos, que los jóvenes aparecen de modo central. Ello es así porque son quienes se insertan mayoritariamente en los cordones de la seguridad de los movimientos, claves para el despliegue de las columnas de manifestantes en la vía pública, y quienes encarnan por excelencia las performances socioestéticas (Reguillo, 2000) de ruptura del orden cotidiano del centro porteño, particularmente atractivas para los medios de comunicación.

Estas juventudes de las barriadas populares son los “chicos en banda” (Duschatzky y Corea, 2002) a quienes la precariedad de la vida suburbana ha relegado a la atomización y a la inmediatez frente a la imposibilidad de encontrar puntos de apoyo para construirse proyectos biográficos de largo plazo. Son los jóvenes socialmente estigmatizados y asociados a la violencia y a la trasgresión (los “pibes chorros”) y esta mirada deslegitimante se hace extensiva a la beligerancia juvenil en el marco de las organizaciones de desocupados, especialmente de quienes componen los cordones de seguridad durante las acciones de protesta. De este modo, el estigma que pesa sobre la gorra y la ropa deportiva de los pibes de los barrios se traslada al palo y la capucha de los jóvenes piqueteros.

Sin embargo, muchos de estos jóvenes hacen de esta apariencia visual disruptiva un rasgo de su pertenencia identitaria, transformando así el estigma en emblema (Rodríguez, 2009). Las pertenencias colectivas en estos movimientos muchas veces permiten a sus jóvenes integrantes avanzar en lecturas desnaturalizadoras de un orden social desigual e injusto, que da sentido a la acción beligerante. Estos jóvenes, con sus vestimentas deportivas, los gorros, las chalinas y palos, encarnan los *otros* de un *nosotros* caracterizado en el contrato de lectura del diario, como sujetos blancos, de clase media, que circulan por el centro de la ciudad para cumplir con su jornada laboral. Por eso, en los sentidos visuales de esta modalidad, estos jóvenes son construidos desde una mirada exotizante y alterizada (Rodríguez, 2007) pero a la vez, en cierto modo contemplativa de una demanda que se torna incuestionable (el derecho al trabajo o a sus sucedáneos precarios) que en estos casos, sí es registrada, a diferencia de las aproximaciones anteriores.

Como conclusión del análisis de esta modalidad de aproximación, podemos confirmar la hipótesis de la permanencia de la figura del joven piquetero vándalo a lo largo de la serie 2009-2012, pero a diferencia del período 2008-2009 registrado en trabajos anteriores (Farías, Nardin, Santana, 2011; 2013), hay aquí mayor remisión a

las demandas de los movimientos en los mensajes lingüísticos de los sentidos visuales hegemónicos. Esta particularidad –la relativa transformación del *ellos*– es la que permite el pasaje de esta figura a la que describiremos a continuación y conforma su sustrato.

Cooperativas sin Punteros. Mencionábamos previamente que la crisis política abierta en marzo de 2008 generó una particular estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1998), es decir, un marco propicio para mayores niveles de receptividad en la opinión pública respecto de ciertas demandas de diferentes personificaciones sociales.

En el caso de los movimientos de desocupados, el lanzamiento del PAT y la decisión gubernamental de la mediación municipal, operaron como un hecho precipitante de un nuevo ciclo de acciones colectivas (Tarrow, 1998) en torno a la defensa de un estatus previamente conquistado por los movimientos: la gestión de los planes sociales. Así, como señala Maneiro (2014):

Con los medios de comunicación masivos alineados con la oposición, y en el contexto de un proceso de enunciación discursiva que construía altavoces para las penurias de las barriadas populares mientras se criticaban las redes “clientelares” de las mediaciones político-estatales, las demandas de los desocupados encontraron un mayor eco mediático. (Maneiro, 2014: 161, 162)

De este modo, la consigna “Cooperativas sin Punteros” que expresaba la denuncia de la gestión del programa en manos de los mediadores político-estatales locales y reactivaba una confrontación presente en la memoria del origen mismo de los movimientos, fue esgrimida durante este nuevo ciclo de acciones contenciosas y logró una fuerte penetración¹¹⁵ en los sentidos visuales producidos por *Clarín*.

Como referimos, la presencia de esta consigna contrahegemónica fue especialmente mayor durante el primer momento del nuevo ciclo de la acción contenciosa. Se hizo particularmente visible a partir de la instalación de una serie de acampes que llevaron a cabo los movimientos, frente a la sede del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en la Avenida 9 de Julio, entre la calle Moreno y la

¹¹⁵ Esta cuestión será retomada en el Capítulo IV.

Avenida Belgrano, en el centro de la Ciudad de Buenos Aires. Esta modalidad de acción colectiva de larga duración, con un promedio de 36 horas cada acampe, adquiere gran significancia pues implica la irrupción de la vida cotidiana propia del barrio periférico en la configuración témporo-espacial de la capital porteña.

La modalidad del acampe¹¹⁶ en el centro de la ciudad se constituyó en una acción colectiva contenciosa de nuevo tipo que implicó la reactivación de saberes presentes en las memorias (Tapia, 2008) de los movimientos y vinculados a los cortes o piquetes como parte de su repertorio de la acción (Tilly, 1978), a la vez que un elemento novedoso, representado por el acampe trasladado al centro porteño y constitutivo de lo que Jelin (2004) denominaría, una “memoria memorable”.

Dicha forma de protesta resultó particularmente atrayente para los registros fotográficos de los medios de comunicación, que pusieron la lente sobre las escenas típicas de la vida cotidiana en el barrio desplegadas en el espacio público mediante el acampe. De este modo, la dinámica barrial, una de las dos dimensiones de la doble vía de la experiencia de los MTD (Maneiro, 2009), comúnmente no registrada por los medios de comunicación, tomó la vía pública.

Por su parte, la lógica de la narrativa periodística que construye las protestas como *acontecimientos*, ubicándolas en la línea de una lógica de irrupción espasmódica en el espacio de lo público (Rodríguez y Ferro, 2003), se vio al menos alterada con la lógica secuencial del acampe. Esta mutación se observa en que el periódico recurrió a la técnica de la sintaxis para registrar gráficamente, y de un modo inusitado, este día-a-día propio de la dinámica barrial, volviendo masivamente visible algo ajeno no sólo a la rutina de la ciudad porteña sino también a la mayor parte de la audiencia del diario.

De este modo, el primero de los acampes realizado entre los días 3 y 4 de noviembre de 2009 es registrado en una serie de ocho fotografías consecutivas que remiten al mismo *studium*: la vida en el acampe. Las primeras seis de esta serie pertenecen a una misma nota y refieren a la noche del 3 de noviembre¹¹⁷. De éstas,

¹¹⁶ Es necesario destacar que lo estrictamente novedoso no es la modalidad en sí misma, cuyo antecedente se remonta al histórico acampe protagonizado por la FTV y la CCC, el 28 de junio de 2000, en la Ruta nacional 3, sino que éste se lleva al centro de la ciudad porteña.

¹¹⁷ Se encuentran ubicadas en una Galería de Fotos titulada “Carpas en la Noche” a la que se accede por la noticia de fecha 3/11/2009, titulada *Historias del Conurbano*: “Si no estás con el intendente, no existís”.

hemos seleccionado tres: en la primera de ellas (ver imagen 5) se observa, a la izquierda, una bandera de amplias dimensiones que en tela blanca y letras precisas y oscuras reza “Cooperativas sin Punteros”, colocada en la puerta del Ministerio, sobre la Av. 9 de Julio. Hacia la derecha se encuentran las carpas instaladas sobre el pavimento e iluminadas por las luces de mercurio de la avenida, donde pasarán la noche los manifestantes. En los alrededores de las carpas, se distinguen dos grupos de jóvenes que charlan sentados sobre el pavimento y más hacia el fondo, otras personas de pie. Se observan algunas banderas más aunque no llegan a identificarse sus insignias. En el centro y hacia el fondo del plano, se logra visualizar el Obelisco.

En la imagen 6 se ve a tres hombres que prenden el fuego, uno de ellos es joven, viste ropa deportiva y gorra, también sostiene un palo pero en este caso, se trata de una madera para encender la fogata. A un costado del fuego se distingue una olla y detrás de ellos, bolsas de supermercado. En la imagen 7 se observa claramente a un joven que revuelve una olla con el guiso que será el alimento esa noche. Detrás, un grupo de personas, varones, mujeres y una niña, hacen fila para recibir su ración de guiso.

Como mencionamos, para la producción de esta serie de fotografías, el periódico apela al recurso de la sintaxis, es decir, al encadenamiento de distintas imágenes que, sólo en su lectura articulada y progresiva permiten la comprensión cabal del hecho que se pretende referenciar. Esta operación, además, posibilita mostrar una diversidad de momentos y situaciones del acampe y generar el efecto de una mayor cercanía por parte del lector con lo que allí está ocurriendo. En esta secuencia, entonces, se advierte que el *punctum* opera de manera continuada y va desde la bandera con la consigna de la jornada y las carpas que albergarán a las familias, pasando por el fuego para cocinar el guiso – y no para la quema de neumáticos, como se enfatizaba en el epígrafe del conjunto de imágenes anterior – hasta la olla popular que es registrada en un primer plano. La olla, así, aparece “en clara alusión al hambre y la pobreza como el drama más elemental y a la estrategia popular y colectiva para paliarla” (Farías, Nardin, Santana, 2013: 492). El epígrafe de esta serie es elocuente: “La noche. Piquete en la Av. 9 de Julio gente acampando y olla popular.” De pronto, “la gente” es aquella que acampa, los manifestantes, y no ya los transeúntes y automovilistas que ven impedido su paso por el corte de la avenida. Por otra parte, la referencia temporal, “la noche”, hace alusión a un

momento privado para las familias: el encontrarse al final del día, compartir la cena y dormir. Asimismo, el sentido figurado comúnmente utilizado, asocia la noche a los momentos oscuros, difíciles (la expresión popular “se nos vino la noche”, por ejemplo, alude a que una situación se tornó ardua o dificultosa).

Una imagen publicada al día siguiente (ver imagen 8) muestra otro momento más típicamente doméstico de la jornada del día anterior, esta vez durante el día: un grupo de niñas jugando en la calle, alrededor de una de las carpas del acampe, ante la mirada atenta de una joven madre. De fondo, se observa el edificio del Ministerio con varias banderas colgadas. Aunque se trate de una escena particular, por las características propias de la modalidad del acampe, la presencia de niños no es poco frecuente en las acciones de los movimientos de desocupados –por lo menos de aquellas que no cuentan con rumores de represión-. Sin embargo, es una imagen que no suele ser retratada por este medio que, como vimos previamente, elige posicionarse mayormente frente al cordón de seguridad de los movimientos y no dentro de sus columnas. Por su parte, el pie de foto: “Con los más chicos. El campamento piquetero frente al Ministerio de Desarrollo Social, ayer a la tarde”, refuerza la legitimidad del reclamo apelando a la presencia de mujeres y niños a la medida del estereotipo clásico de la mujer-madre-ama de casa que lleva a cabo su rol debidamente aunque esté fuera del ámbito del hogar.

Casi un año más tarde, el 6 de octubre de 2010, vuelve a realizarse otro acampe frente al Ministerio, a causa de los acuerdos incumplidos. El diario publica nuevamente una imagen del desarrollo interno de la medida de larga duración (ver imagen 9) muy similar a las anteriores. Se observa allí, en el centro de la escena, dos rondas de personas sentadas en plena avenida, charlando. En uno de los extremos hay dos carpas tipo iglú armadas, una pegada a la otra; en el otro extremo y en un primer plano, un cochecito de bebé que actúa como el claro *punctum* de esta toma. Observando en detalle, notamos que todas las mujeres están sentadas y una, tiene un niño en brazos. Hay algunos varones sentados en la ronda pero se distinguen cuatro de ellos parados al pie de los grupos, en actitud protectora: de este modo se puede observar mejor todo el escenario y responder más rápidamente ante cualquier eventualidad. A la izquierda y un poco más alejado, aunque su figura esté movida, se llega a visualizar un joven con atuendos deportivos y gorra, haciendo jueguito con una pelota. Entre el obelisco que se distingue al fondo y estos dos grupos, se ven más

personas: algunas sentadas y otras paradas, así como otras carpas pequeñas, que contrastan con los edificios céntricos de oficinas y viviendas de la calle Bernardo de Irigoyen, a la derecha del plano.

Si bien esta imagen no pertenece a la misma serie que la anterior, perfectamente podría formar parte de ella ya que contiene varios de los elementos previamente descritos: la noche, un momento de charla familiar o vecinal distendida, la presencia de una madre con su bebé y el cochecito, los varones cumpliendo el rol de protección de todo el grupo familiar. A ello, ahora se suman dos nuevos elementos que tienden a reforzar la identificación del lector con este grupo de manifestantes: por un lado, se destaca la presencia de los varones cumpliendo un rol de protectores pero de manera legítima: sin las gorras ni los palos propios de la seguridad de los movimientos durante los cortes o las movilizaciones. Por otro lado, el joven que está jugando a la pelota, disfrutando un momento de ocio o tan sólo pasando el rato, nos invita a hacer algunas reflexiones que detallaremos más adelante, acerca de un momentáneo desplazamiento de la mirada estigmatizante que pesa sobre los jóvenes de las barriadas populares.

Pese a ser parte fundamental de los movimientos, las mujeres y los niños y niñas resultan generalmente invisibilizados en los registros fotográficos mediáticos de las acciones de protesta. Como vimos en los tres primeros tipos de abordaje de estas acciones, los registros suelen encontrarse focalizados en los cordones de seguridad de las columnas y en los jóvenes encargados de las autodefensas de los movimientos. De este modo, la figura recurrente es la masculina del joven piquetero vándalo, sustento del discurso estigmatizador de los movimientos de desocupados.

En las imágenes de esta modalidad de aproximación a los MTD, en cambio, se destaca la representación de la dimensión de género¹¹⁸. Es decir, existe un registro visual de las mujeres y de los niños, ausentes casi por completo en las fotografías del resto de los subconjuntos, a la vez que se destaca la participación masculina en tareas de cuidado pero bajo una modalidad legitimada: en el rol de padres de familia.

Hemos observado el lugar que asumen las mujeres en las fotografías del acampe: se trata de las madres y amas de casa que prolongan sus tareas domésticas a la vida cotidiana. Cuando hay caos, confrontación o tensión, en cambio, las mujeres

¹¹⁸ Dicha dimensión también será abordada en el Capítulo III.

están ausentes. Para el periódico, la mujer “aparece” cuando hay que cuidar a los niños, cuando se viene la noche, en el momento de la cena, la charla íntima familiar, alrededor de la carpa donde se pasará la noche. Es decir, la mujer aparece para garantizar las tareas de reproducción familiar que le asigna la distribución de roles de género tradicionales (Bleichmar, 1997; Connell, 1997) y de esta manera, brindar un marco de legitimidad a la acción y las demandas de los movimientos de desocupados. A su vez, las mujeres son mostradas en la calle, es decir, ocupando el espacio público, en su rol de madres y cuidadoras, o en otras palabras, reproduciendo las tareas de su ámbito específico: el espacio privado.

Los niños y las niñas también son registrados cuando aparecen las mujeres, como si unos y otras fueran inescindibles, cada uno cumpliendo su rol: los niños jugando o en brazos, las madres cuidándolos y/o procurando su alimento.

Por su parte, los varones –jóvenes y adultos- aparecen prendiendo el fuego para la olla popular o garantizando la seguridad de su familia pero con los rostros al descubierto o de brazos cruzados, sin palos, o con ellos pero para encender el fuego que calienta la olla. Al respecto, podemos decir que se trata de roles de género tradicionales, que le asignan al varón la tarea de cuidado y protección de la familia; y en tanto la tarea de seguridad sea del grupo familiar, ésta aparece legitimada socialmente. No ocurre lo mismo cuando el fuego no es para calentar el alimento familiar sino el que proviene de la quema de neumáticos para realizar un corte. Ese otro fuego, el de las protestas, el que es símbolo de lucha e identidad política, en cambio, es fuente de desorden y daños, y por ende, factor desacreditador. En otras palabras, el ejercicio de la seguridad es legítimo en tanto lo realicen los varones sobre el grupo familiar y se lo haga con el rostro destapado y sin portación de elementos. En cambio, la seguridad de los cordones de autodefensa, por otro lado, típica de una organización política plebeya, se convierte en soporte de un discurso estigmatizante que deslegitima tanto al movimiento, como a sus acciones y demandas.

Algo similar ocurre en el caso de los varones jóvenes, específicamente. En el marco de los acampes, de la vida familiar trasladada al corte, los adolescentes y jóvenes, vestidos con los atuendos deportivos señalados peligrosos por los discursos estigmatizantes (Rodríguez, 2009; Corsiglia, 2010), son retratados en actitudes recreativas, descansando o jugando a la pelota. Se trata de un pasaje del *joven*

peligroso al joven legítimo, según cuáles sean sus tareas y el contexto en el que las realiza. De este modo, estos jóvenes no son peligrosos porque no están ejerciendo ningún rol de seguridad en la organización, es decir, ningún rol político, son inofensivos porque están descansando como si estuvieran en su casa o divirtiéndose en el potrero del barrio. En otras palabras, el periódico se hace eco del reclamo de los movimientos de desocupados en la medida que puedan ser mostrados según una política de la mirada determinada (Reguillo, 2006) que los visibiliza como sujetos pasivos, como un conjunto de familias que traslada su vida cotidiana barrial al centro de la ciudad para exigir el fin del clientelismo que, por otra parte, expresa una demanda compartida por otros sectores de la sociedad. Es por ello que sostenemos que la figura que emerge es la de pobre desocupado/a (Farías, Nardin, Santana, 2011; 2013), víctima de los punteros, pero desvinculado de la acción politizante y plebeya. Es decir que se produce “una representación justificatoria pero pasiva de los sujetos partícipes de las protestas, cristalizada en la figura del *pobre desocupado*” (Farías, Nardin y Santana, 2011: 118).

En síntesis, podemos decir que se confirma la hipótesis específica que nos guía en el análisis de estas imágenes hegemónicas: la figura del *pobre desocupado* (Farias, Nardin y Santana, 2011b; 2013) que emergía para el período 2008-2009, representado como un sujeto de asistencia a través de una mirada que lo vuelve pasivo, se mantiene en la serie 2009-2012. La modalidad de mostración que habilita el periódico para dar cuenta de la realidad de los movimientos se realiza mediante una matriz que remite al drama de la pobreza, señalando las privaciones objetivas que los afectan y los ubican como víctimas de las redes clientelares. En tanto estos partícipes aparecen como sujetos políticos organizados, con una liturgia, roles, saberes, experiencias y medidas de seguridad propios, las dimensiones de su identidad compleja comienzan a fragmentarse y a incrementarse el distanciamiento por parte del registro visual del periódico. De este modo, el discurso herético político de las organizaciones que llevan a cabo la acción disruptiva (Rodríguez, 2007) es parcialmente negado ya que la consigna contrahegemónica de “Cooperativas sin Punteros” sí es representada desde un lugar mediático central y es ésta, junto con una modalidad de acción colectiva novedosa, la que habilita la emergencia de sentidos visuales hasta entonces invisibilizados.

De este modo, el *joven piquetero vándalo* y el *pobre desocupado* son presentados como dos figuras polares que a pesar de ser dos caras de la misma moneda, no pueden ser visibilizados en los sentidos visuales hegemónicos de manera unificada. La “política de (in)visibilidad” (Reguillo, 2008) aparece en este caso regulando las condiciones de la visibilidad (Rodríguez, 2016) de los sujetos partícipes de las protestas plebeyas de manera que aparezcan escindidos de las acciones de protesta y las demandas.

A continuación, graficamos las cuatro modalidades de acercamiento / distanciamiento físico, espacial y social presentes en las imágenes hegemónicas sobre los MTD, con sus principales características:

Cuadro 1: principales características de cada modalidad de acercamiento

Modalidades de acercamiento / distanciamiento	Principales características
<i>Caos de tránsito</i>	Invisibilización de las demandas. Sujetos tácitos de la acción que generan caos. Sociedad – lector (<i>nosotros</i>) en el lugar de víctima.
<i>Confrontación callejera: nosotros y ellos</i>	Aparición de los sujetos de las protestas del otro lado del cordón policial. No hay remisión a las demandas. Sentido de infralegalidad. Policía en el rol activo, defendiendo al <i>nosotros</i> del <i>ellos</i> .
<i>Ellos, los jóvenes vándalos piqueteros</i>	Mayor individualización de los sujetos a través de los jóvenes de los cordones de seguridad de las organizaciones. Énfasis en los soportes de la estigmatización: palo y capucha. Mayor remisión a las organizaciones y sus demandas.
<i>Cooperativas sin punteros: los pobres desocupados</i>	Registro del acampe como acción colectiva preponderante. Aparición de las demandas (dimensión de clase) y de los sujetos de la acción (dimensiones de género y generación). Legitimación a partir de la mirada pasiva de los sujetos: familias pobres víctimas de los punteros.

Sentidos hegemónicos en tensión. La instalación de la demanda de “Cooperativas sin punteros” por parte de los MTD posibilitó la cuarta modalidad de acercamiento que describimos. Esta forma de visibilización de la cuestión piquetera presenta los principales elementos constitutivos de la identidad de los movimientos (sujetos, demanda y acciones). Sin embargo, la condición de posibilidad para esta emergencia articulada es la mirada pasivizante y despolitizante de los sujetos, sustentada en la imagen de la familia nuclear tradicional que se traslada del barrio (lo privado) al acampe en la calle (lo público).

No obstante, en nuestro análisis, hemos identificado imágenes que, producidas en el marco de la cuarta modalidad de acercamiento, discutían o contradecían algunos aspectos de los sentidos hegemónicos reseñados en las otras modalidades de aproximación, es decir, las de mayor distancia respecto de los movimientos. Para su visibilización, se pone el foco en algún elemento que siempre había estado allí pero no era mostrado en el juego de luces y sombras desplegado por las capturas.

De este modo, identificamos tres sentidos en tensión: el primero, en relación a la segunda modalidad de acercamiento que señala un enfrentamiento entre “nosotros y ellos”; el segundo, en relación a la tercera modalidad y a la figura del “joven vándalo piquetero”, y el tercero, en relación al rol de las mujeres en las acciones colectivas.

“Fijate de qué lado de la mecha te encontrás”¹¹⁹. Cuando los MTD se retiran de los cortes y quedan las calles vacías o nuevamente asoladas por el tránsito ciudadano, las imágenes conllevan a una nueva pregunta: ¿a dónde vuelven los pobres desocupados cuando levantan los acampes del centro? ¿Qué ocurre una vez agotada la lógica de lo noticiable?

La sutura sigue sin realizarse. La cámara se apaga y no sigue a los trabajadores desocupados hasta el barrio para enhebrar nuevos eslabones en la historia de las organizaciones, conocer el trabajo comunitario, las negociaciones y los conflictos entablados en cada territorio con los respectivos municipios. (Farías, Nardin y Santana, 2013: 492)

¹¹⁹ Este verso pertenece al tema “Queso Ruso” de la banda Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, del álbum La Mosca y la Sopa, 1991.

Pese a que los movimientos no sólo realizan acciones colectivas en la capital porteña, éstas son las que más cobertura mediática reciben. Sin embargo, en este período de mayor receptividad hacia sus demandas bajo el lema “Cooperativas sin Punteros”, en algunos casos el registro gráfico siguió a los movimientos en sus manifestaciones en los municipios del conurbano, lejos de la centralidad política porteña pero en el territorio mismo donde la confrontación con el entramado político de la consigna se corporiza en personificaciones concretas.

En este caso (ver imagen 10), la cobertura quizás respondió a la resonancia que tuvo la inusitada represión sufrida por los movimientos que se manifestaban frente a la Municipalidad del partido de Esteban Echeverría, entre los que se incluyen el MTD – Javier Barrionuevo, una de nuestras organizaciones de estudio, y que terminó con 15 manifestantes detenidos y 3 heridos. Sin embargo, ni en la imagen ni en el epígrafe hay evidencias de la represión.

A través del recurso de la fotogenia¹²⁰ y de un ángulo contrapicado¹²¹, se destaca en primer plano un cartel hecho a mano con la consigna. Detrás de éste, tres jóvenes se abrazan mientras una señora pasa caminando tranquilamente a su lado. A la izquierda de los jóvenes, se observan efectivos de la policía cubriendo la entrada a la Municipalidad. Sólo al leer la noticia entendemos de qué se trata ese abrazo de los militantes lleno de consternación por los hechos de represión sufridos. La imagen de los jóvenes, vulnerables frente al accionar policial y ubicados detrás del cartel con la proclama, los sitúa en el lugar de *punctum*: su turbación punza al *spectator*.

La policía, por primera vez, es vista de frente. Si en la segunda modalidad de aproximación (ver imagen 2) se registraba la confrontación entre manifestantes – de frente - y fuerzas de seguridad – de espaldas, es decir, compartiendo la posición del lector -, que nos permitía identificar la construcción de un *nosotros* por parte del público lector, el medio y las fuerzas de seguridad, y un *ellos*, constituido por los movimientos, en este caso ese binomio se desorganiza y complejiza. La policía se sitúa en un extremo distante de la imagen y de frente al *spectator*, rompiendo la unidad del *nosotros* anterior. Los manifestantes, por su parte, también son vistos desde afuera, ya que el lector se sitúa detrás del cartel que enmarca la jornada. De

¹²⁰ Ver Consideraciones metodológicas generales, Introducción.

¹²¹ Ver Consideraciones metodológicas generales, Introducción.

este modo, el *spectator* es colocado en el lugar de observador de la escena, aunque desde una posición de mayor cercanía con los manifestantes, humanizados en su condición de vulnerables tras la represión sufrida.

¿Una juventud legítima? La imagen 11, del 9 agosto de 2011, registra un *studium* similar a los anteriores. Se trata nuevamente de la avenida 9 de julio, aunque a diferencia de las noches del acampe, aquí es de día y así lo demuestra el tráfico de automóviles y colectivos que se observan al fondo, delante del obelisco. A la izquierda se distingue parte del edificio del Ministerio y en un plano conjunto y en el centro de la escena, se ve un grupo de tres jóvenes, casi adolescentes, jugando a la pelota con una botella vacía. Detrás de ellos se observa a la multitud de manifestantes y se distingue una bandera de la AGTCAP¹²². A su vez, el pie de foto “Cooperativistas cortaron la 9 de Julio en reclamo de puestos de trabajo”, ubica en el centro de la acción no ya a “manifestantes” o “la gente”, sino a los cooperativistas, es decir, claramente trabajadores organizados en cooperativas del Plan Argentina Trabaja. El epígrafe también es claro en cuanto a la demanda, al señalar que el reclamo es por puestos de trabajo. Si en las imágenes del apartado anterior, los jóvenes aparecían exclusivamente en el rol de la seguridad, con los rostros tapados y palos en mano, representando una amenaza, aquí se abren otras posibilidades de sentidos anudados a la juventud, que los humanizan: son jóvenes que juegan a la pelota, como cualesquiera. También son jóvenes que revuelven la olla popular, futuros maridos y padres, que cuidan del grupo familiar (ejercen la seguridad pero de manera legitimada), tal como fueron mostrados en las imágenes 7 y 9.

A través de remisiones a actividades de tiempo libre legítimas para los jóvenes o de ejercicio del rol paterno-jefe de familia clásico, se descentra la figura del *joven piquetero vándalo* y la estigmatización que pesa sobre él y, en general, sobre los jóvenes de las barriadas populares. Sin embargo, es necesario señalar que la aparición de una juventud legítima (Margulis, 1998) o, mejor aún, de una faceta legitimada de la experiencia de los jóvenes que forman parte de los movimientos, diversifica los sentidos anudados a esta juventud pero a la vez, los escinde de su faceta politizante. Es decir, entre la figura del *pobre desocupado* y la del *joven*

¹²² Ver Marco histórico, Capítulo I.

vándalo, no hay mediaciones ni suturas posibles ya que son dos imágenes polares y excluyentes, lo mismo sucede entre esta última y la figura del joven legítimo.

Otra mirada sobre las mujeres. Dentro del subconjunto de imágenes relativas a las acciones en el marco del PAT y de la consigna “Cooperativas sin punteros”, observamos una mayor presencia de las mujeres integrantes de los movimientos de desocupados. De ello se sigue que, como parte de la estrategia de *Clarín* de generar un mayor acercamiento a los movimientos y sus demandas, se recurre a la visibilización de las mujeres en las calles. Ahora bien, cabe preguntarnos cómo son retratadas estas mujeres.

En la serie relativa a los acampes frente al Ministerio de Desarrollo Social, advertimos que ellas aparecen sentadas en ronda alrededor de las carpas, charlando y cuidando a los niños. Es decir, aparecen cumpliendo un rol pasivo y tradicional de madres-amas de casa, que se proyecta desde el hogar al acampe. Mientras, los varones prenden el fuego, revuelven la olla y sirven las raciones, garantizan la seguridad de pie al lado de las carpas o juegan a la pelota.

Sin embargo, una de las fotografías del segundo momento de este ciclo de protestas relativo al PAT captó nuestra atención porque produce un dislocamiento respecto de esta aparición legítima de la mujeres en las acciones de los movimientos de desocupados a través del rol de género tradicional (ver imagen 12). La fotografía es del día 27 de enero de 2012, pertenece a una movilización que realizó la organización Barrios de Pie, desde el Obelisco al Ministerio de Trabajo, en reclamo de aumento en los montos de los planes en un contexto inflacionario y para rechazar el recorte de un programa de capacitación de jóvenes en oficios. Se trata de una de las últimas jornadas de protesta en el marco del PAT, que cuenta con registro fotográfico. Mediante un encuadre inclinado se muestra la cabecera de una columna, formada por un grupo de personas vestidas con ropa de trabajo (overoles) y cascos amarillos, atuendos utilizados en las tareas de las cooperativas y que simbolizan el trabajo físico y/o manual. Entre ellas hay tres mujeres, una de ellas muy joven, y son las que se distinguen mejor por estar más cercanas a la lente del fotógrafo, en un punto fuerte de la imagen, mientras que el resto de las personas de la cabecera – aparentemente todos varones- se ven menos nítidamente debido a la sobreexposición de luz en la imagen. La cabecera lleva una bandera de arrastre en tela blanca y

pintada a mano con aerosol negro. No se llega a leer entera pero el final de la frase es “no alcanzan para vivir”. Detrás de la cabecera hay varias banderas de Barrios de Pie, otras mujeres y un cartel, también pintado a mano, que reza “1200\$ no alcanza”, en alusión al monto del plan percibido en ese momento.

El epígrafe menciona la organización de que se trata y el lugar en el que se encuentran. Por lo demás, no agrega demasiada información a la foto ni destaca la presencia de mujeres en la cabecera de una columna.

Consideramos que se trata de un descentramiento de la figura femenina que suele estar invisibilizada en los registros fotográficos de *Clarín* sobre las acciones de protesta; o bien, mostrada en ellas pero legitimada a partir de su rol materno durante los acampes, es decir, proyectando su ámbito de injerencia, lo privado, al espacio público. Esta imagen, por su parte, no sólo muestra a las mujeres encabezando una movilización sino también portando indumentaria de trabajo manual o físico y por ello, estereotípicamente masculino¹²³.

Como fue mencionado en el Capítulo I de esta tesis, es el papel tradicional de agentes responsables de la alimentación de los hogares, es decir, sus *necesidades prácticas de género*¹²⁴ lo que hace que las mujeres rompan la clausura hogareña en busca de ingresos cuando las otras formas de generación entran en crisis. Es allí cuando “el papel tradicional de la mujer en la familia se imbrica, no sin tensiones, con la acción beligerante” (Maneiro, 2012: 171). Con el tiempo los MTD fueron

¹²³ Vale destacar que la organización Barrios de Pie crea su frente de géneros en el año 2003, denominado Red de Mujeres Solidarias, con el objetivo explícito de “desarrollar un frente de mujeres, pero pensando en que la perspectiva de género no es sólo una cuestión de mujeres, sino un proyecto político” (Documento Red de Mujeres Solidarias)” (Gil y de Anso, 2011: 114). Es decir que el trabajo de géneros es de larga data dentro de este movimiento. En sus documentos, disponibles en la web www.barriosdepie.org.ar, se aprecia la relación compleja entre el rol femenino tradicional, motor de la mayoría de las mujeres que se acercaron al movimiento, y la reflexividad politizante sobre su rol dentro de la organización y la sociedad. En este sentido, recomendamos el interesante trabajo de Gil y de Anso, 2011.

¹²⁴ Utilizamos aquí el concepto trabajado por Gil y de Anso (2011), en base a la reformulación que Moser y Levi (1998) realizan sobre los términos *intereses prácticos de género* (aquellos que derivan de los roles socialmente aceptados de las mujeres en la esfera doméstica: madre, esposa, ama de casa. Responden a las necesidades inmediatas vinculadas a las carencias e insuficiencias de servicios y bienes básicos que sufren las familias y las comunidades, y motivan la participación femenina en la esfera pública. Este tipo de intereses no cuestiona la subordinación ni la inequidad de género) y el de *intereses estratégicos de género* (aquellos que surgen del reconocimiento y toma de conciencia de la posición de subordinación y desigualdad de las mujeres en la sociedad. Se dirigen a la transformación de las relaciones sociales de género y a la adquisición de libertad, igualdad real y empoderamiento, de acuerdo con el contexto sociopolítico y cultural de donde emergen (Barrera Bassols, Massolo y Aguirre Pérez, 2004).

tornándose en un nuevo ámbito de pertenencia comunitaria y política para las “doñas” y las motivaciones iniciales y experiencias en muchos casos son resignificadas dentro de los espacios de mujeres de los movimientos, en torno a unas *necesidades estratégicas de género* (Moser y Levi, 1998): es decir, poder reflexionar sobre el patriarcado, la asignación de roles tradicionales a los géneros y a la vez, asumirse parte de un sujeto socialmente subordinado y con una agenda de reivindicaciones políticas propias.

En las imágenes que analizamos, la imagen de la mujer luchadora aparece como un territorio de disputa visual ya que si bien son visibilizadas en el espacio público, formando parte de las acciones colectivas, en las imágenes hegemónicas lo hacen ejerciendo el rol tradicional de cuidadoras. Sólo en este caso esta figura es dislocada por la imagen de las mujeres trabajadoras con mamelucos, es decir, asumiendo un rol tradicionalmente masculino. Por otra parte, hay una invisibilización de la diversión, el ocio o el tiempo libre de las mujeres, actividades para las cuales no parecieran estar socialmente legitimadas.

Estas tensiones en torno a los roles de género tradicionales son indicadoras del fuerte cuestionamiento al que se encuentra sometido el sistema patriarcal como régimen de la vida familiar y social, tanto a nivel reflexivo como experiencial.

En el cuadro siguiente (ver Cuadro 2) resumimos los principales sentidos visuales hegemónicos que en la cuarta modalidad de acercamiento aparecen en tensión, respecto de las anteriores modalidades.

Cuadro 2: sentidos en tensión respecto de cada modalidad de acercamiento

Modalidad de acercamiento / distanciamiento	Tensión
<i>Confrontación callejera: ellos y nosotros</i>	Se inquieta el <i>nosotros</i> con la policía por la represión en el Municipio de Esteban Echeverría. Victimización de los manifestantes.
<i>Ellos: los jóvenes vándalos piqueteros</i>	Presentación de una juventud popular legitimada a través del juego en el acampe o el rol tradicional masculino de cuidado de la familia.
<i>Cooperativas sin punteros: Los pobres desocupados</i>	Descentramiento del rol femenino tradicional por la aparición de las mujeres encabezando una marcha, vestidas como cooperativistas.

Conclusiones preliminares

En el análisis del conjunto de fotografías de prensa del diario *Clarín*, que representan los sentidos hegemónicos sobre la cuestión piquetera, hemos confirmado nuestra hipótesis a la vez que han surgido elementos novedosos.

En primer lugar, constatamos la emergencia de las dos figuras excluyentes para el período 2008-2009 (Farías, Nardín y Santana, 2011; 2013) que se mantienen a lo largo de la serie que va de agosto de 2009 a junio de 2012. Por un lado, el piquetero vándalo, el sujeto joven de los cordones de seguridad que con el rostro tapado y palo en mano representa una amenaza siempre latente; y, por el otro, el pobre desocupado, figura que aparece pasivizada, en el marco del Plan Argentina Trabaja, cuyas acciones son justificadas por el drama de la pobreza que lo sitúa en el lugar de víctima del clientelismo. En ambos casos, las dimensiones de análisis aparecen de manera desarticulada: en el primer caso, sólo hay sujeto y una acción disruptiva pero no hay remisión a la demanda; en el segundo, hay un sujeto, una demanda y una acción pero despojada de su carácter politizante.

En segundo lugar, hemos enriquecido estos resultados a la luz de una diversidad de sentidos visuales hegemónicos que nos permitieron delimitar otras dos modalidades de aproximación a la cuestión piquetera según diferentes estrategias de visibilización e invisibilización que surgen de la posición elegida por el *operator* para tomar la fotografía.

Para ello, partimos del supuesto de que la proximidad físico-espacial del fotógrafo respecto de las acciones colectivas está directamente relacionada con la distancia o cercanía social respecto de los movimientos, que se intenta denotar y connotar desde la imagen.

De este modo, la primera modalidad de aproximación que agrupa aquellos registros visuales de caos de tránsito es la que se encuentra en el extremo de la distancia físico-espacial, pues el fotógrafo se aleja de la acción de protesta y registra otro referente. En el caso de análisis (ver fotografía 1) se trató de una imagen de la intersección de dos avenidas céntricas de Buenos Aires, cargadas de vehículos a causa de un corte que no es registrado por el cuadro de la fotografía. Así, ni en la imagen ni en el epígrafe aparece remisión alguna a los elementos constitutivos de la identidad de los movimientos, configurando una invisibilización de la cuestión piquetera en los sentidos visuales hegemónicos que no impide la estigmatización sobre un sujeto tácito cuyas acciones tienen consecuencias negativas sobre la ciudadanía victimizada.

La segunda modalidad de aproximación registra escenas de confrontación en los cortes de calles entre la policía y los movimientos (ver imagen 2), que no llegan a situaciones de represión, con la particularidad de que la posición del *operator* es siempre la misma: detrás del cordón policial. Los sujetos de la acción son las fuerzas policiales, en su rol de protectoras de la ciudadanía frente a la amenaza potencial de unos sujetos que ahora aparecen en el cuadro pero permanecen indiferenciados. Esto expresa la constitución de *nosotros* entre las fuerzas de seguridad, los lectores y la ciudadanía en general, como parte del contrato de lectura del diario. Es decir que si bien identificamos un grado mayor de aproximación, ya que pasa de registrarse las consecuencias en el tránsito a la acción de protesta en sí misma, no hay remisiones a las demandas y los movimientos son invisibilizados.

La tercera modalidad de aproximación es aquella que busca delimitar un claro *ellos* respecto de los sujetos que integran los movimientos de desocupados, a través

del registro en primer plano de los jóvenes de los cordones de seguridad que con sus rostros tapados y palos en mano condensan fuertes sentidos estigmatizantes. A diferencia de los subconjuntos anteriores, notamos aquí una mayor individualización de los sujetos de las acciones colectivas, a partir del registro de los cuerpos y las poses. Así, “se delimita y exotiza a los otros marcándolos como pertenecientes a un ‘grupo’ visible, recortable y, entonces, ‘alterizado’” (Rodríguez, 2016: 244). Para esta estrategia, analizamos dos imágenes con sus respectivos epígrafes (ver imágenes 3 y 4). Notamos que si bien en una de ellas se remite a la identidad política de los sujetos como a sus demandas y los soportes sobre los que suele reposar el discurso estigmatizador aparecen pero de modo difuso, el efecto disruptivo termina de consolidarse con el pie de foto. Por su parte, en la segunda imagen hay una remisión más notoria a estos soportes estigmatizantes, mientras que en el epígrafe se complementa con elementos de mayor comprensión del conflicto, de los sujetos protagonistas y sus demandas. De este modo, las fotografías que reproducen sentidos estigmatizantes de los jóvenes que integran los cordones de seguridad y construyen un *otro*, presentan ambigüedades. Se construye así un juego inestable de luces y sombras, entre el acercamiento a los movimientos (los sujetos, sus demandas, sus acciones) y el distanciamiento a partir de la mirada exotizada del *otro*.

La cuarta y última modalidad es aquella representación cercana y cotidiana de la vida en los acampes frente al Ministerio de Desarrollo Social que representa la mayor parte de las fotografías del corpus. En este subconjunto de imágenes (fotografías 5, 6, 7, 8 y 9), encontramos remisiones a las demandas, fuertemente atravesadas por la consigna “Cooperativas sin Punteros”; a los sujetos de la acción, a partir de la figura del *pobre desocupado* y a la acción colectiva en sí misma, fundamentalmente los acampes, a partir de una mayor proximidad del *operator* respecto del referente. La cercanía física, que permite el registro de las pequeñas acciones que dan sustento a esta acción colectiva de magnitud genera una mayor cercanía social: los sujetos y sus acciones se presentan como cotidianos. Sin embargo, esta mayor cercanía respecto de los movimientos viene dada por una política de la mirada específica (Reguillo, 2006). Así, la acción colectiva del acampe frente al edificio público, es representada como una extensión de la vida familiar y barrial, se registran elementos con una carga simbólica asociada al drama de la pobreza y la tarea de la seguridad es legitimada bajo la forma de la protección del

grupo familiar. Por otra parte, las mujeres y los niños, totalmente ausentes en los registros de las modalidades anteriores, aquí sí hacen su aparición. Sin embargo, unas y otros son presentados como parte de un todo: ellas, en su rol de madres y amas de casa, que despliegan sus tareas domésticas en el acampe, como si éste fuera una prolongación de la vida cotidiana. Los niños, por su parte, siempre bajo el cuidado y la mirada atenta de ellas. En definitiva, los modos de mostración de este subconjunto de imágenes tienden a desdibujar la acción beligerante y politizante de los sujetos, a diluir el discurso herético político, a partir del énfasis en las pequeñas acciones que remiten a la vida familiar cotidiana y al drama de la pobreza.

Estas diferentes modalidades de aproximación a la cuestión de los MTD son contemporáneas, es decir que conviven en un mismo período de tiempo y en el mismo periódico, lo cual es una muestra del carácter no unívoco de los sentidos visuales y del dinamismo de la hegemonía. Asimismo, dentro del conjunto total de fotografías del diario *Clarín*, identificamos algunas tensiones entre las representaciones visuales hegemónicas respecto de la cuestión piquetera. Estas giran en tres planos: en torno a las fuerzas policiales, a la figura del joven piquetero vándalo y al rol de las mujeres en las acciones colectivas. Todos estos sentidos tienen en común que son producidos dentro del conjunto de imágenes bajo la consigna “Cooperativas sin Punteros”, y posibilitadas por este momento extraordinario de la producción de sentidos sobre los movimientos. Si en la modalidad de aproximación que remite a la confrontación callejera entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes (ver imagen 2), existía un claro posicionamiento detrás del cordón policial que connotaba la idea de un *nosotros* entre el lector del medio y las fuerzas del orden, la imagen 10 permite un dislocamiento del mismo: por primera vez, la policía es vista de frente, mientras que los manifestantes aparecen más cercanos al *operator*.

Por otra parte, el lugar del fotógrafo en la serie de imágenes del acampe frente al Ministerio de Desarrollo Social habilita la emergencia de otros sentidos anudados a los jóvenes, que conmueven los sentidos hegemónicos fuertemente enfocados en la estigmatización presente en las otras aproximaciones. El registro de las pequeñas acciones cotidianas que dan vida a una gran acción colectiva, especialmente la fotografía 9, permite correr el foco del joven de rostro tapado y palo en mano con

pose desafiante, y mostrarlo como un joven *normal*, es decir, un joven legítimo que quiere divertirse jugando a la pelota como cualquier otro o ejercer el rol paterno.

En tercer lugar, hemos analizado la tensión en torno a la figura femenina. De este modo, la imagen 12 representa a las mujeres en un rol distinto de aquél mostrado en los registros del acampe vinculado al lugar tradicional materno. Aquí son visibilizadas en la cabecera de la marcha, llevando una bandera de arrastre, y con vestimenta de fajina, reivindicando a la vez su participación política y su trabajo en las cooperativas, codo a codo con los varones. La emergencia de esta forma de visibilización de las mujeres, según ciertas necesidades estratégicas de género (Moser y Levi, 1998), es indicadora del fuerte cuestionamiento al que se encuentra sometido el sistema patriarcal como régimen de la vida familiar y social, tanto a nivel reflexivo como experiencial.

Capítulo III: Imágenes contrahegemónicas desde dos MTD del sur del conurbano bonaerense

Al comenzar este capítulo, presentamos las coordenadas sociodemográficas y espaciales para comprender dónde se asientan los dos movimientos cuya producción fotográfica estudiamos aquí: el MTD - Javier Barrionuevo y el Movimiento Norberto Salto. Luego, ingresamos en el análisis de las fotografías tomadas por los miembros de dos MTD del sur del conurbano bonaerense, en el marco de un proyecto de extensión (“UBANEX”¹²⁵), en tanto que imágenes contrahegemónicas.

Territorialidades sociales: los MTD Javier Barrionuevo y Norberto Salto

En uno de los estudios fundacionales de la temática que nos convoca, Svampa y Pereyra (2004) abordan la vinculación existente entre los entramados barriales y la acción de protesta como núcleo explicativo del surgimiento de los movimientos de desocupados. En una línea de trabajo que profundiza esta mirada, Maneiro (2009) denomina este proceso como la *doble vía de la experiencia* de las organizaciones de trabajadores desocupados. Es decir que la experiencia de formar parte de un MTD no se compone sólo de las acciones extracotidianas de beligerancia en el espacio público, fuera del barrio, sino también del trabajo comunitario desarrollado cotidianamente en éste.

En este capítulo nos interesa ahondar en el entramado barrial que da origen y sustento a las organizaciones de estudio, así como la participación en las acciones de protesta más relevantes.

El MTD “Javier Barrionuevo”. El MTD “Javier Barrionuevo”¹²⁶ (MTD-JB) se creó en febrero de 2002, como parte de la Coordinadora “Aníbal Verón”¹²⁷ y en

¹²⁵ Para mayores detalles sobre las características de dicho proyecto de extensión, ver Consideraciones metodológicas generales, Introducción.

¹²⁶ El nombre del MTD, “Javier Barrionuevo”, remite a un miembro del grupo, fusilado el 6 de febrero de 2002, en uno de los primeros cortes de ruta del MTD, en la localidad de El Jagüel. El asesino, Jorge “Batata” Bogado, es un comerciante de la zona, vinculado a las fuerzas de seguridad y al entramado de mediación político-estatal del municipio colindante (Ezeiza). Fue liberado en 2003, luego de que el fiscal no formalizara acusación alguna pese a las pruebas existentes. Todos los 6 de febrero, el movimiento organiza actividades de recordación del compañero.

2005, se integró al FPDS. Desarrolla su acción en dos barrios del partido de Esteban Echeverría: San Agustín –en la localidad de 9 de abril, en Ing. Huergo entre la Paz y 28 de Abril- y en el barrio Las Colinas –en la localidad de Monte Grande, en la calle Villegas entre Vicente López y Dorrego-.

El partido de Esteban Echeverría se encuentra localizado en la zona sudoeste del Gran Buenos Aires, integrando el segundo cordón del conurbano, y colinda con los partidos de La Matanza al Norte, Lomas de Zamora y Almirante Brown al Este, con Ezeiza al Oeste y con Pte. Perón y San Vicente al Sur. Tiene una población total de 300.959 habitantes, según el censo de 2010¹²⁸. Es el décimo primero más grande en superficie y el decimonoveno en población de los veinticuatro municipios del conurbano bonaerense. Está compuesto por las localidades de 9 de abril, Guillón, El Jagüel, Monte Grande –ciudad cabecera del partido- y Canning. Desde 2007, el intendente es Fernando Gray, identificado con el Partido Justicialista.

El partido presenta amplias desigualdades a su interior, con un centro de residencias imponentes y casas quintas, a la vez que una gran concentración de barrios muy pobres en las zonas más alejadas, con enormes carencias de infraestructura. Según el censo de 2010, un 85,70% de los hogares no posee red cloacal y el 53,40% no cuenta con provisión de agua de red. La tasa de desocupación es del 7,18% (de las más altas del conurbano bonaerense) y la cantidad de niños y niñas de hasta 14 años representa el 27,81% del total de la población del partido, relativamente alta en comparación con otros municipios.

En Las Colinas se halla emplazado el Comedor Comunitario y Centro Cultural “Javier Barrionuevo”, con más desarrollo por haber sido el primero de los dos locales del MTD-JB en levantarse. Allí participan aproximadamente treinta jóvenes que no han tenido sino ocasionalmente un empleo registrado. Este barrio, así como San Agustín, se encuentra rezagado en términos de infraestructura básica: no cuenta con servicios de agua corrientes, red cloacal, ni gas natural. La mayor parte de las calles del entramado barrial son de tierra. La población posee formas de inserción laboral marcadamente frágiles entre las que sobresalen las changas y la ocupación en la feria local. La cantidad de niños, niñas y jóvenes del barrio es mayor a las encontradas en

¹²⁷ Ver Marco histórico.

¹²⁸ Todos los datos del censo de 2010 fueron extraídos del sitio web <https://www.indec.gov.ar/>

otros barrios del conurbano y en este territorio no existe ninguna institución que presente una propuesta para los jóvenes y adolescentes. Las instituciones barriales que se encuentran en las cercanías del centro cultural son iglesias pentecostales, otros comedores comunitarios, dos escuelas primarias y un CAI (Centro de Atención Integral).

Así como el FPDS en su conjunto, el MTD-JB ha tenido una importante participación en el proceso de acciones colectivas por el PAT y organización de cooperativas barriales, logrando crecer significativamente en un marco de fuerte conflicto con las redes de mediación partidaria municipal. Debió afrontar frecuentemente situaciones de represión que han dejado huellas en las subjetividades de sus miembros. Del mismo modo, tampoco les resultó sencilla la puesta en práctica de las cooperativas del PAT ya que el municipio intentó que desarrollaran su labor en el centro de Monte Grande. Por su parte, los militantes y vecinos lograron que una cooperativa se desarrollara en Las Colinas, donde se construyeron veredas, y otra en San Agustín, con el saneamiento del canal Huergo, a pesar de que el proyecto original del MTD era la remodelación de la plaza del barrio.

En el MTD-JB participan en total alrededor de cien personas y entre los trabajos comunitarios se encuentran el comedor y merendero (almuerzan y/o meriendan, en el lugar o llevándose comida a sus casas, alrededor de 120 personas). Cuentan con taller de títeres, la murga, una radio comunitaria (FM “de Frente”) y microemprendimientos productivos como vitrofusión, taller textil y de herrería (en cada uno de ellos se espera que participen de 10 a 15 personas).

El Movimiento de Trabajadores “Norberto Salto”. El Movimiento de Trabajadores “Norberto Salto”¹²⁹ (MNS) se encuadra en el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) y éste, a su vez, en la Corriente de Organizaciones de Base La Brecha (COB-La Brecha). Los centros comunitarios y culturales que lo componen se encuentran en el partido de Almirante Brown, distrito que se ubica en la zona sur del conurbano bonaerense y en su segundo cordón. Colinda con los partidos de Lomas

¹²⁹ Norberto Salto era un joven del barrio de Claypole, miembro del movimiento, que murió electrocutado por una máquina mezcladora, en febrero de 2005, mientras se desempeñaba como peón de albañil. A un año de su muerte, en 2006, el MTD de Claypole decidió tomar su nombre en conmemoración.

de Zamora al Norte, con Quilmes y Florencio Varela al Este, Esteban Echeverría al Oeste y Presidente Perón al Sur. Según el censo de 2010, cuenta con una población total de 552.902 habitantes, lo que lo convierte en el cuarto en población y el décimo más grande en superficie de los veinticuatro municipios del conurbano bonaerense. Se encuentra integrado por las localidades de Adrogué –ciudad cabecera- Burzaco, Glew, Claypole, Don Orione, Rafael Calzada, Longchamps, José Mármol, Ministro Rivadavia, Malvinas Argentinas, San José y San Francisco Solano. Durante el período que abarca esta investigación, el intendente fue Darío Giustozzi (2007-2013), electo por el Frente para la Victoria.

Este territorio también presenta desigualdades a su interior ya que conviven barrios residenciales y de clases medias junto con hogares con serias carencias. Según el censo de 2010, un 84% de la población vive en hogares sin red cloacal y un 55,50% de hogares no posee agua de red. Asimismo, la tasa de desocupación del distrito también evidenciaba en 2010 altos niveles con un 7,07%. La cantidad de niños y niñas de hasta 14 años representa el 26,58% del total de la población del partido.

Los centros comunitarios y culturales que componen el MNS son: el “Galpón Cultural”, en la localidad de Claypole, donde funciona un jardín, un bachillerato popular, proyectos productivos de serigrafía y herrería y talleres de oficios; el Centro Cultural “Hermanas Mirabal”, también en Claypole, donde se construyó un Centro Deportivo Popular; el Centro Cultural “Las Cavas”, en el barrio El Ombú, en la localidad de San José, donde se desarrolla la casa del niño y la niña, una radio comunitaria, un proyecto de reciclado; el Centro Cultural “Agustín Ramírez”, en el barrio La Gloria, de San José; el Centro Cultural “Por la Igualdad”, ubicado en el Asentamiento 14 de febrero de Longchamps y el Centro Cultural “Ángeles del Cielo”, ubicado en Gutiérrez, donde se llevan a cabo talleres educativos y actividades para niños y niñas.

De todos ellos, los dos más relevantes por antigüedad y desarrollo son el “Galpón Cultural” y el Centro Cultural “Las Cavas”. El primero fue creado en 1993, es la más antigua de las sedes del MNS y nació con el objeto de promover la autoorganización comunitaria a partir de las problemáticas que comenzaban a generarse entre los ciudadanos de la zona, a causa de la falta de acceso a la educación y al trabajo, producto de la política económica de los 90. Está conformada por

vecinos, docentes, estudiantes, desocupados, adolescentes y niños. Su área de influencia son los barrios Parque Mariano Moreno, San Lucas y Don Orione, que presentan gran diversidad desde la infraestructura hasta los servicios sanitarios. Existen en esta área de referencia diferentes tipos de organizaciones sociales e instituciones, entre ellas: iglesias evangélicas y católicas; una sociedad de fomento; escuelas de nivel medio y primario, y en menor proporción jardines de nivel inicial; comedores populares y movimientos de desocupados. Actualmente, son treinta y cinco jóvenes los que conforman las cooperativas de trabajo.

El Centro Cultural “Las Cavas” se encuentra ubicado entre el barrio Nuevo Ombú y Virgen de Luján perteneciente a la localidad de San José. Su área de influencia directa es el asentamiento Nuevo Agustín Ramírez, cuyas viviendas se caracterizan por ser construcciones precarias en las que predominan materiales como las maderas, el cartón y las chapas. En el barrio no se cuenta con servicios de agua corriente, red cloacal, ni gas natural de red. Sólo a la calle Jorge, de ingreso al barrio, se le ha realizado un mejoramiento, las demás calles no poseen asfalto ni mejora alguna, transformándose cuando llueve en un intransitable camino de barro.

La población en su mayoría se encuentra desocupada, siendo la principal actividad económica y de subsistencia el cartoneo¹³⁰, la venta en ferias barriales y el trabajo en changas. Las familias son numerosas por lo que la cantidad de niños y jóvenes que viven en el barrio es cuantitativamente superior a la de adultos. No se encuentran organizaciones del área de la educación ni la salud, siendo el centro cultural una de las pocas organizaciones presentes. De este centro cultural participan unos veinte jóvenes que tuvieron experiencias laborales intermitentes.

Análisis¹³¹ de las fotografías de los movimientos

El material de imágenes contrahegemónicas que utilizamos como fuente de análisis se compone de fotografías tomadas por miembros de las dos organizaciones

¹³⁰ Se denomina así al oficio de recolectar cartón y otros derivados del papel por las calles de las ciudades, producto de residuos urbanos, para luego ser vendidos para su reciclado.

¹³¹ Para una mayor profundización en el tipo de análisis y las herramientas utilizadas, ver Consideraciones metodológicas generales, Introducción.

populares descritas en el apartado previo, en el marco de un proyecto de extensión universitaria¹³². El corpus se halla constituido por 31 fotografías contrahegemónicas.

Tal como fue explicitado en el marco teórico de este trabajo, hablar de cultura visual desde el punto de vista de la hegemonía, es decir, como un terreno de disputas, nos lleva a pensar en un sentido común visual (Caggiano, 2012) que implica la existencia de sentidos visuales hegemónicos pero también contrahegemónicos: producciones visuales que desatiendan y desestabilicen las formas hegemónicas de visualizaciones y ocultamientos y/o propongan otras. De este modo, si los repertorios visuales hegemónicos pertenecen a la serie de dispositivos que “tratan de producir un pacto o contrato de verosimilitud que indicaría que, al mirar todos juntos, miramos lo mismo” (Reguillo, 2006: 73); los contrahegemónicos plantean que es posible mirar y mostrar otras cosas y de otra manera.

Como advierte Poole (2001), no vemos “simplemente lo que está allí”; el ver y el representar son acciones en sí mismas atravesadas por el sentido común visual. Partiendo de esta premisa, los talleres del programa de extensión “UBANEX” se propusieron construir criterios colectivos para los registros fotográficos a la vez que plantear una disputa visual en torno a la delimitación, en clave contrahegemónica, de lo fotografiable en la producción de las imágenes de este corpus. Para dicha tarea, se partió del concepto de *doble vía de la experiencia* de los MTD (Maneiro, 2009) que refiere a la articulación entre la tarea cotidiana que tiene lugar en el barrio y la extra-cotidiana, que son las acciones colectivas, fuera del barrio. La relación entre ambos aspectos de la experiencia es de mutua necesidad. Por un lado, la autogestión de los subsidios es lo que permite desarrollar los emprendimientos comunitarios y productivos, habilitando así la construcción de lazos de solidaridad entre los miembros del movimiento y con el barrio, y la superación de la atomización mediante el binomio participación y dignidad. Por otro lado, la dificultad para captar recursos deviene en el imperativo siempre acuciante de recurrir a las acciones colectivas para procurar la ampliación o el mantenimiento de dichos recursos. Sin embargo, la articulación entre ambos momentos, el cotidiano del trabajo barrial y el

¹³² Ver Consideraciones metodológicas generales, Introducción.

extra-cotidiano de la protesta, no se encuentra carente de tiranteces¹³³. Teniendo en cuenta esta díada espacial y temporal (cotidiano-extra-cotidiano y barrio-centro) se buscó ampliar los límites de lo fotografiable, es decir, qué aspectos de la vida de los MTD *merecen* estar en las fotografías tomadas por ellos mismos. Este proceso de discusiones presentó tres momentos.

Aquello que surgió de modo más inmediato en los talleres realizados entre el grupo de docentes y estudiantes del “UBANEX” y los miembros de los movimientos, fueron las actividades festivas realizadas por los movimientos: la “fiesta”. Esto presentaba una primera disputa con el sentido común visual, en tanto se trata de un aspecto invisibilizado en las imágenes públicas sobre los MTD. Sin embargo, esta forma de mostrar se encuentra enraizada en el uso tradicional y doméstico de la fotografía: tomar registro de lo es excepcional y extra-cotidiano.

En segundo término, emergieron las imágenes de las acciones colectivas: la “lucha”. Estas acciones, de tipo extra-cotidianas, que requieren un importante despliegue de recursos para las organizaciones, ya que implica romper el cerco de la cotidianidad barrial, también surgieron de modo más evidente como parte del campo de lo fotografiable. En torno a ellas hubo un debate colectivo sobre cuáles eran las dimensiones que debían registrarse: demandas, tipos de acción, sujetos protagonistas, es decir, intentar reponer los diferentes componentes de las acciones en su integralidad, presentando una segunda disputa con el sentido común visual sobre las acciones colectivas que tiende a presentarlos de modo incompleto y desarticulado¹³⁴. La disputa en torno a la representación visual de las acciones colectivas es un eje trabajado por las organizaciones de estudio, ya que son plenamente conscientes de cómo los sentidos hegemónicos los muestran, y por ello buscan poder instalar otras formas de mostrarse y ser vistos.

Tanto la primera como la segunda disputa visual engendran dos tipos de trastocamientos respecto de los sentidos visuales hegemónicos o régimen de (in) visibilidad sobre los MTD: la primera busca mostrar una dimensión de la vida

¹³³ “Esta tensión entre organizar y/o acompañar las movilizaciones sociales sin dejar de atender a la construcción local de mediano plazo fue una constante en las diferentes organizaciones de los diversos barrios (...) pues la construcción microterritorial y la marcha de los emprendimientos implican una dedicación de tiempo y esfuerzo que se resta a las imposiciones de la coyuntura” (Maneiro, 2012: 301).

¹³⁴ Ver análisis de este tipo de imágenes en el Capítulo II.

doméstica, y no por ello menos política, de estas organizaciones. La segunda, por su parte, disputa el contenido (qué se muestra y cómo) de los sentidos visuales hegemónicos de los medios masivos de comunicación.

La tercera disputa fue la más compleja de construir y consistió en lograr ampliar los límites de lo fotografiable en torno a lo cotidiano. Esta dificultad se relaciona con la permeabilidad de los modos hegemónicos del ver y el mostrar en la propia identidad y cómo estas formas de ver modelan acciones concretas. Como señalan Jelin y Vila (1987) la práctica fotográfica doméstica o familiar es exactamente lo opuesto a las formas habituales de mirar la cotidianeidad, ya que sólo es fotografiado lo no habitual, lo extraordinario, aquello que es concebido como digno de ser mostrado¹³⁵. De este modo, la disputa visual tomó anclaje en torno al valor de lo cotidiano como fotografiable, contrariamente a la práctica fotográfica hegemónica de visibilización de lo extra-cotidiano que es, por otra parte, el recorte que los medios hegemónicos realizan sobre estos movimientos. El debate del taller puso en cuestión aquello que se quiere mostrar y para quién o quiénes está dirigido, es decir, qué *spectators*. En este punto, cobraron relevancia las actividades desplegadas en el barrio en torno al trabajo: los microemprendimientos productivos, las cooperativas del PAT, el trabajo comunitario, etc.

Por último, es necesario destacar que en las fotografías se advierte la dimensión del rol de las mujeres en los MTD, que no fue debatida de manera previa y sin embargo, fue tomada en cuenta por los miembros de los MTD. Esta emergencia no se explica por el azar sino por el trabajo del frente de géneros que ambas organizaciones vienen realizando desde hace tiempo. Por otro lado, el eje de los varones jóvenes aparece bastante poco en el conjunto de las fotografías tomadas por ellos, salvo en el caso de los varones ya incorporados a la militancia cotidiana de los movimientos.

De esta manera, las dimensiones construidas colectivamente en el marco de los talleres del “UBANEX” fueron: la “fiesta”, la “lucha” y el “trabajo”, que fueron complementadas con el concepto de la *doble vía de la experiencia* de los MTD

¹³⁵ Al respecto, vale decir que no desconocemos que este uso *amateur* de la fotografía se encuentre en transición en aquellos sectores sociales con acceso a las herramientas digitales y redes sociales, ya que la producción de imágenes, fundamentalmente desde los dispositivos celulares, se encuentra motivada por el registro de lo inmediato. Para mayor información, sugerimos los análisis sobre “post-fotografía”, Fontcuberta, 2010.

(Maneiro, 2009). Así, agrupamos el conjunto de fotografías entre aquellas que retrataban situaciones cotidianas que tenía lugar en el barrio y aquellas de acciones colectivas¹³⁶ que, generalmente, se desarrollan fuera del barrio o en el centro. Vale aclarar que con el término “centro”, nos referimos a aquellos lugares que por su relevancia política, son espacios donde los movimientos se manifiestan con mayor asiduidad. El caso paradigmático es el centro de la ciudad de Buenos Aires, aunque también puede tratarse del centro de alguna otra ciudad¹³⁷.

Esta primera aproximación en torno a las dimensiones temporal (cotidiano - extra cotidiano) y espacial (barrio – centro), sin embargo, fue luego complejizada ya que el corpus presentaba imágenes de actividades que se situaban en un espacio intermedio entre estos cruces, como ser la murga, las actividades de género y las relativas a las memorias. Todas ellas poseen un anclaje en el barrio pero con la intención de “romper el cerco” y desplegarlas fuera de él: por ejemplo, de llevar la murga a otros barrios y competencias, de participar en los Encuentros Nacionales de Mujeres, etc. A la vez que se trata de actividades extra-cotidianas aunque admiten cierta previsibilidad en las agendas de los movimientos.

Observar el material a través de las disputas de sentido visual planteadas en los talleres del “UBANEX” y de este entramado basado en la dimensión témporo-espacial nos permitió elaborar una serie de categorías para la presentación de las imágenes: El barrio y lo cotidiano; El barrio y lo extra-cotidiano; Más allá del barrio: entre lo cotidiano y lo extra-cotidiano; El centro y lo extra-cotidiano (Ver Cuadro 3). Sobre cada una de las imágenes de cada categoría realizamos el análisis denotativo con el resto de las dimensiones ya descritas: los sujetos protagonistas, las acciones, los destinatarios de las acciones, la presencia de otros sujetos y la posición del *operator* respecto del referente. Asimismo, estas fueron complementadas con las herramientas teóricas de abordaje de los entramados identitarios de los MTD esbozadas en el apartado teórico de esta tesis, es decir, con las memorias, la perspectiva de clase, de género y generacional. Para el análisis connotativo, nos valemos de las dimensiones presentadas: las poses, los gestos, los objetos, la fotogenia, la sintaxis; y las nociones barthesianas de *studium* y *punctum*.

¹³⁶ Nos referimos a la noción de la matriz norteamericana desarrollada en el Marco teórico, Capítulo I.

¹³⁷ Como se observó en el capítulo II, hubo una manifestación relevante en el centro de Monte Grande cubierta por los medios. En este corpus, también encontramos una movilización a dicho territorio.

La hipótesis específica que nos guía a lo largo del análisis denotativo y connotativo de este conjunto de fotografías tomadas por los miembros de dos MTD de la zona sur del conurbano, es que en las imágenes contrahegemónicas existe una remisión más articulada y a la vez, diversificada de los elementos constitutivos de la doble vía de la experiencia de los MTD, a partir del registro de una mayor variedad de figuras, situaciones, escenarios, acciones, proyectos, memorias y demandas.

Cuadro 3: Dimensiones de análisis de las imágenes contrahegemónicas

Dimensiones temporal y espacial	Cotidiano	Extra-cotidiano
Barrio	Emprendimientos comunitarios (radio, actividades para niñez)	Fiesta ¹³⁸
	Comedor	
	Trabajo (productivos y PAT)	Murga
		Actividades de género
		Memorias
Centro / fuera del barrio		Acciones colectivas

El barrio y lo cotidiano. Este apartado se compone de 14 fotografías que giran en torno a la tarea cotidiana desarrollada por los movimientos en sus respectivos barrios. Vale recuperar el “nuevo estatus sociabilizante”¹³⁹ que adquirió el barrio tras las transformaciones de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, fruto del neoliberalismo. A la par que las medidas económicas de los años 90 no hacían más

¹³⁸ Vale decir que si bien las fiestas son actividades extra-cotidianas, las fechas festivas suelen ser parte de la agenda anual de los movimientos y por lo tanto, constituirse como eventos recurrentes y previsibles (cumpleaños, día del niño y la niña, Encuentro Nacional de Mujeres, etc.).

¹³⁹ Ver Capítulo I, El surgimiento de los movimientos de trabajadores desocupados.

que profundizar la crisis del empleo y socavar el poder de los sindicatos, los organismos multilaterales de crédito recetaban el ajuste del gasto público y un vuelco a las políticas asistenciales focalizadas como modalidad relacional con las barriadas. De este modo, a la vez que el barrio se erigía como el entramado de control reticular “desde arriba” también era el soporte de nuevas y más profundas relaciones sociales que generaron un marco de plausibilidad de nuevas modalidades de construcción de poder popular.

La fuerte impronta territorial de los movimientos de estudio es palpable en los variados registros fotográficos que tienen al barrio como *studium*: se ven diferentes tomas del potrero, de la plaza, del club de “papi” fútbol donde juegan niños y adultos, de la iglesia y de las fachadas de los locales de los movimientos. De este conjunto, hemos elegido la fotografía de una escuela (ver imagen 13) ya que es la que más se repite y desde diferentes ángulos. Se trata de la Escuela N° 42 de Alnte. Brown, localidad de Claypole, que se halla en las inmediaciones del Centro Cultural “Hermanas Mirabal”, perteneciente al MNS. En esta imagen entra en el plano una vecina integrante del movimiento y del proyecto de extensión, que fue capturada de espaldas por la *operator*, otra compañera, mientras tomaba su propio registro de la escuela. De este modo, se dio un juego de foto dentro de foto que la convierte a la mujer en *punctum* de esta imagen. Este *punctum* permite apreciar que la escuela, ese ámbito cotidiano, se volvió fotografiable en la medida en que alguien más entraba en el cuadro: una vecina que, asumiendo un rol distinto al de siempre, le estaba tomando una foto. Vuelve a aparecer entonces aquello que ya fue mencionado, acerca de la disputa visual que implica que lo cotidiano se vuelva fotografiable y la fragilidad de este estatus.

La estructura sencilla y amable de la escuela y el escudo pintado por manos infantiles en la fachada, contrastan con las rejas que cierran la entrada y las tres amplias ventanas que entran en el cuadro. La imagen de la escuela, en la tensión entre la amabilidad y la cerrazón, es elocuente acerca de la situación crítica de las instituciones estatales en el barrio y puntualmente, de la escolar. Así, como mencionan Dutschsky y Corea (2011) en los barrios marginalizados, la escuela se encuentra en la disyuntiva entre la *destitución* y la *invención*: “destitución no en tanto inexistencia o vacío (...) la destitución simbólica de la escuela hace alusión a que la ficción que ésta construyó mediante la cual eran interpelados los sujetos, dejó de

tener poder performativo” (2011: 81). Mientras que el desafío de la invención, supone producir subjetividades a partir de nuevas formas de operar con una realidad que ha cambiado¹⁴⁰.

El retrato barrial hecho por los miembros de las organizaciones (y vecinos del barrio) también se compone de un conjunto de fotografías de otro tipo: el arroyo contaminado, zanjas con agua estancada, autos abandonados en los descampados, calles de tierra anegadas. Detrás de éstas parece advertirse cierta intención de denuncia de la desidia bajo la cual se encuentra el barrio, de innegable responsabilidad estatal. Sin embargo, son estas mismas falencias las que llevan a los movimientos a pensar estrategias colectivas para suplir la inacción del Estado y mejorar la calidad de vida de los vecinos y vecinas, sin que ello signifique abandonar la demanda frente a éste. Así, lo que para las agencias estatales es considerado una contraprestación, para las organizaciones es una *profanación* (Maneiro, 2012) de la política social para ser restituida, en clave política, para “los de abajo”, a partir de la identificación de las necesidades del barrio.

En este sentido, en la siguiente imagen (ver imagen 14) se puede observar el registro de la primera etapa de emplazamiento de una salita de primeros auxilios que el MNS llevó a cabo en Longchamps. En el plano denotativo, se observa el centro de la escena, una estructura en medio de un amplio terreno con el césped cortado, que hasta el momento sólo tiene base de material, las columnas en el perímetro y una pared recién comenzada. Alrededor de la estructura hay materiales para continuar la construcción (chapas, pallets y ladrillos apilados). Se distingue una pala apoyada sobre una de las columnas y hacia el fondo, un grupo de cuatro hombres charlando, uno de ellos se apoya sobre un poste, y parecen distenderse luego de una pausa de trabajo. En los alrededores del terreno se ven algunas casas de material que se encuentran del otro lado de una tranquera con alambrado.

Desde el punto de vista connotativo, se advierte que la voluntad del *operator* de esta toma ha sido la de captar la obra en su totalidad e incluso algunos de los materiales que descansan alrededor e indican que la obra *está* en construcción. Ésta aparece como protagonista de la escena mientras que las personas, perdidas al fondo

¹⁴⁰ Para mayores reflexiones sobre las instituciones y la socialización de los sujetos, ver Marco teórico, apartado sobre jóvenes.

del plano, parecen haber sido incluidas de casualidad. La agenda cotidiana de los movimientos se encuentra fuertemente atravesada por las características de los territorios donde han surgido y sus falencias, y el trabajo comunitario que desarrollan para intentar suplir dichas deficiencias es un ejemplo cabal de esta ligazón.

Por otro lado, la elección de una obra en construcción para realizar la toma fotográfica bien puede leerse como un intento de mostrar la historia de vida de las familias y de los barrios populares. Siempre en proceso de construcción, con partes en ruinas y otras terminadas, la casa familiar, en obra permanente y al mismo tiempo, habitada, es una foto repetida que expresa la disyuntiva entre el deterioro y la promesa de un futuro más promisorio que de llegar, lo hace en cuentagotas y por etapas, mediado por un gran esfuerzo de todo el grupo familiar.

Los emprendimientos comunitarios y sociales.

La radio. Uno de los emprendimientos que más enorgullece a los miembros del MDT-JB es el proyecto de radio. La antena fue instalada en el barrio Las Colinas en junio de 2010 y representó un hecho de trascendencia: no sólo implicó un desafío técnico y material sino también el compromiso de transmitir una programación local propia (88.7 “FM de Frente”) con alcance de varias cuadras a la redonda. A su vez, alrededor de este proyecto se organizó un taller de radio que cuenta con la participación de muchos compañeros, en su mayoría jóvenes¹⁴¹.

En una de las fotografías pertenecientes al día de la instalación de la antena (ver imagen 15) se observa a un adolescente participante del proyecto de radio, en el predio del local del movimiento. En una mano sostiene un tarro con pintura roja y con la otra, un pincel. Está pintando con dedicación el cartel de la radio que luego será colocado en la fachada del local. Viste ropas deportivas y tiene puesta una gorra de visera. Se trata de la indumentaria que condensa los sentidos estigmatizantes sobre chicos de las barriadas populares. Al costado izquierdo de la imagen se ve parte del cuerpo de otra persona que o bien lo mira mientras trabaja o también está pintando.

Otra de las imágenes (ver imagen 16) es un plano conjunto de un grupo de adolescentes que asiste al taller de radio, dentro del local del movimiento, en el

¹⁴¹ Es importante recordar que al momento de esta fotografía se estaba dando el debate en torno a la llamada Ley de Medios, que produjo un gran impacto en los medios populares y radios comunitarias. Ver Marco histórico, Capítulo I y Capítulo II, apartado sobre la historia del grupo Clarín.

barrio Las Colinas. La foto fue tomada a un año de la inauguración de la radio. El *punctum* de esta imagen es la gorra deportiva que sostiene uno de los adolescentes frente a su rostro para no ser retratado, se encuentra sentado frente a los controles y lleva puesta una mochila negra. A su izquierda, otro jovencito permanece de pie, también vestido con indumentaria deportiva. Así, observamos el lugar de la vestimenta como marca de la identidad de los chicos de las barriadas populares (Tonkonoff, 2007). Frente a ambos hay una consola de radio, una *netbook* del Programa Conectar Igualdad¹⁴² y un parlante, vinculados entre sí y apoyados sobre una mesa angosta. A la derecha del cuadro, apenas se distingue parte del panel de madera que divide al estudio del sector de operación técnica. A la izquierda del plano se observa a una jovencita que mira hacia el frente, con una pierna doblada y apoyada contra una pared de ladrillo, en una actitud más distendida que la de sus compañeros varones.

La vestimenta deportiva, en el caso del jovencito que se tapa el rostro con la gorra, aparece como una pose o actuación para la foto. Hay un uso de la vestimenta, específicamente la gorra, para esconderse del objetivo de la cámara y no ser individualizado. Queda expresada así la tensión entre las dos estrategias que menciona Rodríguez (2008): ¿esconderse detrás de la gorra es “mandarse al mazo”, es decir, negar los atributos estigmatizantes? ¿O por el contrario, es hacer del estigma, la gorra en este caso, un emblema, una pertenencia por sobre la propia singularidad? ¿Podrían ser ambas respuestas en tensión?

Más allá de estos interrogantes que no pretendemos suturar aquí, el trabajo con los y las adolescentes del barrio a partir del emprendimiento de la radio resulta de importancia en un territorio que no ofrece actividades recreativas para estos “chicos en banda” (Duschatzky y Corea, 2011), precariamente vinculados con las instituciones estatales. Es importante destacar que los jovencitos de la fotografía tienen las *notebooks* del Plan Conectar Igualdad, lo cual implica cierta vinculación con la institución escolar. Para la importante población adolescente de las barriadas,

¹⁴² El programa fue lanzado por el Ejecutivo nacional en 2010 mediante el decreto 458/10 y consistía en proveer de *netbooks* a los estudiantes y docentes de las escuelas secundarias públicas. Ello como parte de Plan Nacional Integral de Educación Digital que se proponía garantizar el acceso de los estudiantes a los recursos tecnológicos a la vez que mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje mediante el uso de las TIC. En marzo de 2016, el Ministro de Educación nacional del gobierno de Mauricio Macri, Esteban Bultrich, transfirió la continuidad del programa a cada provincia.

que no forma parte de la experiencia de la juventud legítima (Margulis, 1998), aquellos que son demasiado jóvenes para trabajar pero demasiado grandes para jugar, es difícil encontrar lugares de pertenencia institucional debido a la carencia de propuestas culturales, recreativas, formativas, etc. Por eso, estas iniciativas de parte de los movimientos son nodales. Mientras que es más usual que se acerquen adultos con dificultades de trabajo a los MTD, para los movimientos es un desafío acercar a este componente adolescente a los emprendimientos comunitarios, sin embargo, muchas veces son una institución más que les es ajena.

Actividades para niños y niñas. Para quienes tampoco existe una oferta recreativa y de cuidado es para los niños y las niñas del barrio, lo cual es más problemático aún en territorios con altas tasas de población infantil como los de estudio. Quienes hayan podido compartir algún momento en un MTD sabrán que los niños y las niñas del barrio son grandes protagonistas del día a día de los movimientos. En gran medida, esto responde a que el quehacer cotidiano de las organizaciones se sustenta fundamentalmente en la presencia y participación femenina. Estas mujeres, que en la mayoría de los casos también son madres, no tienen más opción que llevar a sus hijos consigo ante el déficit de la cobertura estatal en el nivel inicial. Por eso, gran parte de las tareas comunitarias de los movimientos están orientadas a garantizar las actividades de recreación y cuidado de la infancia. Esto se torna “una de las precondiciones para que las mujeres puedan realizar otras tareas además de los tradicionales papeles de madre-esposa-ama de casa” (Maneiro, 2012: 305). De este modo, se evidencia la tensión entre el imperativo de cuidado que pesa sobre las mujeres según los mandatos tradicionales de género y la voluntad política del movimiento de generar instancias de reflexión crítica sobre éste para revertirlo.

La imagen 17, otro plano conjunto, tomada en el Galpón Cultural del MNS, en Gutiérrez, brinda una escena más que cotidiana: un taller de pintura con niños. Luego, como todos los días, tomarán la merienda. En la fotografía se distinguen seis niños y niñas de edades variadas, sentados alrededor de una mesa rectangular en la cual hay dos platos con témperas y tres vasos, dos con agua y otro con varios pinceles. Todos ellos tienen pinceles en sus manos y, concentrados, pintan los dibujos que antes hicieron en sus hojas. Alrededor de los niños hay varios dibujos

pegados a la pared indicando que ése es el espacio del taller de dibujo. Uno solo permanece parado y de espaldas al *operator*, parece haber terminado su trabajo y prestar atención a las palabras de la mujer que está dando el taller de pintura.

Lo cierto es que las tareas cotidianas de apoyo escolar y merendero involucran a personas voluntarias –especialmente jóvenes- que eventualmente se convierten en militantes regulares del movimiento. Por ello, estas actividades, además de estar dirigidas a suplir la falta de oferta para niños y niñas en el barrio, también ofician de puerta de entrada desde un lugar socialmente legitimado para nuevos compañeros y compañeras, quizás jóvenes de clases medias urbanas en busca de espacios de militancia (Vázquez, 2007; Vommaro y Vázquez, 2008).

El trabajo.

Los microemprendimientos productivos. Desde el surgimiento de los movimientos, la demanda de trabajo y/o sus sucedáneos precarios, los planes asistenciales, ha sido uno de los ejes de su entramado identitario. El prototipo de trabajador embestido de derechos y de dignidad para sí y para los suyos, a partir de los derechos devenidos de su actividad reconocida en un empleo formal, persiste en el imaginario social aún en tiempos de carencia material de este tipo de inserciones laborales. Desde los movimientos se producen denodados esfuerzos por replicar este *ethos* productivista (Maneiro, 2012: 304) en microemprendimientos productivos que reactualizan material y simbólicamente la ligazón entre trabajo y dignidad. Estos proyectos, tales como los de panadería, textil, carpintería y herrería, no sólo cuentan con las dificultades propias de la autogestión –el aprendizaje del oficio y principalmente, lograr la realización (venta) del producto-; también entrañan la apuesta política de lograr instalar la disciplina de un empleo entre personas de las más heterogéneas trayectorias laborales y, en el caso de las mujeres principalmente, con significativas responsabilidades de cuidado en el hogar. El caso de los y las jóvenes, la mayor de la veces totalmente excluidos del mercado de trabajo, es nodal en este sentido e implica un gran desafío para los movimientos. La importancia que las organizaciones le otorgan a los “productivos” –como los denominan- se verifica en la gran cantidad de fotografías que los registran. Éstas son indicadoras de la fuerte apuesta por construir otro sentido visual que dispute con el hegemónico sustentado

en el estigma del “vago que vive de un plan”. Así, en estas imágenes parece leerse “nosotros también trabajamos”.

Para su análisis, hemos seleccionado algunas de ellas (ver imágenes 18, 19 y 20). La primera (ver imagen 18) es del productivo de panadería que organiza el MNS en Gutiérrez. La fotografía registra el momento en que tres jóvenes, dos mujeres y un varón, están amasando las facturas que luego van a vender, sobre una mesa de madera enharinada. Cada uno de ellos está llevando a cabo una tarea distinta: mientras el joven amasa, para lo cual se vale de una botella de vino, una de ellas estira la masa y la corta, mientras la tercera ordena las piezas para llevarlas al horno. No están trabajando en el local del movimiento sino en una casa particular: se observan adornos y fotografías de quien allí vive. Esto responde a que, en palabras de los propios integrantes, la sede del movimiento no cuenta con las condiciones de higiene e infraestructura necesaria para la producción de alimentos. El *punctum* de esta imagen es el joven que parece recién llegado de jugar a la pelota y principalmente, protagoniza una imagen poco común según los roles tradicionales de género: un varón en la cocina (aunque es necesario tener presente que este “cocinar” es un emprendimiento productivo y no la tarea cotidiana del comedor).

Las siguientes imágenes (ver 19 y 20) registran emprendimientos productivos del MTD-JB. En el textil, desarrollado en el barrio San Agustín, se hacen guardapolvos de escuela que son vendidos al Estado. Mayormente participan mujeres, sin embargo, esta fotografía tomada desde un ángulo picado, registra a uno de los jovencitos del movimiento sentado frente a la máquina de coser. Se trata de una pose para la fotografía, ya que la máquina no tiene puesto el hilado. El segundo productivo es el de herrería, en Las Colinas, y se lleva a cabo en el taller que tienen en el fondo del predio, donde también funciona el de carpintería. La imagen registra una jornada de trabajo de dos jóvenes adultos, un varón y una mujer, que visten indumentaria de trabajo: guantes y pantalones de fajina. En el momento de la fotografía, ambos están concentrados, manipulando varas de hierro para armar un enrejado que seguramente fue encargado por algún vecino del barrio. El muchacho observa con detenimiento una vara de hierro que sostiene en la mano, como quien hace cálculos mentales. Ninguno de los dos se percató de que estaban siendo retratados. Desde el emprendimiento también hacen el trabajo de colocación de las rejas.

Como fue mencionado en el apartado teórico de esta tesis, la vinculación de los jóvenes populares con el trabajo es por demás precaria y débil, por lo que en estos emprendimientos productivos pueden encontrar una oportunidad laboral, tener responsabilidades y muchas veces, aprender un oficio para salir a la búsqueda de trabajo en el mercado laboral en mejores condiciones. Con todo, este propósito se topa con la dificultad de que los productivos se mantengan en el tiempo, lo cual es casi imposible si el Estado no se compromete a comprar la producción, ya que no se encuentran en condiciones de competir en el mercado.

Las cooperativas del Plan Argentina Trabaja. Muchas de las particularidades que tienen estos productivos también se hacen extensivas a los trabajos que llevan adelante las cooperativas del PAT. Hemos comentado que este Programa abrió para los movimientos un nuevo ciclo de protestas relacionadas con su ingreso al mismo, su nacionalización y la disputa con el entramado político local para su gestión y más tarde, por el aumento de los montos. Asimismo, la implementación de los módulos de trabajo también fue otro de los nudos del conflicto con las esferas estatales municipales. Como se remarcó previamente, desde su origen estas organizaciones surgen inscriptas y marcadas por sus realidades microterritoriales y el vínculo con el barrio donde se insertan es indisoluble de su quehacer político. Por ello, la orientación del plan de obras de las cooperativas fue una disputa en sí misma y constituye una *profanación* de las políticas sociales. El caso del MTD-JB fue paradigmático en este sentido. Mientras el movimiento se había propuesto hacer mejoras en la plaza del barrio Las Colinas, el Municipio pretendía que las obras se emplazaran en el centro de Monte Grande. Finalmente, la negociación dio como resultado que las cooperativas trabajaran en el relleno de la calle Gral. Villegas – calle de tierra donde está emplazado el local del movimiento – y la confección de las veredas del vecindario. Más tarde se logró la aprobación de otro módulo para la limpieza del canal Huergo que atraviesa el barrio San Agustín.

La imagen 21 representa una de las jornadas de trabajo en el barrio y capta el momento del trazado de las veredas. Se observa a una joven con un buzo con inscripciones del PAT que da indicaciones mientras se apoya en una varilla que sostiene en la mano. Parece indicarle algo al hombre adulto que toma medidas, agachado y a otro que, de espaldas, se dirige a la joven. Éste es el único que lleva

guantes de trabajo puestos¹⁴³ y se abre paso entre unas vigas de madera que yacen en el piso de tierra. Un joven vestido con ropas deportivas y capucha, camina en dirección al *operator* con un martillo en la mano mientras se limpia la nariz con el puño. Hacia el fondo, se distingue otro hombre que observa la situación con cierta distancia: no viste atuendos de trabajo y tiene las manos en los bolsillos, con lo cual bien puede tratarse de un vecino que no forma parte de la cooperativa. El *punctum* indiscutido de esta imagen es la joven que da indicaciones: es la única mujer de la imagen y su pose es de quien lleva las riendas del asunto.

En la imagen 22 se puede apreciar otra jornada de trabajo de las cooperativas del PAT, en Las Colinas; esta vez, se procede al relleno de la calle Villegas. En el plano entero se advierte a un joven que si bien no lleva ropa de trabajo tampoco viste prendas deportivas y a juzgar por las manchas en el buzo y el pantalón grueso, son las prendas que utiliza para esas tareas. Está entrando al predio del movimiento y empuja una carretilla con una pala en su interior, elementos que operan como *punctum* de esta fotografía ya que representan una clara metáfora del trabajo manual. El muchacho mira hacia abajo y esboza una sonrisa que se confunde con el gesto del esfuerzo físico. Lo mira al pasar un perro que descansa al sol, apoyado en la pared de material del local. Detrás del muchacho, a la altura de la entrada, se advierte la calle con la tierra removida y una joven casi totalmente tapada por el cuerpo del muchacho en primer plano. Del lado exterior del alambrado que separa al predio del local con la vereda, hay una moto estacionada y del otro lado de la calle de tierra, dos estructuras de material que parecen ser depósitos.

La fotografía 23 registra una mañana de trabajo destinada a la limpieza y mantenimiento del canal Huergo, en el barrio San Agustín. Se trata de un plano abierto, en el que se observa un grupo de cinco personas trabajando, parecen ser todas mujeres y no advertir que les estaban tomando una fotografía. A juzgar por las camperas y gorros de lana como por el tono gris oscuro del cielo, es una mañana de frío. Más allá de los chalecos naranja fluorescentes que tienen encima de los abrigos, no parece que tuvieran ropa de trabajo. Todas ellas portan rastrillos en sus manos y mientras tres rastrillan, dos intercambian palabras. A los costados del arroyo se

¹⁴³ La provisión de los materiales y ropa de trabajo también fue una de las demandas que afrontaron estos movimientos.

distinguen dos perros que husmean y del lado de la calle – que es de tierra - varios montículos de basura están preparados para ser embolsados una vez que se termine el rastrillaje.

La complejidad que deviene de construir y reproducir un *ethos* productivista en los emprendimientos de los movimientos se articula con otro desafío político que es el de no reproducir las lógicas del trabajo alienado. Para ello, aquellos aspectos del proceso de producción sobre los que las organizaciones tienen capacidad de decisión, son discutidos por todos los miembros de las cooperativas en asambleas.

La fotografía que sigue (ver imagen 24) es un plano conjunto de una asamblea de cooperativistas del PAT, luego de una jornada de trabajo. Son diez personas, de las cuales ocho son mujeres y en su mayoría, jóvenes, sentadas alrededor de una mesa y bajo la sombra de un toldo precario. Una de ellas se mantiene parada y apoya su mano sobre una rama, está sonriendo, como otras de las jóvenes. Miran hacia algún punto fuera del cuadro, donde suponemos que alguien habla y dice algo gracioso. Visten pantalones de fajina, zapatillas y remeras o camperas deportivas en la parte superior. Dos de ellas apoyan sus cabezas entre sí en un gesto de tierna confianza y sostienen un material impreso en sus manos. Sus poses son relajadas, se advierte cierto cansancio por la jornada de trabajo. El *puntum* de la imagen es uno de los dos varones retratados por la fotografía, que está de pie. Se trata de un hombre adulto mayor aunque se lo ve ágil. Es quien realiza un trabajo diferente al resto de la cooperativa ya que se ocupa de construir el local del movimiento mientras los demás van al arroyo a hacer la limpieza. En la imagen, se lo ve vestido con una remera negra, un cinturón lumbar de trabajo y una gorra con visera. Observa al *operator* y sonríe a la cámara, mientras hace un gesto con la mano que no llega a distinguirse por el movimiento. Quizás esté llamando a la persona que saca la foto para que se sume a la ronda. En el primer plano, a la derecha del señor, se distingue a una doña, mayor que el resto de las jóvenes, que mira con detenimiento la camisa de fajina a la vez que parece doblarla sobre su falda; otras jóvenes también tienen la camisa del uniforme sobre la falda.

En torno a las motivaciones subjetivas que se ponen en juego en el compromiso de los miembros de los movimientos en los emprendimientos comunitarios y productivos en el barrio, Maneiro (2012) realiza una interesante

reflexión en base a su trabajo de campo con organizaciones del sur del conurbano bonaerense:

El anudamiento de la relación dignidad-participación-trabajo se torna central en la experiencia de los movimientos; tras esta intervención, también suele estar construida una representación positiva de las tareas que se realizan, la utilidad barrial frecuentemente aparece como una cara explícita (“hago esto por es bueno para el barrio”) y solapadamente emerge también el ejercicio de un espacio de poder y reconocimiento local. (Maneiro, 2012: 307)

Debemos decir que el período de la investigación es durante los años 1996-2005, es decir que culmina unos cuatro años antes que nuestros primeros registros fotográficos y seis años antes de la siguiente toma (ver imagen 25) que coronó la asamblea de cooperativistas de la fotografía anterior. Es otro plano conjunto donde se observa una veintena de personas, en el patio del MTD-JB en Las Colinas. En su gran mayoría son mujeres, de diferentes edades pero principalmente jóvenes; una de ellas sostiene a su niño en brazos y a una niña de la mano. Casi todas ellas visten ropa de fajina y el rasgo sobresaliente de la imagen son sus poses, que a diferencia de las del resto de las imágenes, en este caso son voluntarias: con los puños en alto y sonrientes, la estética política de la militancia reivindicada con los valores socialistas. Se trata de una imagen que condensa los aspectos señalados en la reflexión de Maneiro: dignidad-participación-trabajo, abordada también por otros autores (Retamozo, 2006; Manzano, 2013)¹⁴⁴.

A riesgo de entablar comparaciones entre materiales de análisis disímiles (discursos orales y sentidos visuales) sostengo que es posible que en esos rostros sonrientes que contagian entusiasmo y en el orgullo que transmiten esos puños en alto, la cuestión del reconocimiento local y el espacio de poder emergen de manera más cabal. El hecho de que estas cooperativistas sean en su mayoría mujeres, tal como explicamos previamente, responde al hecho de que son las mujeres las que cotidianamente sostienen la mayor parte de las actividades en el movimiento y las que mayores dificultades enfrentan para insertarse en el mercado laboral formal.

¹⁴⁴ Estos autores también han estudiado el anclaje territorial del *ethos* productivista como posibilitador de la acción colectiva a partir de la configuración de una demanda y un sujeto alrededor de los sentidos en torno al trabajo.

Asimismo, me permito sugerir, sin llegar al esbozo de una hipótesis para analizar aquí, que las discusiones internas y formaciones en torno a la cuestión de género que serán analizadas más adelante, así como el esfuerzo por llevar a la práctica roles que disloquen los papeles tradicionales de género en los emprendimientos (ver imágenes 24 y 25), aún con sus limitaciones, seguramente hayan redundado en un mayor empoderamiento de las compañeras que integran las organizaciones, tras estos años.

El comedor: cocinando la micropolítica. Decíamos entonces que el quehacer cotidiano de los movimientos está sostenido por la participación mayoritaria femenina aunque públicamente esta pertenencia aparezca relegada. Como hemos explicado¹⁴⁵, entre las razones de esta mayor presencia de mujeres en los movimientos se encuentra que cuando la crisis del empleo penetró en las familias, fueron ellas las que debieron salir en búsqueda de soluciones en ese barrio que conocen al dedillo por el hecho de hacer las compras todos los días, llevar a los chicos a la escuela, hacer trámites y charlar con las vecinas: “La salida de la clausura hogareña, que primero estuvo ligada a la búsqueda de resolución de las necesidades de subsistencia, de a poco fue tornándose en un nuevo ámbito de pertenencia para estas mujeres (no sin conflictos familiares)” (Maneiro, 2012: 173)¹⁴⁶. La autora agrega, a modo de hipótesis, que esta participación y capacidad de resolución cotidiana, dentro de los movimientos se traduce en una autoridad práctica “que no está legitimada por las asambleas pero que se vuelve el sustento del ordenamiento diario” (Maneiro, 2012: 173).

La fotografía 26 es ilustrativa de estas reflexiones: las “doñas” –como popularmente se llama a las mujeres adultas- charlando en la cocina, el “corazón” del movimiento, mientras preparan la comida para el comedor o para alguna actividad especial. Así, el rol tradicional de proveer el alimento es reproducido en clave social y política, en la tarea de cocinar para el comedor del movimiento. Sin embargo ¿podemos decir que sea eso y nada más? Lo más curioso de esta fotografía es que las doñas no parecen haberse dado cuenta de que las estaban retratando. Aparecen

¹⁴⁵ Ver El género y las mujeres en los MTD, Marco teórico, Capítulo I.

¹⁴⁶ Sobre la mayor participación femenina debemos decir también que luego de la asunción de Néstor Kirchner y de la recuperación de los niveles de empleo, muchos varones jóvenes y adultos se encontraron en condiciones de reinsertarse en el mundo del trabajo, hecho que en parte también explica su escasa presencia en los movimientos a partir de 2003.

riéndose, cómplices y distendidas, como si acabaran de hacer un chiste. Una de ellas, de quien sólo se ve un perfil sonriente, parece estar enmantecando una bandeja. Sobre la mesa frente a la que se encuentra se distingue una olla con una mezcla, al costado un recipiente con porciones de bizcochuelo y otro con tomates y hojas de lechuga. La mira una señora de sonrisa bien amplia y anteojos que permanece cruzada de brazos. Detrás de ella, una niña está sentada sobre costales de harina y apoya su cabeza sobre un botiquín de gran tamaño. De frente al *operator* hay otras dos señoras sentadas en banquetas, una de ellas tiene un termo y sostiene un paquete de azúcar entre las piernas, la otra apoya su brazo en su respaldo. Evidentemente, están tomando mate pero el mate no aparece en el cuadro. Hacia el fondo se distingue un gran horno a gas.

Retomando el punto anterior ¿podemos decir que estas doñas están cocinando y nada más? Nos quedará la duda sobre de qué se estarán riendo, de qué estarán hablando, pero ninguna duda cabe de que diariamente, bajo esas miradas y sonrisas cómplices, no sólo se cocinan bizcochuelos para la merienda. La cocina de los movimientos es un interesante ámbito de relaciones. Por un lado, por el tipo de tarea, es el lugar en el que las doñas más a gusto suelen encontrarse para ingresar a un movimiento. Esto permite la posibilidad de romper la clausura hogareña y un encuentro con otras, en un espacio de solidaridad, compañerismo y complicidad entre las mujeres de la organización, que se tornan nuevos lugares de sociabilidad y participación. Siendo las mujeres las que casi sin excepciones se encargan de esta tarea, el comedor permite analizar “la forma en que se tornan difusas las fronteras entre el espacio público y el doméstico, por la proyección del rol de ama de casa hacia ámbitos que exceden la lógica familiar” (Gil y de Anso, 2011: 118). Esta labor cotidiana de las doñas que por su contenido no implica un quiebre en sus trayectorias, sí difiere en su alcance y significación, ya que pasan a involucrar a un conjunto mucho más amplio de compañeros y compañeras.

Además, el lugar de la cocina en los movimientos de desocupados es nodal, no sólo porque allí se cocina el sustento cotidiano de muchos y muchas que se acercan a buscar la vianda o al comedor, sino también por la centralidad que adquiere el alimento en las actividades festivas y recreativas de los sectores populares. La procura del encuentro con los otros en torno a la comida abundante se instituye como un *ethos* popular (Bourdieu, 1998) en oposición a la ética de la sobriedad y como

forma de lidiar con un futuro que, por lo menos, aparece como incierto. De este modo, “la presencia en el presente que se afirma en la preocupación por aprovechar los buenos momentos y por tomar los tiempos conforme vienen es, en sí, una afirmación de solidaridad con los otros” (Bourdieu, 1998: 181). Este enfoque permite pensar la dimensión del placer en la tarea cotidiana compartida, incluso en aquellas como la cocina que, siendo parte de un mandato, también brindan la posibilidad de que las compañeras encuentren regocijo en ellas.

Por otro lado, a pesar de que estas mujeres desarrollan este trabajo como una extensión de la tarea tradicional doméstica, ésta no deja de ser de vital importancia para el sostenimiento diario del movimiento y de sus festividades. Ello genera las condiciones de plausibilidad para repensarse como referentes de grupos comunitarios, “a cargo de espacios en los que no sólo circulan recursos fundamentales para los hogares del barrio sino también ciertas cuotas de poder” (Gil y de Anso, 2011: 122).

Por último, es interesante notar que en las actividades que no son tan cotidianas o que son directamente extra-cotidianas, como la fiesta del día del niño y la niña, o el maquillaje para la murga, como se vio anteriormente, hay varones que toman tareas de cuidado tradicionalmente femeninas. Sin embargo, respecto de aquellos quehaceres de todos los días, como la cocina y el comedor, éstos siguen recayendo principalmente sobre las mujeres.

Más allá del barrio y lo cotidiano. Bajo esta categoría hemos agrupado 8 registros fotográficos de aquellas actividades que si bien se despliegan en el barrio o zonas aledañas, tienen como horizonte la expectativa de romper el cerco barrial para visitar otros lugares, como ser las actividades preparatorias para los Encuentros Nacionales de Mujeres¹⁴⁷ o los ensayos de la murga. También clasificamos de este modo a las actividades realizadas en el marco de las memorias, ya que la

¹⁴⁷ Los Encuentros Nacionales de Mujeres son reuniones masivas que se celebran una vez al año – generalmente el fin de semana largo del 12 de octubre - desde 1986, de manera autónoma y autoconvocada, en diferentes puntos de nuestro país, y al que asisten personas autopercebidas como mujeres desde todas partes del mundo. El objetivo desde su primera organización es, en primer lugar, garantizar una experiencia de sororidad entre mujeres. También se propone generar el marco propicio para el debate entre mujeres de los problemas de las mujeres, vinculándolos a las desigualdades generadas por el patriarcado.

conmemoración recrea el pasado en el presente, produciendo corrimientos analíticos en la forma de entender el tiempo que propusimos a través de las categorías del Cuadro 3.

El frente de géneros. Existe gran cantidad de registros fotográficos que aluden a diferentes tipos de actividades vinculadas a las discusiones del frente de géneros de las organizaciones. En la imagen 27 se observa una reunión de géneros del MNS, en el Galpón Cultural de Claypole. Las mujeres, de diferentes edades, charlan sentadas en banquitos dispuestos en ronda, al aire libre. Detrás de la ronda hay una arboleda sobre el alambrado que separa con el terreno lindero. El *punctum* de la imagen, a mi modo de ver, es la falda de colores que tiene una joven que está sentada de espaldas, cuya vestimenta, el arreglo del cabello y su pose son indicadores de que su participación se halla ligada a los componentes juveniles de las clases medias universitarias “desclasadas” que orientan su militancia a los barrios populares (Vázquez, 2007; Vommaro y Vázquez, 2008). El hecho de que esta reunión haya sido en septiembre, siendo que el Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) se realiza cada fin de semana largo de octubre, puede estar indicándonos uno de los temas que están discutiendo. El ENM es uno de los ejes que atraviesa la agenda anual de los MTD, especialmente del frente de géneros, e involucra una serie de cuestiones organizativas necesarias tanto para costear colectivamente el viaje de las compañeras como para charlar sobre las particularidades de cada nuevo encuentro que se realiza. De este modo, se entabla un vínculo entre lo cotidiano-barrial, las actividades preparativas del viaje, y lo extra-cotidiano que se desarrolla fuera del barrio y es el encuentro en sí mismo, el cual para muchas de estas compañeras significa la posibilidad de salir del barrio, quizás por única vez, y conocer otros lugares del país¹⁴⁸.

La imagen 28 registra un bingo realizado en el MTD-JB, en Las Colinas, con la finalidad de recaudar dinero para viajar a la 27ª edición del ENM, realizado en Posadas, provincia de Misiones. Allí se observa a dos mujeres que siguen con atención los números que saca uno de los jóvenes del movimiento. La más joven

¹⁴⁸ Éste es uno de los objetivos que se propone el ENM: cambiar la sede cada año para propiciar que las mujeres que asistan puedan conocer y recorrer el país. Para mayor información, recomendamos el libro *Mujeres que se encuentran* (Alma y Lorenzo, 2009).

sostiene una birrome; la mayor tiene una sonrisa divertida. De espaldas a la cámara, dos niños también miran concentrados al muchacho. Uno de ellos tiene un lápiz en la mano. Salvo el joven, quien permanece de pie mientras ordena los números que va sacando, los demás están sentados alrededor de un tablón con caballetes que fue puesto en el patio lateral del local. En la pared, detrás de las mujeres, se lee un grafiti en tinta roja que opera como *punctum* de la imagen y parece coronar la situación con un verso conocido entre la militancia anti-patriarcal: “*Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede*”.

Para cerrar este apartado, es necesario remarcar lo que supone realizar este tipo de viajes en términos de recursos económicos y sociales: salir del territorio, conocer otros destinos, viajar por placer y, en muchos casos, poder hacerlo sin los hijos o hijas. Por estas razones, la búsqueda de recursos y las actividades preparativas son mucho más que meras cuestiones logísticas u organizativas. En ellas se van generando lazos entre las compañeras y se van cimentando las expectativas y ansiedades de los Encuentros Nacionales de Mujeres, que año a año resultan experiencias únicas. En este sentido, se puede trazar un paralelismo: si el sustrato que implica la realización de acciones colectivas es la organización en el barrio, que no es retratada por los sentidos visuales hegemónicos, lo mismo ocurre con todas las actividades que implican la participación en los ENM.

Las memorias. Hemos señalado en el Capítulo I de la presente tesis que, así como los proyectos, las memorias son parte constitutiva de la identidad de los MTD. Además de los hitos en la historia del movimiento piquetero de nuestro país, entre los que sin dudas se encuentran los primeros piquetes y puebladas en Salta y Neuquén, la rebelión popular de fines de diciembre de 2001 y la Masacre de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en 2002, estas organizaciones tienen los propios. Estos rituales de recordación de los compañeros caídos son parte constitutiva de las memorias de los movimientos y dan sustento a sus identidades. Hemos situado estas fotografías, según la dimensión témporo-espacial, como el registro de acciones que no son del todo extra-cotidianas ya que presentan cierta rutina pues son conmemoraciones que están presentes en la agenda anual de los MTD.

En la imagen 29, se puede apreciar un mural que está en una de las paredes del Galpón Cultural del MNS, en Claypole. Allí está el retrato de Norberto Salto que

identifica al movimiento. Su imagen es acompañada por el dibujo de unos neumáticos encendidos, que operan como metáfora del corte de ruta, y por la leyenda que parafrasea al Che Guevara: “Si el presente es de lucha, el futuro es nuestro”. En el otro extremo del mural se observan rostros anónimos: uno de ellos tiene la boca abierta, está gritando, y otro levanta un puño apretado, proporcionalmente más grande que el resto del cuerpo, en una emulación de los puños de las pinturas de Ricardo Carpani¹⁴⁹. Al estar en una de las paredes del Centro Comunitario, se trata de un mural que está hecho para ser visto todos los días, en todo momento y opera así como una omnipresencia. En este sentido, vale recuperar la noción de “inconsciente óptico” de Benjamin (2015) y de la escuela de Warburg, para referir a los tiempos propios del imaginario que, en este caso además, contrasta absolutamente con los tiempos espasmódicos e inmediatos impuestos por los sentidos visuales hegemónicos. Como señala Lobo (2010), las imágenes, especialmente los murales, son soportes materiales en el proceso de construcción y re-construcción de la memoria colectiva. Se trata de sentidos visuales contrahegemónicos que aportan a la complejización del sentido visual hegemónico sobre los movimientos, emparentándose así con la ampliación de la mirada del poder. Las imágenes también funcionan como condensación de lo que ha sido y de lo que somos y por eso mismo, “entran en las disputas socioculturales y políticas por la reconstrucción actual de la historia –o de una historia –” (Caggiano, 2012: 57).

En el MTD-JB, por su parte, cada 6 de febrero se recuerda el asesinato de Javier Barrionuevo, cuyo nombre los identifica, y se ratifica el pedido de justicia sobre los hechos que aún permanecen impunes. La fotografía 30 registra una jornada de recordación, en febrero de 2010, en la que se proyectó un documental sobre Javier Barrionuevo y luego se realizó un debate en el local de Las Colinas. Allí se puede observar a un grupo de unas quince personas sentadas en ronda. En un principio, parece tratarse de una asamblea común pero si miramos con atención, notamos que el grupo se ubica alrededor de un proyector, apoyado sobre un parlante, que apunta al lugar desde donde el *operator* toma la fotografía y es donde está la pantalla. La mayor parte de los presentes son mujeres y muchas de ellas llevan niños pequeños en

¹⁴⁹ Ricardo Carpani fue un artista, pintor y muralista argentino, fundador del Grupo Espartaco. En sus trabajos abordó frecuentemente las causas obreras, por lo que debió exiliarse en 1976. Falleció en nuestro país, en 1997.

brazos o dormidos sobre su falda. Una de las mujeres de la izquierda tiene la palabra, el resto la mira con atención y gesto circunspecto, por la temática que se trata. Ambas puertas del local están abiertas, lo cual sumado a la altura del año y a las vestimentas y calzados, son indicadores de que hace calor, a pesar de que es de noche. Del lado de afuera, se llega a distinguir en la oscuridad, a unos dos o tres niños que charlan en la vereda. Entre la puerta de entrada y la ronda principal, hay un grupo más pequeño de dos mujeres con sus respectivos niños en brazos que hablan con una tercera persona que permanece tapada por la ronda. La bandera del movimiento como única decoración del local, colgada en la pared del interior, indica que es una ocasión especial.

Las imágenes 31 y 32, que analizamos a continuación no se desarrollan en el barrio pero sí en un lugar cercano al que los miembros del MTD y organizaciones compañeras accedieron con una caminata. El acto conmemorativo –la colocación de un monolito- es un símbolo con un significado territorial para ellos mismos. Se retrata el mismo *studium* que en la imagen 30, analizada previamente pero un año después de dicha escena. Las imágenes son tomadas y presentadas mediante la técnica de la sintaxis, es decir, a través del encadenamiento de distintas imágenes que, sólo en su lectura articulada y progresiva permite la comprensión acabada del referente: una nueva jornada de recordación de Javier Barrionuevo. La imagen 31 es una movilización que los miembros del movimiento convocaron a siete años del asesinato del joven. El recorrido se inició en el local del MTD, en Las Colinas, hasta la localidad de El Jagüel, a la altura de la ruta 205, donde el joven cayó herido de muerte. Como cierre de la marcha, se colocó en el lugar un monolito recordatorio del compañero, captada por la imagen 32.

La fotografía 31, tomada desde un ángulo contrapicado, muestra la columna formada por gente de todas las edades que marcha detrás de la bandera del MTD-JB, por la ruta 205. También se distinguen tres banderas más pequeñas de la organización Barrios de Pie. Esta actividad conmemorativa es, como otras acciones colectivas, también un momento de articulación con otras organizaciones y de salida del cerco barrial. Sin embargo, la demanda aquí remite al pedido de justicia por Javier. La siguiente imagen (32) tiene un encuadre vertical y registra el monolito que los militantes dejaron al costado de la ruta 205. De fondo, detrás del alambrado, se vislumbran las vías del Ferrocarril Roca, que corren paralelas a la ruta. Los carteles,

pintados a mano: “*La única lucha que se pierde es la que se abandona*”, del Che Guevara y “*Presente, ahora y siempre*”, a la vez que expresan la voluntad de continuar con la demanda de justicia hasta el esclarecimiento del caso, son consignas que se inscriben en una memoria larga: las luchas por la emancipación de los pueblos América Latina a mediados de siglo XX, así como la de los organismos de derechos humanos por la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos por la última dictadura cívico-militar en nuestro país. El anudamiento de la demanda de justicia por Javier Barrionuevo a la demanda de aparición con vida de las víctimas de la última dictadura, responde a la identificación de la complicidad policial y judicial en el asesinato del joven y por ello, se reactualiza año tras año como parte de las memorias del MTD-JB y de las organizaciones de la zona.

Las actividades relacionadas con el ejercicio de las memorias de los movimientos ponen en tensión los ejes cartesianos de la temporalidad: cotidiano / extra-cotidiano. Así como el ENM y los días festivos, los aniversarios de los compañeros caídos tienen una temporalidad predecible, los símbolos de la muerte son organizadores de la memoria popular. Sin embargo, la conmemoración recrea el pasado en el presente, produciendo corrimientos analíticos en la forma de entender el tiempo tal como lo propusimos en el Cuadro 3.

La murga. En la imagen 33 se ve casi en un primer plano cómo uno de “los profes” maquilla a una niña que participa de la murga Picadillo Murguero, del MTD-JB, en el barrio Las Colinas. La cercanía del plano parece indicar la relevancia de los detalles de la pintura sobre el rostro que intentó captar el/la *operator*. Detrás de ellos, un niño mira la situación con atenta curiosidad. Se trata de un varón quien lleva adelante una tarea asociada a “lo femenino”, en este caso, el maquillaje artístico. La elección de esta toma, por otro lado, da cuenta del intento premeditado de los movimientos de poner en discusión los roles tradicionales de género. También se destaca la puesta en escena que implica esta expresión cultural.

En la imagen 34 se observa a la murga en todo su esplendor, en un encuentro de murgas. Alrededor de las tres jóvenes murgueras en plena coreografía, se distingue una ronda de niñas vestidas con los atuendos tradicionales –en los colores negro y rojo que son los de Picadillo y también los del Frente Popular Darío Santillán (FPDS)- arrodilladas y expectantes para entrar también ellas en acción. Detrás de

ellas se divisa el estandarte de Picadillo Murguero. A la derecha del plano se llega a distinguir a uno de los jóvenes de la banda de percusión y alrededor de todos ellos, hay un público numeroso que observa con atención, rodeado por banderas de otras regionales del FPDS que cuelgan desde lo alto de una pared.

La murga no sólo implica un gran despliegue durante todo el año: ensayo de la coreografía, de la percusión y de la coordinación entre ambas. Además, involucra el diseño y confección de los atuendos para bailarines y músicos, y de los estandartes; así como la compra y mantenimiento de costosos instrumentos, afrontados con proyectos de financiamiento estatal; hecho que puede leerse en clave de profanación de una política pública (Maneiro, 2012) para la acumulación política y social del movimiento. Esta iniciativa involucra el compromiso de miembros de todas las edades, varones y mujeres, y ofrece otra puerta de entrada de tipo cultural al movimiento. El Picadillo tiene gran renombre no sólo dentro del FPDS sino también entre el movimiento murguero, y por todo ello es motivo de orgullo de los y las miembros del MTD-JB. Esto se advierte en la cantidad de registros fotográficos que los miembros del movimiento tomaron de los ensayos, la preparación y las muestras anuales en el barrio y fuera de él.

La murga y los colores de la vestimenta se construyen en una intersección entre una expresión de la cultura popular y los colores de la organización particular (el FPDS), que son a la vez, los clásicos de las organizaciones de izquierda. Por último, es necesario agregar que las letras de las canciones de Picadillo tienen contenido político, como suele suceder con las murgas en general, pero con un estilo identitario y de propaganda de la propia organización. Estos elementos son interesantes para comprender la dimensión socioestética de la *performance* creativa popular (Reguillo, 2000).

Lo extra-cotidiano en el barrio: la fiesta. Las actividades destinadas a las infancias populares tienen un evento anual obligado para los movimientos: el festejo del día del niño y la niña. La ubicación de este evento en el cuadro de doble entrada, la describe como una actividad que tiene lugar en el barrio y es extra-cotidiana, con la salvedad de que se trata de una fecha predecible en la agenda del movimiento. Si bien se realiza una vez al año, involucra un importante despliegue militante y de recursos porque convoca a todo el barrio.

En la fotografía 35, tomada en el Centro Cultural “Por la Igualdad” del MNS, en Longchamps, se advierte un clásico festejo: el local del movimiento decorado con banderines, guirnaldas y globos de colores; y una agenda llena de juegos para los más chiquitos. En la imagen sobresale la figura de un hombre joven con indumentaria deportiva pero a diferencia de la que portan los jóvenes de las barriadas, por su apariencia y pose parece estar ejerciendo el rol de profesor de educación física o recreador y su participación podría ligarse a los componentes juveniles de las clases medias universitarias “desclasadas” que orientan su militancia a los barrios populares (Vázquez, 2007; Vommaro y Vázquez, 2008). Se encuentra en el medio de un grupo de niños de las más diversas edades y parece estar coordinando el juego que incluye aros. Sin embargo, la imagen es bastante caótica y cada niño está haciendo algo distinto. En primer plano, se observa a uno que, a diferencia de los demás que visten remeras, tiene una camisa clara y corre con un banderín en la mano, apretado contra el pecho. Aunque esté de perfil, se distingue su sonrisa mientras mira hacia el piso, divertido. Este niño, su sonrisa y su clara expresión de diversión, son el *punctum* claro de esta toma.

Sin embargo, así como la felicidad de este niño captura nuestra atención, también resulta muy llamativo que, como vimos en el aparatado anterior, sea un varón el que esté encargado del cuidado de los niños y niñas, tarea que según los roles tradicionales de género, suele recaer sobre las mujeres, asociadas a su condición de madres.

Detrás del grupo en primer plano, se observa a otro más pequeño de tres niñas que hablan entre ellas, como en su propio juego mientras son observadas por un perro blanco. Los perros, como hemos visto en fotografías anteriores, forman parte del paisaje junto a los chicos que juegan en la calle y no hay casa que no tenga uno. Como señala Rodríguez (2007) si bien puede resultar un problema porque muerden a los niños o desparraman la basura, también son la alarma más precaria de los vecinos para advertir la presencia de los desconocidos.

Hacia el fondo de la imagen, se distingue la puerta de entrada al local, desde donde dos personas adultas observan a los niños. A su costado, sobre la pared, cuelga una pizarra con avisos e información. Más atrás, se distingue la figura de otro niño que está agachado... ¿está inflando una bombita de agua? Este retrato de la diversión

caótica infantil contrasta con el de otra diversión, la murga, que tal como vimos, incluye otros niveles de organización, disciplina y despliegue.

Las acciones colectivas: lo extra-cotidiano fuera del barrio. Para este aparatado hemos seleccionado 9 fotografías referidas a marchas y cortes de vías públicas. Estas acciones son, para los propios miembros de los movimientos, parte de su entramado identitario. De este modo, tal como existen momentos de latencia de la protesta (Melucci, 2002) y de repliegue en el barrio; ciertas coyunturas exigen “romper el cerco y transitar la ciudad” (Masetti, 2004) para hacer públicas las demandas. Se trata, entonces, de acciones de tipo extra-cotidiano que se desarrollan fuera del barrio, en el centro de la ciudad.

Al hablar de imposiciones de la coyuntura, para el período en el cual se sitúan estas imágenes, vale recuperar aquello que Tarrow (1998) denomina: una particular estructura de oportunidades políticas¹⁵⁰ que tuvo como expresión, en este caso, el lanzamiento del Plan Argentina Trabaja. Frente a las nuevas demandas y obstáculos que el Plan implicó desde su anuncio, los movimientos desplegaron sus memorias, recursos, saberes y creatividad para retomar las acciones colectivas en un nuevo contexto, a partir de la articulación con otras organizaciones¹⁵¹.

El conjunto de estas acciones que emergieron con gran capacidad de instalación y recepción, marcaron el inicio de un nuevo ciclo contencioso después de cinco años de debilitamiento y retracción de los movimientos en la calle. Ello supuso la interrupción de la territorialidad y temporalidad propias de la lógica barrial y la reapertura de un tiempo otro: “Lo extracotidiano y extraterritorial una vez más se cotidianiza y territorializa. La vía pública se ve apropiada y transitoriamente se (con)funden los tiempos y los espacios del mundo de la vida” (Maneiro, 2014: 156).

De manera tal que los movimientos apelan a su tradición de lucha y componente identitario, los cuales, como en un juego de luces y sombras, les permite volver a la calle con un acumulado de saberes prácticos y experiencias y con una demanda renovada que se torna legitimante de la acción contenciosa.

¹⁵⁰ Sobre esto, ver más especificidades en el Marco teórico, Capítulo I.

¹⁵¹ Para más precisiones, ver Marco histórico, Capítulo I.

En el capítulo II nos dedicamos al análisis de las fotografías hegemónicas sobre los MTD, principalmente focalizadas en las acciones colectivas de estos. Construimos allí un gradiente que partía de una mayor invisibilización de los sujetos y sus demandas hasta una última modalidad de aproximación que mostraba una figura, “los pobres desocupados”, los sujetos investidos de sus propias demandas (cooperativas sin punteros en el marco del Plan Argentina Trabaja)¹⁵².

En este apartado, donde nos interesa reponer los sentidos visuales que los movimientos eligen mostrar cuando estas acciones toman lugar en el espacio público, nos preguntamos qué lugar tiene la demanda en ellos, si los sentidos por ellos producidos se asemejan y en qué medida a los producidos por la prensa así como qué especificidades muestran. Asumimos que todo enfoque es un recorte de la realidad y que por ello, siempre se deja afuera del cuadro ciertos elementos porque es imposible tener una mirada que lo abarque todo. Es decir que tanto en la producción de sentidos visuales hegemónicos como contrahegemónicos hay estrategias de visibilización e invisibilización. En el caso de las fotografías de los MTD sobre las acciones colectivas, lo que queda por fuera del recorte es el entorno social donde las mismas se desarrollan –que en los sentidos hegemónicos sí es registrado sobre todo en las primeras dos modalidades de aproximación- mientras que el lugar central en este tipo de imágenes es ocupado por la demanda.

La centralidad de la demanda. Así como el formato de la acción¹⁵³ es uno de los elementos que componen la identidad de los movimientos de desocupados (Maneiro, Farías y Santana, 2008; 2009a; 2009b), la demanda también tiene un lugar preponderante¹⁵⁴. Ello se observa de manera palpable en la totalidad de las fotografías tomadas durante las diversas acciones.

El *studium* de la imagen 36 es la primera acción conjunta de las organizaciones desde del lanzamiento del PAT, el 22 de septiembre de 2009. Se trató de una jornada

¹⁵² Para mayores precisiones sobre este análisis, ver Capítulo II.

¹⁵³ Ver Marco teórico, Capítulo I.

¹⁵⁴ Para mayor profundización sobre este tema, la línea de investigación de Retamozo (2006, 2007) reconstruye los sentidos compartidos en torno al mundo del trabajo y la constitución de una demanda central que articula al movimiento de desocupados, alrededor de la noción de trabajo como un derecho que es a su vez, fuente de derechos. Este ideario, propio de la matriz nacional-popular peronista, permanece en la subjetividad colectiva a pesar de la carencia fáctica del empleo, y ha posibilitado la reversión del anclaje de la situación de desocupación en lo privado hasta su institución pública.

con varios cortes simultáneos en distintas vías de acceso a la ciudad de Buenos Aires y en trece provincias, llevados a cabo por una veintena de organizaciones. A través de un plano general, se observa el despliegue de las organizaciones FOL, FPDS, MTD-Aníbal Verón, entre otras, cortando el emblemático Puente Pueyrredón. En primer plano se ven los neumáticos dispuestos sobre el asfalto y, a cierta distancia, una bandera de arrastre de grandes dimensiones en la que se lee con claridad: “Cooperativas sin punteros”, detrás de la cual se acomodan las banderas de las organizaciones presentes. Notamos que el *operator* de esta fotografía se posicionó fuera de la columna y de frente a su cabecera, con la intención de generar el registro de la leyenda de la bandera, que opera como *punctum* de la imagen. Su contenido expresa la denuncia de la gestión del PAT en manos de los municipios y sus referentes locales o “punteros” y por ello mismo, la demanda de autogestión.

Por otro lado, la propia disposición de la bandera genera la idea de que existe una querrela común y primera, que unifica a un marco diverso de organizaciones, capaces de generar una jornada de lucha de manera simultánea en distintos puntos del país. Es decir, expresa un poder que radica en la legitimidad de la demanda, la unidad y la capacidad de despliegue movilizatorio. Es decir que a través de esta imagen, no sólo aparece una consigna que condensa la legitimidad de la demanda (Cooperativas sin Punteros) sino que además se advierten otros sentidos que están ponderados y se quieren mostrar: la unidad, la articulación y la capacidad movilizatoria.

Las siguientes dos imágenes (ver 37 y 38) registran un *studium* particular: la jornada “Echeverría no Trabaja”, desarrollada el 21 de octubre de 2010¹⁵⁵, que incluyó una marcha por el centro de la ciudad de Monte Grande, cabecera del partido de Esteban Echeverría, hasta la Municipalidad, situada en la plaza central donde se hizo una concentración. La acción fue llevada adelante por varias organizaciones con desarrollo territorial en la zona (tales como el Polo Obrero y Barrios de Pie) y contó con una gran participación del MTD-JB. Se trataba de un conflicto particular con ese Municipio ya que desde hacía varios meses incumplía con el compromiso asumido de regularizar la totalidad de las cooperativas inscriptas y entregar ropa y

¹⁵⁵ Vale recordar que estas acciones se tomaron casi un año después de la brutal represión que habían sufrido estos mismos movimientos, en esa plaza, mientras una delegación mantenía conversaciones en el interior del edificio municipal.

herramientas de trabajo. También se solicitaba un seguro de riesgos de trabajo y cobertura de obra social. Es una acción que difícilmente sea cubierta por un medio hegemónico ya que si bien se desarrolla fuera del barrio, sucede en el centro del partido de Esteban Echeverría pero sigue sin ser relevante para el contrato de lectura de alcance nacional del diario que analizamos en esta tesis¹⁵⁶.

En la imagen 37, con un encuadre inclinado que transmite la sensación de movimiento, se puede observar la columna de la marcha compuesta por una mayoría de mujeres mayores, desplazándose por Leandro N. Alem, una de las avenidas más importantes del distrito, con dirección a la plaza céntrica. En el centro del plano, se ve la bandera del MTD-JB y al frente del grupo captado por el *operator* se llega a distinguir a un joven que, a cara descubierta y con gorra de visera, camina mientras sostiene un neumático y se muestra atento a lo que ocurre alrededor. A su lado va una “doña” que lleva una cartulina hecha a mano que dice: “*Queremos trabajar*” y, si prestamos atención, divisamos otras también manuscritas, con diferentes demandas: “*cooperativas sin punteros*”; “*trabajo sin punteros*”; más al fondo: “*Luchamos por trabajo y dignidad*”. Posiblemente, el hecho de que los carteles hayan sido hechos de modo artesanal se explique por la escala de la acción colectiva, que requiere de recursos más limitados que una movilización en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Se puede apreciar que la fotografía está un poco torcida y fue tomada desde la vereda, en uno de los laterales de la columna. Parece interpretarse la intención del fotógrafo/a de girar la cámara de forma tal de poder captar tanto la bandera del movimiento como los carteles artesanales, los cuales dejan más que clara una exigencia que opera como justificación legítima de la acción de lucha. En la coyuntura que estudiamos, la demanda de trabajo y la de cooperativas sin punteros (unificadas en la cartulina que reza “*Trabajo sin punteros*”) se presentan articuladas y densifican así la matriz justificatoria de la acción contenciosa, a la vez que pone en evidencia los componentes propios de los MTD: acción de lucha, demanda de trabajo y sujeto específico, los trabajadores desocupados.

¹⁵⁶ Esta atención del medio hegemónico sobre las acciones desplegadas en el conurbano cambia cuando se produce una represión, hecho que responde a la lógica de sensacionalidad y espectacularidad que este tipo de prensa sí está interesada en registrar (Martín-Barbero, 1991). Esta mutación del foco se advierte en la imagen 10. Ver Capítulo II.

La imagen 38 retrata el “piquete” desplegado en la plaza del Municipio. El entrecomillado responde a que se apela a la mística de este formato de acción (los neumáticos dispuestos al frente, el impedimento del paso peatonal por esa zona) pero formalmente, no se está cortando ninguna vía de tránsito. Esta toma permite apreciar la bandera de arrastre que encabeza la marcha: *“Basta de versos. Trabajo ya!”*. Aquí la querella suma otro aspecto que la refuerza: la denuncia de las promesas incumplidas por parte del municipio. Para ello, se valen de una expresión tan propia como contundente: el “verso”, el cual a su vez, engarza con el manto de sospecha siempre presente en la ciudadanía respecto de la palabra de los referentes de la política institucional. De este modo, no sería descabellado pensar en que se busca empalmar con cierto sentido común de la ciudadanía para encontrar respaldo – o por lo menos, tolerancia – a sus acciones¹⁵⁷. Por otra parte, en esta fotografía se advierte una vocación de bajar el tono confrontativo de la medida. Si bien hay una recreación simbólica del piquete, el mismo no interrumpe el tránsito y los jóvenes de la seguridad que tanta atención concentran por parte de la opinión pública, permanecen a cara descubierta y están dispersos detrás de la bandera de arrastre, sostenida por tres varones adultos y dos mujeres.

Si en las imágenes hegemónicas sobre las acciones colectivas de los MTD, especialmente en las dos primeras modalidades de aproximación, advertíamos que el énfasis del medio estaba puesto en la interrupción del normal desarrollo del tránsito y la rutina de la gran ciudad, en los sentidos visuales contrahegemónicos notamos el interés por articular la propia simbología piquetera con un acción que no corte el tránsito. Se comprende en esta estrategia la necesidad de generar empatía con el resto de la sociedad, de confluir con los transeúntes, no alterar la vida de la ciudad, la que por otra parte, es la gran ausente de estos registros. Esta imagen contrahegemónica, entonces, puede interpretarse como la cara totalmente inversa de la primera modalidad de aproximación hegemónica que pondera el caos de tránsito generado por las acciones de los MTD.

¹⁵⁷ Si bien no es posible afirmarlo desde la evidencia empírica que trabajamos en esta tesis particular, sabemos que es una preocupación de los movimientos – por lo menos, de los dos de estudio – mantener el débil vínculo de solidaridad con el resto de la sociedad civil, pues si bien la recurrencia de las acciones colectivas atenta muchas veces contra el humor social, la construcción de alianzas es clave para la eficacia de las mismas, en el tiempo más corto posible.

Otra de las imágenes que tiene como *studium* las jornadas de demanda en torno al PAT, son la 39 y 40, tomadas el 14 de marzo de 2011, en el marco del acto de lanzamiento de la AGTCAP¹⁵⁸ frente al Ministerio de Trabajo de la Nación. La jornada, convocada por las organizaciones que integran la asociación, incluyó una marcha desde diferentes puntos de la ciudad hasta el edificio del Ministerio, donde entre varios puntos reivindicativos vinculados al Programa, se agregó la exigencia de la inscripción gremial de la AGTCAP. El *punctum* de la fotografía 39, que posee una importante carga connotativa, queda expresado en la imagen de un joven que levanta una pala hacia arriba, tomándola con ambas manos y los puños cerrados. A su alrededor se observan las fachadas de varios edificios céntricos y los banderines rojos de la AGTCAP. El plano medio de esta toma, que capta las tres cuartas partes superiores del joven y el ángulo contrapicado, que destacan sus brazos en alto y los puños cerrados alrededor del mango de la pala, advierten acerca del criterio estético que guió la toma, más allá del mero registro. Se apela a la fotogenia para poder construir un cuadro que transmite un mensaje con un anclaje identitario y reivindicativo relevante: la pala como objeto-bandera, como aquello que identifica, y a la vez, como símbolo del trabajo; el trabajo como demanda y también como soporte identitario de los sujetos que allí se encuentran, irrumpiendo en la gran ciudad. Asimismo, la expresión “agarrar la pala” es utilizada socialmente para expresar la voluntad de trabajo, el *ethos* productivista, la cultura del esfuerzo. En este sentido, y siguiendo a Barthes (1989) en torno al componente subjetivo de todo análisis interpretativo, nos resulta inevitable reponer esta imagen como una proclama que busca la sutura de un diálogo social asimétrico, en donde lo que prima es la culpabilización por la falta de trabajo y la condena por “ser vagos”. Sucede que la cámara en manos del “otro”, construye imágenes que en ocasiones contestan de modo más directo los estereotipos del “nosotros” (Giordano, 2009).

En la otra fotografía de esta misma jornada (ver imagen 40), se advierte en un primer plano el rostro de quien pareciera ser una joven, semitapado por un pañuelo de colores, que acaba de realizar un grafiti mediante la técnica del estencil¹⁵⁹ en una

¹⁵⁸ Ver Marco histórico, Capítulo I.

¹⁵⁹ Técnica realizada con un molde, generalmente una lámina de radiografía, sobre la que se esparce la tinta del aerosol. La intencionalidad de esta técnica que utiliza una plantilla estandarizada es la reproductibilidad rápida del mensaje.

pared. El mensaje grabado de tipo verbal, “Basta de precarización. Trabajo digno!”, pone de manifiesto, nuevamente, la centralidad de la demanda en las acciones de los movimientos, así como en sus repertorios visuales. Por otra parte, podemos decir que esta foto posee una doble indicialidad, en términos de Peirce (Caggiano, 2012: 158), ya que conecta no sólo con el grafiti que deja su huella en la pared sino también con el instante en que la pintada acaba de hacerse. En este sentido, Gándara (2002:12) menciona que el grafiti “puede contener o no material escrito, así como puede contener o no material icónico, pero desde el punto de vista semiótico, conserva la impronta de esa doble cualidad expresiva: la del mensaje verbal escrito y la de lo pictórico”. El grafiti se caracteriza por elegir como soporte de escritura una superficie que no está destinada a serlo y por ello mismo posee un carácter transgresor, que provoca que la intervención sea más o menos clandestina, dependiendo de una serie de factores (si se lleva a cabo en una pared pública o privada, si dicha pared pertenece a un espacio deshabitado, si por el contrario afecta a una empresa privada, si su contenido es ampliamente rechazado, etc.). Las consecuencias de esto es que quien lo pinta es, por lo general, un pintor furtivo que no reivindica su autoría. Por otra parte, la perdurabilidad de la escritura multiplica las instancias de recepción posibles a lo largo del tiempo.

En este caso, la persona que realiza el estencil tiene su rostro semitapado para no ser identificado/a y para evitar aspirar los gases del aerosol. Asimismo, el guante de látex para evitar el daño de la tinta en la piel de las manos y el uso de la técnica del estencil que permite la mimesis, nos hablan de ciertas prácticas rutinizadas en la organización. La fotografía nos advierte acerca de la intención, por parte de los movimientos, de captar este momento pues el grafiti tiene implicancias políticas específicas de ocupación de la calle y del espacio público. Como se ha estudiado, es una de las formas de marcar la ciudad, de dejar huellas en ella (Silva, 1988); es una marca territorial que afirma la presencia plebeya en un espacio percibido muchas veces como ajeno o privativo de otros, es decir que es parte “de la luchas por el control del espacio” (García Canclini, 1992: 314). Retomando la cuestión de la autoría, Armando Silva (1988) señala que en el grafiti anónimo encontramos una “escritura diseñada colectivamente”, es decir, un enunciador colectivo, pues el anonimato que caracteriza este tipo de expresiones nos habla de una “voz supraindividual” que subyace. Sin embargo, en este caso, no podemos afirmar que se

trate de un mensaje anónimo, sin más. Si bien no hay marcas explícitas del enunciador empírico, sí hay huellas rastreables del sujeto de la enunciación, que podemos inferir de las circunstancias de la enunciación así como el propio mensaje, por sus connotaciones ideológicas. En este sentido, Gándara (2002: 70) menciona que: “La autoría de grado cero cumple también una función, ya que la falta de referencia espacial y temporal y la elisión del autor producen un efecto de sentido: la sentencia adquiere apariencia incuestionable, atemporal, universal”.

En el caso de la fotografía que analizamos, la institucionalización de la práctica, la reproductibilidad del mensaje, sumado al carácter colectivo del mismo y el anonimato de la huella que queda en el espacio público, refuerzan la centralidad de la demanda de la acción así como la intención del movimiento de que ésta sea ampliamente receptada. A su vez, el grafiti, así como el mural que fue analizado previamente, es una huella en el espacio público que constituye un soporte de la memoria.

La juventud beligerante: entre el emblema y la tolerancia social. Como fue mencionado en el apartado teórico e histórico, los jóvenes de las barriadas populares mantienen precarias relaciones con las débiles instituciones estatales y laborales y por ello, pesan sobre ellos estigmas que ponen de manifiesto la vigencia del *ethos* productivista. Para muchos de estos jóvenes “en banda” (Duschatzky y Corea, 2002), comenzar a participar en los movimientos supone, en primer lugar, un ámbito de pertenencia desde donde hacerse escuchar, una responsabilidad y un rol que cumplir que los hace sentirse relevantes para algo o alguien, integrarse a un colectivo que les proporciona un lugar legítimo en la sociedad. En algunos casos, esta pertenencia social se nutre de una mirada sobre la participación política. Estas juventudes marginalizadas, con vidas atravesadas por la violencia y el desamparo, para quienes el Estado muchas veces no es más que la persecución y la cárcel, de pronto pueden encontrar un cauce a su rencor de clase a través de la confrontación callejera (Maneiro, 2012). En estos casos, como señala Corsiglia (2010):

La trasgresión normativa aparece, ahora, releída en clave colectiva y politizante, facilitando una asimilación casi evidente de la necesidad de defenderse a través de diversos medios (incluido el violento) de una

alteridad construida o reconstruida a partir de la acción colectiva, conjugando ahora elementos populares y políticos” (Corsiglia, 2010: 18).

La tarea de autodefensa durante las acciones de protesta parece ofrecer a estos jóvenes su lugar dentro de los movimientos: con una disciplina y orgánica propia, así como una indumentaria y accesorios necesarios para evitar ser identificados, frenar la represión o las infiltraciones. A su vez, esta tarea tiene un fuerte contenido simbólico identitario: los cordones de jóvenes de rostro cubierto, palo y capucha, son una carta de presentación: un código de respetabilidad propio de los sectores populares. El palo, la capucha, los neumáticos en llamas, también aparecen como un insumo simbólico que retrotrae al discurso mítico piquetero de las puebladas de los 90 y de la Argentina rebelde de fines de 2001 y principios de 2002.

Por otra parte, en las acciones de protesta, se dará una división de roles que los pondrá en un lugar de responsabilidad frente a las mujeres y familias, quienes seguirán sus instrucciones y por cuya seguridad deberán velar. De este modo, en esta tarea no sólo se pondrán en juego elementos simbólicos e identitarios, sino también la responsabilidad de cumplir con un mandato y por ello mismo, el reconocimiento del resto del grupo. Así, señala Corsiglia: “Las apreciaciones de ser respetado por el resto del grupo, o de estar cuidando a otros, dan pistas de la asimilación de la tarea de autodefensa a través de lógicas de trascendencia personal y construcción de trayectoria y prestigio al interior del colectivo” (Corsiglia, 2010: 16).

Es necesario destacar que luego de la Masacre de Avellaneda, los movimientos dieron cuenta de la dificultad de continuar exaltando esta identidad beligerante frente a la necesidad de entablar vínculos con la mayor variedad posible de actores, con el fin de evitar la marginalidad política. Con todo, la relación entre el componente identitario mítico y la necesidad de mayores niveles de amplitud y articulación, permanecerá en tensión durante el período previo y posterior al lanzamiento del PAT.

La imagen 41, que recoge una movilización del FOL por el centro porteño con dirección al Ministerio de Desarrollo Social, retrata gráficamente esta tirantez. Allí se puede observar un cordón de seguridad delante de la bandera de la organización. Éste se encuentra integrado por unas nueve personas, en su mayoría jóvenes, unidas entre sí por los palos dispuestos horizontalmente para delimitar el perímetro de la cabecera de la columna. El cordón, como se observa, se conforma tanto de varones como de

mujeres, e incluso una de ellas tiene un embarazo avanzado. Salvo los dos jóvenes varones del extremo izquierdo, quienes tienen sus rostros tapados, el resto permanece a cara descubierta y si bien se los nota atentos a lo que ocurre alrededor, por sus poses –parados sobre una pierna, charlando entre ellos- parecen estar distendidos. Mediante esta integración variada y heterogénea en género y edades, a rostros destapados y con palos dispuestos horizontalmente, se disminuye el impacto visual disruptivo del cordón y se brindan mayores posibilidades de generar empatía.

Por su parte, la fotografía 42, que registra una marcha por la Avenida 9 de Julio, hacia el mismo Ministerio, en el marco del Día Internacional de los Trabajadores y Trabajadoras, también ofrece un cuadro ambiguo. En primer plano se destaca la leyenda del reverso de la remera de un militante, que contiene una frase del líder sindical Agustín Tosco, en la que se reivindica la conquista de derechos mediante la lucha. Detrás de esta primera figura, se distinguen dos jóvenes con los rostros tapados o semitapados quienes con sus palos en mano, encabezan con gesto desafiante la columna que se encuentra a unos metros de ellos. La imagen de estos jóvenes interpreta cabalmente la emblemización (Rodríguez, 2009) de la beligerancia. Sin embargo, a través de la técnica de la fotogenia, se trae a un primer plano el mensaje de la remera del joven militante con la finalidad de destacarlo y de generar un determinado marco de sentido de la acción que desarrolla en un segundo plano. En este caso, el encuadre legitimante de la acción consiste en la reivindicación de la lucha como vía legítima para la conquista de derechos (la diada “participación y dignidad”) a través de una cita de autoridad de un representante indiscutido de los trabajadores, en el marco de un 1º de mayo.

De este modo, las imágenes de los movimientos sobre el componente beligerante se advierte tensionado. Si por un lado, hay un registro de sentidos visuales ligados a los componentes clásicos de este elemento identitario (los palos, la chalina tapando el rostro, el gesto desafiante de los jóvenes de la seguridad) los mismos se hallan cuidadosamente enmarcados en una demanda legitimante que, como se mencionó en el apartado anterior, está connotada de centralidad. Por otra parte, en la imagen 41 se advierte la intención de crear un cordón de seguridad a cara descubierta, que incluya mujeres, y con palos dispuestos horizontalmente. Es decir, se trata de una seguridad menos disruptiva visualmente como estrategia para evitar la estigmatización que pesa sobre estos elementos y generar así mayores niveles de

tolerancia social a las acciones colectivas. Estas tensiones suscitadas entre la performance socioestética (Reguillo, 2000), característica de la beligerancia popular piquetera y la necesidad estratégica de crear ciertos niveles de empatía con otros estratos sociales, también fueron advertidas en el análisis de las fotografías de la marcha y piquete simbólico en la plaza de Monte Grande (ver imagen 38).

Los roles de género en las calles. Tal como hemos visto, la vida cotidiana del barrio se sustenta en la labor femenina pese a que su referencia pública se ve eclipsada. El acercamiento de las mujeres a los movimientos, en gran medida, se explica por el rol tradicional de las mujeres-madres-amas de casa que deben garantizar el alimento en el hogar ante la carencia de otros recursos. Luego, existe cierta reproducción de este papel tradicional en los quehaceres cotidianos del movimiento por parte de las mujeres, quienes encuentran en esta proyección de las tareas domésticas, un catalizador de la acción política. Como contracara de este fenómeno, aquellas responsabilidades vinculadas a las acciones colectivas son, en su mayoría, encaradas por varones y, en el caso de las tareas de seguridad, especialmente desarrolladas por varones jóvenes; de aquí que sean ellos quienes ostenten un mayor grado de exposición pública.

En cuanto a la participación de las mujeres en las protestas, el discurso es más complejo pues ésta muchas veces implica una tensión con su rol en la familia. Maneiro lo explica de la siguiente manera:

La participación en los movimientos articulada a su papel tradicional en las familias es un aspecto central a la hora de entender por qué en los relatos de las mujeres que participan de las protestas se encuentra un discurso complejo. Éste supone una argamasa de significantes que ligan la necesidad como la justificación para las acciones de movilización pero esta narrativa no está exenta de culpas (por trastocar su rol) y de temores (tanto por la participación de sí mismas como por hacer participar a los niños de estas acciones). (Maneiro, 2012: 172)

Para la mayor parte de las mujeres que integran los movimientos la participación en las acciones de protesta se encuentra condicionada por la posibilidad de dejar a los niños al cuidado de un tercero o bien, de llevarlos consigo cuando las

condiciones de seguridad lo permiten, lo cual por otro lado, limita el desarrollo de otras tareas que no se encuentren ligadas al rol materno.

La fotografía 43 registra una situación de este tipo, en el marco de una movilización realizada al Ministerio de Desarrollo Social, en septiembre de 2010. En ella se puede observar mediante un ángulo picado, a una mujer sentada en el cordón de la vereda que entrega galletas de agua untadas con picadillo a tres niños. Dos de ellos comen sentados a su lado y un tercero, parado, extiende su brazo en el momento en que es tomada la fotografía para tomar la galletita que la mujer le ofrece. La mujer tiene una mochila puesta en la espalda, una riñonera en la cintura y frente a sus piernas cruzadas, una caja de cartón con lo que suponemos, son víveres. Si bien esta imagen no corresponde a ninguna de las jornadas de acampe desarrolladas por los movimientos en noviembre y diciembre de 2009, constituye una muestra del despliegue que implica afrontar una jornada fuera del barrio, con niños pequeños, y que es parte de la *expertise* que desarrollan las mujeres de los movimientos¹⁶⁰.

Ahora bien, las mujeres también aparecen retratadas en situaciones que dislocan este rol preponderantemente materno. Por ejemplo, la imagen 44, es un plano conjunto americano, tomado en noviembre de 2011 en el mismo lugar, y captura un momento en que tres mujeres posan abrazadas en la Avenida 9 de julio. Detrás de ellas se distingue una bandera del MTD de Lanús y otros manifestantes, también se llega a ver parte del edificio del Ministerio. No están cargando niños ni empujando cochecitos como sí sucede con otras dos mujeres a la derecha del plano; tampoco se ven niños corriendo a su alrededor. Sin otra compañía que ellas mismas, sonríen a la cámara con gesto de camaradería y de cansancio propio de la jornada y del calor típico de ese momento del año. Aquí, como en la imagen del post-plenario de cooperativistas (ver imagen 25), las mujeres posan pero con otra finalidad. Se trata de una imagen que retrata un momento de encuentro entre compañeras, vecinas, quizás unidas por vínculos de amistad, es decir que retrata un momento íntimo de afecto pero a la vez, extraordinario, no sólo por el escenario de la acción colectiva sino también por la ausencia de niños a su cargo, lo cual las ubica en otro rol: el de compañeras.

¹⁶⁰ La producción de las viandas es un elemento fundamental en la logística que las organizaciones deben desplegar para las movilizaciones. Pensemos que para garantizar una acción colectiva en el centro porteño, desde el conurbano, se requiere toda una jornada.

Es decir que el corte y la movilización también pueden ser para estas mujeres un momento de encuentro entre compañeras y amigas y no sólo la prolongación de su rol materno en el espacio público. Se entiende que lo que guía el registro de esta imagen no es un sentido estético político sino, como diría Bourdieu en *Un arte medio* (2003), una determinada estética popular, según los criterios típicos de la fotografía familiar y de lo tradicionalmente fotografiado, tal como mencionamos al comienzo del análisis.

Otra fotografía que disloca esta premisa de mujer-madre en las acciones de protesta, es la número 40 donde, como se vio, las mujeres son parte del cordón de la seguridad de la columna. Cabría hacerse la pregunta acerca de si además de constituir una estrategia de auto-mostración menos disruptiva en el espacio público, la participación de las compañeras en la seguridad también se halla vinculada con un debate reflexivo en torno a una distribución más equitativa de las tareas durante las acciones de lucha. Sin embargo, el material que aquí se analiza difícilmente pueda dar cuenta de estas inquietudes.

Sentidos contrahegemónicos en tensión. A lo largo del análisis de las imágenes producidas por los integrantes de los movimientos, tanto en el barrio como en las acciones de protesta, hemos ido identificando algunos sentidos que se encontraban tensionados en toda la producción¹⁶¹. Estas tensiones se hacen presentes en las imágenes relacionadas con dos aspectos fundamentales: los roles de género y la juventud beligerante.

En relación al primer tema, dimos con sentidos visuales que reproducían los roles de género tradicionales, tanto en el ámbito barrial como en las acciones colectivas. Las imágenes 26 y 43 registran un rol muy importante de las doñas del movimiento: ocupándose del alimento de las familias, en el ámbito del comedor del movimiento como así también en el corte de calle. Sin embargo, también encontramos imágenes que dan cuenta de que las mujeres despliegan otras tareas en el barrio. Así, las fotografías 21, 23, 24 y 25 registran todo el trabajo vinculado a las

¹⁶¹Para el caso de las imágenes contrahegemónicas no utilizamos el término descentramiento, como sí fue hecho para las hegemónicas, porque aquí no se trata de sentidos reificados que son momentáneamente contradichos, en una coyuntura específica, sino de sentidos visuales que conviven en tensión en toda la producción visual.

cooperativas del PAT, incluidos los procesos de toma de decisiones, donde las compañeras tienen un lugar preponderante. Lo mismo sucede con la fotografía 20, del productivo de herrería, tarea que en la imagen es protagonizada por dos personas: una mujer y un varón. Asimismo, dimos cuenta de que en las imágenes aparecían tareas tradicionalmente ligadas a “lo femenino” llevadas adelante por varones, como en los productivos de panadería y textil y en las actividades para los niños del barrio (ver imágenes 18, 19 y 35). Por otra parte, en las acciones colectivas las mujeres no sólo van a cuidar a los niños y a procurar el alimento de los manifestantes. Para ellas, las protestas pueden ser también un momento de encuentro, de compañerismo y de complicidades (ver imagen 43) y la ocasión para realizar otras tareas, como integrar los cordones de seguridad (ver imagen 41).

Con esto queremos decir que en cuanto a los roles de género y su relación con la atribución de tareas dentro del movimiento, los sentidos visuales contrahegemónicos muestran una convivencia de modelos, donde si bien el tradicional persiste y tiene una fuerte presencia visual, convive con otros que lo diversifican y complejizan.

Por otro lado, respecto de las imágenes en torno a la juventud beligerante, identificamos dos tendencias contradictorias. Así, si bien existe una emblemización (Rodríguez, 2009) del componente identitario relacionado con la beligerancia a través de los elementos míticos (chalina, palo, cara cubierta, pose desafiante) (ver imagen 42) se hace visible una tensión con sentidos visuales que intentan suavizar el carácter disruptivo, a partir de algunas estrategias estético-políticas: descubriendo los rostros, integrando a las mujeres a los cordones, utilizando los palos sólo para delimitar el perímetro del cordón, etc. (ver imagen 41).

De este modo, apreciamos una tensión entre sentidos visuales que reactualizan la matriz beligerante de su identidad y otros que lo suavizan, lo cual se puede explicar por la necesidad estratégica de evitar la estigmatización y generar mayores niveles de tolerancia social.

Conclusiones preliminares

A partir del análisis de las fotografías tomadas por los miembros de dos MTD, hemos confirmado nuestra hipótesis específica acerca de los sentidos visuales

contrahegemónicos de estas organizaciones. En este sentido, corroboramos una producción de imágenes diversificadas y a la vez articuladas entre sí, relativas a los MTD a partir del registro de una variedad de figuras, situaciones, escenarios, acciones, proyectos, memorias y demandas, que remiten a la *doble vía de la experiencia* de los movimientos.

Abrimos este capítulo clasificando las imágenes que forman parte de este repertorio contrahegemónico según dos dimensiones: la temporal y la espacial. De este modo, pudimos organizar dichos sentidos visuales según se trate de situaciones o actividades cotidianas que se desarrollan en el barrio (los emprendimientos comunitarios, el trabajo y el comedor); extra-cotidianas que se desarrollan en las zonas céntricas (las acciones colectivas) y dentro del barrio (la fiesta) y entre ambos extremos, actividades que se despliegan en el barrio o zonas aledañas pero con la perspectiva de llevarse a otros lugares y con cierta regularidad no cotidiana (actividades del frente de géneros, la murga y las memorias).

En primer lugar, respecto del barrio, debemos decir que tanto sus instituciones como sus problemáticas aparecen en los registros de manera estrechamente ligada a los movimientos. Ello se expresa en la construcción de una agenda propia de trabajo barrial que intenta dar respuesta a aquello que es identificado como una carencia para el desarrollo de una vida comunitaria más plena. De esta manera, encontramos una preponderancia de las tareas cotidianas orientadas al cuidado de la primera infancia (taller de dibujo, merendero) o extra-cotidianas (la fiesta del día del niño y la niña) y de recreación de los adolescentes (como el taller de radio y la murga), frente al déficit de jardines de nivel inicial y de actividades para quienes no parece existir un tiempo libre legítimo. En general, los registros visuales de las actividades desarrolladas en el barrio permiten observar la importancia de la dimensión cultural y comunitaria de la vida del movimiento en su interrelación con el barrio.

En estas imágenes, los niños y niñas aparecen como protagonistas de la vida cotidiana de los movimientos, así como las mujeres. Ellas, que son una amplia mayoría, explican el sostenimiento de los quehaceres diarios, especialmente las tareas de comedor y merendero. Tanto la presencia mayoritaria femenina como el trabajo en el comedor del movimiento por ellas realizado, se explica por la persistencia de una distribución de tareas según roles tradicionales de género. A partir del papel que las designa como mujeres-madres-amas de casa muchas de ellas

se acercaron a las organizaciones para asegurar el sustento en los hogares ante la crisis del empleo. Una vez allí, un número importante asume las tareas de cocina y comedor como una prolongación de este rol en el propio hogar, de modo que “la imbricación entre el papel materno y la acción política emerge como catalizador de esta última” (Maneiro, 2012: 174). Sin embargo, este rol es a su vez un posibilitador de la participación colectiva, de construcción de lazos de compañerismo y de gestión cotidiana del poder de la micropolítica del movimiento: la cocina del movimiento.

Pese a la persistente distribución tradicional de papeles según ciertos estereotipos de los géneros, en las organizaciones de estudio, que se auto-reconocen como antipatriarcales, el eje de género y la reflexividad en este punto aparecen de manera clara en las imágenes del frente de géneros. De este modo, encontramos que los Encuentros Nacionales de Mujeres son eventos alrededor de los cuales se organiza una parte importante de la vida interna de los movimientos de estudio, que son las actividades del frente de géneros: se hacen reuniones, se realizan actividades para recaudar fondos para el viaje, se pintan grafitis con frases del movimiento de mujeres, etc.

Otro de los aspectos presentes en la dinámica barrial cotidiana son aquellas actividades relacionadas con el trabajo: las cooperativas del Plan Argentina Trabaja y los microemprendimientos productivos. La dimensión etaria es fundamental para comprender los desafíos que afrontan estas organizaciones a la hora de producir bienes. Además de las dificultades características de este tipo de emprendimientos, tales como el aprendizaje de un oficio, la compra de las materias primas y la venta de la producción, se encuentra la internalización de un *ethos* productivista por parte de generaciones desvinculadas del empleo, sin caer en la reproducción del trabajo alienado. Pese a todo, las tareas realizadas en los productivos son ampliamente registradas y expresan el peso de estos sentidos visuales anudados a su identidad como sujetos trabajadores y trabajadoras.

Esta cuestión se hace extensiva al trabajo de las cooperativas que cuenta, por su parte, con los problemas propios de un programa estatal: el reconocimiento de la cooperativa, la negociación sobre los módulos a desarrollar, la provisión de la indumentaria y herramientas de trabajo, etc. En este aspecto, la realización de plenarios para la toma de decisiones vinculadas a la labor de las cooperativas aparece

destacada a través de las fotografías como modalidad de construcción de un compromiso colectivo con la tarea que es, a su vez, fuente de dignidad.

Por otra parte, las memorias, que aparecen en un intermedio entre lo cotidiano y extra-cotidiano y lo barrial y extra-barrial, también ocupan una parte importante de los registros contrahegemónicos, al tratarse de conmemoraciones de compañeros caídos que forman parte del entramado identitario de los movimientos de estudio.

En otro orden, la experiencia extra-cotidiana de la protesta se constituye como la modalidad de obtención y mantenimiento de los recursos necesarios para el desarrollo del trabajo cotidiano en el barrio. Podemos decir aquí, como primer punto, que el período de estudio, el lanzamiento del PAT, ha permitido acercarnos a los sentidos visuales contrahegemónicos anudados a la identidad beligerante de los movimientos de desocupados.

Los registros de las acciones de protesta se hallan fuertemente atravesados por la centralidad de la demanda de dichas acciones, advertida a través de una profusa producción visual con leyendas explícitas y variadas en banderas, remeras, carteles, elementos simbólicos como la pala. De este modo, *“Queremos trabajar”*; *“Cooperativas sin Punteros”*, o *“Basta de versos”*, son querellas que apelan a la demanda de trabajo, constitutiva de la identidad de los movimientos de trabajadores desocupados, pero complejizada. Así, ésta se engarza con la defensa de un estatus previamente conquistado en torno a la gestión de los planes sociales y con un sentido común de rechazo al clientelismo y al “verso” de “los políticos”. Estas demandas, por su parte, operan como matriz justificatoria de las acciones de protesta y como búsqueda de empatía con el resto de la sociedad.

La intención de los movimientos de generar mayores niveles de tolerancia social, también se observa en la estrategia de disminuir el impacto visual disruptivo asociado a los símbolos propios de la identidad beligerante desplegados durante las manifestaciones. Esto se sugiere en la composición más variada, incluyendo mujeres y personas de diferentes edades, y a cara descubierta de los compañeros que conforman los cordones de seguridad; así como también en la puesta en escena de piquetes simbólicos, que no interrumpen el tránsito.

Acercas de las responsabilidades propias del despliegue de estas acciones en la vía pública, hemos notado que si bien éstas recaen con más fuerza sobre los varones, lo cual explica su mayor visibilidad a pesar de ser minoría en el cotidiano de los

movimientos, este paradigma se encuentra tensionado y ello se observa en los sentidos visuales. A la imagen de la mujer que asiste al corte con sus niños y prolonga, de ese modo, su rol materno fuera del hogar, se le superponen imágenes de mujeres sin niños en un momento de encuentro entre ellas durante las acciones así como de mujeres encargadas de la tarea de seguridad de las mismas.

A modo de resumen, identificamos sentidos visuales en tensión a lo largo de toda la producción. Uno, relacionado con los roles de género que, como vimos, oscilan entre la reproducción del modelo tradicional de distribución de tareas y la producción de otros que los diversifican. El segundo, relacionado con la tirantez entre la exaltación de la beligerancia, por un lado, y la necesidad de generar mayores niveles de tolerancia social a las acciones colectivas.

Como inquietud cabe preguntarse si los sentidos visuales contrahegemónicos respecto de los roles tradicionales de género que además son parte de una estrategia particular de mostración pública, expresan también debates internos en torno a la distribución tradicional de tareas al interior de la organización. Es posible pensar que estos movimientos, identificados con la lucha contra el patriarcado, intentan deconstruir sus propias prácticas, tanto en el trabajo cotidiano barrial como en las tareas implicadas en las acciones de lucha, para prefigurar relaciones de mayor igualdad entre los géneros. Sin embargo, el material aquí estudiado no permite dar cuenta de estas inquietudes por lo que podrán ser futuras líneas de trabajo.

Capítulo IV: Imágenes en contrapunto

Trazando contrapuntos entre repertorios visuales

Al comienzo de este trabajo, señalábamos que con el término *sentido común visual* (Caggiano, 2012) nos referimos al entramado de imágenes legítimas que constituyen una cultura. Decíamos también que conocer los criterios de exclusión e inclusión del sentido común visual es una forma de conocer cómo lo visual construye cierta forma de inteligibilidad de lo social. Comprender los modos de ver y representar de una determinada cultura visual es fundamental ya que, parafraseando al filósofo George Steiner, *lo que no se ve, no existe*.¹⁶² De allí que las disputas visuales tengan una capacidad productiva de tipo político, pues “las apariencias y las apariciones (los dispositivos y modalidades sociales de ver y de mostrar) juegan un papel vital en la creación y recreación de las comunidades y grupos en los cuales nos *imaginamos*” (Caggiano, 2012: 288). A su vez, el ver y el representar son actos materiales ya que constituyen los medios para intervenir en la realidad (Poole, 2000).

Tal como mencionamos, comprender la cultura visual desde el soporte teórico de la hegemonía, es decir, como un terreno de disputa, implica la existencia de sentidos visuales hegemónicos pero también de *repertorios visuales contrahegemónicos o alternativos*: producciones que desatiendan y desestabilicen las formas hegemónicas de visualizaciones y ocultamientos y/o propongan otras.

En los capítulos II y III hemos rastreado sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos, respectivamente, en dos repertorios de imágenes: fotografías del diario *Clarín*, por un lado, y fotografías tomadas por miembros de dos movimientos de desocupados de la zona sur del conurbano, por otro. De ese modo, buscamos conocer las particulares formas de visualización u ocultamiento sobre dichas organizaciones, en el marco de un nuevo ciclo de protestas vinculadas al Plan Argentina Trabaja, lanzado en agosto de 2009.

En las conclusiones del análisis desarrollado en dichos capítulos dimos cuenta de la existencia de matices dentro de cada uno de los corpus de imágenes, los cuales

¹⁶² La frase originaria, “lo que no se nombra no existe”, es deudora del pensamiento de Ludwig Wittgenstein y pone de manifiesto la relación entre la lingüística y la gnoseología. La expresión se ha popularizado contemporáneamente de la mano del feminismo y de la lucha por un lenguaje inclusivo.

nos interrogan acerca de la forma preliminar de clasificación como imágenes hegemónicas e imágenes contrahegemónicas. La primera idea que podía surgir era que cada uno de ellos presentara homogeneidad interna; por el contrario, hacia el interior existe una gama de matices y heterogeneidades que nos llevan a reflexionar en torno a esa primera clasificación y nos incita a pensar dos cuestiones: que si bien hay una asimetría de poder entre ambos conjuntos de imágenes y por ello, *son* imágenes hegemónicas y contrahegemónicas, no hay una relación de identidad intrínseca en cada uno de los corpus así como tampoco una oposición absoluta entre ambos.

Este último elemento es el que se pretende desarrollar en este capítulo: qué elementos de ruptura y cuáles de contacto se pueden encontrar entre ambos corpus. Hemos señalado que la forma de aprehender la disputa entre ambos repertorios visuales no es en abstracto, sino a través del análisis concreto y contrastivo entre estas producciones. Es en el campo de las disputas visuales efectivas donde pueden advertirse ausencias, omisiones o apariciones ajustadas a determinados criterios y, de este modo, observarse la hegemonía como un proceso social dinámico.

El objetivo de este capítulo final, entonces, es rastrear estas continuidades y discontinuidades entre los sentidos hegemónicos y contrahegemónicos. Dichos puntos de encuentro y desencuentro son expresiones de las tensiones y disputas que constituyen el sentido común visual sobre los movimientos de trabajadores desocupados, en el contexto de las protestas en torno al Plan Argentina Trabaja (agosto 2009 – junio 2012).

La hipótesis general que guía el análisis contrastivo de este trabajo sostiene que entre los sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos referidos a los MTD existen puntos de contacto y de ruptura, lo cual es expresión del carácter dinámico de las disputas en torno al sentido común visual.

Para llevar adelante este contrapunto entre los diferentes sentidos visuales nos valemos de las mismas dimensiones que guiaron el análisis de cada conjunto de fotografías: las dimensiones temporal y espacial, las acciones colectivas, las

demandas, los sujetos, el destinatario de la acción y la posición del *operator* respecto del referente¹⁶³.

Puntos de ruptura: lo invisibilizado

El primer hiato de relevancia que identificamos entre los sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos respecto de los MTD remite a la dimensión témporo-espacial. Al estar concentradas en las acciones colectivas, las fotografías del periódico tienen como escenario general las calles céntricas de Buenos Aires y refieren, en su mayoría, a una temporalidad específica, extracotidiana, a la disrupción del tiempo propio de la dinámica urbana capitalina¹⁶⁴ (ver fotografía 1).

Por su parte, los sentidos contrahegemónicos tienen como escenario tanto el barrio, es decir los locales donde se insertan las organizaciones y sus alrededores, como el centro municipal y el centro de Buenos Aires; y refieren a situaciones que van desde lo cotidiano a lo extra-cotidiano, pasando por actividades que caracterizamos como intermedias¹⁶⁵. Es decir que los registros contrahegemónicos refieren a una mayor heterogeneidad en lo que respecta a las dimensiones temporal y espacial.

Concretamente y tal como se ha explicado, la vida en el barrio, la sociabilidad construida en torno a éste y las actividades organizadas diariamente allí para suplir las carencias que presentan los barrios populares ante la insuficiente presencia estatal, tienen una centralidad especial para los movimientos. Así lo demuestran los registros sobre la escuela del barrio, la construcción de la salita, los talleres y actividades para niñas, niños y adolescentes, etc. (ver imágenes 13 a 17). De este modo, los sentidos visuales contrahegemónicos producidos en el escenario barrial dan cuenta de una multiplicidad de tareas, relaciones, memorias e iniciativas, en fin, de toda una dimensión de la experiencia de los movimientos que no tiene correlato en los sentidos hegemónicos de tres de las modalidades de aproximación a la cuestión piquetera, concentradas en las acciones colectivas disruptivas desplegadas

¹⁶³ Para mayores precisiones, ver Consideraciones metodológicas generales, Introducción.

¹⁶⁴ La única excepción a esta regularidad en los sentidos hegemónicos ha sido el registro de una situación post-represiva frente al Municipio de Esteban Echeverría, en la ciudad Monte Grande.

¹⁶⁵ Ver Capítulo II.

en el centro urbano o a sus consecuencias, y que hemos denominado el *Caos de tránsito*, *La confrontación callejera: ellos y nosotros* y *Ellos, los jóvenes vándalos piqueteros*¹⁶⁶.

Respecto de la temporalidad de los registros contrahegemónicos, observamos remisiones a un gradiente que va desde lo cotidiano (el trabajo, el comedor, los emprendimientos comunitarios) a lo extra-cotidiano (las acciones colectivas y las fiestas), con actividades intermedias entre ambos extremos (la murga, las actividades del frente de géneros, las vinculadas a las memorias). En el cotidiano, en el barrio, en el día a día de las organizaciones, los sujetos preponderantes y protagonistas activos, como vimos, son las mujeres y los niños y niñas: se los ve en todas las fotografías, especialmente en el apoyo escolar, en la fiesta del día del niño y la niña, en la murga, etc. (ver fotografías 20, 33, 34 y 35). Las mujeres, quienes desarrollan sus tareas especialmente en la cocina y el comedor, preparando y dando el alimento a todos los que asisten allí, también engendran en ese espacio relaciones de compañerismo y disputan cuotas de poder (ver fotografía 26). Sin embargo, en los sentidos contrahegemónicos también se observa que para las mujeres, el ámbito de despliegue de labores no solamente es la cocina y el comedor, ya que también son parte fundamental del desarrollo de los productivos (ver fotografía 18 y 20), de las cooperativas del PAT (ver imágenes 21 a 24) y de las actividades del frente de géneros (ver fotografías 22 y 23). Por su parte, los varones también aparecen realizando tareas tradicionalmente asociadas a “lo femenino” cuando se trata de actividades extracotidianas –como la murga y el día del niño y la niña- o del trabajo en los microemprendimientos productivos (ver fotografías 18, 19, 33 y 35).

El trabajo, con sus desafíos y con sus posibilidades, pero fundamentalmente como sustento de la dignidad, es un fuerte soporte identitario para los movimientos y en los registros visuales contrahegemónicos, éste tiene una enorme relevancia. Se observan imágenes de las jornadas de trabajo de las cooperativas, las asambleas para la toma de decisiones, los microemprendimientos, el aprendizaje de oficios, etc. (ver

¹⁶⁶ Ver Análisis denotativo y connotativo en el Capítulo II.

fotografías 18 a 24). Sin embargo, en los sentidos hegemónicos, el mundo del trabajo sólo permea excepcionalmente¹⁶⁷.

Por otra parte, en los sentidos contrahegemónicos que tienen lugar en el barrio, los jóvenes aparecen desplegando actividades variadas de esparcimiento (ver fotografías 15 y 16), aprendizaje de oficios (ver imágenes 24 y 25), organizando actividades para los niños y niñas del movimiento y fundamentalmente, trabajando (ver imágenes 18 a 22). De este modo, se visibiliza toda una dimensión de la experiencia de los jóvenes de las barriadas que están mayormente ausentes de los contenidos hegemónicos, donde por el contrario, la imagen de los jóvenes está asociada a la figura del joven piquetero vándalo (ver fotografías de prensa 3 y 4).

En este punto, es preciso señalar que los jóvenes que aparecen en los sentidos contrahegemónicos son aquellos que participan de las organizaciones mientras que hay un ocultamiento de aquellos otros, los “pibes en banda” del barrio, que no forman parte de los movimientos. Salvo alguna excepción, otros de los grandes ausentes en las imágenes del barrio, son los varones adultos; como si el lugar de estos no fuera el movimiento, a diferencia de los niños y niñas, las mujeres y los jóvenes o adultos mayores. Quizás este hecho se explique por tratarse de quienes cuentan con mayores atributos productivos, lo que genera una mayor vinculación con el mercado de trabajo, en detrimento de pertenencias en colectivos de desocupados y desocupadas.

Hasta aquí podemos decir que la dimensión de la experiencia ligada a la vida en el barrio, presente de manera profusa en el repertorio de imágenes contrahegemónicas, es ocultada en los registros hegemónicos de las tres modalidades de aproximación anteriormente mencionadas. Dicha operación de **invisibilización u ocultamiento** es ostensible en la medida que el barrio, sus protagonistas y la diversidad de acciones allí desplegadas, ocupa un lugar de extrema relevancia para los movimientos. Por ello, decimos que en este punto se opera una violencia simbólica (Rodríguez, 2011) de suma importancia en la representación visual de los movimientos. La invisibilización de la dimensión de la vida barrial y con ella, de las actividades comunitarias y de la centralidad del trabajo para estas organizaciones,

¹⁶⁷ Los sentidos hegemónicos se hacen eco de las demandas en el marco de la modalidad de acercamiento de las “Cooperativas sin Punteros” o en algunas imágenes aisladas de otras modalidades, como la fotografía de prensa 3, donde se lee un cartel que reza: “Trabajo digno = obra social”.

apunta a su reconstrucción visual desde el lugar de la alteridad. Ello impide una comprensión cabal de su realidad diaria y refuerza el carácter asimétrico de la relación entre las usinas de representación y los sujetos sociales¹⁶⁸. Por otra parte, en los sentidos hegemónicos aparece el espacio público asociado a lo público político, es decir, la política está en las calles; por lo tanto, la invisibilización del barrio es también, la invisibilización del barrio como espacio político.

Tanto la primera modalidad de acercamiento de los sentidos hegemónicos, que pone el foco en el caos de tránsito e invisibiliza por completo a los sujetos y a la acción misma, como la segunda modalidad (*La confrontación callejera*), donde el *operator* se ubica detrás del cordón policial e impide la visibilización de los sujetos de la acción construyendo un claro *nosotros* frente a un *ellos*, son formas de ocultamiento de los sujetos sociales y sus demandas. Más aún en esta modalidad, los sujetos y sus acciones son presentados bajo un manto de infralegalidad o en tensión con la ley, al aparecer vinculados visualmente a las fuerzas policiales. Por su parte, la tercera modalidad (*Ellos, los jóvenes vándalos piqueteros*) construye una mirada de los *otros* desde la alteridad, enfatizando los aspectos disruptivos de los jóvenes de los cordones de seguridad.

Por otro lado, se advierte una relación entre las fotografías contrahegemónicas del barrio que ponen el énfasis en las carencias de las instituciones estatales y en el esfuerzo de las organizaciones por ofrecer aquello que el Estado no garantiza en el territorio, concretamente las fotografías 13 y 14 que retratan la escuelita del barrio y la salita en construcción, con aquellas hegemónicas de la primera modalidad que registran el caos de tránsito. En ambos sentidos visuales, el foco de la imagen está puesto en un escenario problemático y en el plano connotativo, se señala a un sujeto responsable del mismo que es tácito. La diferencia es que en el primer caso, se trata del Estado, por estar ausente y en el segundo, de las organizaciones de desocupados por cortar calles.

En torno a la dimensión extracotidiana y espacial céntrica, las acciones colectivas también son parte fundamental del soporte identitario de los MTD y ello

¹⁶⁸ La excepción de esta tendencia de cobertura de prensa hegemónica ha sido el período posterior al asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, una vez rebatida la versión de la policía, donde se buscó generar una humanización de las víctimas a través de un mayor interés y registro de las organizaciones a las que estos militantes pertenecían (Ver Lobo, 2010).

se advierte en los registros contrahegemónicos de las protestas. En las imágenes de acciones colectivas desarrolladas en los centros urbanos, se observa la intención de parte de los movimientos de una apropiación del espacio público: un estar allí del *nosotros* (los movimientos) en un espacio que es ajeno. Mientras que en los sentidos hegemónicos, se realza la ocupación por parte de las organizaciones del territorio propio: *ellos* (los movimientos) en *nuestro* espacio (el del enunciador, el lector y los que transitan legítimamente la ciudad y forman parte del contrato de lectura del periódico).

Otra diferencia respecto de la representación visual hegemónica de las protestas radica en que en los registros de los movimientos, las demandas tienen una centralidad indiscutida y un denominador común: la querrela por trabajo y por cooperativas sin punteros. De este modo, se comprende una preocupación por mostrar las leyendas de los carteles, las banderas, las remeras, los grafitis e incluso elementos simbólicos como la pala en alto (ver imágenes 36 a 40 y 42) que ponen de manifiesto las demandas de modo explícito o bien a través de la referencia a la matriz de derechos a la que se apela como justificativo de la acción.

Por otra parte, estos contenidos visuales muestran una multiplicidad de sujetos, roles y tareas, dentro de la acción de lucha más amplia, que no están presentes en las tres modalidades de aproximación de los sentidos visuales hegemónicos ya mencionadas. A través de este repertorio observamos que en las protestas no sólo hay jóvenes encapuchados ejerciendo la seguridad, tal como se muestra en la tercera modalidad de acercamiento de los sentidos hegemónicos (ver fotografía 42); también hay niños y mujeres que despliegan allí una variedad de tareas que van desde garantizar el alimento (ver imagen 43), integrar los cordones de la seguridad (ver imagen 41), hacer un grafiti (ver imagen 40), hasta disfrutar del estar juntas en el corte (ver fotografía 44). Sin embargo, esta diversidad de tareas y sujetos presentes en las acciones colectivas, también son ocultadas en una parte importante de los sentidos hegemónicos.

Como contraparte, encontramos que en los sentidos contrahegemónicos no hay remisiones al escenario de las acciones colectivas, es decir, al entorno en el que las mismas se producen ni a otros sujetos (transeúntes, fuerzas policiales, o vehículos, etc.) que en el caso de las dos primeras modalidades de aproximación hegemónicas son protagonistas de las acciones (ver fotografías 1 y 2) y parte constitutiva de un

nosotros construido en torno al contrato de lectura que contribuye a reforzar la idea de la ocupación por parte de las organizaciones (*ellos*) del territorio propio.

En síntesis, podemos decir que los principales puntos de ruptura entre los sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos respecto de los MTD responden a qué dimensiones de la doble experiencia de los movimientos son ocultadas o visibilizadas y de qué modo. En primer lugar, hay una invisibilización de la vida cotidiana y el barrio en los sentidos hegemónicos de las primeras tres modalidades de aproximación, mientras que en los contrahegemónicos estos sentidos tienen una relevancia fundamental. Esto encuentra explicación en que el foco de los medios está puesto en lo extracotidiano y lo disruptivo en el espacio público: las acciones colectivas en el centro de la capital del país. Si bien la dimensión de la protesta es también parte constitutiva de la experiencia de los movimientos, los sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos sobre ella difieren en qué se muestra y cómo, lo que constituye el segundo punto de ruptura. Mientras desde los sentidos hegemónicos se focaliza en las consecuencias indeseables que ocasionan los cortes en el tránsito o en las figuras de los jóvenes vándalos de los cordones de seguridad, en las contrahegemónicas hay una remisión permanente a las demandas y la presencia de otros sujetos en los cortes, especialmente mujeres de distintas edades y niños y niñas.

Puntos de contacto: las visibilizaciones

A pesar de que existen varios puntos de desencuentro entre los sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos, existen otros de contacto, lo cual nos lleva a confirmar nuestra hipótesis general.

Si los puntos de ruptura mencionados previamente están vinculados de manera fundamental con una dimensión de la experiencia de los movimientos que es ocultada o invisibilizada por parte de los sentidos hegemónicos y, de ese modo, excluida del sentido común visual sobre estas organizaciones, los puntos de contacto se expresan en aquello de la experiencia de los movimientos que sí es **mostrado o visibilizado**. Estos ejes de encuentro se despliegan centralmente en el ámbito de las acciones colectivas, ya que es la dimensión que ambos repertorios coinciden en registrar visualmente, y en el marco de la cuarta modalidad de acercamiento de los

sentidos hegemónicos a los movimientos de trabajadores desocupados: “*Cooperativas sin punteros*”: *los pobres desocupados*¹⁶⁹.

Es importante destacar que las formas de visibilización que aquí se describen son contemporáneas con las modalidades de invisibilización analizadas previamente, ya que responden a operatorias desplegadas durante el mismo período de estudio – agosto de 2009 y junio de 2012-. De esta manera, nos interesa subrayar el carácter, como ya dijimos, dinámico pero también no unívoco del sentido común visual como expresión de la cultura visual donde se desarrollan disputas por las formas de ver y de mostrar. Las diferentes modalidades de aproximación a la cuestión de los MTD, presentes en las imágenes de un mismo periódico y durante una misma serie temporal, que fueron analizadas en el capítulo II, son una muestra de estas tensiones que conviven.

Por otra parte, cuando hablamos de visibilizaciones nos referimos a aquellos escenarios, acciones, sujetos, demandas constitutivas de la identidad de las organizaciones de estudio, que son mostradas por el diario *Clarín* a través de sus fotografías de prensa. Con ello, queremos señalar dos cuestiones: en primer lugar, que este “mostrar” no implica una mirada unilateral desde el lugar de la hegemonía sino que responde a la asimetría de poder existente entre las fuentes analizadas y su participación desigual en la producción de sentido común visual, en la cual el periódico tiene un lugar privilegiado por las características mencionadas¹⁷⁰. En segundo lugar, es necesario destacar que no hay visualización de otros sentidos visuales no hegemónicos sin referentes reales, en donde efectivamente se desplieguen otro tipo de acciones, demandas y sujetos. Es decir que las visualizaciones que comienzan a formar parte del sentido común visual implican diversos grados de performatividad por parte de los movimientos estudiados y de permeabilidad de los mismos, proceso en el cual intervienen otras variables como el contexto político y social.

Para el período analizado, como se desarrolló en el marco histórico de este trabajo, la lente de los reporteros y la línea editorial del medio eligieron visibilizar aquello que antes estaba allí pero no se mostraba como así también aquello más o

¹⁶⁹ La excepción viene dada por la dimensión de la beligerancia juvenil como estigma y como emblema que se presenta también en otras modalidades de aproximación.

¹⁷⁰ Ver Diario *Clarín*, un poco de historia, Capítulo II.

menos novedoso, que no tendría lugar sin la esmerada voluntad política de los movimientos de instalar socialmente otros sentidos visuales, como por ejemplo, una consigna pintada en letras oscuras sobre una enorme bandera.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, lo que interesa entonces, es analizar de qué modo se producen las visibilizaciones que pasan a formar parte del sentido común visual, es decir, cómo se muestran esos otros sentidos visuales cuando atraviesan el filtro de la hegemonía.

Cooperativas sin punteros: penetración de una consigna. Como mencionamos previamente, la crisis política abierta a mediados de 2008, tras el conflicto con las entidades agrarias, configuró una particular estructura de oportunidades políticas para la acción movilizatoria pues generó un marco de mayor receptividad a los reclamos. El lanzamiento del PAT y el anuncio de su mediación a través de los municipios –lo cual supone la revitalización de los popularmente llamados “punteros”- se constituyó como antecedente inmediato del nuevo ciclo de la acción contenciosa.

Por su parte, la demanda de “Cooperativas sin Punteros”, que atravesó principalmente el primer momento de este nuevo ciclo, expresa la denuncia de la utilización clientelar del programa así como la defensa del estatus conquistado por las organizaciones basado en la capacidad de gestión de los planes y de su rol como interlocutores frente al Estado. Tal como fue mencionado en el apartado histórico de esta tesis, el surgimiento y consolidación de los movimientos de desocupados se enmarcan en la disputa territorial cuerpo a cuerpo con el entramado personal-político desplegado especialmente el Partido Justicialista bonaerense, durante los años 90. De modo que la rivalidad cotidiana con el entramado clientelar ocupa un lugar de relevancia en la memoria de las organizaciones de desocupados, vinculado al origen de las mismas, y por lo tanto, forma parte de su identidad política¹⁷¹.

Por otro lado, la consigna “Cooperativas sin Punteros” es permeable al conjunto de la sociedad pues las referencias al “clientelismo”, desde la mirada liberal

¹⁷¹ Estas tensiones adquirieron formas particulares en el caso de las organizaciones de desocupados vinculadas a la coalición de gobierno. Ver Marco histórico.

clásica, encuentran un rechazo social mayoritario¹⁷² por su relación con la manipulación política.

De este modo, los movimientos han leído en el contexto de lanzamiento del PAT una particular situación social favorable para la irrupción de una demanda que, al mismo tiempo, expresa una faceta de su propia memoria y constitución identitaria. Es por ello que consideramos que la instalación exitosa de esta consigna, construida y difundida desde los movimientos (ver fotografía 36), expresa un sentido contrahegemónico que logró penetrar los sentidos masivamente circulantes en las imágenes del periódico. Concretamente, en los sentidos hegemónicos, pudimos observarla pintada a mano en la fotografía que registra el momento posterior a la represión frente a la Municipalidad de Esteban Echeverría (imagen 10) así como también en la gran bandera colgada en la fachada del Ministerio de Desarrollo Social, durante el primer acampe (imagen 5).

Por otra parte, la consigna trascendió los límites de la demanda concreta y se tornó generadora de un marco favorable para una mayor aproximación de la mirada hegemónica a los sujetos de la acción y sus demandas, dando lugar a la cuarta modalidad de aproximación que analizamos en el capítulo II. Esto fue posible en la medida en que los movimientos desplegaron una acción colectiva performática particular, como los acampes de varias horas frente al Ministerio de Desarrollo Social y con ello, trasladaron la temporalidad y espacialidad propias de lo cotidiano y lo barrial –que como vimos, no son foco de los registros hegemónicos en las otras modalidades de aproximación– a una acción colectiva disruptiva, en una de las calles más céntricas de la capital del país. Es decir que a partir del traslado de la dinámica cotidiana al ámbito de una acción colectiva disruptiva, los movimientos lograron visibilizar elementos propios de lo cotidiano de su experiencia a través de los sentidos hegemónicos.

En síntesis, la instalación de la demanda de los MTD, “Cooperativas sin Punteros”, no sólo significó una penetración de los sentidos hegemónicos sino que además, habilitó la emergencia y el descentramiento de una serie de imágenes y

¹⁷² El rechazo social al clientelismo suele estar ligado a una visión liberal de la política que identifica a los sujetos populares como víctimas de la manipulación. Lejos de compartir esta mirada, es innegable que la segmentación en el acceso a los programas sociales está reñida con la universalidad de derechos. Ver Capítulo I, Marco histórico.

figuras que no habían sido visualizadas en otras modalidades de acercamiento a la cuestión.

El protagonismo de las mujeres, los niños y niñas y las familias. La instalación de la consigna “Cooperativas sin punteros” y el despliegue del acampe posibilitaron la visibilización del protagonismo de las mujeres, los niños y las niñas, quienes vale decir, siempre están presentes en las acciones colectivas aunque no sean representadas en el sentido común visual. Tan pronto como los sentidos hegemónicos recrean parte de la dinámica barrial a través de la acción colectiva del acampe, emergen las figuras protagónicas de las mujeres, los niños y las niñas y las familias. Esto es así porque, como vimos en las imágenes contrahegemónicas, son quienes sustentan el día a día de los movimientos y éste es otro de los puntos de encuentro entre ambos conjuntos de sentidos visuales.

Ahora bien, cabe preguntarse por las formas en que mayoritariamente aparecen las mujeres en los registros visuales hegemónicos del acampe. Como vimos, éstas responden al rol tradicional de género que asigna a las mujeres el lugar de cuidadoras de la familia y el hogar. Esto se advierte en las fotografías de prensa 8, en la que se ve a una joven madre observando con mirada atenta a sus pequeños mientras juegan durante el corte; y en la 9, que retrata una escena familiar durante la noche del acampe. Estos sentidos visuales en torno al rol de las mujeres, muestran solapamientos con los producidos por los movimientos, por ejemplo, a través de la imagen 43, que retrata a una mujer que da de comer a sus niños y niñas, durante una medida.

Como se puede apreciar, en la imagen hegemónica y en la contrahegemónica encontramos puntos de encuentro entre los sentidos proyectados sobre el rol (o uno de los roles) de las “doñas” en la vida en el barrio y en el acampe y se presenta cierto paralelismo: así como la familia se traslada del barrio al acampe, la mujer lo hace de la cocina a la calle. De esta forma, las mujeres, que eran ocultadas en las acciones colectivas de las otras modalidades de mostración de los sentidos hegemónicos, ahora son visibilizadas pero a condición de que reproduzcan el rol materno anclado en la familia. Esta mirada despolitizante y reificadora de los roles tradicionales de género es utilizada desde los sentidos hegemónicos como marco de justificación para la acción colectiva. Así, se recurre a la figura del pobre desocupado, representado a

través de la institución familiar que se hace presente en el acampe, en la que la mujer cumple un rol específico y, de modo similar a los sentidos visuales contrahegemónicos, los varones adultos aparecen poco y como parte de la familia.

En otras palabras, la aparición de las mujeres en el espacio público se realiza a partir de la proyección de la acción femenina propia del espacio privado, lo cual por otra parte, constituye la forma históricamente hegemónica en que las mujeres aparecen en el espacio público en nuestro país. En este sentido reflexiona Caggiano (2012) al analizar la presencia de mujeres en un álbum de fotografías históricas de la Argentina¹⁷³:

¿No es la maternidad lo que las vuelve legítimas para la mirada hegemónica sobre el espacio público? (...) Lo que ha operado como una puerta de entrada al espacio de la política en la calle y en las instituciones, entonces, puede acabar cerrando ese espacio o reduciéndolo a una función secundaria de la función presuntamente primera y legítima de las mujeres, la maternidad. Las mujeres en la política son madres en la política, que luchan en su calidad de madres, movidas por intereses de madres y con la fuerza de las madres. (Caggiano, 2012: 101)

Particularmente, en el caso de los movimientos de desocupados, esta mostración de las mujeres en el espacio público es el soporte de pasaje de la mirada estigmatizante, desarrollada en las otras modalidades de aproximación sobre la figura del joven vándalo, a una mirada al menos, más condescendiente. En resumen, la ruptura con la mirada estigmatizante y la mutación a un sentido común visual más legitimante de los movimientos en el espacio público tienen anclaje en las mujeres ejerciendo el rol materno. Se produce, entonces, una operación de resignificación a partir de ellas, de sus cuerpos y sus poses: los MTD, que antes aparecían en el sentido común visual a través de las figuras de los jóvenes vándalos violentos, ahora lo hacen a través de ellas y de escenas familiares: la olla popular, el cuidado de los niños y niñas, etc. A su vez, este modo de mostrarlas, que entronca con la forma histórica de mostración de las mujeres con poder de agenciamiento, las despoja de

¹⁷³ La fuente analizada por el autor son cuatro tomos que conforman *La Fotografía en la Historia Argentina*, que el diario *Clarín* entregó gratuitamente con su edición dominical, durante 2005.

otras de sus cualidades. Nuevamente, el límite es la politicidad plebeya: en los sentidos hegemónicos sobre las protestas no aparecen mujeres formando parte de los cordones de seguridad de las organizaciones (como se puede ver en la imagen 41 tomada por los movimientos), ni mujeres pintando grafitis (ver imagen 40), ni mujeres abrazándose y riéndose entre ellas (ver imagen 44), como sí aparecen en los sentidos contrahegemónicos. Mediante el recurso de la sintaxis en las fotografías hegemónicas relativas a “la vida en el acampe”, pareciera ser que la forma de mostración de las mujeres en las acciones colectivas, es decir en el espacio público, es a condición de representar el rol materno en torno a las familias, proyectado desde el ámbito de lo privado. Sin embargo, como veremos a continuación, no es la única.

Por otra parte, vale recordar que esta transformación abrupta del sentido común visual sobre los movimientos puede darse a partir de una superposición de elementos intrínsecos (la penetración de la consigna “Cooperativas sin punteros” y la performatividad del acampe que traslada la vida barrial a la gran ciudad) y extrínsecos (la relación entre Clarín y el gobierno y el desprestigio social de los “punteros”, en el marco del lanzamiento del Plan Argentina Trabaja).

Las mujeres van al frente. La figura de las mujeres que emerge en el sentido común visual en ejercicio del rol materno es descentrada en la fotografía 12, en el marco de las protestas en torno al Plan Argentina Trabaja. Se trata, como vimos, de una marcha que es encabezada por mujeres, con ropa de fajina y cascos amarillos, es decir, las prendas que vimos en los registros contrahegemónicos que usan las compañeras para realizar las labores en las cooperativas del PAT (ver imágenes contrahegemónicas 21 a 25). Dicha fotografía es un desplazamiento de la operación anterior, en la que las mujeres aparecían en los sentidos hegemónicos sobre las acciones colectivas, sólo a condición de cumplir con el rol de madres. Se trata, por cierto, de una de esas “fotografías [que] consiguen plantear con su sola imagen varios aspectos de la disputa” (Caggiano, 2012: 158). Aquí, a diferencia de la forma de visibilización anterior, se las ve no solamente en un rol político activo (encabezando la columna, llevando la bandera de arrastre) sino que además, se las aprecia con las ropas que utilizan para realizar la labor cotidiana en los barrios (que ya no es el rol materno exclusivamente) porque ellas son el grueso de los

cooperativistas del PAT. Asimismo, son prendas de fajina (overoles azules), tradicionalmente asociadas a las tareas masculinas.

De este modo, los movimientos logran instalar una demanda – cupos de planes y autogestión de los mismos – y a la vez, la imagen recurrente de las barriadas – las mujeres trabajando en las cooperativas con sus ropas de fajina – en los sentidos visuales hegemónicos para descentrarlos, mas no sea coyunturalmente. Retomando nuevamente a Caggiano, podemos afirmar que “estamos ante la captación y la mostración de la toma del espacio público por parte de mujeres (...) Se trata de la desestabilización de la distinción entre las esferas privada y pública” (Caggiano, 2012: 155) que aún permanecía vigente en la operatoria anterior.

Asimismo, otro de los sentidos que esta imagen transmite, a partir del overol y los cascos de trabajo, es el *ethos* productivista, el lugar central del trabajo para los movimientos de estudio y que se ha expresado en los registros tomados por ellos tanto en el barrio (ver imágenes 18 a 25) como en las acciones colectivas (ver imágenes contrahegemónicas 37 a 40 y 42).

En su conjunto, esta imagen que tiene un importante contenido performático puesto que implicó la decisión política de que las compañeras encabezaran vestidas con las ropas de trabajo diario desplegado en las cooperativas, concentra en la imagen de la mujer trabajadora, dos descentramientos del sentido común visual: de lo masculino a lo genérico y de lo privado a lo público.

La juventud legítima. Los sentidos visuales hegemónicos de la cuarta modalidad de acercamiento a los movimientos, denominada “*Cooperativas sin punteros*”: *los pobres desocupados*, posibilitaron la ruptura momentánea del *nosotros* con las fuerzas de seguridad y el descentramiento de la figura del joven vándalo piquetero a la del joven pobre legítimo. Vemos este pasaje a través de tres operaciones.

En primer lugar, a partir de la ruptura del *nosotros* imaginario entre los lectores y las fuerzas policiales, característico de la segunda modalidad de acercamiento, *La confrontación callejera*, construida en torno a la alteridad generada por el *ellos* que, tal como vimos, representan los jóvenes vándalos en la tercera modalidad. Este cambio fue posible en el marco de las protestas por “Cooperativas sin Punteros” y de la represión sufrida por los movimientos en la ciudad de Monte Grande (ver

fotografía 10). La imagen de los jóvenes detrás del cartel con la proclama los ubica en el lugar de vulnerables frente al accionar policial y el *operator* se posiciona, por primera vez, de frente a la policía, generando un distanciamiento del *spectator* con respecto a ella y mayor cercanía con los jóvenes que se abrazan consternados.

De manera complementaria a este dislocamiento del *nosotros* y el *ellos*, se dan dos descentramientos del joven vándalo al joven legítimo. Por un lado, se muestra a los jóvenes que juegan a la pelota en el acampe frente al Ministerio de Desarrollo Social (fotografías 9 y 11). De este modo, se trasciende la mirada estigmatizante sobre los jóvenes de las barriadas, que visten prendas deportivas y gorras con viseras, y aparecen imágenes de una juventud legitimada (Margulis y Urresti, 2000) a partir de la actividad del juego y de la recreación. Estas imágenes hegemónicas tienen más puntos de encuentro con aquellas presentes en los sentidos contrahegemónicos sobre las diversas formas de recreación de la juventud en el barrio y que fueron analizadas en el capítulo III. Por ejemplo, las imágenes del taller de radio donde participan los adolescentes (ver fotografías 15 y 16). De todos modos, se trata de diversiones distintas, en tanto las primeras surgen de la espontaneidad y las segundas, están organizadas por un movimiento político.

Por otro lado, el desplazamiento se da a partir del rol del joven padre o quien, en clara actitud protectora, cuida a la familia en el acampe (ver fotografía 9) o quien revuelve la olla para garantizar la cena, también durante esas jornadas (ver imagen 7). Se trata de representaciones visuales parecidas a aquellas que encontrábamos en el barrio, donde los jóvenes también despliegan tareas de cuidado de los niños y son organizadores de actividades. Tal como vimos en el capítulo III, los jóvenes varones aparecían en las imágenes producidas por los movimientos participando del productivo de cocina y del textil, ayudando en las actividades del frente de géneros, maquillando a los niños para la murga, animando la fiesta del día del niño y la niña (ver fotografías 18, 19, 28, 33 y 35, respectivamente).

Con ello, advertimos que tanto la figura del joven pobre que juega como el joven pobre que cuida a la familia en el acampe, son modalidades legítimas de mostración de los jóvenes, que logran descentrar la figura del joven piquetero vándalo, aún cuando se vean similares en apariencia: vistiendo ropas deportivas y gorras de visera (ya que probablemente, se trate de los mismos jóvenes que integran

los cordones). La variable diferencial, entonces, es el rol que los jóvenes están desplegando.

Por supuesto que el límite del descentramiento es la politicidad plebeya, ya que en cuanto estos jóvenes vuelven a aparecer en los sentidos hegemónicos con el ropaje de la seguridad de los movimientos, es decir, organizados políticamente, retornan a la figura del joven vándalo piquetero. Es aquí que nos quisiéramos detener un momento: acerca del contrapunto entre los sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos en torno a la juventud, identificamos un aspecto que, si bien es un punto de encuentro entre ambos repertorios, parece estar en una tensión inestable y refiere a las imágenes de la juventud beligerante.

La juventud beligerante: entre el estigma y el emblema. Tal como hemos mencionado previamente, la mayor parte de los puntos de contacto entre ambos conjuntos de sentidos visuales se producen en la cuarta modalidad de aproximación a la cuestión piquetera, que se vuelve posible a partir de la yuxtaposición de una serie de elementos, entre los que se destaca la penetración de la consigna “Cooperativas sin punteros” que permite la visibilización de otras dimensiones de la vida de los movimientos. Sin embargo, encontramos otro punto de contacto que se hace presente en la tercera modalidad de aproximación, que denominamos *Ellos, los jóvenes vándalos*. Esta forma de representación que contiene fuertes elementos estigmatizantes desde el punto de vista del sentido común visual, implica un encuentro con las formas en que los movimientos se muestran a sí mismos porque representan dos caras de la misma moneda: de un lado el estigma y del otro el emblema.

En el caso de los sentidos hegemónicos, como vimos en el análisis de las fotografías de prensa 3 y 4, la figura a través de la cual aparece la beligerancia popular es la del joven vándalo piquetero. Los elementos que lo caracterizan en estos sentidos visuales son algunos objetos, tales como las chalinas para cubrir los rostros, las gorras –que se superponen con la figura de los jóvenes peligrosos-, los neumáticos, los palos y también las poses y gestos desafiantes. Se trata de los jóvenes que integran los cordones de las autodefensas de los movimientos y en los sentidos hegemónicos aparecen en la tercera modalidad de aproximación, con una

fuerte carga estigmatizante de la politicidad plebeya: son los *ellos*, que delimitan indirectamente, un sentido del *nosotros* que los excluye.

Ahora bien, en los sentidos contrahegemónicos también hemos identificado una emblematización (Rodríguez, 2009) de estos elementos ligados a la liturgia beligerante y a las poses y gestos. Pudimos observar esto en las imágenes que retrataban a los jóvenes integrantes de los cordones de la seguridad de las columnas durante las acciones colectivas (ver imágenes 41 y 42) y en la toma de la joven realizando el grafiti, con su rostro cubierto por una chalina colorida (ver imagen 40). Con ello queremos decir que estos elementos, a la vez que son soporte de los discursos hegemónicos estigmatizantes, también son parte del entramado identitario de los movimientos, que remite, como explicamos, al origen mítico piquetero, en las primeras puebladas de Neuquén y Salta (Cutral-Có y Gral. Mosconi, en 1996).

A pesar de que, como vimos, existen tensiones entre los sentidos visuales contrahegemónicos vinculados a la emblematización de la beligerancia, por un lado, y a los sentidos que moderaban el impacto visual disruptivo, por otro, los fuertes elementos identitarios ligados a la visualidad beligerante persisten. Es decir que entre los sentidos visuales del joven piquetero vándalo y aquellos que hacen de la juventud beligerante un emblema, hay un sentido visual compartido. El límite de este encuentro es claro: cuando los movimientos organizan cordones de varones y mujeres, y a rostro descubierto, o cuando el estigma busca ser neutralizado a través del embellecimiento del emblema (como en la imagen de la joven con chalina colorida que realiza un grafiti), sin embargo, estos sentidos visuales no logran permear los sentidos hegemónicos, ni siquiera durante la modalidad de aproximación de “Cooperativas sin punteros”. En este punto, la asimetría de poder entre ambas visualidades se torna fundamental para comprender cuáles son los sentidos que prevalecen.

El sentido común visual sobre los movimientos de trabajadores desocupados en disputa

El supuesto sobre el que trabajamos en la presente tesis señala que existe un sentido común visual en torno a los movimientos de trabajadores desocupados. A su vez, señalamos que éste se construye a partir de una disputa asimétrica entre sentidos

visuales hegemónicos y contrahegemónicos, en la que los primeros tienen preeminencia por emanar de grandes usinas productoras de sentido, en este caso, el diario de mayor circulación del país.

En este trabajo nos propusimos reponer y re-construir las disputas en torno a este sentido común visual sobre los MTD, a partir del rastreo de los criterios de visibilización e invisibilización (qué se muestra, qué se oculta y cómo) en un corpus de imágenes hegemónicas y en otro de imágenes contrahegemónicas, y en la indagación sobre posibles puntos de contacto y ruptura entre ambos.

Como hipótesis general sostuvimos y corroboramos que entre los sentidos visuales hegemónicos y los contrahegemónicos sobre los movimientos de desocupados en el marco del Plan Argentina Trabaja (agosto 2009 – junio 2012) existen puntos de encuentro y de desencuentro. Ello se explica porque los sentidos hegemónicos producidos y reproducidos por la prensa permean a todo el conjunto social, incluidas las organizaciones de estudio que intentan construir una respuesta contrahegemónica, tensionando dichas circulaciones desde un lugar de poder marcadamente desigual. Al respecto, cabe decir que estas permeabilidades presentan matices pues, como se ha visto, ni los sentidos hegemónicos ni los contrahegemónicos construyen una forma unívoca de representación, a la vez que reproducen miradas tradicionales.

A lo largo de los capítulos II y III pudimos observar las diversas formas y figuras que ambos corpus tallan, las modalidades de aproximación, las producciones de sentidos visuales dinámicas y en tensión, que muestran y ocultan diferentes cosas en diversos momentos de un mismo período. Especialmente, en torno al repertorio contrahegemónico, vale recuperar aquello que mencionábamos en el marco teórico acerca de que estas producciones son parte de un orden cultural dominante y que operan dentro del mismo. Por esta razón presentan una marcada desigualdad de poder pero sobre todo, limitaciones para ver y mostrar de otros modos. Algunas de estas dificultades fueron descritas en el Capítulo III, al reseñar el proceso de ampliación de los límites de lo fotografiable a partir del trabajo colectivo en los talleres del proyecto de extensión.

El carácter dinámico de las representaciones hegemónicas que forman parte del sentido común visual, encuentra explicación en el hecho de que los medios de comunicación constantemente reactualizan su hegemonía (Williams, 2000) a partir

de operaciones de captura y de reconocimiento (Rodríguez, 2008) de algunos de estos sentidos contrahegemónicos y más aún en una coyuntura como la descrita previamente¹⁷⁴. El análisis de las visibilizaciones e invisibilizaciones que se hacen en la prensa gráfica de un medio masivo de comunicación, como el diario *Clarín*, se enmarca en el rastreo más general de los criterios de inclusión y exclusión del sentido común visual de una comunidad imaginada (Anderson, 1993). En este sentido, los medios, al ser agentes privilegiados en el diseño de la agenda pública, disputan las condiciones en que este sentimiento de comunidad se dirime, es decir qué grupos sociales pueden reivindicarse de manera legítima y en torno a qué demandas, y cuáles no. Ello no implica una mirada unilateral desde el lugar de la hegemonía sino que responde a la asimetría de poder existente entre las fuentes analizadas y su participación desigual en la producción de sentido común visual. Por otro lado, no hay visualización de otros sentidos visuales no hegemónicos sin referentes reales. Es decir que las visualizaciones que comienzan a formar parte del sentido común visual implican diversos grados de performatividad por parte de los movimientos estudiados y de permeabilidad de los mismos.

En el sentido común visual sobre los movimientos de desocupados existe un importante ocultamiento de toda una dimensión de la experiencia de dichas organizaciones. De este modo, la vida cotidiana y el barrio y con ellos, el valor de lo comunitario y el trabajo, que tienen una centralidad notable en los sentidos contrahegemónicos, no encuentran correlato en el sentido común visual. Esto se explica porque el foco de los sentidos hegemónicos está puesto en lo extracotidiano y lo disruptivo en el espacio público: las acciones colectivas que transcurren en el centro político del país. Así, la forma de construir lo noticiable por parte de los medios es en torno al acontecimiento, bajo una lógica espasmódica, que impide armar secuencias largas, acordes a la experiencia de los sujetos, y modela de modo particular la interpretación de la acción de los *otros*. A su vez, esta operatoria contribuye a la construcción de una mirada fragmentada y alterizada de esos *otros* cuando aparecen en la escena pública mediática. En tercer lugar, se reifica el espacio público, la calle, como el ámbito de la política y se invisibiliza la politicidad barrial.

¹⁷⁴ Ver Marco histórico.

Ahora bien, aunque tanto en el repertorio hegemónico como en el contrahegemónico existen representaciones visuales alrededor de la dimensión de la protesta, las diferencias radican en qué se muestra y cómo acerca de ella. Los sentidos hegemónicos presentan cuatro modalidades de acercamiento a la cuestión piquetera, que van desde el mayor distanciamiento físico y social connotado a un mayor acercamiento a los sujetos, las acciones y las demandas. La modalidad denominada *Caos de tránsito* muestra el mayor eclipsamiento, dado por el ocultamiento de las acciones, los sujetos y demandas y la visibilización de los embotellamientos producidos como consecuencia de las protestas, mientras que el sujeto tácito es un *nosotros* constituido por quienes transitan legítimamente la ciudad, el periódico y sus lectores. La segunda modalidad de acercamiento se produce a través de la delimitación de un *nosotros* que se sitúa detrás de las fuerzas policiales y en confrontación con las columnas piqueteras. La tercera modalidad focaliza en un *ellos*, constituido por los jóvenes (varones) vándalos piqueteros que aparecen de cuerpo entero, portando palos y cubriendo sus rostros con chalinas. Aquí, si bien los sentidos hegemónicos focalizan sobre los atributos que remiten al estereotipo de los jóvenes peligrosos de las barriadas populares (como la vestimenta deportiva) y los elementos que generan un efecto visual disruptivo (los rostros cubiertos y los palos) encontramos un punto de encuentro con los sentidos visuales contrahegemónicos en torno a los jóvenes que integran estas organizaciones. Los aspectos sobre los que pesan fuertes sentidos estigmatizantes, como la indumentaria deportiva, para los jóvenes son marcas identitarias de su pertenencia generacional y social; mientras que el palo y la chalina son emblemas de la beligerancia popular y, por ello, forman parte de la propia identidad de los movimientos. De manera tal que entre la mostración que realizan los sentidos hegemónicos acerca de los elementos que ofician de soportes del estigma de los jóvenes de las barriadas y la emblemización que los jóvenes realizan de estos aspectos, en tanto parte de una generación y como miembros de las autodefensas piqueteras, encontramos un punto de encuentro que es expresión de un nudo de disputa entre sentidos visuales. Claramente, uno de ellos tiene mayor peso como parte del sentido común visual.

Sin embargo, este punto de encuentro presenta cierta inestabilidad ya que existen sentidos contrahegemónicos que buscan atenuar el efecto visual disruptivo de los cordones de seguridad a través del registro de la participación de compañeras

mujeres, de la aparición de rostros al descubierto y de piquetes simbólicos. No obstante, estas imágenes no son igualmente registradas por los sentidos hegemónicos cuando captan los cordones de autodefensas. Es decir que mientras que la diada estigmatización/emblema son dos caras de la misma moneda, el cordón mixto y a cara descubierta es un intento de salir de la diada de oposición, una creación instituyente que no ha logrado permear el sentido común visual como sí lo hicieron, por ejemplo, las mujeres al frente de la columna de la fotografía de prensa 12.

La cuarta modalidad de acercamiento se genera a partir de la instalación de una consigna contrahegemónica, “Cooperativas sin Punteros”, que los movimientos construyen aprovechando cierta estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1998) y reactualizando sus saberes y memorias colectivas (Tilly, 1978) en defensa de un estatus previamente conquistado. Esta consigna constituye una penetración en el sentido común visual pero no sólo como una demanda. Su instalación, además, genera una nueva modalidad de acercamiento a la cuestión piquetera.

Ello es posible por una metodología de acción colectiva, el acampe, que traslada la vida en el barrio al pleno centro de Buenos Aires. La temporalidad y espacialidad propias de la vida cotidiana barrial aparecen bajo los focos hegemónicos para trastocar el tiempo de la gran ciudad. De este modo, son visibilizadas nuevas figuras que, en realidad, pertenecen a sujetos que han formado parte de las acciones colectivas desde siempre: las mujeres, los niños y las niñas, quienes son parte fundamental de la vida cotidiana de los movimientos y se encuentran tanto en el barrio como en las acciones de protesta, tal como se ha mostrado profusamente en el repertorio contrahegemónico.

Sin embargo, en otras modalidades de aproximación estas figuras resultan ocultadas. Es decir, en otros momentos, las mujeres y la niñez son invisibilizadas en las acciones colectivas en el espacio público, mientras que los que aparecen protagonizándolas son los varones jóvenes vándalos. Por otro lado, cuando las mujeres aparecen en el sentido común visual, lo hacen en extensión de su rol doméstico, cuidando a sus hijos, quienes por otra parte, son presentados inexorablemente junto a ellas. Ello se explica por una estructuración de espacios sociales a partir de una división tradicional de roles de género, articulada con una determinada configuración entre lo público y lo privado, donde más que espacios geográficos, lo que se designan son esferas de acción social (DaMatta, 1997). De este

modo, las mujeres aparecen (en la calle) *en tanto* estén ejerciendo su rol tradicional materno (de la casa).

Por otra parte, en las imágenes del acampe, la figura del joven vándalo piquetero es descentrada por las figuras del joven pobre (el que juega a la pelota o el joven padre de familia). Nuevamente, la aparición legitimada de los jóvenes se produce cuando se encuentran cumpliendo los roles tradicionales de los varones de una familia nuclear. De pronto los sentidos hegemónicos reproducen, aunque sea coyunturalmente, toda una dimensión de la experiencia de los movimientos que generalmente es invisibilizada, ocultada por ellos y los componentes constitutivos de la identidad de los movimientos son restituidos en su articulación: son mostrados los sujetos, aparecen las demandas y la acción del acampe es ampliamente registrada. De este modo, vemos a las mujeres sosteniendo a sus niños, dándoles el alimento, a los varones prendiendo el fuego para la olla, las familias reunidas en la noche, antes de descansar. Lo que se muestra, entonces, es un recorte: la vida familiar trasladada de la casa al acampe y azotada por el drama de la pobreza.

Sin embargo, este encuentro de sentidos hegemónicos y contrahegemónicos tiene un límite para su reproducción. Los sujetos aparecen en el sentido común visual a partir de esta visibilización de la figura femenina-materna, de los niños y el descentramiento de la figura masculina, en tanto familias pobres y víctimas de los punteros. En este sentido, las apariciones y descentramientos de los miembros de los movimientos son visibilizados a través de la encarnación de cuerpos contruidos según unas coordenadas precisas que responden a determinadas políticas de la (in)visibilidad (Reguillo, 2008). En este caso, la condición para la aparición en el sentido común visual sobre los movimientos, es que aparezcan como familias pobres tradicionales, atomizadas, víctimas del entramado clientelar y desprovistas de cualquier vestigio de politicidad. De allí la preponderancia del papel femenino en el acampe, cuya figura representada siempre con criaturas para fijar su rol de madre en la representación, garantiza la proyección del ámbito privado, doméstico al espacio público y de este modo, le resta politicidad y beligerancia al reclamo, a la vez que lo transversaliza al conjunto social.

De todas formas, con ello no queremos decir que no existieran esas escenas familiares en las acciones colectivas. Efectivamente, tuvo que haber madres con sus pequeños y jóvenes que cuidaban a los grupos familiares en el acampe –así como se

ven en las imágenes del barrio- para que dichos registros existieran ya que la fotografía es huella de la realidad. Lo que estamos afirmando es que desde el medio se eligió reproducir esa escena como la preponderante de la acción colectiva y no otra u otras con una finalidad: edulcorar el componente herético plebeyo y generar mayor empatía o tolerancia social. Pero en la medida en que los sujetos recuperen organización y politicidad, el *operator* vuelve a situarse detrás del cordón policial. Como en un juego de luces y sombras, los objetivos de las cámaras se posan nuevamente sobre los jóvenes vándalos, los palos, los neumáticos y la capucha; o detrás del cordón policial o bien, en el embotellamiento que generan los cortes; es decir, en situaciones fragmentadas que poco tienen que ver con la experiencia integral y compleja de los sujetos de estas organizaciones.

Sin embargo, lo sabemos, no hay acampe posible sin una organización que garantice semejante despliegue logístico. En las imágenes contrahegemónicas, los movimientos mostraron gran parte de todo aquello que sucede antes, durante y después de las acciones de protesta, que no es replicado por la prensa. En gran medida, podemos interpretar la cantidad y diversidad de imágenes producidas por las organizaciones acerca de la vida barrial y cotidiana pero también de las protestas, como una respuesta a la mirada hegemónica alterizada y espasmódica de los acontecimientos, reponiendo una (otra) mirada secuencial de los mismos, que los restituye a una narrativa identitaria, que incluye memorias y proyectos y sobre todo, la centralidad del trabajo.

Pese a estas dificultades de respuesta de parte de los sentidos contrahegemónicos, una demanda ha logrado quedar instalada en el sentido común visual sobre los movimientos, como pintada en una bandera, como dibujada en un cartel: “Cooperativas sin Punteros”. Asimismo, una fotografía queda resonando en nuestra memoria visual por su carácter disruptivo en múltiples planos: son un grupo de mujeres organizadas que encabeza una columna, con sus atuendos de fajina, tradicionalmente masculinos, los que usan para trabajar todos los días en las cooperativas. Para quienes las vimos en tantas fotografías tomadas en el barrio por los movimientos, desarrollando sus labores como cooperativistas, reuniéndose en el frente de géneros o cocinando en el comedor del movimiento para garantizar el alimento, sosteniendo bebés y alzando sus puños, sin embargo, no es una imagen llamativa, sino restitutiva de la multiplicidad de la experiencia de formar parte de un

MTD. Lo que también queda resonando es la pregunta de si esta cuarta modalidad de acercamiento, con todas las operaciones que habilitó, se hubiera producido de haber sido otra la consigna enarbolada por los movimientos, una que no pudiera ser capturada por los medios nacionales.

En síntesis, podemos decir que en este capítulo pudimos rastrear los modos en que en el sentido común visual se dan disputas en torno a la representación de los movimientos de desocupados, según una coyuntura particular. En este caso, observamos la penetración de una consigna contrahegemónica que logró ser instalada por los movimientos, aprovechando una determinada estructura de oportunidades políticas. Ello habilitó visualizaciones de sujetos, acciones y demandas que en otros momentos son ocultados: la presencia de mujeres, los niños y niñas en una acción colectiva específica, el acampe; ciertos descentramientos de sujetos y acciones, mostrados pero de diferente manera (los varones jóvenes legítimos, las mujeres que van al frente) y por último, ciertas tendencias que persisten en la modalidades de visualización de algunos sujetos (los jóvenes vándalos piqueteros). Asimismo, identificamos algunos sentidos visuales contrahegemónicos que no han logrado permear el sentido común visual, como los tendientes a disminuir el carácter disruptivo de los cordones de seguridad y con ello, el estigma social que pesa sobre estas organizaciones, así como aquellos que intentan mostrar que las acciones colectivas también son momentos de encuentro afectivo entre compañeras. Por último, en el sentido común visual persiste la invisibilización de una dimensión importante de la experiencia de los movimientos: la vida en el barrio y con ella, el valor de lo comunitario y del trabajo. Ello puede estar advirtiéndonos acerca de que el sentido común visual, los modos de mirar y mostrar de una determinada cultura, presentan tendencias que se mantienen invariables aún en coyunturas como la estudiada.

Conclusiones finales

Al comenzar esta tesis traíamos una anécdota personal para intentar explicar las motivaciones de esta pesquisa. Concretamente, nos referíamos a las dificultades para producir y contraponer otros sentidos visuales a aquellos que habían tenido tanta relevancia a la hora de estigmatizar a los movimientos de trabajadores desocupados, cuando a partir de 2004 se producía el llamado “consenso antipiquetero”. Así, los movimientos perdían no sólo centralidad en la esfera mediática sino también en trabajos académicos.

La perspectiva del estudio de los momentos de visibilidad pero también de los de latencia de las organizaciones sociales y de su relativa invisibilidad mediática, nos ha permitido continuar con la temática de estudio y comprender el lanzamiento del Plan Argentina Trabaja como el factor precipitante para la apertura de un nuevo ciclo de protesta que supuso la re-irrupción de los movimientos en el espacio y la agenda públicos, y también en la prensa masiva. Dicho ciclo, que se extiende desde la fecha del lanzamiento del programa, en agosto de 2009, a junio de 2012, significó una oportunidad para el rastreo de nuevos (y viejos) sentidos visuales hegemónicos sobre los movimientos de desocupados.

Por otra parte, la realización de un proyecto de extensión (“UBANEX”) sobre fotografía e identidad con estas organizaciones brindó la posibilidad de conocer los sentidos visuales contrahegemónicos contruidos por los propios miembros de los movimientos: qué tenían para decir sobre ellos mismos a partir de fotografías, qué podían contestar a los sentidos hegemónicos y cuánto podía haber entre ambos sentidos de continuidades y rupturas.

Preguntarse por los modos en que desde lo visual se disputa sentido es una interrogación acerca de los criterios de inclusión y exclusión de una comunidad imaginada. En la medida en que los sujetos sociales sean representados en la multiplicidad de su experiencia, de modo respetuoso de sus identidades y demandas, habrá mejores condiciones para la ampliación de derechos ciudadanos.

Abordamos la noción de cultura visual desde el soporte teórico de la hegemonía, ya que nos interesa reponer las disputas de sentidos visuales que hacen de la hegemonía un proceso social dinámico. Así como ésta necesita ser re-creada y re-formulada, también es constantemente desafiada por imágenes y modos de ver y

mostrar contrahegemónicos, que desde un lugar de asimetría, proponen otros sentidos visuales. Entre estas tensiones, se construye y reproduce cierto sentido común visual.

El estudio del sentido común visual sobre los movimientos de desocupados en el marco de un nuevo ciclo de protestas en torno al Plan Argentina Trabaja estuvo motivado por el componente fuertemente estigmatizante con anclaje visual que, en periodos previos, recayó sobre este actor social y político y produjo un eclipsamiento de su relevancia pública. Nos propusimos reconstruir este sentido común visual en una nueva coyuntura social y política, a partir del rastreo de sentidos visuales hegemónicos y contrahegemónicos, en dos repertorios de imágenes: fotografías de prensa del diario *Clarín* y fotografías tomadas por dos movimientos de la zona sur del conurbano.

La fotografía, por sus particularidades técnicas pero, sobre todo, por el carácter de verosimilitud socialmente atribuido a ella como huella de la realidad, como vestigio de lo que ha sido, posee un interés especial para la investigación social. Sin embargo, nos encontramos con que los estudios ligados a la fotografía en tanto medio de comunicación todavía ocupan un lugar modesto en las investigaciones sociales, por lo menos en relación con su valor social como soporte de circulación de ideas, informaciones y sentidos sobre los acontecimientos. Esto se tornó un desafío a la hora de reconstruir los antecedentes de esta investigación, para lo cual recurrimos a trabajos de otras disciplinas o que se emparentaban con nuestra temática pero no directamente, para construir una propuesta metodológica que recuperara diversas propuestas teóricas y abordajes empíricos existentes.

De este modo, este trabajo se nutrió de aportes interdisciplinarios provenientes de la Sociología, la Antropología visual y los enfoques semióticos y de la comunicación. Se trata de cuatro perspectivas que, articuladas, permiten un abordaje que sea a la vez “técnico”, respecto del análisis inmanente de las fotografías, sin perder de vista el contexto socio-histórico. Los corpus quedaron conformados por 12 imágenes hegemónicas (fotografías de prensa del diario *Clarín*) y 31 imágenes contrahegemónicas, tomadas por los miembros de los movimientos de trabajadores desocupados “Javier Barrionuevo” (MTD-JB) y “Norberto Salto” (MNS). Sobre ellas se aplicó una propuesta analítica propia que se nutre de los aportes de diversos autores: el plano denotativo o compositivo, para el cual construimos las dimensiones

espacial, temporal, sujetos protagonistas, demandas, acciones colectivas, destinatarios de la acción, otros sujetos presentes y posición del *operator*; el plano connotativo o interpretativo, con las dimensiones de poses, gestos, objetos, fotogenia y sintaxis; y las nociones barthesianas de *studium* y *punctum*.

Si bien la hipótesis específica que guió el análisis de las imágenes hegemónicas¹⁷⁵ fue corroborada, pues de estos sentidos visuales emergieron las dos figuras polares: el joven piquetero vándalo y el pobre desocupado, lo novedoso del análisis fue la identificación de cuatro modalidades de acercamiento por parte de las imágenes del periódico a la cuestión piquetera. Dichas modalidades van del mayor distanciamiento físico y social –connotado- a un mayor acercamiento, bajo la égida de la instalación exitosa de la consigna “Cooperativas sin Punteros” y la realización de los acampes frente al Ministerio de Desarrollo Social. En las imágenes de esta modalidad de acercamiento encontramos una mayor remisión a los componentes de la identidad de los movimientos de desocupados: sujetos, demandas y acción, pero a partir de una representación basada en el estereotipo de la familia tradicional, despojando así las características politizantes de los sujetos protagonistas.

Por otra parte, la hipótesis específica que orientó el análisis del repertorio de imágenes contrahegemónicas señalaba que encontraríamos allí una variedad de situaciones, acciones, sujetos, tareas, actividades y roles, acordes con la diversidad y complejidad propia de la doble experiencia de los movimientos: el barrio y la protesta. Dicha presunción también fue corroborada¹⁷⁶ y del mismo modo, emergieron elementos novedosos para destacar que en un principio no habían sido tenidos en cuenta. Respecto del contenido de clase de los movimientos de estudio, se reforzó la centralidad del trabajo, a través de los múltiples registros sobre el aprendizaje de oficios, los microemprendimientos productivos y las cooperativas del PAT en el barrio. Del mismo modo, esto se vio reflejado en la relevancia de la demanda de trabajo investido de derechos en las acciones colectivas. También se profundizaron reflexiones sobre la díada estigma/emblema de los aspectos beligerantes de la juventud y las tensiones en torno a ésta. Se destacaron los intentos de parte de las organizaciones de producir sentidos instituyentes de otras visualidades

¹⁷⁵ Ver Análisis denotativo y connotativo del Capítulo II.

¹⁷⁶ Ver Análisis denotativo y connotativo en el Capítulo III.

a través de estrategias menos disruptivas que, sin embargo, no han logrado penetrar el sentido común visual, al menos durante el período de estudio.

Asimismo dimos con hallazgos más que interesantes acerca del lugar de las mujeres en los movimientos. Si bien partíamos del acercamiento a las organizaciones a través de la reproducción de su rol tradicional de género, encontramos que hay un salto cualitativo en su participación política. Nuevas tareas, mayor involucramiento con el trabajo de las cooperativas y los microemprendimientos, instancias de reflexión sobre los propios derechos y la autonomía, actividades todas que comienzan a corroer dicho rol tradicional y que se expresa de manera ineludible en las imágenes contrahegemónicas aunque aún no han logrado penetrar claramente el sentido común visual.

En tercer lugar, se reconstruyó el sentido común visual sobre los MTD a partir del análisis contrastivo entre ambos repertorios de imágenes¹⁷⁷, con la hipótesis general de que encontraríamos elementos de continuidad y de ruptura entre estos, como expresión del carácter dinámico de las disputas visuales.

Como resultado de este análisis dimos con invisibilizaciones, es decir, rupturas entre ambos sentidos visuales, que remiten a toda una dimensión de la experiencia de los MTD: la vida en el barrio, el valor de lo comunitario y del trabajo. Dicho ocultamiento en el sentido común visual se vuelve más relevante cuanto mayor es la centralidad que estos aspectos adquieren en los sentidos visuales contrahegemónicos. Asimismo, la invisibilización opera también para las mujeres y los niños y niñas en las acciones colectivas, ya que el protagonismo de las mismas se encuentra dado por los varones jóvenes vándalos piqueteros.

Sin embargo, identificamos que la penetración de la consigna “Cooperativas sin Punteros” y la modalidad de protesta del acampe habilitó una modalidad de aproximación a la cuestión piquetera que posibilitó la emergencia de figuras, acciones y situaciones que implican mayores encuentros entre ambos conjuntos de imágenes. Así, al trasladarse la vida familiar, privada, a la esfera pública mediante la acción del acampe por largas horas, lo cotidiano permeó los sentidos hegemónicos.

De esta manera, resultaron visibilizadas las mujeres y los niños y niñas participantes de las acciones colectivas, aunque mayormente a partir de la extensión

¹⁷⁷ Ver Capítulo IV: Imágenes en contrapunto.

de su rol doméstico. Pese a esta forma legítima de mostración de las mujeres en el espacio público, señalamos un descentramiento en torno a figuras femeninas que encabezan una columna y visten sus ropas de cooperativistas. Se trata de una imagen que condensa, en su sola materialidad, varios dislocamientos de los sentidos hegemónicos en torno a los movimientos: mujeres trabajadoras que se expresan organizadas en el espacio público en tanto tales.

También fueron descentradas las figuras masculinas: de joven piquetero vándalo a joven legítimo, en su rol recreativo o paterno / cuidador de la familia. Es decir, que el punto de encuentro viene dado por la mostración de situaciones típicas familiares pero desimbricadas de la politicidad plebeya; politicidad organizada que, por otra parte, es la garante de una acción colectiva de semejante despliegue.

En síntesis, podemos decir que la penetración de la consigna/demanda de “Cooperativas sin Punteros”, sumada a la modalidad de acción novedosa, disruptiva y complejizadora de las formas de visibilización previas, tuvo tal magnitud que permitió una serie de tensiones en las formas de representación visual de los movimientos en el sentido común visual. Se llevó algo de la riqueza del barrio, de lo cotidiano siempre ocultado, a la calle céntrica, a la acción extracotidiana, donde las cámaras están siempre atentas. De este modo, se pudo mostrar un poco de esa dimensión de la experiencia de los movimientos que queda oculta en los registros hegemónicos. Esto permitió una serie de transformaciones en el sentido común visual a partir de visibilizaciones de sujetos antes ocultados (de las mujeres y los niños y niñas), descentramientos (de los jóvenes vándalos a los jóvenes legítimos y de las mujeres-madres a las trabajadoras al frente de una columna) y penetraciones (de una consigna que condensa elementos de la historia de los movimientos en una coyuntura específica). Estas modalidades representan *un poco* más fielmente la integralidad de la experiencia de los MTD: los sujetos, las demandas y las acciones, en el barrio y en la calle. Pese a que el tamiz de la hegemonía opera en el sentido de que las visibilizaciones sean a partir de ciertas condiciones, como la idea de la familia pobre atomizada y despolitizada, como se pudo ver, estas operatorias no son absolutas y otros sentidos lograron filtrarse.

La posibilidad de esta penetración se explica porque el registro siempre implica una intervención y, en consecuencia, un modo de proponer imágenes que se apoya en prácticas efectivas (Caggiano, 2012). Es decir que para quien está familiarizado con

las fotografías contrahegemónicas, esta propuesta visual no es llamativa pues expresa, aunque sea en parte, la cotidianidad de los movimientos en su complejidad.

Como hemos podido rastrear, los sentidos visuales hegemónicos necesitan ser recreados de forma dinámica, incorporar nuevas visibilizaciones, ocultar otras. La asimetría de su poder les brinda la posibilidad de operar fuertemente a través de condicionamientos que habiliten la aparición de sentidos contrahegemónicos en el sentido común visual: ocultamientos, descentramientos, mostraciones. Es decir que del análisis integral, podemos afirmar que los límites de la propuesta contrahegemónica o alternativa vienen dados por los marcos de aceptabilidad social, por su conciliación con las formas legítimas de ver e interpretar el mundo, y por el hecho de encontrarse inevitablemente moldeada por ellas al ser parte de un “proceso social total” (Williams, 2000; citado en Caggiano, 2012: 270).

Para finalizar, nos gustaría señalar algunas inquietudes que fueron surgiendo durante el transcurso de este trabajo y que, sin embargo, no pudieron ser respondidas con el material empírico del que disponemos. Concretamente, nos preguntamos si así como los movimientos han logrado hacer penetrar sentidos contrahegemónicos durante las protestas del Plan Argentina Trabaja a través de la consigna “Cooperativas sin Punteros”, y han conseguido generar una modalidad de acercamiento hegemónica más acorde a sus experiencias e identidades, habrán extraído nuevos aprendizajes de esta coyuntura. En otras palabras, ¿qué balance harán los movimientos de este “diálogo visual” –asimétrico, claro está– que han desarrollado durante las protestas del PAT, de la experiencia del acampe y de su impacto en los sentidos hegemónicos? ¿Habrán extraído nuevos saberes acerca de su mostración pública para el siguiente ciclo contencioso? Asimismo, y con mayor grado de especificidad, nos interesa saber cómo procesan los movimientos la tensión que quedó en evidencia entre la identidad beligerante, que se torna soporte de la alteridad, y la necesidad de moderar el efecto disruptivo en la calle. En estrecha vinculación con esta inquietud, nos preguntamos si además de constituir una estrategia de auto-mostración menos disruptiva en el espacio público, la participación de las compañeras en la seguridad de los movimientos se halla vinculada con un debate reflexivo en torno a una distribución más equitativa de las tareas durante las acciones de lucha.

Por otra parte, la pregunta sobre los aprendizajes de los movimientos respecto las disputas de sentido visual, también son extensivas a los sentidos hegemónicos: ¿reproducirán las mismas modalidades de mostración en otro contexto social y político? ¿Incorporarán otras nuevas? ¿O primarán las temporalidades propias del mundo del imaginario con sus inercias, el “inconsciente óptico” del que nos hablaba Benjamin (2015) para la reiteración de las imágenes estigmatizantes del joven vándalo piquetero como parte del sentido común visual?

Independientemente de los ajustes, capturas y reproducciones por parte de los sentidos visuales hegemónicos, no hay dudas de las capacidades de aprendizaje e incorporación de saberes por parte de los movimientos, para intentar instalar miradas más respetuosas de la integralidad de sus experiencias, historicidades y demandas. Probablemente la resistencia no se agote allí sino que se trate de articular visualidad y testimonio, de generar otro campo de interlocución en el cual la representación del *otro* no se agote en la mera visibilidad sino que abarque la toma de la palabra (Rodríguez, 2014). De nuestra parte, esperamos haber contribuido con un pequeño y humilde aporte a la restitución de la fotografía de los movimientos de trabajadores desocupados a la memoria social y política para la ampliación de la comunidad en la que nos imaginamos.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andújar, Andrea. (2005). De la ruta no nos vamos: las mujeres piqueteras (1996-2001). Ponencia presentada en *X Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia*, Rosario, 20 al 23 de septiembre.
- Appadurai, Arjun. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce / Fondo de Cultura Económica.
- Arcidiácono, Pilar; Karina Kalpschetrej y Ángeles Bermúdez (2014) ¿Transferencias de ingresos, cooperativismo o trabajo asalariado? El programa Argentina Trabaja. En Revista *Trabajo y Sociedad* N° 22, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Instituto de Estudios para el Desarrollo Social.
- Asociación Miguel Bru (2009) *Ojos y voces de la Isla*. Recuperado de <http://www.ojosyvocesdelaisla.ambru.org.ar/index.php>
- Aumont, Jacques. (1992). *La imagen*. Barcelona: Paidós.
- Auyero, Javier. (1992). Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación. *Nueva Sociedad* N°117. 131-145.
- (1997). *Favores por votos. Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires: Losada.
- Auyero, Javier. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Bailo, Gastón y Victoria Díaz. (2016). *Nuestro flash. Cuadernillo de educación popular sobre fotografía*. Recuperado de: <http://www.nuestroflash.org/>
- Banks, Markus. (2001). *Visual Methods in Social Research*. Londres: Sage Publications.
- Barrera Bassols, Dalia; Alejandra Massolo e Irma Aguirre Pérez. (2004). *Guía para la Equidad de Género en el Municipio*. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, Mexico. Recuperado de http://www.redmujer.org.ar/articulos/art_11.pdf
- Batchen, Geoffrey. (2004). *Arder en deseos. La concepción de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Barthes, Roland. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, Roland. (1989). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Becker, Howard. (1974). "Photography and Society", *Studies in the Anthropology of Visual Communication I*. (pp. 3-26). Recuperado de <https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1003&context=svc>

- (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2015). *Para hablar de la sociedad: la Sociología no basta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benjamin, Walter. (2015). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica y Breve historia de la fotografía. En Vera Barros (Comp.) *Estética de la Imagen* (pp. 25-77; 83-107). Buenos Aires: La Marca.
- Berger, John. (1998). *Mirar*. Buenos Aires: De la Flor.
- Bertoni, Gimena. (2014). *Del Movimiento al Frente: Dinámica política en el Frente Popular Darío Santillán* (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Bertotti, Carla, Ariel Farías, Ernesto Grance y María Maneiro. (2015). *Imágenes en movimiento*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Bourdieu, Pierre. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. (2003). *Un arte medio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Brubaker, Roger y Frederick Cooper. (2001). Más allá de la identidad. *Apuntes de investigación del CECYP*. Vol. 7. 30-67.
- Burke, Peter. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Burucúa, José E. y Laura Malosetti Costa. (2012). Una palabra equivale a mil imágenes. Polisemia, grandeza y miserias de las representaciones visuales. *Revista Concreta*. Recuperado de <http://editorialconcreta.org/Una-palabra-equivale-a-mil/>
- Burucúa, José E. y Nicolás Kwiatkowski. (2014). "Cómo sucedieron estas cosas". *Representar masacres y genocidios*. Buenos Aires: Katz.
- Calabrese Castro, Natalia. (2014). Un análisis de las fotografías del cacerolazo del 13-S publicadas por los principales diarios argentinos. *Revista Question*. Vol. 1 (41) 2-15.
- Caggiano, Sergio. (2012). *El sentido común visual. Disputas en torno a género, "raza" y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Carlón, Mario. (1995). *Imagen de arte/imagen de información*. Buenos Aires: Atuel.
- Carman, María. (1999). La fotografía en el trabajo etnográfico. Recuperado de: <http://www.equiponaya.com.ar/articulos/visual05.htm>
- Cevasco, María Elisa. (2013). *Diez lecciones sobre estudios culturales*. Buenos Aires: La Marca.
- Connell, Robert. (1997). "La organización social de la masculinidad". En Valdes, y José Olavarría (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres (24) 31-48.

- Corsiglia Mura, Lucía. (2009). “Cuando los piqueteros vuelven al trabajo. Trayectorias identitarias entre la lucha y el empleo” en *Revista Question*. Vol. 1 (24).
- (2010). Pensar el piquete detrás de la capucha. Subjetividad de jóvenes de autodefensas piqueteras. Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- (2012). *Jóvenes piqueteros y encapuchados. Algunas preguntas sobre las marcas de lo plebeyo en las formas de la acción colectiva*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Coscia, Vanesa. (2010). ¿Entre el diálogo y la confrontación? Luchas sindicales desde una perspectiva comunicacional. *Laboratorio*. (23) 15-37.
- Crenzel, Emilio. (coord.). *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*, Buenos Aires: Biblios.
- Cross, Cecilia y Freytes Frey, Ada. (2006). La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros. El difícil pasaje de la gestión de lo cotidiano al liderazgo político. Ponencia presentada en el *III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Córdoba, 25 al 28 de octubre.
- Cross, Cecilia y Partenio, Florencia. (2005). La construcción y significación de los espacios de mujeres dentro de las organizaciones de desocupados. Ponencia presentada en el *Encuentro “Mujeres y Globalización”*, Guanajuato, 27 de julio al 3 de agosto.
- (2007). Mujeres y participación: las organizaciones piqueteras y las relaciones de género. Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología: Pasado, presente y futuro*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- D' Amico, María Victoria y Jerónimo Pinedo. (2009). Debates y derivas en investigaciones sobre “los piqueteros”. Una bitácora de lectura. Sociohistórica. *Memoria Académica*. (25), 155-180. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4435/pr.4435.pdf/
- Da Silva Catela, Ludmila. (2009). Lo invisible revelado. El uso de las fotografías como (re)presentación de la desaparición de personas en la Argentina. En Claudia Feld y Jessica Stites-Mor. *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires: Paidós.
- Dabenigno, V. y Meo, A. (2004). Imágenes que revelan sentidos: Algunos Usos de la Fotografía en Ciencias Sociales. Ponencia presentada en *IV Jornadas de Metodología Cualitativa* organizadas por el Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- (2011). Imágenes que revelan sentidos: ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la Ciudad de Buenos Aires. *Empiria*. (22), 13-41. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2971/297124014001.pdf/>
- DaMatta, Roberto. (1997). *A casa & a Rua*. Rio de Janeiro: Rocco.

- Darrigrandi, Claudia y Victoriano, Felipe. (2009). "Representación", en: Szurmuk, Mónica y McKee Irwin, Robert (Coord.): *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 249-254). México, Siglo XXI.
- Di Virgilio, Mercedes. (2003). *Hábitat y salud. Estrategia de las familias pobres*. Buenos Aires: Lumiere.
- Diario Clarín (26 de marzo de 2008) "Son piquetes de la abundancia". Clarin.com. Recuperado de https://www.clarin.com/ediciones-antiores/piquetes-abundancia_0_HJojs6R6Ke.html
- Dubet, Francois. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios Sociológicos*, vol. VII, (21), 519- 545.
- Dubois, Philippe. (1994) *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*. Barcelona / Buenos Aires: Paidós.
- Duschatsky, Silvia y Crsitina Corea. (2011). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Elias, Norbert. (1976). Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En N. Elias. (1998) *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.
- Emmison, M. y Smith, P. (2000). *Researching the visual*. 2nd. Edition, Londres: Sage Publications.
- Escobar, Patricio y Marcel Gonnet Wainmayer (productores) y Patricio Escobar y Damián Finvarb (directores). (2006). "La crisis causó dos nuevas muertes" *Los medios de comunicación en la Masacre de Avellaneda* [cinta cinematográfica]. Argentina: Foco Producciones.
- Fabbri, Luciano. (2013). *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Rosario: Puño y Letra.
- Farías, Ariel; Nardin, Santiago y Santana, Guadalupe. (2010). El lado oscuro de la protesta, representaciones en eclipse. Un análisis de las notas del Diario Clarín, 2008-2009. Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Sociología: Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología de la UNLP, diciembre, La Plata.
- (2011a). Representaciones asimétricas sobre los Movimientos de Trabajadores Desocupados. Un análisis de las noticias del diario *Clarín* (2008-2009). *Revista Herramienta, debate y crítica marxista* (47), 111-121.
- (2011b). Entre el piquetero vándalo y el pobre desocupado, un análisis de la aparición de los MTDs en las imágenes de las notas del diario Clarín (2008-2009). Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones "Gino Germani"*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- (2013). Más que mil palabras: los movimientos de trabajadores desocupados en el diario *Clarín*. *Revista Mexicana de Sociología*, Año 75 (3), 465-499.
- Feld, C. y Stites Mor, J. (Comps.). (2009). *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.

- Ferraudi Curto, María Cecilia. (2006). *Mientras tanto: Política y modo de vida en una organización piquetera*. (Tesis de maestría), Maestría en Antropología Social. IDAES/IDES. Buenos Aires.
- Fontcuberta, Joan. (2010). *La cámara de Pandora. La fotografía@ después de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Fornillo, Bruno. (2007). Las estrategias políticas piqueteras autónomas en el contexto de reposicionamiento de la actividad estatal: la aparición del Frente Popular Darío Santillán. Ponencia presentada en las *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 19, 20 y 21 de septiembre.
- IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Fornillo, Bruno; García, Analía y Vázquez, Melina. (2008). Perfiles de la nueva izquierda en la Argentina reciente. Acerca de las transformaciones de los movimientos de trabajadores autónomos. *Revista (Con) textos* (1), 41-58.
- Fortuny, Natalia y Luis Ignacio García. (2013). *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*, Buenos Aires: Librería
- Fortuny, Natalia. (2014). *Memorias fotográficas: Imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporánea*. Buenos Aires: La Luminosa. Recuperado de https://issuu.com/espacioeclectico/docs/libro_natalia_fortuny/
- Fowler, R. G. Kress *et. al.* (1979). *Language and Control*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Freund, Giselle. (1993). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Gamarnik, Cora. (2010). La fotografía como instrumento político en Argentina: análisis de tres momentos clave. Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata, 9 y 10 de diciembre.
- (2011). Imágenes de la dictadura militar. La fotografía de prensa antes, durante y después del golpe de Estado de 1976 en Argentina. En Silvia Pérez Fernández y Cora Gamarnik, *Artículos de investigación sobre fotografía*, Montevideo: CMDF.
- (2013). Imágenes contra la dictadura. La historia de la primera muestra de periodismo gráfico argentino. En Jordana Blejmar, Natalia Fortuny y Luis Ignacio García. *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Librería.
- (2016). ¿Quién le teme a las imágenes?. *Revista Ajo*. Recuperado de <http://www.revistaajo.com.ar/notas/5367-quien-le-teme-a-las-imagenes.html>
- Gándara, Lelia. (2002). *Graffiti*. Buenos Aires: Eudeba.

- García Canclini, Néstor. (1981). Fotografía e ideología. En *Hecho en Latinoamérica. Segundo coloquio latinoamericano de fotografía*. Palacio de Bellas Artes, abril-mayo, México.
- (1992). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2004). “¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?”. Recuperado de http://correo3.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/garcia_canclini_de_que_estamos_hablando_cuando_hablamos_de_lo_popular.pdf
- Geldstein, Rosa. (1994). *Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar*. Cuaderno del CENEP N° 50: Buenos Aires.
- Gil y de Anso, María Laura. (2011). De madres y piqueteras: claves para pensar la participación política de mujeres de sectores populares. *Revista Argentina de Sociología*, 8-9 (15-16), 105-124.
- Giménez, Sandra y Malena Hopp. (2011). Programa ingreso social con trabajo “Argentina Trabaja”: una mirada reflexiva desde el corazón de su implementación. En Arias, Báselo, y García Godoy, *Políticas públicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público*. Buenos Aires, Espacio
- Giordano, Mariana. (2009a). Visualidad y sentidos de pertenencia. La fotografía etnográfica desde un emisor *qolla*. *Revista Chilena de Antropología Visual*. (14), 109-132.
- (2009b). Estética y ética de la imagen del otro. Miradas compartidas sobre fotografías de indígenas del Chaco. *Aisthesis* (46), 65-82.
- Goffman, Erving. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, Marcelo. (2006). Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004. *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 4 (6), 88-128.
- (2007). Origen y desarrollo de los patrones de acción y organización colectiva desafiante de los movimientos de desocupados en la Argentina. En E. Villanueva y A. Massetti (Comps.). *Movimientos Sociales y Acción Colectiva en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gradín, Agustina. (2016). *La participación política de las organizaciones de desocupados en el Estado nacional durante el periodo 2003-2009. La experiencia del Movimiento Barrios de Pie: sus límites y potencialidades*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Grimberg, Mabel. (2009). *Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires*, en *Revista de Sociología e Política*, Vol. 17(32), 83-94.
- Guarini, Carmen. (2002). Memoria social e imagen. *Cuadernos de Antropología Social* (15), 113-123

- (2017). Cuerpo, memoria y visualidad. Conferencia Magistral. *E-imagen Revista 2.0* (4). Sans Soleil Ediciones.
- Halbwachs, Maurice. (2004). *La memoria colectiva*. Traducción de Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hall, Stuart. (1981). La cultura, los medios de comunicación y el “efecto ideológico”. En Curran, James y otros (Comps.): *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1984). Notas sobre la deconstrucción de “lo popular”. En Raphael Samuel (Ed.) *Historia popular y teoría socialista*. (pp. 93-110). Barcelona: Crítica.
- (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, Eduardo; Walsh, Catherine y Vich, Víctor (Eds). Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador: Enviñón Editores.
- Hall, Stuart y Paul du Gay (Comps.). (2003). *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu
- Halliday, M. A.K. (2001). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Arnold.
- Hodge, R. y G. Kress. (1993). *Language as Ideology*. Londres: Routledge.
- Hopp, Malena. (2013). Políticas de promoción del trabajo asociativo y autogestionado en la Argentina actual: un balance. *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, 9.
- Huyssen, Andreas. (2009). Prólogo. En Feld, C. y Stites Mor, J. (Comps.) *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Infesta Domínguez, Dabenigno y Llanos Pozzi. (2005). Investigación participativa con imágenes: el caso de los trabajadores de empresas recuperadas. Ponencia presentada en las *VI Jornadas Nacionales de Sociología ¿Para qué la sociología en la Argentina actual?*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Celia Cotarelo. (2004). *La insurrección espontánea. Argentina, diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización*. PIMSA 2003, 201-308.
- Izaguirre, Matías. (2012) *Imágenes del país que fue y será. Para un análisis de las fotografías de los bombardeos a la Plaza de Mayo de 1955 y el estallido social de diciembre de 2001 publicadas en Clarín y La Nación*. (Tesis de grado) Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth. (2004). Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio. En Alejandro Grimson (Comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Págs. 237-247. Buenos Aires, CLACSO.
- Jelin, Elizabeth y Ana Longoni (Eds.). (2005). *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. Madrid / Buenos Aires: Siglo XXI.

- Jelin, Elizabeth y Pablo Vila. (1987). *Podría ser yo. Los sectores populares urbanos en imagen y palabra*. Buenos Aires: De La Flor
- Jelin, Elizabeth y Pablo Vila. (2010) ¿Veinte años no es nada? (volver sobre) fotografías de la cotidianidad popular en los ochenta. En Da Silva Catela; Giordano y Jelin. *Fotografía e identidad. Captura por la cámara - devolución por la memoria*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Kasparian, Denise. (2014). Protección social y políticas de promoción del trabajo asociativo y autogestionado en la Argentina (2003-20013): El Programa Argentina Trabaja. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 9 (2), 303-332.
- Klachko, Paula. (2009). “Transformaciones en la organización popular a partir de la participación en el gobierno del Estado. El caso de Movimiento Barrios de Pie, 2001-2008”. Documento de Trabajo n° 74. PIMSA Recuperado de <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT%2074.pdf/>
- Ledo, Margarita. (1998). *Documentalismo fotográfico*. Madrid: Cátedra.
- Lizarazo, Diego. (2008). El dolor de la luz. Una ética de la realidad. En De la Peña (coord.) *Ética, poética y prosaica. Ensayos sobre fotografía Documental*. Madrid: Siglo XXI.
- Lo Vuolo, Rubén; Barbeito, Alberto; Pautassi, Laura y Rodríguez, Corina. (1999). *La pobreza...de la política contra la pobreza*. Colección Políticas Públicas. Madrid / Buenos Aires: Ciepp / Miño y Dávila.
- Lobo, Ana Laura. (2010). Reflexiones teórico-metodológicas sobre uso de la fotografía en la investigación social: identidades de clase media y memoria piquetera en el Puente Pueyrredón (Avellaneda, 2002-2009). *Revista Chilena de Antropología Visual*, (16).
- Longa, Francisco. (2016). *¿Entre la autonomía y la disputa institucional? El dilema de los movimientos sociales ante el Estado. Los casos del Frente Popular Daría Santillán y el Movimiento Evita (Argentina, 2003-2015)*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- (2016). Acerca del ‘ethos militante’. Aportes conceptuales y metodológicos para su estudio en los movimientos sociales contemporáneos. *Argumentos. Revista de crítica social*, (18) 45-74.
- Maneiro, María. (2004). Las protestas sociales y la judicialización de los conflictos. Un intento de exploración de las características que toma la doctrina de seguridad interna en el marco del neoliberalismo armado en la República Argentina. Informe final del concurso: *El papel de las fuerzas armadas en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2003/mili/maneiro.pdf>
- (2009). Las dos vías de la experiencia de los movimientos de trabajadores desocupados. En Lenguita y Montes Cató. *Resistencias laborales*. (pp. 246-275). México: Insumisos Latinoamericanos.
- (2012). *De encuentros y desencuentros. Una aproximación a las relaciones entre el Estado y los movimientos de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires (1996-2005)*. Buenos Aires: Biblos.

- (2014). El programa Argentina Trabaja y la reaparición de las acciones de calles de los movimientos de trabajadores desocupados. Una exploración empírica y una propuesta de modelo analítico. Ponencia presentada en las *VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata*, diciembre.
- (2016). Acción colectiva y movimiento(s) de trabajadores desocupados. Una aproximación desde el proceso de lucha ligado al Programa Argentina Trabaja. Ponencia presentada en las *IX Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata*, diciembre.
- Maneiro, María; Ariel Farías; y Guadalupe Santana (2008). ¿Ruptura en el anudamiento entre los piquetes, los piqueteros, los desocupados y la desocupación? Un análisis a partir de las noticias del Diario Clarín entre 2004 y 2007. Ponencia presentada en las *II Jornadas de intercambio de proyectos de investigación y extensión*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, septiembre.
- (2009a). Desanudamiento del problema de la desocupación y la acción piquetera. Ponencia presentada en el *1º Congreso de Protesta social, acción colectiva y movimientos sociales*. Universidad de Buenos Aires, marzo.
- (2009b). Estudio del proceso de separación del problema de la desocupación y la acción piquetera. *Revista sobre Conflicto Social*, Vol 2 (1), 217-250.
- Manzano, Virginia. (2007). *De La Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete. Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- (2013). *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario: Prohistoria.
- Maresca, Sylvain. (2011). Las nuevas formas de las imágenes. En Sel, Susana, Silvia Pérez Fernández y Sergio Armand (Comps.). *Recorridos. Del analógico al digital en el campo audiovisual*. Buenos Aires: Prometeo.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En Cubides, Laverde, Toscano y Valderrama (Eds.) "*Viviendo a toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. (pp. 3-21). Universidad Central. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Marín, Alejandra, Pablo Vitale y Silvia Pérez Fernández. (2012). Fotografía, tecnología digital e interdisciplinariedad. Revisitando a Benjamin. Ponencia presentada en *Jornadas de Iniciación a la Investigación Interdisciplinaria en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes. 16 al 18 de mayo.
- Martín-Barbero, Jesús. (1983). Memoria Narrativa e Industria Cultural. Recuperado de http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/martin_barbero_memoria_narrativa_e_industria_cultural.pdf
- (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.

- Marzal Felici, Javier y Francisco Javier Gómez Tarín. (2007). Una propuesta metodológica para el análisis de la imagen fotográfica. Recuperado de <http://apolo.uji.es/fjgt/TyF%20foto.PDF>
- Masseti, Ástor. (2004). *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: De las Ciencias.
- Mazzeo, Miguel. (2005) *¿Qué (no) hacer?* Buenos Aires: Antropofagia.
- Melucci, Alberto. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México DF: El Colegio de México.
- Menajovsky, Julio y Gabriela Brook. (2004). *Tener la foto. Fotoperiodismo, mercado y apropiación de sentido*. Recuperado de http://repositorioubi.sisbi.uba.ar/gsd/collect/encruci/index/assoc/HWA_699_dir/699.PDF
- (2006). Nuevas tecnologías y viejas certidumbres: la Masacre de Avellaneda en la fotografía periodística. En Boggi y Brook (Comps). *Discursos para oír y para ver*. Buenos Aires: Nueva Generación.
- Merklen, Denis. (1991) *Asentamientos en La Matanza: la terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos.
- (2005). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.
- Míguez, Daniel y Pablo Semán. (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes*. Buenos Aires: Biblos.
- Mitchel, W. J. T. (1992) *The Reconfigured Eye. Visual Thruth in the Post-Photographic Era*, Cambridge, Massachussets: MIT Press.
- (2003). Mostrando el Ver: una crítica de la cultura visual. *Revista Estudios Visuales* (1), 17-40.
- Moser, Caroline y Carmen Levi. (1998): “Género, capacitación y planificación”, en Barrig, Maruja (Ed.) *De vecinas a ciudadanas. La mujer en el desarrollo urbano*. Lima: Sumbi.
- Natalucci, Ana. (2008). De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita. En Pereyra, Pérez y Schuster. *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones piqueteras pos crisis de 2001*. (pp. 117-140). La Plata: Editorial Al Margen.
- (2012). Políticas sociales y disputas territoriales. El caso del Plan Argentina Trabaja. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. Universidad Nacional de Lanús, julio-diciembre 2012, Vol. 2 (3), 126-149.
- Natalucci, Ana y Matías Paschkes Ronis. (2011). Avatares en la implementación de políticas sociales. Concepciones y prácticas de las organizaciones sociopolíticas que participan en el Programa Argentina Trabaja (2009-2010). En Arias, Básalo y García Godoy. *Políticas públicas y Trabajo Social. Aportes para la reconstrucción de lo público*. Buenos Aires: Espacio.

- Ouviña, Hernán. (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las ciencias sociales. *Revista Acta Sociológica* (62), 77-104.
- Parra, Marcela A. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujeto de estudio en América Latina. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. (8), 72-94.
- Partenio, Florencia. (2005). Entre el trabajo y la política: las mujeres en las organizaciones de desocupados y en los procesos de recuperación de fábricas. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, 10 al 12 de agosto.
- (2008). Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina. Informe final del concurso: *Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO. 2008. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/partenio.pdf>
- Perelman, Marcela. (2010). Narrativas en disputa sobre violencia y protesta. De “el movimiento piquetero amenaza a desestabilizar al gobierno de Duhalde” a “el anterior gobierno tuvo que adelantar las elecciones por la muerte de piqueteros en el Puente Pueyrredón”. *Revista Lavboratorio*. Vol 11 (23), 43-62.
- Perelmiter, Luisina. (2010). Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008) en Massetti, Villanueva y Gómez. *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Perelmiter, Luisina. (2016). *La burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*, Buenos Aires, UNSAM.
- Pereyra, Sebastián; Germán Pérez; y Federico Schuster. (2008). *La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.
- Pérez, Germán y Ana Natalucci. (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Pérez Fernández, Silvia. (2011) De la fotografía analógica a la fotografía digital: apuntes provisorios para una teoría en transición. En Sel, Pérez Fernández y Armand (Comps.). *Recorridos. Del analógico al digital en el campo audiovisual*. Buenos Aires: Prometeo.
- Poole, Deborah. (2000). *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo y Consejería en Proyectos.
- Prosser, J. (1992). Personal Reflections on the Use of Photography in an Ethnographic Case Study. *British Educational Research Association Journal* Vol. 18 (4), 397-411.

- (1998). Photographs within the Sociological Research Process. In Prosser (Ed.) *Image Based Research: A Sourcebook for Qualitative Researchers*. UK: Falmer Press.
- Quirós, Julieta. (2006). *Cruzando la Sarmiento: una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Raiter, Alejandro y Julia Zullo (Comps.). (2008). *La Caja de Pandora. La representación del mundo en los medios*. Buenos Aires: La Crujía.
- Reguillo, Rossana. (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturalas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- (2006). Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas. En Dussel y Gutiérrez (Comps.). *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial, FLACSO, Fundación OSDE.
- (2008). *Políticas de la (In) visibilidad. La construcción social de la diferencia*. Seminario Virtual. FLACSO.
- Retamozo, Miguel. (2006). Los piqueteros: trabajo, subjetividad y acción colectiva en el movimiento de desocupados en Argentina. *América Latina Hoy* (42), 109-128.
- (2007) Los sentidos del (sin) trabajo. Subjetividad y demanda en el movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. *Revista Sociohistórica: Cuadernos del CISH* (21-22), 55-90.
- Reyero, Alejandra. (2010). Difusión y consumo de la fotografía etnográfica chaqueña. *Revista de Antropología Avá* (16), 231-244.
- Richard, Nelly. (2000). Memoria, fotografía y desaparición: drama y tramas. *Punto de Vista* (68).
- (2006) *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Robinson, Natalie. (2013). Picturing Social Inclusion: Photography and Identity in Downtown Eastside Vancouver. *Graduate Journal of Social Science*. Vol. 10. (2).
- Rodríguez Alzueta, Esteban. (2007). Las rutinas de seguridad de los grupos desventajados en la periferia de la ciudad de La Plata. Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/645/555>
- (2009). (In)seguridad y estigma. Los procesos de estigmatización a los jóvenes de barrios marginales. Algunas herramientas teóricas para explorar en el campo. Ponencia presentada en el *1º Encuentro sobre juventud. Medios de comunicación e industrias culturales*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Rodríguez, María Graciela. (2008). La pisada, la huella y el pie. En Alabarces y Rodríguez (Comps.). *Resistencias y mediaciones: estudios sobre cultura popular* (pp. 307-335). Buenos Aires: Paidós.
- (2011). Palimpsestos: mapas, territorios y representaciones mediáticas. *Reflexiones Marginales*. Recuperado de

<http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/num10-dossier-blog/213-palimpsestos-mapas-territorios-y-representaciones-mediaticas>

- (2014). Medios, protesta y experiencia en Argentina. *Revista Nómadas* (20), 128-139.
- (2016). Las huellas del sentido común. Diferencia cultural y desigualdad(es) en los medios. *Revista Questión*. Vol 1 (52), 232-248.
- Rodríguez, María Graciela y Fabiola Ferro. (2003). Del “acontecimiento” al “evento”: los ardidés de la memoria. Ponencia presentada en las *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2 y 3 de octubre.
- Rodríguez Gutiérrez, Marisol. (1995). Testimonio y poder de la imagen. En Aguirre Baztán. *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. España: Marcombo.
- Rosler, Martha. (1983). Dentro, alrededor y otras reflexiones. Sobre la fotografía documental. En Ribalta (ed.). (2004). *Efecto real. Debates posmodernos sobre fotografía*. (pp. 70-125). Barcelona: Gustavo Gili.
- Santaella, Lucia y Nöth, Winfried. (1999). *Imagem. Cognição, semiótica, mídia*. São Paulo: Iluminuras.
- Schaeffer, Jean-Marie. (1987). *L'image précaire*. Paris: Seuil.
- Schuster, F., Pérez, G., Pereyra, S., Armesto, M., Armelino, M., Analía, G., y otros. (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. En Documento de trabajo N° 48. Buenos Aires: IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Schuttenberg, Mauricio. (2007). Identidad y globalización. Elementos para repensar el concepto y su utilización en Ciencias Sociales. *Cuadernos de H Ideas* [En línea], vol. 1 (1). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1361>
- (2011). *La reconfiguración de las identidades “nacional populares”*. *Los puentes discursivos para la inserción de tres tradiciones políticas en el espacio “transversal kirchnerista”*. Recuperado de <http://www.acuedi.org/ddata/2467.pdf>
- Scott, Joan. (2000). Some more reflections on gender and politics. En *Gender and the politics of history*. New York: Columbia University Press.
- Silva, Armando. (1988). *Graffiti. Una ciudad imaginada*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Silva, Valeria. (2017). *La perspectiva de género en las políticas de empleo. La igualdad como necesidad para el desarrollo en la Argentina post-convertibilidad*. (Monografía final). Diplomatura Superior en Gestión y Control de Políticas Públicas. FLACSO.
- Smith Shawn, Michelle. (2004). *Photography on the Color Line W.E.B. Du Bois, Race, and Visual Culture*. Durham & London: Duke University Press.
- Sontag, Susan. (2007). *Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias*. Barcelona: Mondadori.

- (2016). *Sobre la fotografía*. De Bolsillo: Buenos Aires.
- Suárez, Hugo José. (2008). *La fotografía como fuente de sentidos*. Cuaderno de Ciencias Sociales 150. San José de Costa Rica, FLACSO.
- Sunkel, Guillermo. (1986). Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masas: aspectos teóricos y fundamentos históricos. En *Razón y Pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile: ILET.
- Svampa, Maristella. (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus
- (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Alianza.
- Tapia, Luis. (2008). *Política salvaje*. La Paz: CLACSO / Muela del Diablo.
- Tarrow, Sidney. (1998). *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, Charles. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Londres: Mc-Graw Hill.
- Tonkonoff, Sergio. (2007). Tres movimientos para explicar porqué los Pibes Chorros visten ropas deportivas. *Sociología Ahora*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ulanovsky, Lucía. (2009). Fotografía de prensa y *el Cordobazo*. Entre tradición y modernización de los tratamientos fotográficos. *Revista Chilena de Antropología Visual* (14), 42-66.
- Vale de Almeida, Miguel. (2000). *Corpos marginais: notas etnográficas sobre páginas «de policía» e páginas «de sociedade»*. *Cadernos Pagu* (14), 129-147.
- Van Dijk, Teun. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos* (186), 23-36.
- Vázquez, Melina. (2007). Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros. En Villanueva *et. al.* (Comps). *Movimientos sociales y acción colectiva hoy*. Buenos Aires: Prometeo.
- Verón, Eliseo. (1985). El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. En *Les medias: experiences, recherches actuelles, applications*. París: Irep.
- (1989). Interfases, sobre la democracia audiovisual avanzada. En Ferry y Wolton. *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Vila, Pablo. (1997). "Hacia una reconsideración de la Antropología Visual como metodología de investigación social" *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II, Vol. III. Nº 6, Colima. Diciembre. pp. 125-167
- Vilches, Lorenzo. (1987). *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona: Paidós.
- Vommaro, Pablo y Melina Vázquez. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Vol. 6 (2), 485-522.

- Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós. (2011). "Usted vino por su propia decisión". Repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Revista Desacatos* (36), 65-84.
- Williams, Raymond. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Biblos
- Zibechi, Raúl. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Revista del Observatorio Social de América Latina* (9), 185-188.

Anexos

Fotografías de prensa del diario *Clarín* y epígrafes (Capítulo II)

Imagen 1



“DESVÍO CAÓTICO. En Avenida de Mayo y Lima, ayer por la tarde, debido al corte de los piqueteros en la Avenida 9 de Julio. Hubo quejas de la gente.”

Imagen 2



“FRENTE A FRENTE. Un doble cordón policial custodia los movimientos de los manifestantes. La protesta arrancó a la tarde y aún continúa.”

Clarín – 16/12/2009

Imagen 3



“Los manifestantes interrumpieron por completo el tránsito frente a la sede del Ministerio, donde quemaron algunos neumáticos. (DyN)”
Clarín – 1/05/2010

Imagen 4



“CORTE. Integrantes de organizaciones sociales reclaman por aumento en los montos de las asignaciones de los planes. (DyN)”
Clarín – 24/08/2011

Imagen 5



“LA NOCHE. Piquete en la Av 9 de Julio gente acampando y olla popular.”
Clarín – 3/11/2009

Imagen 6



“LA NOCHE. Piquete en la Av. 9 de Julio gente acampando y olla popular.”
Clarín – 3/11/2009

Imagen 7



“LA NOCHE. Piquete en la Av. 9 de Julio gente acampando y olla popular.”

Clarín – 3/11/2009

Imagen 8



“CON LOS MÁS CHICOS. El campamento piquetero frente al Ministerio de Desarrollo Social, ayer a la tarde.”

Clarín – 4/11/2009

Imagen 9



“PROTESTA. El campamento piquetero fue tomando forma anoche frente al Ministerio de Desarrollo Social.”

Clarín –6/10/2010

Imagen 10



“RECLAMO. Escena de la manifestación piquetera en Esteban Echeverría.”

Clarín – 21/11/2009

Imagen 11



“Cooperativistas cortaron la 9 de Julio en reclamo de puestos de trabajo. (Gustavo Castaing).”

Clarín – 9/08/2011

Imagen 12



“Contra el ajuste. Los militantes de Barrios de Pie protestaron ayer frente al Ministerio de Trabajo.”

Clarín – 27/01/2012

Fotografías de los movimientos de trabajadores desocupados (Capítulo III)

Imagen 13



La Escuela
Fotografía tomada por el MNS – Claypole
Septiembre 2012

Imagen 14



Salita en construcción
Fotografía tomada por el MNS – Longchamps
Abril 2012

Imagen 15



La radio
Fotografía tomada por el MTD-JB – Las Colinas
Junio 2010

Imagen 16



Taller de radio
Fotografía tomada por el MTD-JB – Las Colinas (intervenida)
Mayo 2011

Imagen 17



Taller de plástica
Fotografía tomada por el MNS – Gutiérrez
Junio 2012

Imagen 18



Productivo panadería
Fotografía tomada por el MNS – Gutiérrez
Junio 2012

Imagen 19



Productivo textil

Fotografía tomada por el MTD – JB – San Agustín

Mayo 2010

Imagen 20



Productivo herrería

Fotografía tomada por el MTD – JB – Las Colinas

Mayo 2010

Imagen 21



Cooperativa PAT: trazado de veredas
Fotografía tomada por el MTD – JB – Las Colinas
Mayo 2009

Imagen 22



Cooperativa PAT: trazado de veredas
Fotografía tomada por el MTD – JB – Las Colinas
Mayo 2010

Imagen 23



Cooperativa PAT: Limpieza del canal Huergo
Fotografía tomada por el MTD – JB – San Agustín
Mayo 2012

Imagen 24



**Asamblea de cooperativistas del PAT
Fotografía tomada por el MTD – JB – Las Colinas
Abril 2011**

Imagen 25



**Post - asamblea de cooperativistas del PAT
Fotografía tomada por el MTD – JB – Las Colinas
Abril 2011**

Imagen 26



**Cocinando la micropolítica
Fotografía tomada por el MNS – Longchamps (intervenida)
Mayo 2012**

Imagen 27



Reunión de género
Fotografía tomada por el MNS – Claypole
Septiembre 2012

Imagen 28



Bingo
Fotografía tomada por el MTD – JB – Las Colinas
Septiembre 2012

Imagen 29



**Mural conmemorativo de Norberto Salto
Fotografía tomada por el MNS – Claypole
Mayo 2012**

Imagen 30



**Proyección aniversario asesinato de Javier Barrionuevo
Fotografía tomada por el MTD – JB – Las Colinas
Febrero 2010**

Imagen 31



Marcha hacia el monolito. Aniversario asesinato de Javier Barrionuevo
Fotografía tomada por el MTD – JB
Febrero 2011

Imagen 32



**Monolito conmemorativo de Javier Barrionuevo
Fotografía tomada por el MTD - JB
Febrero 2011**

Imagen 33



La Murga
Fotografía tomada por el MTD – JB – Las Colinas
Diciembre 2010

Imagen 34



Murga Picadillo
Fotografía tomada por el MTD – JB
S/F

Imagen 35



**Día del niño y la niña.
Fotografía tomada por el MNS – Longchamps
Agosto 2012**

Imagen 36



**Jornada de cortes simultáneos
S/D
22 de septiembre de 2009**

Imagen 37



Marcha Monte Grande – “Echeverría No Trabaja”
Fotografía tomada por el MTD – JB
21 de octubre de 2010

Imagen 38



Plaza de Monte Grande – “Echeverría No Trabaja”
Fotografía tomada por el MTD – JB
21 de octubre de 2010

Imagen 39



**Marcha y acto frente al Ministerio de Trabajo de la Nación
Fotografía tomada por el MNS
14 de Marzo 2011**

Imagen 40



**Marcha y acto frente al Ministerio de Trabajo de la Nación
Fotografía tomada por el MNS
14 de Marzo 2011**

Imagen 41



Marcha a Desarrollo Social
Fotografía tomada por el MNS
Marzo 2010

Imagen 42



Marcha a Desarrollo Social
Fotografía tomada por el MNS
1° de Mayo de 2010

Imagen 43



**Concentración frente a Desarrollo Social
Fotografía tomada por el MNS (intervenida)
Marzo 2010**

Imagen 44



**Marcha a Desarrollo Social
Fotografía tomada por el MTD - JB
Marzo de 2011**

Glosario de siglas

AGTCAP: Asociación Gremial de Trabajadores/as Cooperativistas Autogestivxs y Precarizadxs

AUH: Asignación Universal por Hijo/a

BdP: Barrios de Pie

CAI: Centro de Atención Integral

CCC: Corriente Clasista y Combativa

CEO: del inglés *chiefs executive officer* (oficial ejecutivo en jefe u oficial superior)

COB- La Brecha: Corriente de Organizaciones de Base “La Brecha”

CTA: Central de Trabajadores de la Argentina

CTD – AV: Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón”

CTEP: Confederación de Trabajadores/as de la Economía Popular

CUBa: Coordinadora de Unidad Barrial

ENM: Encuentro Nacional de Mujeres

EPH: Encuesta Permanente de Hogares

FOL: Frente de Organizaciones en Lucha

FPDS: Frente Popular Darío Santillán

FTV: Federación Tierra y Vivienda

GEPSAC: Grupo de Estudios sobre la Protesta Social y la Acción Colectiva

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

MNS: Movimiento Norberto Salto

MST: Movimiento Socialista de los Trabajadores

MST- Teresa Vive: Movimiento Sin Trabajo “Teresa Vive”

MTD: Movimiento/s de Trabajadores Desocupados

MTD-JB: Movimiento de Trabajadores Desocupados “Javier Barrionuevo”

MTR: Movimiento Teresa Rodríguez

PAT: Plan Argentina Trabaja

PCR: Partido Comunista Revolucionario

PIMSA: Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

PO: Partido Obrero